

PROCESOS

REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA

<https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos>



PROCESOS

REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA



julio-diciembre 2023, Quito

ISSN: 1390-0099 e-ISSN: 2588-0780

<https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos>



**UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR**
Ecuador

Área de Historia



**CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL**

Procesos forma parte de los siguientes catálogos, bases bibliográficas, índices y sistemas de indexación (en orden alfabético)

- *ANVUR - Agenzia Nazionale di Valuazione del Sistema Universitario e della Ricerca* (Italia).
- *Cervantes Virtual* - Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (España).
- *FID Romanistik* - Instituto Iberoamericano de Berlín (Alemania).
- *CIRC - Clasificación Integrada de Revistas Científicas* (España).
- *CLASE - Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades*, Base de datos de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- *Clarivate Analytics* - Colección principal de Web of Science.
- *Dialnet* - Base de datos y sistema de alertas de la Universidad de La Rioja (España).
- *ERIH PLUS - Índice Europeo de Referencias de Humanidades y Ciencias Sociales*.
- *HAPI - Hispanic American Periodicals Index*, Base de datos de la Universidad de California Los Ángeles, UCLA (Estados Unidos).
- *Historical Abstracts EBSCO*.
- *Índice de Revistas Académicas de Acceso Abierto - OAJI* (Estados Unidos).
- *Latindex - Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*.
- *Latinoamericana* - Asociación de Revistas Académicas de Humanidades de América Latina.
- *LatinRev - Red Latinoamericana de Revistas*, FLACSO (Argentina).
- *MIAR - Matriz de Información para el Análisis de Revistas* (España).
- *Prisma - Publicaciones y Revistas Sociales y Humanísticas*, CSA-ProQuest (Gran Bretaña).
- *Publindex - Índice Nacional de Publicaciones Seriadadas Científicas y Tecnológicas Colombianas*. Homologada.
- *REBIUN - Red de Bibliotecas Universitarias de España*.
- *REDIB - Red Latinoamericana de Innovación y Conocimiento*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC (España).
- *Repositorio* - Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

CONTENIDO

DOI del número: <https://doi.org/10.29078/procesos.n58.2023>

ESTUDIOS

- Comerciantes republicanos en el Suroccidente colombiano (1850-1912), por *Brayhan Arevalo Meneses* 11
- Entre filólogos y misioneros: debates y usos del quichua en Ecuador (1868-1913), por *Luis Esteban Vizúete Marcillo* 45
- El monumento al sacrificio de Ricaurte, un dispositivo de memoria demolido en Bogotá (1913-1936), por *Abel Fernando Martínez Martín* y *Andrés Ricardo Otálora Cascante* 81
- La búsqueda de profesionalización en la actividad teatral de Quito (1925-1927), por *Alejandro Aguirre Salas* 111

DEBATES

- Ideas políticas populares en la provincia de Popayán (1809-1821), por *Luis Ervin Prado Arellano* y *David Fernando Prado Valencia* 143

DIÁLOGO CRÍTICO

- Comentarios sobre *La invención de Humboldt*
- Huellas sobre huellas sobre huellas, por *Mark Thurner* 169
- Las invenciones de Humboldt y Caldas, por *Alberto Gómez Gutiérrez* 175
- El Colón de Humboldt, por *Jorge Cañizares-Esguerra* 179
- Todos los días se descubre América, por *Irina Podgorny* y *Manuel Burón* 184

OBITUARIOS

Malcolm Deas, inglés caracterizado y latinoamericano confeso (1941-2023), por <i>Enrique Ayala Mora</i>	187
José Murilo de Carvalho, un intérprete de Brasil (1939-2023), por <i>Gladys Sabina Ribeiro</i>	193

SOLO LIBROS/reseñas

Gilberto Loaiza Cano, <i>EL LENGUAJE POLÍTICO DE LA REPÚBLICA: APROXIMACIÓN A UNA HISTORIA COMPARADA DE LA PRENSA Y LA OPINIÓN PÚBLICA EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA, 1787-1830</i> , por <i>Freddy Auqui Calle</i>	198
Pamela S. Murray, <i>MANUELITA. POR LA GLORIA. POR BOLÍVAR</i> , por <i>Katerinne Orquera Polanco</i>	201
Mireya Salgado Gómez, “INDIOS ALTIVOS E INQUIETOS”. <i>CONFLICTO Y POLÍTICA POPULAR EN EL TIEMPO DE LAS SUBLEVACIONES: RIOBAMBA EN 1764 Y OTAVALO EN 1777</i> , por <i>David Anchaluisa Humala</i>	205

SOLO LIBROS/referencias 209**EVENTOS** 213

Los autores	218
Árbitros de este número	220
Política editorial	221

CONTENTS

DOI's Issue: <https://doi.org/10.29078/procesos.n58.2023>

STUDIES

- Republican traders in south-western Colombia
(1850-1912), por *Brayhan Arevalo Meneses* 11
- Between philologists and missionaries: discussions
and uses of Quichua in Ecuador (1868-1913),
by *Luis Esteban Vizuete Marcillo* 45
- The monument to Ricaurte's sacrifice, a demolished memory
device in Bogotá (1913-1936), by *Abel Fernando Martínez Martín*
and *Andrés Ricardo Otálora Cascante* 81
- The quest for professionalization in Quito's theatrical
activity (1925-1927), by *Alejandro Aguirre Salas* 111

DEBATES

- Popular political ideas in the province of Popayán (1809-1821), by
Luis Ervin Prado Arellano and *David Fernando Prado Valencia* 143

CRITICAL DIALOGUE

- On *La invención de Humboldt*
- Footprints on footprints on footprints, by *Mark Thurner* 169
- The inventions of Humboldt and Caldas,
by *Alberto Gómez Gutiérrez* 175
- Humboldt's Columbus, by *Jorge Cañizares-Esguerra* 179
- America is discovered every day,
by *Irina Podgorny* and *Manuel Burón* 184

OBITUARIES

Malcolm Deas, characterized English and a self-confessed Latin American (1941-2023), by <i>Enrique Ayala Mora</i>	187
José Murilo de Carvalho, an interpreter from Brazil (1939-2023), by <i>Gladys Sabina Ribeiro</i>	193

ONLY BOOKS/reviews

Gilberto Loaiza Cano, <i>EL LENGUAJE POLÍTICO DE LA REPÚBLICA: APROXIMACIÓN A UNA HISTORIA COMPARADA DE LA PRENSA Y LA OPINIÓN PÚBLICA EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA, 1787-1830</i> , by <i>Freddy Auqui Calle</i>	198
Pamela S. Murray, <i>MANUELITA. POR LA GLORIA. POR BOLÍVAR</i> , by <i>Katerinne Orquera Polanco</i>	201
Mireya Salgado Gómez, “INDIOS ALTIVOS E INQUIETOS”. <i>CONFLICTO Y POLÍTICA POPULAR EN EL TIEMPO DE LAS SUBLEVACIONES: RIOBAMBA EN 1764 Y OTAVALO EN 1777</i> , by <i>David Anchaluisa Humala</i>	205

ONLY BOOKS/references 209**EVENTS** 213

The Authors	218
Peers Reviewers for this Edition	220
Editorial Policy	221

CONTEÚDO

DOI do número: <https://doi.org/10.29078/procesos.n58.2023>

ESTUDOS

- Comerciantes republicanos no sudoeste colombiano (1850-1912), por *Brayhan Arevalo Meneses* 11
- Entre filólogos e missionários: debates e usos do quíchua no Equador (1868-1913), por *Luis Esteban Vizuite Marcillo* 45
- O monumento ao sacrifício de Ricaurte, um dispositivo de memória demolido em Bogotá (1913-1936), por *Abel Fernando Martínez Martín* e *Andrés Ricardo Otálora Cascante* 81
- A busca pela profissionalização na atividade teatral de Quito (1925-1927), por *Alejandro Aguirre Salas* 111

DEBATES

- Ideias políticas populares na província de Popayán (1809-1821), por *Luis Ervin Prado Arellano* e *David Fernando Prado Valencia* 143

DIÁLOGO CRÍTICO

- Comentários sobre *La invención de Humboldt*
- Vestígios sobre vestígios sobre vestígios, por *Mark Thurner* 169
- As invenções de Humboldt e Caldas, por *Alberto Gómez Gutiérrez* 175
- O Colombo de Humboldt, por *Jorge Cañizares-Esguerra* 179
- Todos os dias se descobre a América, por *Irina Podgorny* e *Manuel Burón* 184

OBITUÁRIOS

Malcolm Deas, caracterizado inglês e latino-americano confesso (1941-2023), por <i>Enrique Ayala Mora</i>	187
José Murilo de Carvalho, um intérprete do Brasil (1939-2023), por <i>Gladys Sabina Ribeiro</i>	193

SÓ LIVROS/resenhas

Gilberto Loaiza Cano, <i>EL LENGUAJE POLÍTICO DE LA REPÚBLICA: APROXIMACIÓN A UNA HISTORIA COMPARADA DE LA PRENSA Y LA OPINIÓN PÚBLICA EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA, 1787-1830</i> , por <i>Freddy Auqui Calle</i>	198
Pamela S. Murray, <i>MANUELITA. POR LA GLORIA. POR BOLÍVAR</i> , por <i>Katerinne Orquera Polanco</i>	201
Mireya Salgado Gómez, “INDIOS ALTIVOS E INQUIETOS”. <i>CONFLICTO Y POLÍTICA POPULAR EN EL TIEMPO DE LAS SUBLEVACIONES: RIOBAMBA EN 1764 Y OTAVALO EN 1777</i> , por <i>David Anchaluisa Humala</i>	205

SÓ LIVROS/referências 209**EVENTOS** 213

Os autores.....	218
Pareceristas deste número	220
Política editorial	221

ESTUDIOS

Comerciantes republicanos en el Suroccidente colombiano (1850-1912)*

Republican traders in south-western Colombia (1850-1912)

Comerciantes republicanos no sudoeste colombiano (1850-1912)

Brayhan Arevalo Meneses

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Quito, Ecuador

arevalo231@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5885-3442>

<https://doi.org/10.29078/procesos.n58.2023.4363>

Fecha de presentación: 30 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 14 de diciembre de 2023

Artículo de investigación



* El presente artículo es producto de la tesis doctoral titulada “Comercio republicano. La región suroccidental colombiana durante la segunda mitad del siglo XIX”. Dicha tesis fue financiada por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, a través de sus becas doctorales.

RESUMEN

Este artículo establece un vínculo entre la acción colectiva de los grandes comerciantes del Suroccidente colombiano y el republicanismo. Con este objetivo, explora las libertades de asociación, crédito, inversión y formación de los comerciantes. El estudio argumenta que las agencias de los comerciantes fueron fundamentales para dinamizar las frágiles economías de las nascentes repúblicas que se insertaron al mercado mundial a mediados del siglo XIX. Sin embargo, su acción no fue nacional, sino regional donde se consolidaron como un grupo social dominante. De esta manera, el artículo acomete el estudio de las libertades en función de las actividades comerciales. Este es un aspecto poco estudiado por la historiografía enfocada en el sufragio y el surgimiento de la opinión pública como escenarios de la libertad moderna.

Palabras clave: historia latinoamericana, historia social, historia de Colombia, comercio, república, libertad, siglo XIX, siglo XX, regiones.

ABSTRACT

This article draws a link between the collective action of large merchants in southwestern Colombia and republicanism. To this end, it explores the traders' freedoms of association, credit, investment, and training. The study argues that the merchants' agencies were fundamental to dynamize the fragile economies of the emerging republics that were inserted into the world market in the mid-nineteenth century. However, their action was regional rather than national, where they consolidated themselves as a dominant social group. In this way, the article undertakes the study of freedoms in terms of commercial activities. This aspect has been scarcely studied by historiography focused on suffrage and the emergence of public opinion as scenarios of modern freedom.

Keywords: Latin American history, social history, history of Colombia, trade, republic, freedom, 19th Century, 20th Century, regions.

RESUMO

Este artigo estabelece um vínculo entre a ação coletiva dos grandes comerciantes do sudoeste colombiano e o republicanismo. Com isso, explora-se as liberdades de associação, crédito, investimento e formação dos comerciantes. O estudo argumenta que as agências foram fundamentais para dinamizar as frágeis economias das nascentes repúblicas que entraram no mercado mundial a meados do século XIX. Sem embargo, a sua atuação não foi nacional, mas sim regional com a qual se consolidaram como um grupo social dominante. Dessa forma, o artigo empreende o estudo das liberdades em função das atividades comerciais. Este ainda é um aspecto pouco estudado pela historiografia focada no sufrágio e no surgimento da opinião pública como cenários da liberdade moderna.

Palavras chave: história latino-americana, história social, história da Colômbia, comércio, república, liberdade, século XIX, século XX, regiões.

INTRODUCCIÓN

La inserción económica de las repúblicas latinoamericanas al mercado mundial en el siglo XIX configuró una “globalización” comercial marcada por cortos auges y prolongadas crisis.¹ En Colombia, el republicanismo ofreció una plataforma política e ideológica para que los comerciantes ejercieran acciones colectivas manifestadas a través de las libertades de asociación, inversión, consumo, crédito y la posibilidad de comerciar con cualquier mercadería, salvo algunas exenciones de armas y máquinas para hacer monedas.² El período de mayor intensidad de ese republicanismo comercial se inició a partir de las reformas liberales de mediados del siglo XIX que consideraron el crecimiento del comercio interno y externo como el único camino hacia el progreso; esta política se extendió hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando la industrialización cambió los elementos y mecanismos sobre los cuales debía avanzar el desarrollo económico del país.³

Hay que advertir que la historiografía colombiana ha dividido la segunda mitad del siglo XIX en dos grandes períodos políticos conocidos como Federalismo (1853-1886) y Regeneración (1886-1903).⁴ Sin embargo, una revisión sobre la legislación comercial demuestra que entre esos dos períodos no existieron diferencias sustanciales a nivel comercial como sí las hubo en lo administrativo, político, educativo y religioso. La idea del crecimiento del comercio basado en las libertades económicas se mantuvo en sus líneas generales desde la unificación y el establecimiento de los derechos de importación y exportación, en 1823.⁵ Luego se publicaron varios Códigos de Aduanas y Comercio, en 1853, 1856, 1864, 1872, 1888 y 1899, que solo se diferenciaron en el valor y organización de las tarifas, la exención, imposición o anulación de aranceles a ciertos productos, el funcionamiento de las aduanas

1. Sandra Kuntz, *La primera era exportadora reconsiderada: una revaloración de su contribución a las economías latinoamericanas* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2019); y Sandra Kuntz, *Las exportaciones mexicanas durante la primera globalización (1870-1929)* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2010).

2. Jorge Orlando Melo, “Las vicisitudes del modelo liberal (1850-1899)”, en *Historia económica de Colombia*, ed. por José Antonio Ocampo (Bogotá: Siglo XXI, 1991), 119-172.

3. Frank Safford, “The Emergence of Economic Liberalism in Colombia”, en *Guiding the Invisible Hand. Economic Liberalism and the State in Latin American History*, ed. por Joseph L. Love y Nils Jacobsen (Nueva York: Praeger, 1988), 35-62.

4. María del Pilar Melgarejo, “El lenguaje político de la Regeneración en Colombia y México” (tesis de doctorado, Universidad de Pittsburgh, 2007).

5. “Ley del 5 de agosto de 1823”, en *Codificación nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821, hecha conforme a la ley 13 de 1912*, t. I (Bogotá: Imprenta Nacional, 1924), 262.

y los resguardos, los requisitos legales para crear sociedades y el control del contrabando.⁶

Lo anterior no sugiere un período homogéneo en lo comercial, pues los verdaderos vaivenes surgieron de las bonanzas y crisis de los precios de las exportaciones colombianas en el mercado mundial y de las guerras civiles internas. Los auges del tabaco y la quina (1850-1857), quina y café (1870-1873) y café (1893-1898) aumentaron las ganancias, estimularon la diversificación de las inversiones y el afloramiento de sociedades comerciales. Mientras que las crisis producidas por la recesión mundial de la guerra civil norteamericana (1861-1865), la guerra civil interna (1875-1877), la estrepitosa caída de los precios de la quina (1883-1887), que coincidió con otra guerra civil, la depresión severa producida por la Guerra de los Mil Días y la hiperinflación (1899-1903),⁷ afectaron la movilización de las mercaderías, el consumo de importaciones y el interés de los créditos.⁸

En cuanto al espacio, la nación no fue el escenario donde se movieron a plenitud los comerciantes, pues los medios de comunicación entre las cambiantes provincias, estados y, posteriormente, departamentos fueron precarios.⁹ En su lugar, fueron las regiones económicas, conectadas cada una por un puerto marítimo o fluvial distinto, las que determinaron el ritmo, dirección, magnitud e intensidad del comercio.¹⁰ En ese proceso, fueron fundamentales los caminos carreteros y proyectos ferroviarios que conectaron las sierras con el mar, la consolidación de gremios de comerciantes por regiones, los sentimientos regionalistas particulares y los recursos naturales (clima, productos agrícolas, geografía, ríos, etc.). Para el caso suroccidental colombiano, se trató de un espacio periférico y de fronteras permeables con el Ecuador que buscó

6. "Ley del 1 de junio de 1853", en *ibíd.*, t. XV, 351-515; "Decreto del 1 de agosto de 1856", en *ibíd.*, t. XVII, 173-221; "Ley 42 del 29 de mayo de 1864", en *ibíd.*, t. XXI, 121-166; "Decreto del 13 de agosto de 1872", en *ibíd.*, t. XXVI, 222-303; "Ley 27 del 21 de febrero de 1888", en *Leyes de la República de Colombia expedidas por el Consejo Nacional Legislativo en sus sesiones de 1888* (Bogotá: Imprenta de Vapor Zalamea Hermanos, 1888), 93-97; Henrique Arboleda, *Código de aduanas de la República de Colombia* (Bogotá: Imprenta de Vapor, 1899).

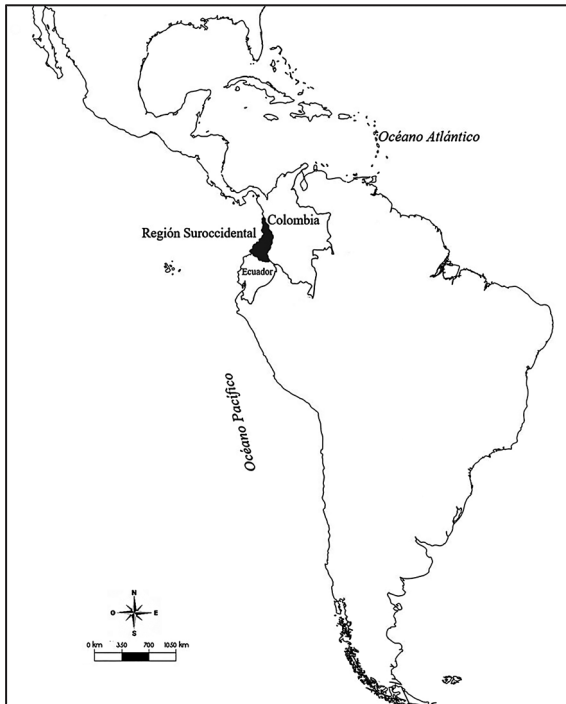
7. José Antonio Ocampo, *Colombia y la economía mundial, 1830-1910* (Bogotá: Tercer Mundo, 1984), 105-119.

8. *El Trabajo*, n.º 4, 11 de junio de 1887: 2.

9. Sobre la configuración económica de la región suroccidental y sus desconexiones con las divisiones administrativas políticas, véase Brayhan Arevalo, "Economía y región. El caso del Suroccidente colombiano durante la segunda mitad del siglo XIX", *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina*, n.º 14 (2022): 29-50.

10. Según Colmenares, la fracción de clase dedicada al comercio de exportaciones no fue una expresión de la nación, como no lo fue la economía en general, sino un complejo sistema de regiones. Germán Colmenares, "La nación y la historia regional en los países andinos, 1870-1930", *Revista Andina* 3, n.º 2 (1985): 310-313.

Figura 1. Mapa de la región suroccidental a finales del siglo XIX



Fuentes y elaboración del autor.

afanosamente conectar las sierras y los valles interandinos con el océano Pacífico y este, a su vez, con el mundo atlántico (figura 1).¹¹

Los agentes que articularon esa economía regional con el mercado mundial fueron, principalmente, los grandes comerciantes que construyeron una visión propia de la república a través de acciones colectivas manifestadas en las libertades de hacer negocios, realizar inversiones, solicitar u ofrecer créditos, participar en la opinión pública y sostener confrontaciones con el

11. La ruta comercial marítima del Pacífico desde 1840 recorrió toda la costa desde Panamá, pasando por Buenaventura, Tumaco, Esmeraldas, Guayaquil, El Callao y Valparaíso hasta dar la vuelta por Magallanes. Véase Raymond Rydell, *Cape Horn to the Pacific. The Rise and Decline of an Ocean Highway* (Berkeley / Los Ángeles: University of California Press, 1952).

Estado fiscalista.¹² A nivel jurídico fueron reconocidos como comerciantes los hombres mayores de veinte años con peculio propio, habilitados para la administración de sus bienes y, en el caso de las mujeres, con autorización de su padre o marido y, para las separadas, con permiso de un juez. Asimismo, se entendió por comerciantes a aquellos ciudadanos que realizaron negocios de forma esporádica, regular o de manera profesional, nacionales o extranjeros. Para los dos últimos era necesario inscribirse en los registros censales de cada cantón, llevar sus propios libros de cuentas y guardar todos los documentos arancelarios expedidos por las aduanas.¹³ Por supuesto, no se ignora que allí también participaron otros agentes que aquí no serán abordados, como fueron los pequeños comerciantes, artesanos, transportistas (marineros, bogas y arrieros), consumidores en general y los funcionarios del Estado, especialmente los aduaneros y cónsules.

Estudios recientes en el campo de la historia económica regional se han concentrado sobre los negocios, inversiones y redes de unos cuantos comerciantes, considerados importantes por la magnitud de sus transacciones, dejando de lado que constituyeron una comunidad más amplia cohesionada por intereses y acciones comunes.¹⁴ Aunque no se puede hablar de un grupo homogéneo, dada la diversidad de sus capitales, inversiones, nacionalidad, religión, ubicación o filiación política, al menos se pueden distinguir algunas características que los definieron como un grupo social en ascenso.

Por un lado, conformaron gremios y asociaciones que sirvieron para controlar la oferta, la demanda y los precios en el mercado interno. Su organización y poder económico les sirvió para enfrentar la política fiscalista del Estado central y participar activamente en casi todos los debates de la opinión pública. Además, consolidaron una comunidad comercial en constante crecimiento, constituida principalmente por hombres, que defendieron una serie de derechos y virtudes alrededor del respeto por la propiedad privada, cumplimiento, solidaridad, riesgo, desarrollo científico y búsqueda del progreso. De esa manera, su republicanismo no solo se expresó en los

12. El concepto de “acción colectiva” fue desarrollado por Charles Tilly y también por Eric Van Young para explicar los medios por los cuales los sectores sociales ejercen el poder, plantean sus intereses y presionan a sus oponentes. Esas acciones transitan por diferentes temporalidades, son locales y globales, directas e indirectas, legales e ilegales, violentas y pacíficas, y se alimenta de las coyunturas y oportunidades políticas, económicas y culturales. Véase María Camila Díaz Casas, *Salteadores y cuadrillas de malhechores: una aproximación a la acción colectiva de la “población negra” en el Suroccidente de la Nueva Granada, 1840-1851* (Popayán: Universidad del Cauca, 2015), 11-59.

13. “Ley del 1 de junio de 1853”, en *Codificación nacional de todas...*, t. XV, 351-515.

14. Véase, por ejemplo, Catherine Espinosa, Isabel Cristina Bermúdez y Alonso Valencia, *Ulpiano Lloreda y los inicios de la industrialización vallecaucana* (Cali: Universidad del Valle, 2017).

tradicionales campos de la política y la vida pública, sino que también hizo presencia en la economía.¹⁵

Por otro lado, se ha insistido en que las economías regionales se desarrollaron en permanente crisis y retraso, lo cual merece una revisión a la luz de las agencias de los comerciantes y las libertades republicanas que dispusieron en las regiones. Si bien es cierto que los productos de exportación estuvieron marcados por movimientos especulativos, también lo es que el comercio regional sufrió una serie de transformaciones que se ha tendido a opacar.¹⁶ Por ejemplo, las inversiones se diversificaron para amainar las pérdidas, las importaciones fueron cada vez más grandes, se construyeron caminos, con todas las dificultades asociadas, y se fundaron redes de información comercial.¹⁷ Contrario a lo que sugirió la historiografía económica de un siglo XIX que habla de constante crisis, la mayoría de los comerciantes aumentaron sus fortunas, ampliaron sus propiedades y muchos de ellos, a inicios del siglo XX, promovieron proyectos industriales, agropecuarios y de servicios a gran escala.¹⁸

Lo anterior no desconoce que la acción colectiva de los comerciantes fue afectada por las políticas económicas de los diferentes gobiernos. Sin embargo, a excepción de las continuas reformas fiscales que cambiaban las tasas impositivas y el funcionamiento de las aduanas, lo cual causó la mayoría de disputas entre el Estado y los comerciantes, ningún gobierno impuso una visión de la economía completamente liberal o proteccionista. Más bien, políticos liberales y conservadores coincidieron en que el progreso de la nación solo podría medirse en tanto se aumentara la participación en el comercio externo y se ampliaran los mercados internos.¹⁹

Encuadrado en ese horizonte, este artículo explora la acción colectiva de los grandes comerciantes apalancada en las libertades republicanas que surgieron en las dinámicas del libre comercio. Para explicar ese proceso se proponen seis apartados. En el primero se estudia el crecimiento de los comerciantes, entre el segundo y el quinto se abordan las libertades de asociación, crédito, inversión y formación, y el sexto analiza las confrontaciones con el

15. Marco Palacios, *La clase más ruidosa y otros ensayos de política e historia* (Bogotá: Norma, 2002), 41-43.

16. Ocampo, *Colombia y la economía...*

17. Alonso Valencia Llano, *Empresarios y políticos en el Estado soberano del Cauca, 1860-1895* (Cali: Universidad del Valle, 1993), 9-10.

18. Jairo Henry Arroyo Reina, *Historias de las prácticas empresariales en el Valle del Cauca* (Cali: Universidad del Valle, 2006), 27-73.

19. Óscar Rodríguez, "La política económica. Del liberalismo económico a la unificación política formal: 1861-1904", en *Estado y economía en la Constitución de 1886*, comp. por Óscar Rodríguez (Bogotá: Contraloría General de la República, 1986).

Estado central fiscalista. Las fuentes consultadas no solo reflejan la visión estatal contenida en los archivos de las aduanas, censos, correspondencia consular, legislación y registros notariales, sino que son contrastadas con la prensa regional y las fotografías.²⁰

EL CRECIMIENTO DE LOS COMERCIANTES

El desmonte de la economía colonial condicionada por los monopolios, consulados, hacienda y minería trajo aparejado un aumento espectacular en los individuos dedicados al comercio.²¹ Si bien no es posible establecer con precisión cuántos comerciantes hubo en el Suroccidente colombiano a finales del siglo XIX, al menos los censos de población ayudan a configurar un estimado. Cabe aclarar que esos documentos tienen varios problemas de veracidad y cuantificación, por ejemplo, la poca formación estadística de los jefes municipales, inspectores y funcionarios públicos encargados de levantar los datos produjo inconsistencias entre las cifras agregadas y desagregadas, como es el caso de un individuo que fue al mismo tiempo comerciante, hacendado, ganadero y profesional liberal, y fue ubicado en una sola categoría.²² La figura comparativa 2, construida a partir de los datos censales nacionales, pese a todos sus problemas, muestra el crecimiento de los comerciantes suroccidentales frente a otras regiones del país. El principal criterio de selección no fue la magnitud de sus negocios o inversiones, tampoco el sector al que se dedicaban, sino que sus actividades estuvieran relacionadas con la compraventa de productos y servicios.

El primer registro, correspondiente al enorme Estado del Cauca en 1875, fue de 2631 comerciantes, al interior de una población total de 450 000 habitantes. El segundo registro, de 1912, reportó un aumento en casi tres veces: 7226, que no fue proporcional con el crecimiento de la población general de la región, que solo llegó a 721 447 personas.²³ Los mapas muestran que otras

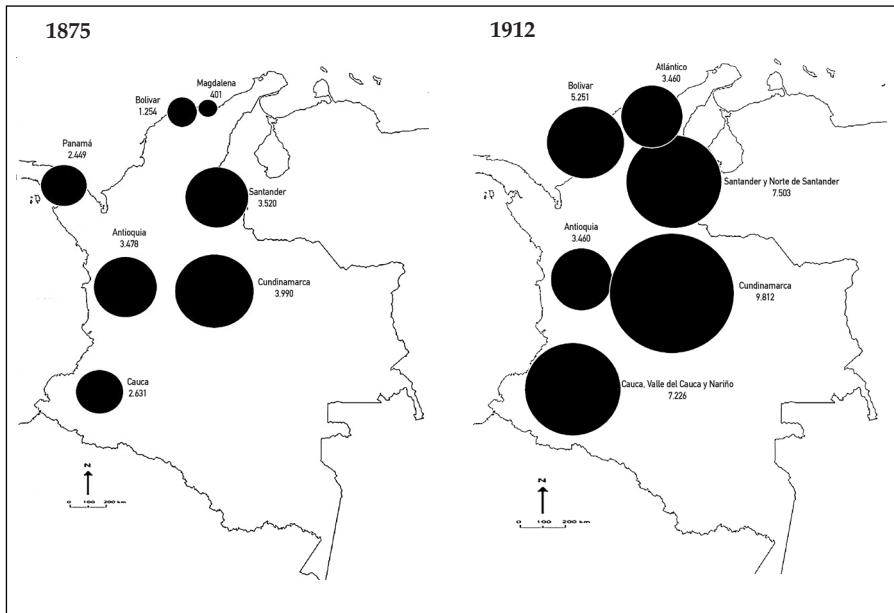
20. Sobre el análisis de datos comerciales, véase Sandra Kuntz, "Latin American Foreign trade Statistics for the 19th and early 20th Centuries", *Journal of Iberian and Latin American Economic History* 36, n.º 1 (2018): 13-25.

21. Anthony McFarlane y Angela Mejía, "Comerciantes y monopolio en la Nueva Granada: el consulado de Cartagena de Indias", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 11 (1983): 43-69.

22. Fernando Gómez, "Los censos en Colombia antes de 1903", en *Compendios de estadísticas históricas de Colombia*, ed. por Miguel Urrutia y Mario Arrubla (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1970).

23. Los datos de población para la región suroccidental en 1912 se construyeron sumando la población de los departamentos de Cauca: 211 756 (Caldas, Santander, Popayán, Camilo Torres y Silvia), Nariño: 292 535 (Núñez, Barbacoas, La Cruz, Juanambú, Obando,

Figura 2. Crecimiento de los comerciantes en la región suroccidental



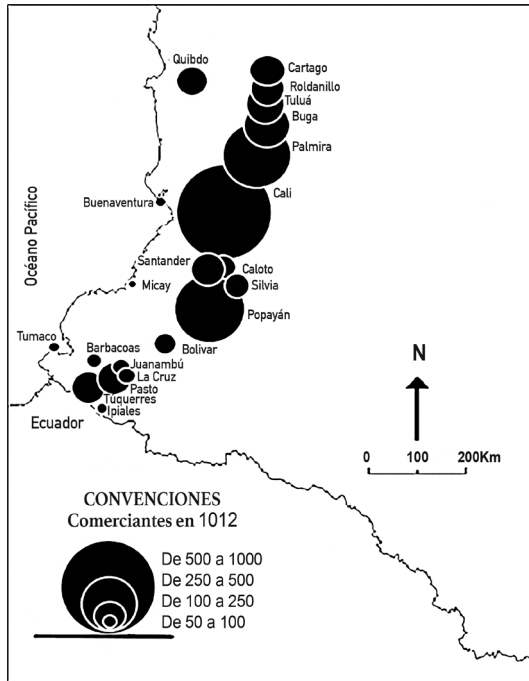
Fuentes: Izquierda. Anibal Galindo, *Anuario estadístico de Colombia* (Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1875). Derecha. Pedro M. Carreño, *Censo general de la república de Colombia levantado el 5 de marzo de 1912* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1912).

regiones como la Central (Cundinamarca) o la Caribe (Bolívar y Atlántico) también triplicaron el número de comerciantes, mientras el resto lo hizo en menores proporciones. Esto demuestra que la centralización política y administrativa impuesta por la Regeneración, a partir de 1886, para controlar el desorden y las autonomías de los estados federados, no afectó el desarrollo del comercio y, por el contrario, aumentó el número de agentes en los bordes de la nación.

Los comerciantes suroccidentales fueron diferentes a los del centro del país, a los nororientales o a los caribeños que los superaron en tamaño y experimentaron un movimiento comercial hacia el norte, vinculándose directamente con el Atlántico. Inclusive regiones occidentales como la antioqueña o el Chocó establecieron conexiones más intensas con Cartagena y

Túquerres, Pasto) y Valle: 217 159 (Buenaventura, Cartago, Roldanillo, Buga, Palmira, Cali y Tuluá). Pedro M. Carreño, *Censo general de la república de Colombia levantado el 5 de marzo de 1912* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1912).

Figura 3. Número y ubicación de los comerciantes en la región suroccidental, 1912



Fuente: Carreño, *Censo general de la república...*

luego con Barranquilla.²⁴ Por su parte, el movimiento del Suroccidente fue el único de todas las regiones colombianas direccionado hacia el océano Pacífico y al sur del continente. En realidad, ese movimiento regional fue parte de uno más grande, de tipo subcontinental, con varias regiones ecuatorianas, peruanas y chilenas que atrajeron gran cantidad de población serrana a las costas occidentales, gracias a las economías del cacao, el azúcar y la minería.²⁵ Una visión más detallada de los comerciantes en la región suroccidental se puede ver en la figura 3. Allí se muestra su ubicación en

24. Sobre las conexiones comerciales entre el Chocó y Urabá con Cartagena véase *Cuentas primer semestre del año económico 1864-1865 y carta del secretario de la Sección Segunda del Ministerio de Hacienda al Administrador de aduanas de Quibdó*. Fondo Aduanas, Aduana de Quibdó, t. 133, ff. 8-11 y 437.

25. Andrés Guerrero, *Los oligarcas del cacao. Ensayo sobre la acumulación originaria* (Quito: El Conejo, 1980); José Gómez Cumpa e Inés Bazán Alfaro, *Capitalismo y formación regional, Chiclayo entre los siglos XIX y XX* (Chiclayo: Concytec, 1989); y Jaqueline Garreaud, "La formación de un mercado de tránsito. Valparaíso 1817-1848", *Nueva Historia* 3, n.º 11 (1984): 157-194.

cada uno de los principales centros poblados, cantones y municipios para inicios del siglo XX.

Trabajos históricos sobre la región suroccidental han planteado la existencia de una región económica compuesta en su interior por archipiélagos casi autónomos.²⁶ De este quedaron valiosas huellas documentales que demuestran su integración en los documentos aduaneros, prensa, estudios geográficos y en registros notariales compuestos por contratos, escrituras, fianzas, poderes y recibos de pago. Allí se puede registrar el origen y destino de las mercaderías que al ser recopiladas y organizadas dieron forma a lo que se muestra en la figura 4.

En el mapa se observa la existencia de lugares centrales (círculos grandes), secundarios (círculos medianos) y menores (círculos pequeños), interconectados por medio de caminos y ríos. La teoría de lugar central sigue los planteamientos teóricos de Walter Christaller sobre la jerarquización de los mercados y los de Carol Smith sobre las relaciones entre mercados menores, ocasionales o periódicos conectados a través de caminos, puertos y rutas transoceánicas.²⁷ En el Suroccidente, la jerarquización del mercado interno regional estuvo condicionada por dos ejes verticales: uno sobre la costa del Pacífico y otro sobre el corredor andino, unidos al mar por dos conexiones horizontales reguladas por los puertos de Tumaco y Buenaventura.

Como se ha demostrado en otros trabajos, la configuración comercial del Suroccidente estuvo marcada por la integración de varias subregiones, ligadas por intercambios de mercaderías, rutas, sistemas de transporte, políticas económicas y sentimientos regionalistas.²⁸ El enlace comercial más dinámico fue el del valle geográfico del río Cauca debido a la conexión férrea entre Cali y el puerto de Buenaventura, el aumento del consumo de importaciones en los principales centros poblados y la emergencia de Cali como un gran centro industrial y comercial.²⁹ Por su parte, los enlaces comerciales entre Popayán, Pasto, Túquerres y Barbaocoas estuvieron marcados por un intenso intercambio de productos para el consumo interno de harinas, anís, tubérculos, cereales, artesanías y oro, que se complementaron con el comercio internacional de importaciones de productos industrializados y exportación de materias

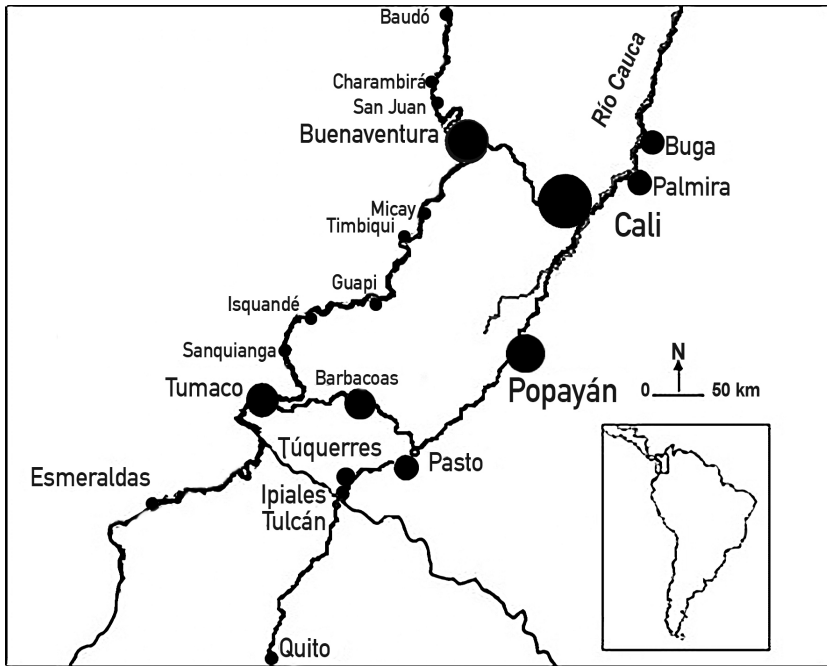
26. Jaime Londoño, "Vapores y ferrocarril en la configuración de una región económica, 1874-1974", en *Formas de modernización regional en el Suroccidente colombiano* (Cali: ICESI, 2013), 160-168.

27. Walter Christaller, *Central Places in Southern Germany* (Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1966); Carol Smith, "El estudio económico de los sistemas de mercado: modelos de la geografía económica", *Nueva Antropología* 4, n.º 19 (1982): 44.

28. Arevalo, "Economía y región...".

29. Brayhan Arevalo, "Buenaventura y el circuito comercial del Valle del Cauca, 1885-1900" (tesis de maestría, Universidad de los Andes, 2017).

Figura 4. Transacciones comerciales en el Suroccidente, 1850-1900



Fuentes: Archivo General de la Nación (AGN), sección República, fondo *Aduanas*, t. 12; Aduana de Quibdó, t. 133; Aduana de Tumaco, t. 1-12, Aduana de Buenaventura t. 1-12; Aduana de Ipiales, t. 1-3; y Aduana de Carlosama, t. 1-5; Centro de Investigaciones Históricas, “José María Arboleda Llorente” (CIH), fondo *Antiguo Archivo Central del Cauca*, sección República, subfondos Estanco de tabaco, Estanco de aguardiente, Gobierno, Hacienda y sección Notaría Única de Popayán 1850-1900; *El Trabajo*, n.º 1-121: mayo de 1887-abril de 1891; *El Cauca*, n.º 1-43, 29 de julio de 1897-14 de julio de 1898; Galindo, *Anuario estadístico de Colombia...*

primas a través del puerto de Tumaco.³⁰ Una mención especial merece el norte ecuatoriano integrado a la región suroccidental colombiana a través de la vieja ruta comercial entre Quito y Popayán y por el comercio costanero del océano Pacífico. En ambos casos fueron fundamentales los intercambios de textiles, artesanías, trabajadores y productos agrícolas de las sierras dinamizados por el oro barbaocoano y las importaciones llegadas a Tumaco.³¹

30. Benhur Cerón, “Pasto: espacio, economía y cultura. Siglo XIX”, en *Pasto: espacio, economía y cultura*, ed. por Benhur Cerón y Marco Ramos (Pasto: Fondo Mixto de Cultura, 1997), 147-148.

31. Guillermo Sosa, “Redes comerciales en las provincias suroccidentales de Colom-

UNAS “ENTIDADES PODEROSÍSIMAS” Y LA LIBERTAD DE ASOCIACIÓN

La acción colectiva de los comerciantes más notables en el Suroccidente fue la emergencia de sociedades: entre 1848-1900 surgieron más de cien de diferente tipo en cuarenta y seis poblaciones, siendo las décadas de 1850 y 1890 las de mayor afloramiento de esas entidades. Las más activas fueron las de tipo político, conocidas como sociedades democráticas, ampliamente estudiadas por la historia política.³² No obstante, fueron más numerosas e importantes económicamente las sociedades comerciales, seguidas de las industriales, agrícolas y las de construcción de caminos. Solo en Cali, entre 1880 y 1900, el historiador Juan Quejada encontró en la prensa y los registros notariales un promedio de cincuenta sociedades comerciales “haciendo negocios” por año.³³ Por su parte, en Popayán, el promedio de sociedades comerciales que aparecen en los registros notariales “haciendo negocios” anualmente fue de solo veinte.³⁴ Independiente de su número, todas las sociedades comerciales se caracterizaron, en principio, por innovar las estrategias de negociación y, luego, por transformar los espacios en los que hicieron presencia, de tal manera que la prensa regional calificó su acción colectiva como

Entidades poderosísimas que por medio del crédito, de las cajas de ahorros, de las hipotecas, de los Bancos, y de las letras de cambio, convierte en feraces campiñas los más estériles campos, canaliza los ríos, hace de las veredas ferrocarriles [...]

bia. Siglo XIX”, *Historia Crítica*, n.º 26 (2003): 99-124; Rosa Zarama, Fabián Benavides y Andrés Escobar, “Ipiales y Tulcán: entre la cotidianidad y la construcción de la identidad en la frontera, 1886-1916. Una aproximación a las fuentes documentales”, *Historia y Sociedad* 31 (2016): 135-169.

32. James Sanders, *Republicanos indóciles. Política popular, raza y clase en Colombia, siglo XIX* (Bogotá: Plural, 2017), 201.

33. Juan Quejada, “Procesos de adaptación y cambio. El paso del comercio local al comercio global en la ciudad de Cali (Colombia) a través de las casas comerciales, 1880-1900”, *Revista Escuela de Historia* 2, n.º 18 (2019): 1-25.

34. Centro de Investigaciones Históricas, “José María Arboleda Llorente” (CIH), fondo *Antiguo Archivo Central del Cauca*, sección República, fondo *Notarías*, sección Notaría Única de Popayán, 1850-1900. La legislación que reguló la conformación de sociedades en cuanto a escrituras, registros, comisionistas, transportistas terrestres y fluviales, contratos, permutas, préstamos, fianzas, seguros, letras de cambio, pagarés, la quiebra y rehabilitación de comerciantes, entre otros, fue descrita en el Código de Comercio de 1853. “Ley del 1 de junio de 1853”, en *Codificación nacional de todas...*, t. XV, 351-515.

reemplaza a la ruina, la escasez y la depravación y conducen a los pueblos a la plenitud de la civilización.³⁵

En términos generales, las sociedades fueron constituidas por familiares, amigos, proveedores y agentes ubicados en lugares estratégicos. Sin embargo, en el Suroccidente abundaron las que estuvieron cohesionadas por lazos familiares entre hermanos o un padre que se asoció con sus hijos y yernos. Las sociedades de los hermanos Del Castillo en Barbacoas, los hermanos Arboleda o Clímaco Rivera en Popayán, siguieron la senda de la diversidad de negocios y le adicionaron la producción agropecuaria fortalecida por la unión de tierras, la ocupación de cargos en las aduanas, la propiedad de periódicos regionales y la venta de importaciones en almacenes de ultramarinos.³⁶ Esos últimos funcionaron como nodos de depósito de exportaciones y venta de importaciones ubicados estratégicamente en los centros poblados sobre las calles del comercio (figura 5).

El comerciante Clímaco Rivera estableció el almacén de ultramarinos “Portales” en la plaza principal de Popayán, donde vendió toda clase de productos. Algunos de los más comunes fueron libros, mapas, útiles de escritorio, perfumes, jabones, cigarrillos, alhajas, manteca, Emulsión de Scott, “en fin, muchos y muy variados artículos de comercio”.³⁷ Pese a toda esa variedad, llama la atención una cierta especialización de Rivera en libros, licores y adelantos científicos materializados en taladros, molinos, máquinas y como único agente en Colombia del fabricante Herman Kohlbush para la venta de medicinas. Además, su almacén controló el activo mercado del anís de Pasto, usado en todas las destilerías de aguardiente de Popayán y sus alrededores.³⁸

Para finales de la década de 1870 fundó, junto con Salvador Valencia Fernández, la Sociedad Rivera & Valencia que funcionó hasta 1885. Ambos ejercieron como agentes de varias compañías y casas comerciales nacionales y extranjeras, comisionistas, compradores de cosechas, exportadores, importadores y asesores jurídicos.³⁹ El capital de la sociedad fue de 29 635 pesos, de los cuales 15 922 eran de Rivera y 13 713 de Valencia.⁴⁰

35. *El Trabajo*, n.º 3, 4 de junio de 1887: 2. Énfasis añadido.

36. *El Cauca*, n.º 39, 16 de junio de 1898: 156; *El Trabajo*, n.º 72, 3 de agosto de 1889: 2-4. Pastor Díaz del Castillo fue tesorero en la aduana de Tumaco en 1876. Archivo General de la Nación (AGN), serie República, fondo *Aduanas*, Aduana de Tumaco, t. 6, f. 446.

37. *El Trabajo*, n.º 3, 4 de junio de 1887: 4; *ibíd.*, n.º 11, 30 de julio de 1887: 4; *ibíd.*, n.º 72, 3 de agosto de 1889: 2-4.

38. *ibíd.*, n.º 111, 1 de noviembre de 1890: 4; *ibíd.*, n.º 44, 7 de abril de 1888: 4; *ibíd.*, n.º 20, 1 de octubre de 1887: 4.

39. Para Cali se encontraron 43 tipos de servicios diferentes prestados por las sociedades comerciales, véase Quejada, “Procesos de adaptación...”, 18-20.

40. *El Trabajo*, n.º 102, 6 de septiembre de 1890: 3; *ibíd.*, n.º 104, 20 de septiembre de 1890: 4; *ibíd.*, n.º 62, 27 de abril de 1889: 4.

Figura 5. Panorámica de la calle del comercio de Buga, 1885



Fuente: Luciano Rivera y Garrido, Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero, fondo *Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca*, & 102882, <http://hdl.handle.net/123456789/40342>.

Una de las tareas más comunes de Rivera & Valencia fue el cobro de letras de cambio endosadas a su nombre, para lo cual usaron la conciliación verbal, en primera instancia y, luego, las vías jurídicas. En ese juego de intermediaciones, también se encargaron de organizar subastas para la renta de degüello y la venta de acciones de compañías mineras.⁴¹ Finalmente, cabe destacar la participación de Rivera en la construcción de caminos como socio y tesorero de la Compañía del Camino de Micay, que unió a Popayán con el océano Pacífico.⁴²

Son escasos los estudios sobre las relaciones que entablaron las sociedades comerciales con sus compradores. Una de las pocas investigaciones se concentra en la sociedad de José María Uribe en Rionegro, donde su correspondencia evidenció relaciones sustentadas en la confianza, honor y honradez. Las cartas de recomendación jugaron un papel fundamental porque

41. Por ejemplo, vendieron con éxito las 500 acciones de la Compañía Unida de las Minas del Cedrel y la María para instalar molinos norteamericanos. *Ibíd.*, n.º 107, 4 de octubre de 1890: 2; *ibíd.*, n.º 75, 24 de agosto de 1889: 2; *ibíd.*, n.º 99, 2 de agosto de 1890: 4.

42. *Ibíd.*, n.º 37, 11 de febrero de 1888: 4.

fueron las referencias de un comerciante a otro, permitieron a uno nuevo o a un cliente acceder a un crédito o vender un producto. Los clientes de Uribe fueron de varios tipos, pero, sobre todo, pequeños comerciantes que abastecieron sus tiendas con mercaderías importadas por esa sociedad. Al final, una sola sociedad contaba con casi mil clientes enganchados por créditos, cuya información quedó registrada en los libros contables que, lamentablemente, son una rareza archivística.⁴³

Por desgracia, no se han encontrado los libros de cuentas de los almacenes de ultramarinos suroccidentales. Solo se cuenta con registros de importación y una gran cantidad de avisos de prensa que, afortunadamente, revelan la variedad de las mercancías. En Popayán, por ejemplo, los almacenes de Luis Barragán y César Castro fueron de los más grandes y variados, donde se podía conseguir casi de todo.⁴⁴ Lo mismo pasó en Cali y Buenaventura donde las sociedades de los Hermanos Umaña, Otero & Cía., Hermanos Mercado, Menotti y muchos otros, instalaron grandes almacenes que suplieron las necesidades del consumo regional (figura 6).⁴⁵ Otra función de esas sociedades fue la agilización de los negocios, la nacionalización de mercancías en las aduanas y el préstamo de dinero, a un interés del 2% mensual. Además, como garantía de todas sus transacciones pusieron sus bienes inmuebles.⁴⁶

Por otro lado, la acción de las sociedades comerciales se extendió al manejo de las franquicias de algunas fábricas extranjeras que hicieron presencia en la región, como fue la sociedad vallecaucana Otero & Cía., agentes de la cervecera neoyorquina *Beadleston & Woerz*, de varias casas europeas de coñac y brandy, agentes de la *Pacific Steam Navegation*, vendedores de seguros y únicos consignatarios de la sal peruana introducida por Buenaventura (figura 7).⁴⁷

En el caso de Otero & Cía. no solo vendieron los productos industriales de las fábricas extranjeras, sino que compraron en el mercado local los insumos necesarios para la producción de cueros, cuernos, tagua y algunos tan exóticos para la moda europea como pieles de aves con plumas “especialmente de garza y cigüeñas blancas bien curadas”.⁴⁸ En ese juego del comer-

43. Ana María Mesa Bedoya, “Compradores de chismes y otras mercancías: las relaciones entre clientes y comerciantes importadores en Antioquia en la segunda mitad del siglo XIX”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 26, n.º 2 (2021): 429-457.

44. *El Trabajo*, n.º 50, 26 de enero de 1889: 4; *ibíd.*, n.º 6, 25 de junio de 1887: 4; *ibíd.*, n.º 115, 29 de noviembre de 1890: 4.

45. *El Cauca*, n.º 16, 11 de noviembre de 1897: 64; AGN, serie República, fondo *Aduanas*, Aduana de Buenaventura, t. 7, f. 221.

46. “Cuadros de importación de la aduana de Tumaco, 1891”, *ibíd.*, Aduana de Ipiales, t. 2, f. 122; *El Trabajo*, n.º 5, 18 de junio de 1887: 4.

47. *ibíd.*, n.º 75, 24 de agosto de 1889: 2.

48. *ibíd.*, n.º 96, 12 de julio de 1890: 1.

Figura 6. Casa de Comercio de Francisco Menotti, Cali, 1903



Fuente: Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero, fondo *Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca*, B292, <http://hdl.handle.net/123456789/39680>.

cio, donde las redes mercantiles se tejieron sobre las libertades republicanas, otras se consolidaron con el envío de uno o varios empleados de confianza conocidos como “agentes comerciales” para el manejo de la información, quienes, al igual que los cónsules colombianos en el exterior, informaron sobre los precios de las materias primas, la entrada en competencia de otros productores, los efectos de las guerras y las tasas de interés, buscando obtener la mayor ganancia posible,⁴⁹ con el telégrafo y la prensa como sus principales medios de comunicación.⁵⁰

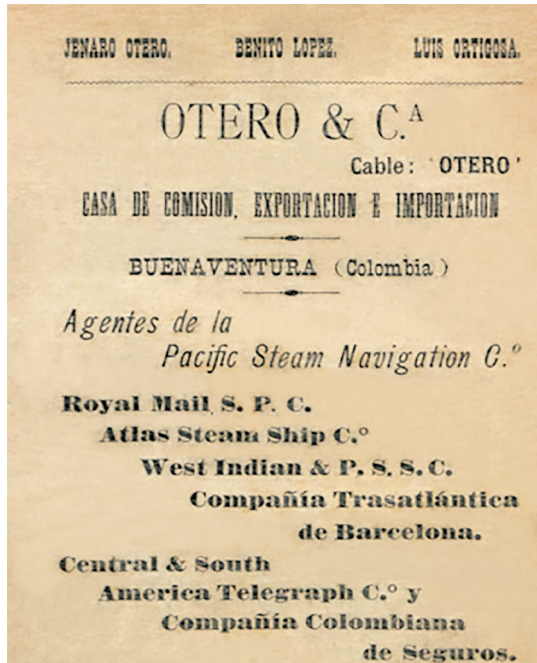
Algunas de esas revistas mercantiles extranjeras que circularon o se copiaron en el Suroccidente fueron las londinenses *Revista mensual de Hart y Cía.* y *la F. G. Horne*, de Londres.⁵¹ Allí se difundieron datos sobre el precio de las exportaciones, con un lenguaje que hacía referencia a mercados “abatidos, en-

49. *El Trabajo*, n.º 2, 23 de mayo de 1887: 4; *ibíd.*, n.º 52, 9 de febrero de 1889: 4.

50. Véanse, por ejemplo, los telegramas sobre letras de cambio enviados entre comerciantes en 1879, CIH, fondo *Antiguo Archivo Central del Cauca*, sección República, fondo *Particular*, subfondo Varios, c. 455, f. 1, signatura 20879.

51. “Documentos enviados por administrador de la aduana de Tumaco a la Secretaría de Hacienda, 1875”, AGN, serie República, fondo *Aduanas*, Aduana de Tumaco, t. 6, f. 152; “Carta del cónsul colombiano en Londres a la Secretaría de Hacienda, 1871”, *ibíd.*, fondo *Correspondencia Consular*, t. 5, f. 18.

Figura 7. Publicidad de la sociedad Otero & Cía., 1888



Fuente: Jorge Pombo y Carlos Obregón, *Directorio general de Bogotá. Año II* (Bogotá: Imprenta de La Luz, 1888), 5.

calmados, movidos, quietos o volátiles".⁵² Dicha información fue tomada por las sociedades como valioso insumo para realizar negocios, comprar cosechas, embarcar mercancías o cambiar de inversiones. Pero nada de eso hubiera sido posible si las sociedades se hubieran dedicado únicamente a comerciar con bienes de la tierra y mercaderías importadas. En su expansión, se dedicaron al asesoramiento legal de reclamaciones de tierras, disputas aduaneras, cobro de deudas, seguros y obtención de licencias y concesiones.⁵³ Asimismo, las acciones colectivas hicieron presencia en el lucrativo negocio de los transportes. Por ejemplo, en Cali, Otero & Cía. fueron agentes de la Compañía Inglesa de Vapores que realizaba viajes quincenales desde Panamá hasta Europa

52. *El Trabajo*, n.º 81, 5 de octubre de 1889: 1.

53. Por ejemplo, por una consulta verbal o por redactar un memorial sencillo cobraban un peso; por tramitar una póliza, dos pesos; si tenía que hacer un viaje fuera de su lugar de residencia, diez pesos y un porcentaje del 25% de las utilidades en la asesoría legal y de inversión en grandes negocios. *El Trabajo*, n.º 19, 24 de septiembre de 1887: 3-4.

por el estrecho de Magallanes, como resultado del control inglés del comercio suramericano después de las independencias.⁵⁴ Eso, sin contar las inversiones privadas en transportes locales como caminos, vapores por ríos, puentes, planchones, tarabitas, carruajes, recuas de mulas, entre otras actividades.⁵⁵

LAS LETRAS DE CAMBIO Y LA LIBERTAD DEL CRÉDITO

La banca regional independiente fue un fenómeno decimonónico que estuvo ligado al federalismo y a las libertades económicas republicanas de los estados soberanos en Colombia. Para la mayoría de los comerciantes suroccidentales el Banco del Cauca fue una figura secundaria del crédito y más bien su imagen se construyó alrededor de una institución clientelar que solo privilegió ciertas redes vinculadas con sus funcionarios.⁵⁶ Las denuncias sobre los malos manejos y las negaciones de créditos fueron abundantes y públicas, por lo que su apertura no significó una modernización para la economía regional.⁵⁷ Una de ellas la realizó la sociedad Rivera & Valencia, que citó teóricos como Bastiat, Say, Smith, Chamans y otros para señalar la importancia de los bancos como “auxiliares de todas las industrias y muy especialmente de la agricultura, del comercio y de las artes”, para luego resaltar el mal manejo del banco caucano. Al final, no valió el hecho de que los mismos comerciantes fueran los principales accionistas, pues en el caso de Rivera & Valencia, poseedores de treinta y siete títulos de acciones, les negaron varias veces los créditos.⁵⁸

El impulso federal de los bancos regionales se agotó con las medidas centralistas del período conocido como la Regeneración que, de acuerdo a Richard Hyland, “ató la economía regional a las penurias del Tesoro Nacional” a través de una política fiscal y bancaria monopolizada desde la capital. En su afán por imponer el orden, la unidad nacional y la soberanía perdidos durante el Federalismo,⁵⁹ la banca central impuso medidas regresivas como el curso

54. *Ibíd.*, n.º 75, 24 de agosto de 1889: 2.

55. Valencia Llano, *Empresarios y políticos...*, 101.

56. Lenin Flórez Gallego, *Modernidad política en Colombia. El republicanismismo en el Valle del Cauca, 1880-1920* (Cali: Universidad del Valle, 1997), 49.

57. “Comunicaciones de la gerencia del banco con los accionistas sobre la reforma de los estatutos, 1878”, CIH, fondo *Antiguo Archivo Central del Cauca*, sección República, subfondo Hacienda, c. 397, f. 1, signatura 19968.

58. *El Trabajo*, n.º 115, 29 de noviembre de 1890: 1; *ibíd.*, n.º 112, 8 de noviembre de 1890: 2.

59. Sobre la relación entre soberanía y moneda, véase Óscar Rodríguez, “Soberanía monetaria y ruptura de los lazos coloniales. Las casas de la moneda en la Nueva Grana-

forzoso y la emisión clandestina de billetes, lo cual generó hiperinflación, el rechazo de los comerciantes para negociar con esos billetes y la quiebra de varios bancos regionales, incluido el Banco del Cauca que cerró sus puertas en 1893.⁶⁰ En su lugar, la acción colectiva de los comerciantes mantuvo el sistema de las letras de cambio y el libre comercio del oro desarrollados desde la independencia, sino antes, convertidos en los medios de pago, unidad de valor y cuenta más usados entre el comercio regional y mundial.⁶¹

Como los bancos poco ayudaron a dinamizar esos movimientos y el crédito tampoco fue un campo que controlaran, las verdaderas modernizaciones en el sistema crediticio surgieron de la acción colectiva de los comerciantes que legitimaron su propio sistema de préstamos.⁶² Las letras de cambio fueron acuerdos comerciales legales que se giraron entre dos partes, el deudor firmaba la letra en “su contra” especificando plazos e intereses que respaldaba con testigos, mientras el prestamista era el beneficiario que más tarde recibía la totalidad del dinero prestado y los intereses a “su favor”; fue frecuente que quien poseía una letra a su favor la pusiera a nombre de alguien más, con quien tenía deudas, de tal manera, que la misma letra enlazó dos o más operaciones comerciales en distintos lugares, disminuyendo los problemas de las distancias y el transporte del dinero en físico.⁶³

En el fondo, las letras fueron una expresión de confianza que emergió al interior del republicanismo que ejercieron los comerciantes en quienes recayó la soberanía monetaria y crediticia de la región.⁶⁴ Pero las letras no siempre funcionaron con toda la efectividad que esperaron los comerciantes, pues ellas estuvieron atadas a las fluctuaciones de un mercado externo que no controlaban. Con respecto a ese fenómeno, la prensa regional identificó como una de las principales razones de la inestabilidad de las letras el desequilibrio de la balanza comercial:

da”, en *Propuestas y debates en historia económica*, ed. por Décsi Arévalo y Óscar Rodríguez (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011), 221-250.

60. Richard Hyland, *Sociedad y economía en el Valle del Cauca. El crédito y la economía, 1851-1880*, t. IV (Bogotá: Banco Popular, 1983), 14-25.

61. El uso de letras como principal mecanismo de crédito también se dio en el Cono Sur. Manuel Llorca Jaña, *The British Textile Trade in South America in the Nineteenth Century* (Cambridge: Cambridge University Press, 2012), segunda parte.

62. Hyland, *Sociedad y economía...*, 71-90.

63. Frank Safford, “El comercio de importación en Bogotá en el siglo XIX: Francisco Vargas, un comerciante de corte inglés”, en *Empresas y empresarios en la historia de Colombia, siglos XIX-XX*, comp. por Carlos Dávila (Bogotá: Uniandes / Norma, 2003), 382.

64. Esa soberanía fue posible por la emergencia de una “comunidad de pagos” al interior de una sociedad. Rodríguez, “Soberanía monetaria y ruptura...”, 228-234.

Balanza comercial no existe entre nosotros, pues no puede haberla desde que nuestras importaciones exceden a las exportaciones en casi ocho décimas partes [...] todas nuestras operaciones del comercio extranjero están reducidas a permutar productos naturales del país por mercancías, quedándonos una deuda exorbitante para cubrirla en dinero.⁶⁵

Las fluctuaciones de precios de las exportaciones de quina y café pusieron a tambalear el sistema de letras, como se advirtió en la prensa regional en junio de 1887: “las letras sobre Europa se pagan al 100 por 100 de premio y tal vez más, siéndonos del todo imposible cubrir el valor de las mercancías que se introduzcan al país”.⁶⁶ Eso también produjo que el precio de las letras se redujera al 80 % de su valor inicial en las plazas europeas y norteamericanas, lo que generó pérdidas para los importadores regionales que muchas veces pagaron, o mejor, intercambiaron las importaciones por materias primas.⁶⁷

LA GANADERÍA Y LA LIBERTAD DE INVERSIÓN

En buena medida, el éxito de la acción colectiva de los grandes comerciantes, como un grupo social y económicamente dominante, estuvo en las inversiones de tierras que usaron para la ganadería, ya que ese sector fue relativamente seguro y el mercado de la exportación de cueros bovinos no fue tan inestable.⁶⁸ Caso contrario a la producción de carne, destinada mayoritariamente para el consumo interno, afectada pero no paralizada por las guerras civiles, el abigeato y el mal estado de los caminos.⁶⁹ A pesar de que el comercio de la carne entró en la lupa de las autoridades que buscaron higienizar los espacios de degüello y comercialización, creando instituciones de control como la “policía bromatológica”, en ningún momento se prohibió su venta. No obstante, la mejor y más segura inversión que sirvió como principal soporte a la acción colectiva de los comerciantes y que además no sucumbió a los marasmos políticos, guerras y crisis económicas, fue la compra y venta de propiedades rurales y urbanas, como lo sintetizó Sergio Arboleda,

65. *El Trabajo*, n.º 31, 24 de diciembre de 1887: 1.

66. *Ibíd.*, n.º 4, 11 de junio de 1887: 2.

67. *Ibíd.*, n.º 14, 20 de agosto de 1887: 1; *ibíd.*, n.º 47, 28 de abril de 1888: 4; *ibíd.*, n.º 14, 20 de agosto de 1887: 2; *ibíd.*, n.º 4, 11 de junio de 1887: 2.

68. Miguel Camacho, *Valle del Cauca, constante socioeconómica de Colombia* (Cali: Imprenta Departamental, 1962), 131; Valencia Llano, *Empresarios y políticos...*, 198.

69. *El Cauca*, n.º 37, 2 de junio de 1898: 148. Cabe anotar que el movimiento de ganado durante las guerras requirió de permisos para su movilización. CIH, fondo *Antiguo Archivo Central del Cauca*, sección República, subfondo Gobierno, c. 215, f. 1, signatura 17316.

en 1857: “los hombres tímidos han tratado de situar sus ahorros en fincas urbanas, porque las revoluciones, dicen, no podrán llevar los edificios”.⁷⁰

Solamente para profundizar en la inversión ganadera, los datos estadísticos oficiales y de la prensa regional muestran un sacrificio de 50000 reses para 1889, de las cuales, cada centro poblado como Cali, Palmira o Buga consumieron unas 7000; mientras otras poblaciones montañosas o con dificultades de acceso, menos de 1000 animales al año. La diferencia entre esos consumos no se debió solo a las modificaciones en la demanda doméstica sino a los efectos de las libertades comerciales republicanas y la presión de las acciones colectivas de los comerciantes para introducir con bajos aranceles pastos artificiales, alambres de púas, cruzar genéticamente razas, aumentar los potreros sobre los bosques y las tierras comunales, y movilizar con mayor facilidad los semovientes por los caminos carreteros sin riesgo de perder peso, rodarse o ahogarse.⁷¹

Finalmente, es necesario tener en cuenta que las acciones de los comerciantes también generaron respuestas disonantes como las que publicó la prensa regional sobre el avance ganadero. Según un columnista de *El Trabajo*: “los pastos artificiales [se han convertido] en una plaga más asoladora que la langosta y que la peste”, generando insatisfacción ante la carestía de los alimentos, mientras “los animales tienen mucho que comer, hasta reventarse de sebo, los cristianos nos morimos de hambre”.⁷² Además, en el largo plazo, la transformación de bosques en potreros de pastos artificiales afectó a otros sectores comerciales, como los relacionados con la explotación de madera, caucho, quina y pesca.⁷³

LA FORMACIÓN COMERCIAL: “MÁS DE TRANSACCIONES COMERCIALES QUE DE COMBINACIONES POLÍTICAS”

En la mayoría de los casos, la formación de los comerciantes fue autodidacta y durante casi todo el siglo XIX no hubo una carrera comercial propiamente dicha, a excepción de algunas materias contables en las prin-

70. Citado en Valencia Llano, *Empresarios y políticos...*, 177.

71. *El Trabajo*, n.º 100, 16 de agosto de 1890: 4; *ibíd.*, n.º 84, 26 de octubre de 1889: 2. Véase también “Datos estadísticos del consumo de ganado mayor en Popayán, 1890”, CIH, fondo *Antiguo Archivo Central del Cauca*, sección República, paquete 189, leg. 7.

72. *El Trabajo*, n.º 69, 15 de junio de 1889: 1.

73. *Ibíd.*, n.º 17, 10 de septiembre de 1887: 2; José Escorcía, “Haciendas y estructura agraria en el Valle del Cauca 1810-1850”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 10 (1982): 130.

cipales universidades.⁷⁴ La enseñanza familiar y los viajes al extranjero se convirtieron en las principales acciones colectivas de una formación práctica que demandó pocos requisitos académicos: iniciativa, capitales, contactos y diversificación en las inversiones. Solo para finales del siglo se fundaron escuelas comerciales incluyendo en los currículos de algunos colegios materias contables, financieras y comerciales.⁷⁵ En la región suroccidental la preocupación por la formación comercial fue notoria, pero no recibió tanto apoyo institucional. En muchos ámbitos no educativos se consideró al comercio el vehículo más dinámico del progreso. Así lo expresó el presidente del Estado del Cauca, Tomás Cipriano de Mosquera, en 1871:

El país necesita más de obreros que de escritores públicos; más talleres que tribunas; más de enseñanzas industriales que de propagandas filosóficas; *más de transacciones comerciales que de combinaciones políticas.*⁷⁶

Viajar a Europa o Estados Unidos para conocer sus plazas comerciales e industrias les permitió entender la dinámica de los precios, riesgos, competencias, transportes, impuestos, créditos y establecer contactos con proveedores y compradores. El hermano mayor del político y economista liberal, Salvador Camacho, en una carta enviada en 1866, antes de su viaje a Europa, le señaló lo que esperaba que aprendiera en materia de comercio:

Buenas relaciones en los Estados Unidos y Europa. Conocimiento estenso de esos mercados, establecimiento de relaciones con los fabricantes para obtener facturas por cuenta i mitad, esto en lo general al negocio, i si además U. lograrse entrar en alguna empresa de mejora material para el país, que dé alimento bien remunerado a nuestros brazos, las penalidades consiguientes al viaje serían suficientemente compensadas.⁷⁷

74. En los archivos de la Universidad del Cauca se encuentran algunos programas de derecho comercial, internacional y marítimo de 1841. CIH, fondo *Universidad del Cauca*, ff. 1-12, signatura 132. Véase también Maritza Rocha y Viviana Martínez, "Historia de la educación contable en Colombia: la aparición de las primeras escuelas y facultades de Contabilidad", *Activos* 26 (2016): <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/292/2921269004/html/index.html>.

75. Frank Safford, *El ideal de lo práctico: el desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / El Áncora, 1989), 32-40, 126 y 151. En Cauca la materia de contabilidad fue formalizada en los colegios de secundaria en 1880 por iniciativa de la Superintendencia de Instrucción Pública, liderada por el escritor Eustaquio Palacios. Además, se fundaron colegios privados que en sus currículos incluyeron materias de contabilidad mercantil como el Colegio Comercial en Cali y el Colegio de Agricultura en Pasto. Valencia Llano, *Empresarios y políticos...*, 38-49.

76. *Ibíd.*, 34. Énfasis añadido.

77. Citado en Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional de Colombia, 1845-1900* (Bogotá: Banco de la República / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001), 210-212.

Por otro lado, el fortalecimiento de la labor comercial se desarrolló dentro de una extensa red de intereses tejidos con sectores diferentes. No fue extraño que dentro de una misma familia algunos hijos se dedicaran al comercio, otros a la política, a la religión, al servicio estatal y la milicia, integrando varios círculos sociales que en algún punto terminaron por interceptarse.⁷⁸ Al final, la relación entre poder político y comercio se volvió tan estrecha que el historiador Lenin Flórez Gallego afirma: “en la época republicana era normal que un gran terrateniente o una figura pública pasara gran parte de su tiempo tras el mostrador de un almacén”.⁷⁹ Ese fue el caso de Vicente Borrero, un gran terrateniente del Valle del Cauca, jurista y político, que al día siguiente de dejar el cargo de ministro de Relaciones Exteriores pasó a atender un almacén de telas.⁸⁰

LAS “APELACIONES, SOLICITUDES Y PROTESTAS” DE LOS COMERCIANTES CONTRA EL ESTADO CENTRAL

Los grandes comerciantes regionales fueron el grupo que más tensiones sostuvo con el Estado central, tanto en el período Federal como durante la Regeneración, por el intento de poner límites a las libertades comerciales a través de altos impuestos, empréstitos forzosos, confiscaciones de mercaderías y multas por contrabando. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la acción colectiva de los comerciantes usó los mecanismos de contención que dispuso la legislación republicana y fueron presentados en forma de reclamaciones, apelaciones, solicitudes y protestas.⁸¹ Algunos de ellos aparecieron en la prensa regional y en hojas sueltas, amparados en la libertad de prensa no siendo afectados por los velos y censuras de los gobiernos autoritarios regeneracionistas.⁸²

Por ejemplo, una “Protesta y solicitud”, elevada por los comerciantes de Ipiales a la aduana de esa plaza en mayo de 1881, exigió al administrador respetar la legitimidad y propiedad de sus mercancías. El reclamo se originó en la solicitud del administrador de las facturas y demás documentos de las

78. Safford, “El comercio de importación...”, 400-405.

79. Flórez, *Modernidad política en Colombia...*, 20-21 y 49.

80. Safford, *El ideal de lo práctico...*, 58.

81. “Petición de los comerciantes de Guapi para la obtención de guías de comercio, 1869”, AGN, serie República, fondo *Aduanas*, Aduana de Buenaventura, t. 2, ff. 510-511. Véase también otras reclamaciones y protestas fechadas en 1889 en *ibíd.*, t. 7, ff. 921-972; y para 1893 en *ibíd.*, t. 10, ff. 99-340.

82. Vicky De León Mendoza, “Opinión pública y prensa durante la Regeneración. ¿Política de orden y censura? Cartagena 1886-1899” (tesis de licenciatura, Universidad de Cartagena, 2010).

mercancías que tenían en sus almacenes y depósitos, alegando que su antecesor no había dejado copias, aunque en el fondo lo que quiso el empleado aduanero fue evidenciar el aumento del contrabando. El documento inicia reconociendo su agrupación como “los que suscribimos en calidad de comerciantes” se niegan a entregar documentos de mercaderías por “las cuales ya hemos pagado derechos respectivos en el tránsito y no tenemos nosotros la culpa de que esos documentos no estén en la aduana”. Además, acudieron al respaldo legal del Código de Aduanas que: “garantiza la propiedad de las ya enunciadas mercancías, la libertad de ejercer la industria de comerciantes y la inviolabilidad de las tiendas en que tenemos las mercancías”.⁸³

En otro expediente titulado “Opiniones del comercio de Cali sobre reforma de la tarifa de aduanas”, se puede ver su acción colectiva cohesionada bajo una sociabilidad gremial que demandó la protección de los negocios de sus integrantes y rebajas fiscales. Gracias a esa sociabilidad se organizaron por actividades y plazas de comercio celebrando continuas reuniones donde se escribieron sendas actas en las cuales se leen resoluciones que fueron antecedidas por frases como “después de conferencia detenida sobre el asunto se resolvió”. En casi todos los casos se trató de oposiciones a reformas fiscales sobre la clasificación de las mercancías importadas, monopolio del transporte y tarifas. Sobre ese último aspecto, utilizaron la figura de los consumidores para mantener sus beneficios sobre la importación de telas, alegando que se trataba de un producto que solo compraba la gente pobre y que, por lo tanto, debía ser grabado como cualquier alimento o artículo de primera necesidad:

Estas telas bien conocidas con el nombre de lienzos, doméstica, otocuyos, los unos, i con el de brin, coleta, Rusia, lona, creguela i dril de caballería sin impresión, raya o pinta de ninguna clase, los otros, están casi a nivel de los artículos alimenticios.⁸⁴

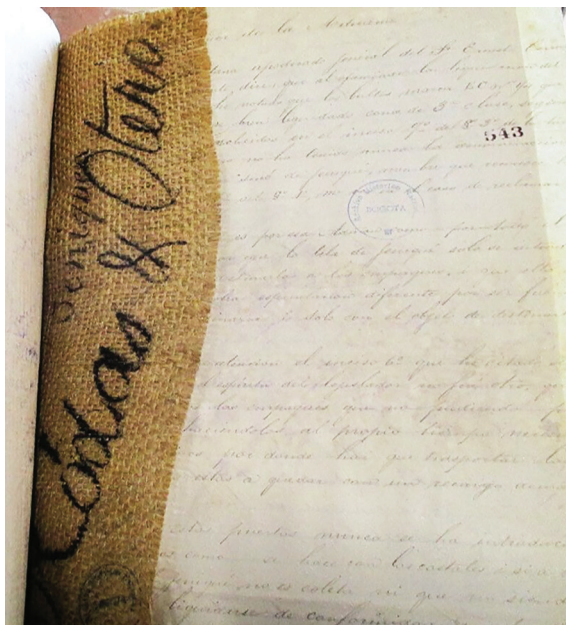
Esas tensiones llegaron al punto de que, frecuentemente, las reclamaciones implicaron el envío de muestras de los productos en conflicto al tribunal del Jurado de Aduanas en Bogotá, donde se tomaron decisiones finales. Como hubo conflictos en casi todas las clases de importaciones se enviaron varias muestras de textiles, licores, ropa confeccionada, monedas, machetes, zapatos y perfumes.⁸⁵ En la figura 8 se puede ver un retazo de fique que la

83. “Protesta y solicitud de los comerciantes de la plaza de Ipiales, 1881”, AGN, serie República, fondo *Aduanas*, Aduana de Ipiales, t. 1, f. 53.

84. “Expediente: Opiniones del comercio de Cali sobre reforma de la tarifa de aduanas, 1868”, *ibíd.*, Aduana de Buenaventura, t. 2, ff. 189-201.

85. Las reclamaciones implicaban discusiones sobre el material, calidad, confección, destino, envase y utilización. Por ejemplo, en el caso del Aguaflorida de Murray se discutió si era un medicamento, una sustancia o simplemente un perfume. “Carta del administrador

Figura 8. Apelación de la sociedad Rodas & Otero ante el Jurado de Aduanas de Bogotá, 1874



Fuente: AGN, sección República, fondo *Aduanas*, Aduana de Buenaventura, t. 4, ff. 542-543.

aduana de Buenaventura registró como una tela ordinaria de importación, cuando en realidad se trató de sacos para empacar mercancías. Al final, le fueron devueltos los impuestos pagados sobre los sacos de fique a la sociedad Rodas & Otero.⁸⁶ De igual manera, llamó la atención el reclamo sobre un cargamento de machetes grabados por la aduana como armas, mientras el comerciante importador alegó que eran herramientas “que introducimos los comerciantes de estos lugares desde tiempos inmemoriales”.⁸⁷

Los grandes comerciantes también actuaron como un grupo unido frente a los juicios y remates por contrabando, no ofertando por las mercancías aprehendidas. Ese sentimiento de solidaridad y cohesión al interior de la

de la aduana de Buenaventura a la Secretaría de Hacienda, 1893-1894”, *ibíd.*, t. 10, ff. 576-579 y 654. Véase también apelaciones sobre la ley de las monedas en 1885, *ibíd.*, t. 7, f. 4.

86. “Expediente sobre la reclamación de Rodas & Otero ante el Jurado de Aduanas, 1874”, *ibíd.*, t. 4, ff. 536-544.

87. “Carta del administrador de la aduana de Buenaventura a la Secretaría de Hacienda, 1894”, *ibíd.*, t. 10, f. 836.

comunidad comercial fue bien descrito por el administrador de la aduana de Buenaventura, Nicomedes Conto:

la experiencia me ha demostrado que los comerciantes y consignatarios de esta plaza que son pocos, están confabulados para no hacerse la guerra en los remates de las mercaderías decomisadas o abandonadas por los interesados para el pago de los derechos de importación. Los demás vecinos son pobres y no pueden hacer competencia. Sucede pues que nunca hay postores en los tres primeros días señalados para remates, y en el cuarto día se aparecen a hacer postura libre el dueño o consignatario de la mercadería abandonada o rematada y regularmente se la lleva por bajo precio, mui distante de cubrir el valúo o los derechos de importación. *Este es el espíritu del gremio: "hoy por ti mañana por mi".*⁸⁸

Por otro lado, su presencia y acciones como grupo organizado se extendió a los periódicos regionales publicando comunicados que firmaron y otros que enviaron de manera anónima. Uno de ellos apareció en el periódico caleño *La Juventud Católica* en el cual denunciaron los malos oficios de la aduana:

son tantas las quejas de los comerciantes sobre el mal despacho de los negocios de la Aduana de Buenaventura que si el Gobierno no procura corregirlos amonestando a los empleados que de ella dan ocasión a las quejas, para que observen una conducta conforme a las leyes del país i conveniencias de comercio, nos veremos en el caso de informar al público, detalladamente lo que sobre el particular motiva las quejas del comercio.⁸⁹

En ese proceso, los extranjeros jugaron un papel fundamental en la medida en que aportaron a las sociedades locales sus nombres, experiencia y capitales, junto con el conocimiento de los mercados externos, nuevas estrategias comerciales y la opción de acumular riquezas que no podían ser expropiadas por los gobiernos en las guerras.⁹⁰ Durante el republicanismo, los comerciantes foráneos gozaron de un reconocimiento social que no habían tenido años atrás manifestado en inversiones, desarrollo de medios de comunicación, procesos industriales, obtención de contratos públicos, concesiones de tierras, minas y participación en política.⁹¹ Es importante aclarar

88. "Carta del administrador de la aduana de Buenaventura a la Secretaría de Hacienda, 1874", AGN, serie República, fondo *Aduanas*, Aduana de Buenaventura, t. 4, ff. 632-634. Énfasis añadido.

89. "Transcripción del periódico *La Juventud Católica* que hace el administrador de la aduana de Buenaventura y envía a la Secretaría de Hacienda, 1872", *ibíd.*, t. 3, f. 848.

90. "Ley 2 del 17 de agosto de 1886", que prohíbe la enajenación de bienes a extranjeros, en *Leyes de la República...*, 4-5; Valencia Llano, *Empresarios y políticos...*, 274.

91. La presencia de los comerciantes extranjeros se puede rastrear a partir de las dili-

que su presencia en la región fue muy reducida en comparación con otras regiones a nivel nacional como la caribeña donde se agruparon en calles o barrios.⁹²

Entre los comerciantes extranjeros que hicieron presencia en el Suroccidente se destacaron Santiago Eder, Ernesto Cerruti, Francisco Menotti, Charles Saint Charles, Hernán Bohomer, Julio Bertín, Carlos Simmonds, Carlos Blum, Constantino Meyendorf, entre otros. Todos ellos establecieron relaciones económicas con los comerciantes locales y compartieron los ideales liberales del republicanismo. Cabe anotar que ninguno de los anteriores comerciantes se distinguió radicalmente de las acciones colectivas de los nacionales, pues todos participaron de las fluctuaciones de los precios internacionales, diversificaron sus inversiones, fundaron sociedades, invirtieron en tierras y ganado, movilizaron el mercado crediticio de las letras de cambio, abrieron almacenes de ultramarinos y hasta realizaron contrabandos.⁹³ Sobre ese último fenómeno, llaman la atención las constantes implicaciones en juicios y apelaciones por parte del comerciante italiano Ernesto Cerruti, quien estableció fuertes relaciones comerciales con Guayaquil, que no siempre fueron legalizadas.⁹⁴ En el caso de Cerruti y Eder, hay que destacar que también fueron cónsules de sus países, lo que afianzó sus relaciones comerciales, regionales e internacionales.⁹⁵

gencias de reconocimiento de exportaciones. AGN, serie República, fondo *Aduanas*, Aduana de Buenaventura, t. 3, f. 31.

92. Solo por dar una idea, en 1880 ingresaron al país menos de cien migrantes, cifra insignificante en comparación para este mismo año con Chile o Argentina donde se contaban por miles. William Paul McGreevey, *Historia económica de Colombia, 1830-1930* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2015), 266.

93. Para una descripción testimonial y un poco irónica de un comerciante extranjero en el Suroccidente, véase Francisco Rebolledo, *Aventuras de un cocinero (Ernesto Cerruti)* (Bogotá: El Mensajero, 1898).

94. "Informe sobre aprehensiones de contrabando de la aduana de Buenaventura a la Secretaría de Hacienda, 1872", AGN, serie República, fondo *Aduanas*, Aduana de Buenaventura, t. 3, ff. 869-913.

95. El caso de Santiago Eder es ejemplar (cónsul de Estados Unidos y vicecónsul de Chile en Buenaventura). Su vida política y económica fue descrita por su hijo en Phanor Eder, *El fundador Santiago M. Eder* (Bogotá: Flota Mercante Grancolombiana, 1981). Lo mismo que el comerciante Cerruti (cónsul de Italia), reconocido por su participación en política y porque en un conflicto internacional llegó a traer barcos italianos de guerra a la costa colombiana, que terminó con el pago de una indemnización. Véase Alonso Valencia Llano, "¡Centu per centu moderata ganancia!: un comerciante italiano en el estado soberano del Cauca", *Boletín Cultural y Bibliográfico* 25, n.º 17 (1988): 55-75.

CONCLUSIONES

Es evidente que los grandes comerciantes constituyeron un grupo social dominante que estableció una serie de acciones colectivas sobre varios sectores económicos que estuvieron encuadrados en el marco de interpretación republicano. El volumen de sus negocios, diversificación de las inversiones, conexiones con otros campos del poder, manejo de la información y capacidad para integrar varios enlaces comerciales dieron vida a una construcción propia de la república sustentada en las libertades de comercio, empresa, asociación, crédito, formación, inversión y opinión. A diferencia de los pequeños y medianos comerciantes que se enclaustraron en el espacio local, los grandes establecieron redes que se extendieron hasta los mercados internacionales, para lo cual usaron estrategias de asociación, agencias, almacenes de ultramarinos, letras de cambio y la garantía de inversión en un sector seguro y estable como fue la ganadería. Esa última estrategia les permitió adquirir tierras, controlar el mercado de la carne y posicionarse como empresarios terratenientes. Se podría decir que a través de sus acciones colectivas, organizadas en sociedades comerciales y gremios, articularon la economía regional y global. El eslogan que apareció en la publicidad de sus almacenes de ultramarinos: “atendido por su propietario” junto al anuncio de varias mercancías importadas, condensó la imagen que unió esos dos mundos.⁹⁶ Con esto, se refuerza la tesis de Frank Safford sobre el marcado localismo de las regiones colombianas, junto con su integración al mercado externo, que “inmunizó” a sus economías de los efectos negativos de la política económica del gobierno nacional.⁹⁷

En la base, lo que operó fue un marco social republicano regional que garantizó las libertades de una comunidad comercial diversa y en crecimiento que siguió los ideales de la libertad, la igualdad y el progreso, superados y mantenidos durante el Federalismo y la Regeneración sin muchas variaciones, a pesar de las crisis de precios de las exportaciones, la centralización bancaria, la censura de la prensa, los cambios administrativos del espacio y el autoritarismo presidencial ejercido desde la capital. En la superficie, se demostró que las prácticas de vender libremente objetos, obtener créditos, establecer almacenes o realizar reclamaciones ante el Estado fueron acciones colectivas que permitieron la consolidación de la ciudadanía mediante el

96. Sobre el concepto de burguesía, véase el prólogo de Carlos Mejía en Arroyo Reina, *Historias de las prácticas...*, 10.

97. Frank Safford, “Acerca de las interpretaciones socioeconómicas de la política en la Colombia del siglo XIX: variaciones sobre un tema”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 13-14 (1985-1986): 93.

voto, la opinión en la prensa, la disputa de los ejidos, la pelea en las guerras, el pago de impuestos, el consumo de importaciones, la apertura de nuevos caminos al mar y la construcción de vías férreas.⁹⁸



FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Archivos consultados

Archivo General de la Nación (AGN). Bogotá, Colombia.

Sección República.

Fondo *Aduanas*.

Fondo *Correspondencia Consular*.

Centro de Investigaciones Históricas, “José María Arboleda Llorente” (CIH). Popayán, Colombia.

Fondo *Antiguo Archivo Central del Cauca*.

Fondo *Universidad del Cauca*.

Sección República.

Fondo *Civil*.

Fondo *Notarías*.

Fondo *Particular*.

Sección Notaría Única de Popayán 1850-1900.

Audiovisuales

Biblioteca Virtual del Banco de la República.

Cartografía Histórica.

Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero.

Fondo *Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca*.

Periódicos

El Cauca. Periódico político, literario, industrial y noticioso. Cali, 1897-1898.

El Trabajo. Comercio en general, ciencias, artes, literatura, industria y avisos. Popayán, 1887-1891.

98. Margarita Pacheco, *La fiesta liberal en Cali* (Cali: Universidad del Valle, 1992), 127-140.

Fuentes primarias publicadas

- Arboleda, Enrique. *Código de aduanas de la República de Colombia*. Bogotá: Imprenta de Vapor, 1899.
- Carreño, Pedro M. *Censo general de la república de Colombia levantado el 5 de marzo de 1912*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1912.
- Codificación nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821, hecha conforme a la ley 13 de 1912*. T. I-XXVIII. Bogotá: Imprenta Nacional, 1924.
- Galindo, Aníbal. *Anuario estadístico de Colombia*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1875.
- Leyes de la República de Colombia expedidas por el Consejo Nacional Legislativo en sus sesiones de 1888*. Bogotá: Imprenta de Vapor Zalamea Hermanos, 1888.
- Pombo, Jorge, y Carlos Obregón. *Directorio general de Bogotá. Año II*. Bogotá: Imprenta de La Luz, 1888.
- Rebolledo, Francisco. *Aventuras de un cocinero (Ernesto Cerruti)*. Bogotá: El Mensajero, 1898.

FUENTES SECUNDARIAS

- Arevalo, Brayhan. "Buenaventura y el circuito comercial del Valle del Cauca, 1885-1900". Tesis de maestría. Universidad de los Andes. 2017.
- . "Economía y región. El caso del Suroccidente colombiano durante la segunda mitad del siglo XIX". *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina*, n.º 14 (2022): 29-50.
- Arroyo Reina, Jairo Henry. *Historia de las prácticas empresariales en el Valle del Cauca*. Cali: Universidad del Valle, 2006.
- Camacho, Miguel. *Valle del Cauca, constante socioeconómica de Colombia*. Cali: Imprenta Departamental, 1962.
- Cerón, Benhur. "Pasto: espacio, economía y cultura. Siglo XIX". En *Pasto: espacio, economía y cultura*, editado por Benhur Cerón y Marco Ramos, 126-178. Pasto: Fondo Mixto de Cultura, 1997.
- Christaller, Walter. *Central Places in Southern Germany*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1966.
- Colmenares, Germán. "La nación y la historia regional en los países andinos, 1870-1930". *Revista Andina* 3, n.º 2 (1985): 311-341.
- De León Mendoza, Vicky. "Opinión pública y prensa durante la Regeneración. ¿Política de orden y censura? Cartagena 1886-1899". Tesis de licenciatura. Universidad de Cartagena. 2010.
- Díaz Casas, María Camila. *Salteadores y cuadrillas de malhechores: una aproximación a la acción colectiva de la "población negra" en el Suroccidente de la Nueva Granada, 1840-1851*. Popayán: Universidad del Cauca. 2015.
- Eder, Phanor. *El fundador Santiago M. Eder*. Bogotá: Flota Mercante Grancolombiana, 1981.
- Escorcía, José. "Haciendas y estructura agraria en el Valle del Cauca 1810-1850". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 10 (1982): 119-138.

- Espinosa, Catherine, Isabel Cristina Bermúdez y Alonso Valencia. *Ulpiano Lloreda y los inicios de la industrialización vallecaucana*. Cali: Universidad del Valle, 2017.
- Flórez Gallego, Lenin. *Modernidad política en Colombia. El republicanismo en el Valle del Cauca, 1880-1920*. Cali: Universidad del Valle, 1997.
- Garreaud, Jaqueline. "La formación de un mercado de tránsito. Valparaíso 1817-1848". *Nueva Historia* 3, n.º 11 (1984): 157-194.
- Gómez Cumpa, José, e Inés Bazán Alfaro. *Capitalismo y formación regional, Chiclayo entre los siglos XIX y XX*. Chiclayo: CONCYTEC, 1989.
- Gómez, Fernando. "Los censos en Colombia antes de 1903". En *Compendios de estadísticas históricas de Colombia*, editado por Miguel Urrutia y Mario Arrubla. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1970.
- Guerrero, Andrés. *Los oligarcas del cacao. Ensayo sobre la acumulación originaria*. Quito: El Conejo, 1980.
- Hyland, Richard. *Sociedad y economía en el Valle del Cauca. El crédito y la economía, 1851-1880*. T. IV. Bogotá: Banco Popular, 1983.
- Kuntz, Sandra. *La primera era exportadora reconsiderada: una revaloración de su contribución a las economías latinoamericanas*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2019.
- . *Las exportaciones mexicanas durante la primera globalización (1870-1929)*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2010.
- . "Latin American Foreign trade Statistics for the 19th and early 20th Centuries". *Journal of Iberian and Latin American Economic History* 36, n.º 1 (2018): 13-25.
- Llorca Jaña, Manuel. *The British Textile Trade in South America in the Nineteenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.
- Londoño, Jaime. "Vapores y ferrocarril en la configuración de una región económica, 1874-1974". En *Formas de modernización regional en el Suroccidente colombiano*. Cali: ICESI, 2013.
- Martínez, Frédéric. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional de Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.
- McFarlane, Anthony, y Angela Mejía. "Comerciantes y monopolio en la Nueva Granada: el consulado de Cartagena de Indias". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 11 (1983): 43-69.
- McGrevey, William Paul. *Historia económica de Colombia, 1830-1930*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2015.
- Melgarejo, María del Pilar. "El lenguaje político de la Regeneración en Colombia y México". Tesis de doctorado. Universidad de Pittsburgh. 2007.
- Mesa Bedoya, Ana María. "Compradores de chismes y otras mercancías: las relaciones entre clientes y comerciantes importadores en Antioquia en la segunda mitad del siglo XIX". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 26, n.º 2 (2021): 429-457.
- Melo, Jorge Orlando. "Las vicisitudes del modelo liberal (1850-1899). En *Historia económica de Colombia*, editado por José Antonio Ocampo, 119-172. Bogotá: Siglo XXI, 1991.
- Ocampo, José Antonio. *Colombia y la economía mundial, 1830-1910*. Bogotá: Tercer Mundo, 1984.

- Pacheco, Margarita. *La fiesta liberal en Cali*. Cali: Universidad del Valle, 1992.
- Palacios, Marco. *La clase más ruidosa y otros ensayos de política e historia*. Bogotá: Norma, 2002.
- Quejada, Juan. "Procesos de adaptación y cambio. El paso del comercio local al comercio global en la ciudad de Cali (Colombia) a través de las casas comerciales, 1880-1900". *Revista Escuela de Historia* 2, n.º 18 (2019): 1-25.
- Rocha, Maritza, y Viviana Martínez. "Historia de la educación contable en Colombia: la aparición de las primeras escuelas y facultades de Contabilidad". *Activos* 26 (2016): <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/292/2921269004/html/index.html>.
- Rodríguez, Óscar. "La política económica. Del liberalismo económico a la unificación política formal: 1861-1904". En *Estado y economía en la Constitución de 1886*, compilado por Óscar Rodríguez. Bogotá: Contraloría General de la República, 1986.
- . "Soberanía monetaria y ruptura de los lazos coloniales. Las casas de la moneda en la Nueva Granada". En *Propuestas y debates en historia económica*, editado por Décsi Arévalo y Óscar Rodríguez, 221-250. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- Rydell, Raymond. *Cape Horn to the Pacific. The Rise and Decline of an Ocean Highway*. Berkeley / Los Ángeles: University of California Press, 1952.
- Safford, Frank. "Acercas de las interpretaciones socioeconómicas de la política en la Colombia del siglo XIX: variaciones sobre un tema". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 13-14 (1985-1986): 91-151.
- . "El comercio de importación en Bogotá en el siglo XIX: Francisco Vargas, un comerciante de corte inglés". En *Empresas y empresarios en la historia de Colombia, siglos XIX-XX*, compilado por Carlos Dávila, 375-406. Bogotá: Unian-des / Norma, 2003.
- . *El ideal de lo práctico: el desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / El Áncora, 1989.
- . "The Emergence of Economic Liberalism in Colombia". En *Guiding the Invisible Hand. Economic Liberalism and the State in Latin American History*, editado por Joseph L. Love y Nils Jacobsen, 35-62. Nueva York: Praeger, 1988.
- Sanders, James. *Republicanos indóciles. Política popular, raza y clase en Colombia, siglo XIX*. Bogotá: Plural, 2017.
- Smith, Carol. "El estudio económico de los sistemas de mercado: modelos de la geografía económica". *Nueva Antropología* 4, n.º 19 (1982): 29-80.
- Sosa, Guillermo. "Redes comerciales en las provincias suroccidentales de Colombia. Siglo XIX", *Historia Crítica*, n.º 26 (2003): 99-124.
- Valencia Llano, Alonso. *Empresarios y políticos en el estado soberano del Cauca, 1860-1895*. Cali: Universidad del Valle, 1993.
- . "¡Centu per centu moderata ganancia!: un comerciante italiano en el estado soberano del Cauca". *Boletín Cultural y Bibliográfico* 25, n.º 17 (1988): 55-75.
- Zarama, Rosa, Fabián Benavides y Andrés Escobar. "Ipiales y Tulcán: entre la cotidianidad y la construcción de la identidad en la frontera, 1886-1916. Una aproximación a las fuentes documentales". *Historia y Sociedad* 31 (2016): 135-169.

Entre filólogos y misioneros: debates y usos del quichua en Ecuador (1868-1913)*

Between philologists and missionaries: discussions and uses of Quichua in Ecuador (1868-1913)

Entre filólogos e missionários: debates e usos do quíchua no Equador (1868-1913)

Luis Esteban Vizúete Marcillo

Universidad Central del Ecuador

Quito, Ecuador

levizúete@uce.edu.ec / levmcmsb@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5867-6335>

<https://doi.org/10.29078/procesos.n58.2023.4369>

Fecha de presentación: 4 de noviembre de 2023

Fecha de aceptación: 29 de diciembre de 2023

Artículo de investigación



* Este artículo se desprende de la investigación doctoral “Mirar al mundo con la cruz al frente: sociabilidad y militancia católica en Ecuador entre 1869 y 1906” desarrollada en El Colegio de México. Agradezco a Erika Pani, Clara Lida, Juan Maiguashca y Brian Connaughton por sus comentarios. También al Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) en sus jornadas y encuentros de jóvenes investigadores. Dedicado a Agatha, colega, amiga e incansable compinche de muchas batallas por la historia.

RESUMEN

El artículo se enfoca en los usos del quichua que los católicos militantes en Ecuador hicieron durante la reconfiguración del catolicismo y en medio de las disputas con los círculos liberales. Se analizan la producción impresa y manuscrita en quichua, y sus contextos de producción.

También se estudian documentos como las crónicas redentoristas, los cuales permiten comprender los usos y prácticas misionales, materiales que, hasta el momento, no habían sido analizados históricamente.

El artículo también expone una panorámica de las visiones plurales de los católicos sobre el quichua y cierra con el giro pastoral antiquichuista, liderado por Federico González Suárez a inicios del siglo XX.

Palabras clave: historia latinoamericana, Iglesia, misiones redentoristas, quichua, Ecuador, siglo XIX, siglo XX, militantes católicos, liberales, indígenas.

ABSTRACT

The article focuses on the uses that militant Catholics in Ecuador made of Quichua during the reformation of Catholicism and in the midst of disputes with liberal circles. The printed and manuscript production in Quichua and its production contexts are analyzed. Documents such as the Redemptorist chronicles are also studied, as they allow us to understand the uses and missionary practices. This material had not been historically analyzed so far. The article also presents an overview of the pluralistic visions of Catholics about Quichua and closes with the antiquichuist pastoral turn led by Federico Gonzalez Suarez, at the beginning of the 20th century.

Redemptorist chronicles are also studied, as they allow us to understand the uses and missionary practices. This material had not been historically analyzed so far. The article also presents an overview of the pluralistic visions of Catholics about Quichua and closes with the antiquichuist pastoral turn led by Federico Gonzalez Suarez, at the beginning of the 20th century.

Keywords: Latin American history, Church, Redemptorist missions, Quichua, Ecuador, 19th. Century, 20th. Century, Catholic militants, liberals, indigenous people.

RESUMO

O artigo centra-se nos usos que os militantes católicos realizaram, no Equador, do quíchua durante a reconfiguração do catolicismo e em meio às disputas com os círculos liberais. Analisa-se a produção impressa e manuscrita em quíchua e seus contextos de produção. Também são

estudados documentos como as crônicas redentoras que permitem compreender os usos e práticas missionárias, material que, até o momento, não havia sido analisado historicamente. Por fim, o artigo apresenta um panorama das visões plurais dos católicos sobre o quíchua encerrando com a virada pastoral anti-quíchua liderada por Francisco González Suárez, no início do século XX.

Palavras chave: História latino-americana, Igreja, missões redentoras, quíchua, Equador, século XIX, século XX, militantes católicos, liberais, indígenas.

INTRODUCCIÓN

El sacerdote Julio María Matovelle, en su discurso acerca de que el Ecuador era la nueva Jerusalén, decía: “cuando pastores celosos lleven el Pan Eucarístico hasta la choza del último de nuestros indios [...] entonces, y solo entonces, podemos llamarnos con toda verdad la República del Sagrado Corazón de Jesús”.¹ Esta afirmación no solo denota la percepción del trabajo que varios católicos militantes entendían que quedaba por hacer para convertir al Ecuador en el ideal de pueblo cristiano, sino que también da una idea del significativo porcentaje que ocupaban las comunidades indígenas respecto de la población total de ecuatorianos.² Además, permite asumir que el principal reto para expandir el proyecto de nación católica estaba relacionado con la lengua.

Dos aspectos resultan cruciales para entender el gran reto que los católicos militantes tuvieron para expandir sus propuestas y sumar a las comunidades libres, indígenas conciertos y urbanos a la lucha transnacional y nacional que habían emprendido contra el liberalismo. El primer elemento está relacionado al crecimiento que experimentó la población indígena entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX. De acuerdo con los datos de José Sánchez Parga y Michael Hamerly, la población indígena ecuatoriana creció, entre 1850 y 1854, de 280 000 a 527 778 habitantes (del 46 al 53,53 %).³ Además, la cuestión indígena tuvo un impacto cultural. La literatura, los debates y los relatos nacionales produjeron escritos que voltearon su vista a la situación del trabajo de los indígenas, su incorporación homogeneizante a la nación,⁴ y a una genealogía que vivificaba un pasado prehispánico glorioso, al tiempo que denunciaba una degradación en el presente.⁵

1. Julio María Matovelle, “La República del Sagrado Corazón de Jesús”, *La República del Sagrado Corazón de Jesús* (junio 1886): 29.

2. Uso el término “militante católico” para referirme a aquellos que veían a su religión como parte de su identidad política.

3. José Sánchez Parga, *Población y pobreza indígenas* (Quito: Centro Andino de Acción Popular, 1996); Michael Hamerly, “Los indios o indígenas no desaparecidos y los censos de población sí realizados en el Ecuador decimonono”, *Americania. Revista de Estudios Latinoamericanos*, n.º 9 (2019): 192-219.

4. Michael Billing, *Nacionalismo banal* (Madrid: Capitán Swing, 2014).

5. Mark Thurner, “Peruvian Genealogies of History and Nation”, en *After Spanish Rule: Postcolonial Predicaments of the Americas*, ed. por Mark Thurner y Andrés Guerrero (Duke: Duke University Press, 2003); Adrian Pearce, “Reindigenización y economía en los Andes, c. 1820-1870, desde la mirada europea”, *Historia Mexicana*, n.º 67 (2017): 233-293; Ana Buriano, “La construcción historiográfica de la nación ecuatoriana en los textos

El segundo elemento fueron los debates sobre una evangelización incompleta y la “resistencia indígena” a aprender la doctrina. Si bien se trataba de una queja que habían expresado los sacerdotes, obispos y misioneros por siglos, resurgía en el contexto republicano como un ejercicio de competencia por las almas con los círculos liberales. La preocupación de los católicos militantes era que muchos indígenas no tenían la condición de católicos plenos, pues ignoraban aspectos de la doctrina y no practicaban con regularidad los sacramentos.⁶ Esto llevó a que la intelectualidad católica, las autoridades eclesiásticas y los misioneros entraran en un debate acerca del uso e importancia del quichua como lengua y vehículo pastoral. Mientras que para algunos rivalizaba con el español, para otros resultaba ser un auxiliar para conseguir el fortalecimiento de la lengua nacional.

El quichua ha sido un tema tangencial en los trabajos históricos sobre poblaciones indígenas en el Ecuador. Si bien esta línea de investigación es amplia y ha arrojado resultados interesantes, ha privilegiado el estudio de tenencia de tierras, relaciones de concertaje y dominación, entre otros.⁷

tempranos”, en *La nación y su historia. América Latina siglo XIX*, ed. por Guillermo Palacios (Ciudad de México: El Colegio de México, 2009), 167-230.

6. Miguel León, “Visita pastoral Girón”, 24 de mayo de 1887, Archivo Histórico de la Curia Arquidiocesana de Cuenca (AHCAC), fondo *Visitas Pastorales*, 224; Ignacio Ordóñez, “Visita Pastoral a Machachi”, 8 de abril de 1885, Archivo Arquidiocesano de Quito (AAQ), serie Gobierno Eclesiástico, caja 58.

7. Un ejemplo de esta línea para Ecuador son los trabajos de Andrés Guerrero, “Curagas y tenientes políticos: la ley de la costumbre y la ley del Estado (Otavalo 1830-1875)”, *Revista Andina*, n.º 2 (1989): 321-365; Luis Alberto Tuaza, *Runakunaka ashka shaikushka shinami rikurinkuna, ña mana tandanakunata munankunachu: la crisis del movimiento indígena ecuatoriano* (Quito: FLACSO Ecuador, 2011); Olaf Kaltmeier, *Resistencia indígena y formación del Estado. Saquisilí del siglo XVI al XXI* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2021); Marc Becker, “En busca de tinterillos. Intermediarios en el mundo indígena ecuatoriano durante el siglo XX”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 37 (enero-junio 2013): 97-124; Kim Clark, “Shifting Paternalism in Indian-State Relations, 1895-1950”, en *Highland Indians and the State in Modern Ecuador*, ed. por Kim Clark y Marc Becker (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2007), 89-104; Derek Williams, “Negotiating the State: National Utopias and Local Politics in Andean Ecuador, 1845-1875” (tesis de doctorado, State University of New York, 2001), 171-172; Erin O’Connor, *Gender, Indian, Nation. The Contradiction of Making Ecuador, 1830-1925* (Tucson: The University of Arizona Press, 2007); Hernán Ibarra, *La rebelión de Daquilema (Yaruquíes-Chimborazo, 1871)* (Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural / Gobierno Autónomo Descentralizado de Riobamba, 2018); Mireya Salgado, “Indios altivos e inquietos”. *Conflicto y política popular en el tiempo de las sublevaciones: Riobamba en 1764 y Otavalo en 1777* (Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2021); Rosario Coronel, “Cacicas indígenas en la Audiencia de Quito, siglo XVIII: las redes ocultas del poder”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 42 (julio-diciembre 2015): 9-37. También es preciso reconocer los trabajos de Florencia Mallon, *Campesino y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*

Los trabajos sobre lenguas andinas en el país se centran en la perspectiva más tradicional que entiende el devenir del quichua entre la colonia y la república como una teleología de dificultades.⁸ En cambio, desde una perspectiva procesual es posible nombrar los aportes de Luis Garcés, Ruth Moya, Blanca Muratorio y Regina Harrison.⁹ Sin embargo, aún es preciso introducir las nuevas perspectivas que en los últimos años han trabajado Alan Durston, Adrian Pearce y César Itier. Aún hay que ahondar en la construcción y fortalecimiento del monolingüismo alrededor del quichua en Ecuador, tal como se ha visto en el Perú. También está presente el reto de entender la construcción y traducción de conceptos políticos y religiosos, pues a pesar de que las comunidades indígenas estaban mayoritariamente excluidas del voto, tenían participación política, en tanto que eran parte de la comunidad política ecuatoriana.¹⁰

Igualmente, destaca la construcción nacional del quichua en contraposición a un otro extranjero, especialmente de nacionalidad peruana, que se expresa en la distinción entre quichua y quechua. Además, cabe mencionar que a diferencia de otros espacios, donde las lenguas originarias fueron una herramienta con la que se disputaban las almas “protestantes” y católicas, en el Ecuador su defensa y uso pastoral se dio en un contexto de hegemonía de la república católica. Finalmente, los sacerdotes fueron intermediarios culturales cruciales no solo en términos religiosos, sino también políticos, pues

(Ciudad de México: CIESAS / El Colegio de San Luis / El Colegio de Michoacán, 2003); Thurner, “Peruvian Genealogies of History...”, 141-175; y Rossana Barragán, *Indios, mujeres y ciudadanos. Legislación y ejercicio de la ciudadanía en Bolivia (siglo XIX)* (La Paz: Fundación Diálogo, 1999) han influido nuevas perspectivas para una historia social y política sobre poblaciones indígenas.

8. Gonzalo Ortiz Arellano, *El quichua en el Ecuador* (Riobamba: Abya-Yala, 2001); John Hudelson, *La cultura quichua de transición. Su expansión y desarrollo en el alto Amazonas* (Quito: Abya-Yala, 1987); Darío Guevara, *El castellano y el quichua en el Ecuador. Historia, etimología y semántica* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1972).

9. Luis Fernando Garcés, “Fuentes para el estudio del quichua y su papel en la evangelización en el caso ecuatoriano. Una visión panorámica”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 48 (julio-diciembre 2018): 151-175; Regina Harrison, “La polémica en torno de la valoración del quichua en la literatura”, en *La polémica en torno de la valoración del quichua en la literatura* (Quito: Proyecto EBI / FLACSO Ecuador, 2001), 157-194; Ruth Moya, “Estudio introductorio”, en Julio Paris, *Gramática de la lengua quichua actualmente en uso entre los indígenas del Ecuador* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1993), VII-XXVII; Blanca Muratorio, “Discursos y silencios sobre el indio en la conciencia nacional”, en *Imágenes e imagineros*, ed. por Blanca Muratorio (Quito: FLACSO Ecuador, 1994), 9-24.

10. Alan Durston, “Las lenguas indígenas y la historiografía de América Latina”, *Allpanchis*, n.º 44 (2013): 437-468; Alan Durston, *Escritura en quechua y sociedad serrana en transformación: Perú, 1920-1960* (Lima: IFEA, 2019); César Itier, *Palabras clave de la sociedad y la cultura incas* (Lima: IFEA, 2023).

conectaban a la población con los poderes centrales, regionales y la opinión pública.¹¹

El quichua, su desarrollo como lengua republicana, sus cambios y los conflictos a su alrededor aún son un tema pendiente en el país. Empero, este artículo presenta una primera aproximación a través de fuentes usadas anteriormente por otros historiadores y otras aún no analizadas.¹² Mi propuesta es que varios católicos militantes vieron en el quichua un recurso útil para dar forma a la nación católica y reforzar el catolicismo de los fieles. Por esta razón debatieron entre ellos, hicieron registros del idioma y crearon piezas. Las discusiones sobre el quichua entre 1868 y 1913 deben ser entendidas en el marco de las disputas políticas por el control del Estado entre círculos políticos de diversas tendencias ideológicas; la formación de una república católica impulsada por los círculos conservadores desde el gobierno central; el proyecto de formar un pueblo católico capaz de ser un bastión para la Iglesia universal, y el proceso de reconfiguración del catolicismo a ambos lados del Atlántico a través de nuevos vínculos transnacionales y de una reconstitución institucional de la Iglesia en las prácticas, jerarquías y burocracia.¹³

La lucha de los católicos militantes tenía, como se ha dicho, dos frentes. Primero, la constitución de un pueblo cristiano significaba dar forma a un relato nacional que debía encontrar un lugar para el quichua, al tiempo que consagraba al español como el idioma nacional. La segunda, en cambio, tenía que ver con el fortalecimiento del catolicismo en la población para configurar “el imperio de la fe en el mundo de la impiedad”, a decir de Ana

11. Otros estudios sugerentes para Bolivia y Argentina son los de Luis Fernando Garcés y Alber Quispe, “Intermediarios culturales, doctrina y lengua quechua en Cochabamba, siglo XIX”, en *Etnohistoria: miradas conectadas y renovadas*, comp. por Mercedes Prieto y Luis Alfredo Briceño (Quito: FLACSO Ecuador, 2018), 401-416; Mónica Quijada, “Los ‘incas arios’: historia, lengua y raza en la construcción nacional hispanoamericana del siglo XIX”, *Histórica* 20, n.º 2 (1996): 243-269.

12. El autor tuvo acceso a las crónicas de los redentoristas de Riobamba y Cuenca.

13. Ana Buriano, *Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano. Construcción y cuestionamiento de una legitimidad política, 1860-1875* (Ciudad de México: Instituto Mora, 2018); Juan Maiguashca, “El proyecto garciano de modernidad católica republicana en Ecuador, 1830-1875”, en *La mirada esquiva. Reflexiones históricas sobre la integración del Estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Perú). Siglo XIX*, ed. por Marta Irurozqui (Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas, 2005), 223-259; Luis Esteban Vizueté Marcelló, “Mirando al mundo con la cruz al frente: sociabilidad y militancia católica en Ecuador entre 1869 y 1906” (tesis de doctorado, El Colegio de México, 2023); Elisa Cárdenas, *Roma: el descubrimiento de América* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2018); Roberto Di Stefano, “¿De qué hablamos cuando decimos ‘Iglesia’? Reflexiones sobre el uso historiográfico de un término polisémico”, *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, n.º 1 (2012): 197-220.

Buriano.¹⁴ Conservadores y otros católicos militantes consideraban que la población indígena era la más susceptible a la “seducción” liberal; por ello, y dado que la mayoría de las comunidades era quichua hablante, los párrocos y misioneros tuvieron que adaptarse a los retos que les imponía el contexto para conseguir la reevangelización que esperaban.

De acuerdo a los razonamientos presentados, el artículo se divide en tres secciones: la primera aborda los debates de tipo filológico mantenidos entre los conservadores acerca del quichua, su pasado, presente y utilidad; luego se analizan los usos del quichua en el ámbito pastoral y misional, así como las divergencias entre católicos acerca de dicho tema, y, finalmente, se estudia el declive de las voces quichuistas en un momento en el cual ascendía al poder eclesiástico una tendencia hispanista que promulgaba la erradicación del quichua. Cabe mencionar que la población indígena a la que se hará referencia estaba radicada en la región sierra.

Si bien la división del artículo está guiada por actores y temas, es preciso hacer una breve reseña de los tres momentos histórico-políticos que guían este texto.¹⁵ Entre 1868 y 1882 se articuló una primera república católica interesada en la construcción de un pueblo católico que fuese la contrapartida de aquellos “impíos” que se expandían en el resto del mundo. Si bien estuvo encabezada por Gabriel García Moreno, contó con la participación, dependiente de negociaciones, de otros círculos políticos católicos que comulgaban con la catolicidad de la educación, la firma del Concordato, la moralización de la población, la reforma del clero y la construcción de una modernidad de tintes católicos. Se trataba, en palabras de Buriano, de darle forma a un “espíritu nacional” del Ecuador católico.¹⁶

Un segundo momento (1883-1895) se caracterizó por la relectura del proyecto garciano en medio de las disyuntivas entre grupos católicos. Los progresistas abanderaron un seguimiento más escrupuloso de las leyes, mayores libertades de asociación y prensa y un acercamiento al positivismo, mientras los más conservadores optaron por la reconfiguración de la república católica hacia la construcción del “reinado social de Cristo”, es decir, se lanzaron a la conquista de la sociedad civil con grandes actos de expiación y el fortalecimiento de las prácticas católicas. Finalmente, el tercer momento (1895-1913)

14. Ana Buriano, *Navegando en la borrasca. Construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad, Ecuador, 1860-1875* (Ciudad de México: Instituto Mora, 2008).

15. Se retoma la idea de “momento conceptual” de Gonzalo Capellán de Miguel, “Los ‘momentos conceptuales’. Una nueva herramienta para el estudio de la semántica histórica”, en *Conceptos políticos, tiempo e historia*, ed. por Gonzalo Capellán de Miguel y Javier Fernández Sebastián (Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria, 2013), 195-234.

16. Ana Buriano, *El “espíritu nacional” del Ecuador católico: artículos seleccionados de El Nacional, 1872-1875* (Ciudad de México: Instituto Mora, 2011).

estuvo marcado en los primeros años por la pugna entre católicos militantes y círculos liberales. Estos últimos habían triunfado en la guerra civil de 1895 y se dedicaron a la institucionalización del Estado laico. A partir de 1906 los preladados decidieron pactar con los sectores más moderados del liberalismo optando por una línea civilizatoria que controlaba las fiestas y otras prácticas étnicas en beneficio de la construcción nacional.

LOS DEBATES FILOLÓGICOS SOBRE EL QUICHUA (1868-1895)

La construcción de la nación ecuatoriana y su relación con el pasado colonial hispánico era más compleja que asumir que los conservadores añoraban un pasado monárquico.¹⁷ Distintos a otros del continente, los garcianos no defendían un discurso de añoranza del pasado. De hecho, como ha sostenido Buriano, la visión de un presente moderno, y hasta en ocasiones antihispanista, se refleja en el interés por construir una nación católica.¹⁸ El mismo himno compuesto por Juan León Mera resulta ser un ejemplo:

Indignados tus hijos del yugo
que te impuso la ibérica audacia,
de la injusta y horrenda desgracia
que pesaba fatal sobre tí,
santa voz a los cielos alzaron,
voz de noble y sin par juramento,
de vengarte del monstruo sangriento,
de romper ese yugo servil.¹⁹

En el ejercicio de modelar la cultura nacional los conservadores fueron los primeros en realizar una genealogía de las letras ecuatorianas. Para esto no se limitaron a enlistar los letrados españoles y criollos, sino que también

17. Esta tesis fue manejada por la ensayística política de corte liberal. Benjamín Carrión, *García Moreno, el santo del patíbulo* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2016), 374-386. Esto, de algún modo, permeó al trabajo revisionista de la *Nueva Historia del Ecuador*, que explicaba al garcianismo en términos de una contradicción. El trabajo de Enrique Ayala Mora no se distanció del historicismo tradicionalista del segundo tercio del siglo XX. Este académico encontraba en las negociaciones garcianas con las autoridades europeas el sustento de sus tesis. Enrique Ayala Mora, *García Moreno. Su proyecto político y su muerte* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Paradiso, 2016), 80-81 y 182.

18. Buriano, *Navegando en la borrasca...*, 9-49; Buriano, "La construcción historiográfica...", 167-230.

19. Luis Pauta, *Himno Nacional* (Cuenca: s. e., 1914), 3.

rastrear una lírica propia de la América indígena. Mera abre su *Ojeada histórico-crítica* con el capítulo “Ojeada sobre la poesía quichua”, donde caracteriza al quichua prehispánico como un idioma rico, casi perfecto para expresar el sentir y las pasiones en verso.²⁰ Él, junto a Luis Cordero y otros letrados católicos, recopilaron también coplas en español y quichua para registrar un pensamiento literario ecuatoriano de larga data:²¹

El poder exterminador de la conquista arrancó de raíz el genio poético de los indios, y en su lugar hizo surgir de los abismos el espectro de la desolación y del espanto. El numen de la armonía no pudo vivir entre los vicios y la depravación de la gente española [...] Los grandes infortunios, los extremos dolores, son superiores hasta al mágico poder de la lira.²²

Mera y Cordero compartían la visión de Honorio Mossi, quien veía en el quichua una lengua equiparable al latín y al griego.²³ Mera la definió como una lengua rica hasta el momento de la conquista. Para él, la codicia española acabó con la “parte moral” del indígena y lo sumió en la barbarie. Si bien la religión católica había sido un bien legado por los conquistadores, aseguraba que en la lucha entre espíritu y materia el interés por las riquezas había pervertido a los españoles, quienes usaron para su codicia a la religión.²⁴ De manera que el quichua era una lengua con un pasado monumental, pero dado que sus usuarios habían caído en la abyección, había terminado por degenerarse siendo solo de uso cotidiano. Entonces, ya no resultaba ser una lengua útil para la civilización, pues no conservó la producción de su glorioso pasado.²⁵ Así como ha visto Regina Harrison, Mera encontraba en el quichua una lengua para el clero y los filólogos, y era preferible que los indígenas la abandonaran para así incorporarse a la nación.²⁶

El quichua, entonces, debía convertirse en una lengua para letrados que supiesen aprovechar su potencial. El diccionario de Cordero, de fines del siglo XIX, si bien podía ser usado para entender a la población indígena, tenía la finalidad filológica de preservar el quichua.²⁷ Su esfuerzo consistió

20. Juan León Mera, *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana* (Quito: Imprenta de Juan Pablo Sanz, 1868), 5.

21. *Cartas a Luis Cordero* (Quito: Academia Nacional de Historia, 2003).

22. Mera, *Ojeada histórico-crítica...*, 8.

23. Honorio Mossi, *Gramática de la lengua general del Perú llamada comúnmente quichua* (Sucre: Imprenta de López, 1856).

24. Mera, *Ojeada histórico-crítica...*, 7-22.

25. Luis Cordero, *Diccionario quichua-español, español-quichua* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1955), 33.

26. Harrison, “La polémica en torno...”, 189.

27. Cordero, *Diccionario quichua-español...*

Figura 1. La sabiduría junto con la elocuencia sacan a Atahualpa del sepulcro



Fuente: Anónimo, 1865. Colección del Ministerio de Cultura, Cuenca.

en hacer un inventario de lo que quedaba del quichua. En un sentido nacionalista, consideraba que era necesario un registro de la variante hablada en el Ecuador, pues para entender los textos existentes, González Holguín y Mossi no resultaban útiles.²⁸ El quichua demostraba así su grado de civilización y era prueba del devenir histórico de una nación longeva, que databa de varios siglos antes de la fundación de la república.²⁹

El contraste entre un pasado indígena glorioso y un presente decadente sobre el cual se debía intervenir, es visible en la producción pictórica en-

28. *Ibíd.*, 30-31. De ahí se desprende la distinción hecha en el Ecuador entre quichua y quechua, este último propio del Perú.

29. Un acercamiento a esta contraposición está en el trabajo de Blanca Muratorio. Se da entre el indígena muerto-monumental del pasado prehispánico y aquel que está vivo, al que muchas veces las élites económicas y políticas preferían no ver. Muratorio, "Discursos y silencios...".

Figura 2. Primer milagro de la Virgen del Quinche



Fuente: Manuel Zambrano, 1888. Reserva de Pintura de Caballete del Convento de San Francisco, Quito.

cargada por los círculos católicos militantes. En la figura 1 se puede apreciar a Atahualpa redimido por Atenea y Hermes, al salir de su sepulcro. En contraste, la figura 2 muestra una población indígena mucho más simple, representada lejos de la majestuosidad propia del pasado prehispánico. En ambos casos, la presencia de la Virgen es un detalle importante. En la figura 1, aparece representada cerca del niño y el cordero, como si se tratara de la libertad y a su vez encarna a América.³⁰ El segundo cuadro muestra a María triunfando sobre las creencias paganas de los indígenas de Oyacachi. En ambos casos la religión juega un papel importante para reconocer la necesidad de conservar la catolicidad de una nación con raíces centenarias o para mos-

30. Esta obra ha tenido un primer estudio hecho por Alexandra Kennedy Troya, *Élites y la nación en obras* (Cuenca: Universidad de Cuenca / Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo Azuay, 2016), 40-42.

trar que el camino de la redención que la población indígena debía seguir del catolicismo.³¹ Era la cultura blanco-mestiza nacional la que debía conservar la religión y recuperar la herencia gloriosa que se hallaba sepultada.

Es preciso añadir que la misma selección de memorias y cantos de Mera y Cordero reflejaba la representación que los católicos militantes habían armado sobre la población indígena. *Testamento del indio* es un ejemplo de cómo entendían la vida de los conciertos en las haciendas. Se los caracteriza como sumidos en la miseria, sin posesiones materiales ni tierras, pero creyentes de Dios, como se puede apreciar en los versos que se citan a continuación, donde el indígena es descrito, a pesar de su infortunio, con los ritos católicos de casarse y velarse. Un rasgo interesante del poema es la alusión a la “madre tierra”, donde se evidencia que los católicos militantes conservaron las referencias a la religiosidad andina, siempre que entrara en consonancia con la supremacía del catolicismo respecto a otras cosmovisiones:

Este pobre testamento
que voy aquí a referir,
lo hizo un indio desdichado
poquito antes de morir.
Item declaro que dejo
mi alma pecadora a Dios
y el cuerpo a la madre tierra
de la que Dios lo formó.
Casado y velado he sido
no más que una sola vez,
y cuatro hijos Dios me ha dado
en esta única mujer.
Item declaro que dejo
esta triste choza vieja,
para que vivan mis hijos,
si mi amo quiere y les deja [...]
Lo que son tierras, no dejo,
porque yo no tengo más
que el hueco del cementerio.³²

Como se ha dicho, para los católicos militantes el español era el idioma de la nación, pero podía ser potenciado por quichuismos que expresaran correspondencias inexistentes en este:³³

31. Agradezco a Trinidad Pérez, porque nuestras conversaciones me guiaron sobre la comparación entre las dos obras citadas.

32. Juan León Mera, *Antología ecuatoriana. Cantares del pueblo ecuatoriano* (Quito: Imprenta de la Universidad Central, 1892), 20-203.

33. Harrison, “La polémica en torno...”, 159. En esto discrepaba el liberal Juan Mon-

La voz *arrarai* para expresar la sensación que causa el fuego, así como el *achachai* que expresa la intensidad del frío, no tienen correspondencia en castellano, son algo más que interjecciones, son palabras onomatópicas que pintan la idea, o más bien la queja de quien padece, y lo hacen con fuerza y vivacidad hijas de la naturaleza.³⁴

Estos católicos militantes no se detuvieron en el registro y la traducción, sino que compusieron algunos poemas en quichua, ejercicio que buscaba reproducir la sensibilidad de lo que ellos asumían que sentían los indígenas. Quizás el mejor ejemplo de esto es “Chushiquilla” de Cordero (1884), donde criticaba a los diezmeros que explotaban a los tributarios indígenas. De esta manera, los filólogos mostraban su destreza en el manejo del español y el quichua. A esto se añadía que estaban revestidos de la autoridad de ser miembros de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

¡En qué cosa no repara!
 ¡Qué no cuenta!, ¡qué no suma!
 ¡Qué no atrapa!, ¡qué no lleva
 el buitre de largas uñas!

[...] ¡Oh Dios!, ¡verdadero Padre!
 Castíguenos tu ira justa
 con el hielo y el granizo,
 mas con el diezmero, nunca.

¡Imatata mana ricun!
 ¡Imatata mana yupan!
 ¡Imatata mana japin
 Cay shillusapa cundurca!

[...] ¡Pachan Apu, shuti Yaya!
 Casayhuan tizghi, runduhuan;
 Amallata cacharichu
 Cutin diezmero curuta!³⁵

En contraste al filologismo de los laicos, se identifican otros grupos, integrados por sacerdotes redentoristas y algunos presbíteros. Estos vieron en el quichua una herramienta para sus misiones y trabajo pastoral. Si bien franciscanos, agustinos y dominicos también conocían y usaban el quichua, los

talvo a quien le parecía risible la propuesta de Mera, pues los quichuismos le parecían una amenaza para el español. *Ibíd.*, 160.

34. Mera, *Ojeada histórico-crítica...*, 18.

35. Mera, *Antología ecuatoriana. Cantares...*, 357-361. La traducción es de Mera.

redentoristas le dieron un impulso nunca antes visto en el Ecuador. Desde su llegada, entre 1870 y 1871, algunos intentaron aprender quichua; incluso el primer maestro de los redentoristas de Riobamba, el obispo Ignacio Ordóñez.³⁶

ENTRE EL ESPAÑOL, EL QUICHUA Y EL LATÍN: LAS MISIONES REDENTORISTAS Y LA FORMACIÓN DE SACERDOTES (1883-1907)

Como lo ha explicado Derek Williams, los indígenas libres y de comunidad recibían la doctrina los domingos antes de misa de mediodía en el cementerio de la parroquia. El alcalde de doctrina estaba a cargo de organizarlos, podía dirigir los rezos y castigar la inasistencia. En cambio, los conciertos debían recibir en las haciendas.³⁷ Sin embargo, esto no siempre se cumplía. Curas, monjas y católicos militantes desatendían las necesidades espirituales de los peones y, en el caso de las parroquias, muchos de sus anejos eran muy distantes, por lo que no se lograba la asistencia deseada los domingos o solo se sabía del cura los días de fiesta.³⁸ El redentorista Giuseppe Bivona lo describía como “gente demasiado abandonada, donde muchísimos como perros nacen, viven y mueren. Pues el párroco rarísimamente se traslada allá y rápidamente, solo para recabar los derechos parroquiales que reportan lucro”.³⁹

Tanto sacerdotes como laicos aseguraban que los indígenas eran dados a la superstición, la hechicería e idolatría.⁴⁰ Esos argumentos, sumados al discurso de la embriaguez y el barbarismo, llegaban a encubrir la incapacidad del párroco de vincularse con sus fieles indígenas, lo que muchas veces tenía que ver con la brecha del lenguaje o sus propios abusos. Para los católicos militantes, la idolatría indígena era algo pétreo, conservado por siglos de paganismo. Frente a esa idea, las misiones resultaron cruciales en la reconfiguración del catolicismo del XIX y el proceso de recristianización, al experimentarse una expansión del trabajo misional en América, sin olvidar que la sierra ecuatoriana no era parecida a la Amazonía, la Patagonia o las reservas

36. “Crónica de la Casa de Riobamba. Tomo 1”, 1870-1884, Archivo Redentorista de Riobamba (ARR), 11.

37. Williams, “Negotiating the State...”, 171-172.

38. “Crónica de la Casa de Cuenca”, 1870-1904, Archivo Redentorista de Cuenca (ARC), 38 y 497.

39. “Crónica de la Casa de Riobamba. Tomo 1”, 1870-1884, ARR, 46.

40. Remigio Esteves de Toral, “Adivino”, 31 de mayo de 1871, Archivo de la Gobernación de Chimborazo (AGC), leg. 64; Carlos Ubidia, “Pedido al comisario”, 12 de marzo de 1890, Archivo Municipal de Otavalo (AMO), serie Comisario de Policía, caja 194.

norteamericanas, pues se trataban de comunidades evangelizadas hace siglos, con generaciones de católicos.⁴¹

Quito, como centro diocesano, era quizá el único lugar con la capacidad de distribuir curas propios a la mayor parte de sus parroquias. El resto de las diócesis tenía problemas para lograr el adoctrinamiento de sus fieles indígenas en muchas parroquias y anejos. El obispo de Riobamba, Ignacio Ordóñez, intentó solventar esa deficiencia con acuerdos eclesiósticos transnacionales. A esta iniciativa se sumó el obispo de Cuenca, Remigio Esteves de Toral. Ambos preladados aprovecharon su estancia en Europa, debido al Concilio Vaticano I, para negociar con los agentes romanos los permisos para que una congregación se hiciera cargo de los vacíos pastorales que dejaba el escaso clero.

Así, en 1870, llegaron a Ecuador los padres de la Congregación del Santísimo Redentor. Los objetivos que se le asignaron fueron de carácter reevangelizador: enseñar la doctrina a los fieles, fortalecer el catolicismo e incentivar el cumplimiento y regularidad de los sacramentos. Los redentoristas llegaron cuando el proyecto garciano de república católica tomaba tintes escatológicos. Los mismos padres habían salido de una Europa agitada. El proyecto conservador había fortalecido la relación Estado-Iglesia guiada por el Concordato (1862-1866) que permitía cierta participación al gobierno civil en la presentación de obispos, los ingresos decimales, entre otras prerrogativas; al tiempo que le daba al clero cierta autonomía frente al Estado y reconocía a Roma como el centro del catolicismo. En la década de 1860 llegaron congregaciones educadoras, mientras en la siguiente lo hicieron sobre todo las dedicadas a la beneficencia. Lo que hace especial a los redentoristas es que, si bien su llegada no fue producto de la negociación del poder civil con las iglesias europeas, se insertaron con rapidez en el proyecto de construir un pueblo cristiano capaz de hacerle frente a la impiedad. Mientras otras congregaciones llegaron a Guayaquil y Quito, los redentoristas formaron sus primeras casas en las diócesis de Riobamba y Cuenca.

Los redentoristas registraron su trabajo misional a modo de crónicas sobre la reparación de los templos, los acontecimientos más importantes del

41. Sobre estos espacios véase Claire Fredj, "Contre l'esclavage et au service des missions africaines. Maria Theresia Ledóchowska et la Sodalité Saint-Pierre Claver (1894-1922)", en *L'Eglise des laïcs. Le sacré en partage (XVII-XXI siècle)*, ed. por Ariane Boltanski y Marie-Lucie Copete (Madrid: Casa de Velásquez, 2021), 337-354; Pedro Espinoza, "Historia de una tierra de misión en el noroeste mexicano. La diócesis de las Californias y el vicariato apostólico de la Baja California, 1840-1939" (tesis de doctorado, El Colegio de México, 2021); Cecilia Ortiz, "Shuar, salesianos y militares. La construcción del estado en el suroriente (1893-1964)" (tesis de doctorado, FLACSO Ecuador, 2019); Harvey Markowitz, *Converting the Rosebud. Catholic Mission and the Lakotas, 1886-1916* (Oklahoma: University of Oklahoma Press, 2018).

país, las pugnas en sus haciendas, las mingas y los ejercicios espirituales. En fin, hicieron un registro periódico de su experiencia en el Ecuador entre 1870 y 1906, aunque resulta dispar no solo entre las dos casas, sino también entre la pluma de cada cronista. Mientras la crónica de la Casa de Cuenca tiene un registro en español desde fines de la década de 1870 e incluye extractos y citas en quichua, la de la Casa de Riobamba fue escrita entre 1870 y 1882, en latín.

Este contraste informa sobre las diferencias en la visión de los cronistas del espacio al que habían llegado pues, como lo ha visto Buriano, muchos de los redentoristas europeos sentían aversión por el espacio americano al que veían como incivilizado y degenerado, lo que hacía difícil el reforzamiento del catolicismo como ellos buscaban hacerlo.⁴² Ciertos padres europeos, pero sobre todo los cronistas redentoristas ecuatorianos, insistieron en la necesidad de un registro detallado en español y quichua para el uso en años posteriores;⁴³ consideraban que el registro del trabajo misional debía ayudar en la solución de problemas como el acercamiento a los fieles, la organización de las pláticas y la liturgia, la negociación con los párrocos, la lucha contra la embriaguez, entre otros temas. Es decir que existían dos tendencias al interior de la congregación: los quichuistas y los latinistas.⁴⁴

La forma en que los redentoristas registraban los acontecimientos en la crónica estaba relacionada a un mayor o menor éxito del trabajo misional. Los cronistas que escribían en latín y defendían el uso del español en las misiones, por lo general registraban problemas de comunicación con los fieles o escasa asistencia a las convocatorias. En cambio, los cronistas quichuistas llegaban a describir un panorama totalmente contrario, lo que parece ser más que una forma de registro resultado de una lectura diferente de lo acontecido. Más bien da cuenta de una notable disparidad en los repertorios de quienes misionaban. El trabajo de la primera década se limitó a dar misiones, ejercicios espirituales y renovaciones en las parroquias de las diócesis, esperando que los habitantes de los anejos, haciendas y otros poblados escucharan sobre la presencia de los padres y asistieran. Durante estos años los redentoristas tuvieron mayor acercamiento a la población blanca y mestiza que hablaba español, pues eran pocos los padres que tenían los rudimentos

42. Ana Buriano, "Venturas y desventuras del misionero redentorista Pedro Celestino López en el Ecuador gurgiano, 1870-1875: un caso revelador", *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, n.º 10 (2019): 137-160.

43. El mismo Lobato escribió una carta en quichua a sus cohermanos en la que daba consejos y recomendaciones para el trabajo misional. Juan Gualberto Lobato, *Carta inédita* (Cuenca: Imprenta del Clero, 1920).

44. Esta distinción se construye de acuerdo a la forma de registrar en las crónicas.

básicos de quichua.⁴⁵ A diferencia de Cuenca, donde los padres tuvieron que recorrer por su cuenta las distintas parroquias, en Riobamba el obispo Ordóñez los llevó consigo en sus visitas pastorales. Desde la década de 1880, y con la incorporación de sacerdotes indígenas, los redentoristas tuvieron cronistas y profesores de quichua, lo que complejizó sus recorridos por las diócesis visitando haciendas, anejos y viceparroquias.

La mera presencia de los padres no era suficiente para que los fieles se acercaran a misa, se confesaran, fueran a las pláticas o concurrieran al resto de sacramentos que ofrecían. Los redentoristas se enfrentaban al problema de cómo convocar a los fieles. En ocasiones recibían la ayuda del párroco o las autoridades civiles, quienes organizaban un recibimiento donde la población los encontraba con arcos de flores y los esperaba a la entrada del pueblo. Cuando esto no sucedía, los padres usaban una procesión encabezada por la imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro desde la entrada del pueblo, a espera de que los fieles se unieran para tener concurrencia en los días de la misión.⁴⁶ Desde 1884, con la ampliación de su despliegue misional, los redentoristas dividieron las misiones entre blancos e indígenas. Esta decisión se debió, en parte, a que en esos años ya contaban con padres que dominaban el quichua.

No obstante, la convocatoria al primer día de misión no era suficiente, los redentoristas necesitaban que los habitantes de la parroquia o anejo asistieran a los actos religiosos de los siguientes días. En el caso de las poblaciones indígenas, las pláticas y confesiones en quichua ayudaban mucho, pero también el hecho de que los padres regalaran escapularios, medallas y otros objetos como premios por aprender la doctrina. También bendecían animales, sementeras, niños y semillas.⁴⁷ En su enseñanza de la doctrina, los redentoristas apuntaban a la memorización y explicación a través de la culpa por el desconocimiento, valiéndose de su autoridad sacerdotal. Pero quizá uno de sus repertorios más exitosos fue el de las procesiones para plantar cruces en los lugares más altos y visibles de los poblados porque les permitía interactuar con los fieles desde la recolección de la madera, la fabricación de la cruz, su traslado y erección.⁴⁸ El objetivo era que, luego de la partida de los redentoristas, los fieles tuviesen un símbolo cotidiano que reafirmara lo aprendido en la misión. Los cronistas redentoristas presentaban a las misiones como antítesis de las fiestas. En estas no debía haber bebida, baile, disfraces o cualquier otra práctica con prohibición eclesiástica; se referían a estas cosas como “contramisiones”. A veces los padres, con ayuda

45. “Crónica de la Casa de Riobamba. Tomo 1”, 1870-1884, ARR, 11-46.

46. *Ibíd.*; “Crónica de la Casa de Cuenca”, 1870-1904, ARC.

47. *Ibíd.*

48. *Ibíd.*

del párroco o sin ella, se enfrentaban a los ebrios y dueños de estancos y chicherías. En ocasiones llegaban a regar el licor y agredían a los “pecadores”, además de amenazarlos con condenas espirituales.⁴⁹

En el caso de los europeos, el severo tono moralista iba de la mano con un antiamericanismo que dificultaba la obra por el mal estado de los caminos, las costumbres locales, el clima, etc., quejas que los llevaron a entrar en conflicto con el gobierno e incluso con la intelectualidad conservadora en el período entre 1869 y 1875, abanderado por el nacionalismo católico.⁵⁰ Para estos padres, los indígenas serranos se encontraban en estado de ignorancia por el desconocimiento de la doctrina y sus consecuentes desviaciones. Pero existía una diferencia entre los padres quichuistas, que con tono paternalista equiparaban a los indígenas con infantes, y los latinistas, que se referían a ellos como “ignorantes, salvajes y brutos”, asemejándolos a animales.⁵¹ Los padres quichuistas eran quienes, para poder demostrar el progreso de su obra, adaptaron sus repertorios a la respuesta y vida cotidiana de los indígenas.⁵²

El fortalecimiento del quichua como una herramienta misional tuvo como gran impulsor al padre Juan Gualberto Lobato (figura 3). Su llegada a Cuenca en 1879 dio un notable giro a las misiones. El cronista Gandía lo describió como “indio puro, perteneciente a la familia real de Quito”.⁵³ El sacerdote Juan Félix Proaño registra que era descendiente de familias cacicales puruhás, pues nació en la parroquia de Yaruquíes, en la provincia de Chimborazo, y en 1876 había heredado el cacicazgo de Cacha. Desde joven había asistido al Devocionario quichua, un espacio que establecieron los redentoristas de Riobamba para convocar a los indígenas a sus ejercicios.⁵⁴ Lobato se describía como descendiente de las familias cacicales. La crónica de la casa de Cuenca da cuenta de ello. En esa ciudad Lobato realizó su noviciado, profesó y fue designado cronista. Su autodescripción en la crónica resulta interesante, pues conserva una referencia a la deidad andina solar:

Hijo del Sol, i por esto medio chamuscado por los rayos de ese Padre tan ardiente. Este cronista, como indio, está especialmente consagrado a la instrucción de los pobres indios, i en enseñar el Inca a los caritativos RR.PP. que quieren consagrarse al humilde ministerio con los Indios [...] Lector querido, perdóname si me he extendido demasiado en esta crónica sobre los Indios, es preciso que la posteridad sepa el bien que los Redentoristas principiaron a hacer a los Indios.⁵⁵

49. *Ibíd.*; “Crónica de la Casa de Riobamba. Tomo 2”, 1885-1907, ARR.

50. Buriano, “Venturas y desventuras...”.

51. “Crónica de la Casa de Cuenca”, 1870-1904, ARC, 437.

52. *Ibíd.*, 36; “Crónica de la Casa de Riobamba. Tomo 1”, 1870-1884, ARR, 18.

53. “Crónica de la Casa de Cuenca”, 1870-1904, ARC, 180.

54. Juan Félix Proaño, “El penúltimo Duchicela”, *El Telégrafo*, 6 de julio de 1918: 1.

55. “Crónica de la Casa de Cuenca”, 1870-1904, ARC, 258.

Figura 3. Fotografía del padre Juan Gualberto Lobato C. Ss. R.



Fuente: Juan Félix Proaño, “El penúltimo Duchicela”, *El Telégrafo*, 6 de julio de 1918: 1.

Lobato no solo daba clases de quichua a los padres europeos, sino que también encabezaba las pláticas, sermones y confesiones de las misiones en las parroquias y anejos indígenas. Además, se dedicó a componer y traducir catecismos y otros textos en quichua. Algunos párrocos y el canónigo Gregorio Cordero financiaron la edición de sus textos entre 1881 y 1885.⁵⁶ Entre estos se pueden nombrar el *Catecismo para indígenas* (1881), el *Cruzpac ñan* (1882), *Oraciones para la misa, meditaciones, compendio de la doctrina* (1882) y *Oraciones, doctrinas y cánticos en quichua* (1885), entre otros.⁵⁷

Por su habilidad con los idiomas, Lobato fue enviado en 1885 a Lima para abrir paso a los padres en el Perú y en Bolivia.⁵⁸ Luego de su salida la

56. *Ibíd.*

57. Juan Gualberto Lobato, *Catecismo para los indígenas* (Cuenca: Impreso por Andrés Cordero, 1881); “Crónica de la Casa de Cuenca”, 1870-1904, ARC, 258-260.

58. Su trabajo en esos países parece haber sido exitoso. Proaño registra que aprendió rápidamente el quechua y el aimara, y elaboró textos catequísticos en esos idiomas. Tam-

crónica de Cuenca registra un decaimiento de la asistencia de los indígenas a las misiones por ausencia de su “taita Lobato”.⁵⁹ La concurrencia de miles de indígenas a las misiones de ese padre fue una marca de comparación para los cronistas siguientes. En algunos casos se registraba que muchos indígenas no volvieron a confesarse hasta un lustro después de que lo hicieran con Lobato.⁶⁰ La casa de Riobamba fue la contrapartida de la cuencana. Los padres tuvieron problemas para comunicarse con los indígenas hasta avanzada la década de 1880, cuando los padres Julio Maldonado y Julio Paris vitalizaron el trabajo misional.

A los redentoristas les escandalizaba que, por ignorancia del quichua, los párrocos de la diócesis de Riobamba rechazaban las confesiones de los indígenas. Sin los sacramentos y las doctrinas, las comunidades serranas quedaban en manos de los “sectarios”. Por esta razón, un grupo de redentoristas decidió reforzar el trabajo misional en quichua. El padre Maldonado creía que “era necesario luchar contra la indolencia natural del indio, del mal ejemplo y prevenirlo de los ataques de los malos”.⁶¹ Maldonado decía que el mejor modo de lograrlo era aumentar el “número de operarios en la evangelización”. Para eso se dedicó a escribir una gramática y diccionario quichua-español, alimentaba su trabajo a través de su experiencia misional, pero murió dejándolo inconcluso.⁶²

La tarea fue retomada un par de años después por el padre Julio Paris, quien publicó su *Ensayo de gramática de la lengua quichua* (1892), con auspicio del arzobispo Ignacio Ordóñez que costó la edición en la Imprenta del Clero, la estaba del sacerdote en Quito y misiones en algunas parroquias de la ciudad.⁶³ En el preámbulo de la obra, el canónigo Félix Proaño aseguraba que tenía gran importancia religiosa para instruir a los indígenas, pero que, con el tiempo, terminarían hablando español, lo que convertiría a su idioma materno en un “monumento arqueológico”.⁶⁴ Esto denota la disparidad al interior del mismo clero acerca de los usos y utilidad del quichua.

bién se interesó por el chino y misionó en ese idioma. Parece ser que tuvo gran acogida entre los indígenas y los preladados de Perú, pues uno de ellos manifestó “Si el Padre Lobato quisiera proclamarse Emperador del Cuzco, le sería muy fácil”. Proaño, “El penúltimo Duchicela”: 1. El trabajo de Lobato llamó la atención de varios preladados, al punto en que Ignacio Ordóñez, cuando ya era arzobispo de Quito, lo llevó a misionar. “Crónica de la Casa de Cuenca”, 1870-1904, ARC, 273-275.

59. *Ibíd.*, 288.

60. *Ibíd.*, 288 y 376.

61. “Crónica de la Casa de Riobamba. Tomo 2”, 1885-1907, ARR, 15.

62. *Ibíd.*

63. *Ibíd.*, 208.

64. Julio Paris, *Ensayo de gramática de la lengua quichua tal como se habla actualmente entre los indios de la República del Ecuador* (Quito: Imprenta del Clero, 1892), V.

Las traducciones y gramáticas de Lobato y Paris fueron incorporadas por los obispos para la enseñanza del quichua en los seminarios, pero aun así no existía un texto oficial en las diócesis para el adoctrinamiento en quichua. Otro grupo de quichuistas estuvo conformado por curas de almas, el clero secular, jesuitas y lazaristas auspiciados por las curias diocesanas. Desde el Segundo Concilio Quitense se había establecido que la catequización debía darse en ese idioma.⁶⁵ De hecho, el Cuarto Concilio Quitense de 1885 ordenó que se estableciera una clase de quichua en el Seminario, de la que se hizo cargo el lazarista Juan Grimm.⁶⁶ Parece que la iniciativa no tuvo gran repercusión, pues los párrocos seguían teniendo problemas para comunicarse con sus feligreses indígenas.

Grimm y los jesuitas Manuel Guzmán y Leonardo Gassó publicaron en la década de 1890 algunas doctrinas y gramáticas en quichua para el uso en las parroquias de la Sierra y las misiones amazónicas. Se encargaron de adaptar los catecismos de Ripalda, Figueredo y aquellos aprobados por Alfonso de la Peña Montenegro en el siglo XVII.⁶⁷ Gassó sostenía que en América se dejó de publicar en quichua luego de la expulsión de la Compañía de Jesús. Para el jesuita la doctrina a los indígenas se debía dar en ese idioma, por lo que era necesario hacer un esfuerzo parecido al de Luis Cordero, y también registrar el idioma que se hablaba en la Amazonía ecuatoriana antes de que desapareciera.⁶⁸

Las iniciativas para proveer al clero de textos que facilitaran el adoctrinamiento a las comunidades indígenas salieron principalmente de aquellos que misionaban. No fue hasta después de la Revolución Liberal (1895), cuando el gobierno central inició un programa reformista, al que se opuso la Iglesia, que las autoridades episcopales decidieron pasar de una actitud de apoyo a las iniciativas catequísticas en quichua y la creación de un texto oficial. El arzobispo de Quito, Pedro Rafael González y Calisto, fue el primero en concebir una obra doctrinal de ese tipo y en 1897 le pidió a Grimm un *Vademécum* para el uso de los párrocos. El contexto no era menor, pues ese año se había aprobado la tolerancia de cultos y habían ingresado misiones evangelistas.⁶⁹

65. Moya, "Estudio introductorio", XXIV.

66. *Decretos del Cuarto Concilio Provincial Quitense* (Roma: s. e., 1890), 37.

67. Leonardo Gassó, *Doctrina y catecismo popular en castellano y quichua. Refundido y adaptado a las presentes circunstancias* (Quito: Imprenta de la Universidad Central, 1898), 7.

68. Leonardo Gassó y Manuel Guzmán, *Directorio de las doctrinas quichuas en el Ecuador* (Quito: Imprenta de la Universidad Central, 1895), VII-VIII y 29-78.

69. La obra no se publicó hasta 1903, pero Grimm ya había hecho algunos intentos de publicar textos que ayudasen al adoctrinamiento en quichua: Juan Grimm, *Gramática quichua: dialecto de la república del Ecuador* (Friburgo: Herder, 1892); Juan Grimm, *Doctrina cristiana y catecismo arreglados para los indios* (Friburgo: Herder, 1898).

El lazarista insistía en que la ignorancia de la religión llevaba al paganismo, la superstición, así como alentaba las borracheras y las fiestas. Además, desde 1895 los liberales habrían invitado a los pueblos a la lucha de clases y razas, habían permitido el ingreso de protestantes con extractos del evangelio “mal traducidos” al quichua, con lo que buscaban desconectar al clero de las comunidades, según afirmaban. En ese escenario, los católicos consideraron que el fortalecimiento del cristianismo en español y quichua ofrecía reconciliación y reconexión. Para Grimm, que los indígenas supieran palabras del español para su vida cotidiana, no implicaba que conocieran el idioma, por lo que el quichua se volvía crucial para enseñar la doctrina.⁷⁰ La obra daba a los párrocos recomendaciones acerca de qué hacer en los adoctrinamientos, cómo y cuándo usar el quichua y el español, cómo reevangelizar a niños, adultos y viejos, además de entregar una edición bilingüe de la doctrina cristiana (figura 4).

La política sobre el quichua de González y Calisto, afín a los esfuerzos de sus antecesores, los redentoristas y los lazaristas, probablemente era similar a la de otros obispos de América, lo que se puede observar en las disposiciones del Concilio Plenario de América Latina (1899). Sus decretos llamaban a los prelados a promover entre el clero el estudio de las lenguas indígenas, a administrar los sacramentos, evangelizar y convertir en el idioma local y a que los Seminarios intervinieran en el perfeccionamiento del quichua de los futuros sacerdotes.⁷¹ El decreto 547 establecía que “los confesores están obligados a saber el idioma en que se confiesa el penitente. Los superiores regulares no presentarán para el cargo de confesor a ninguno que no sepa el idioma vulgar de la región en que ha de ejercerlo”.⁷²

El acceso al quichua permitía a los redentoristas, y a varios curas de almas, refrescar los lazos con las comunidades de creyentes para fomentar un asociacionismo devocional e intentar incorporar a los indígenas a la militancia, como había sucedido con las mujeres y los obreros.⁷³ Luis Alberto Tuaza sugiere que los redentoristas proponían que la modernización llegaría a los indígenas a través del quichua.⁷⁴ Así, por iniciativa de los padres Lobato y Maldonado, desde la década de 1880, impulsaron la sección de indígenas de la Asociación de la Sagrada Familia, que se había fundado al llegar al Ecuador, con un fin moralizador: buscaban acercar a las familias indígenas a prácticas devotas y a una mayor frecuencia de los sacramentos. Los centros

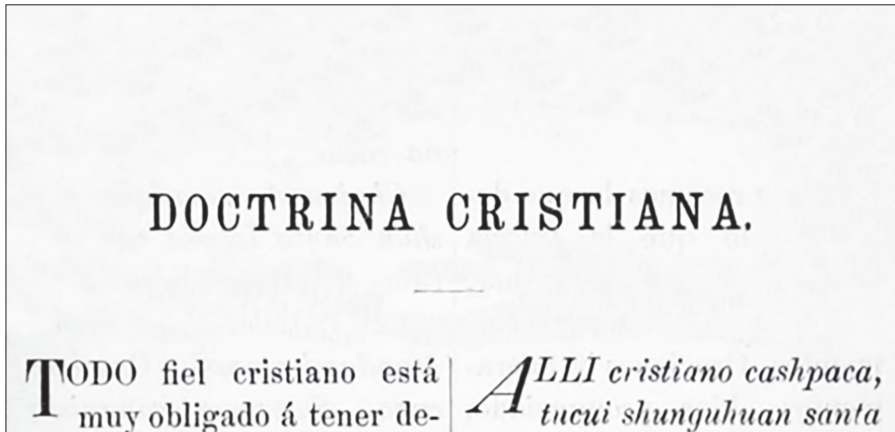
70. Juan Grimm, *Vademécum para los párrocos de indios quichuas* (Friburgo: Herder, 1903), 10-160.

71. Obispos de América Latina, *Actas y decretos del Concilio Plenario de la América Latina* (Roma: Tipografía Vaticana, 1906), 125-438.

72. *Ibid.*, 303-317.

73. Véase el capítulo 7 de Vizuet Marcillo, “Mirando al mundo...”.

74. Tuaza, *Runakunaka ashka shaikushka...*, 104.

Figura 4. Detalle *Vademécum para los párrocos de indios quichuas*

Fuente: Juan Grimm, *Vademécum para los párrocos de indios quichuas* (Friburgo: Herder, 1903), 1, Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (ABAEP).

de esta asociación se encontraban en Cuenca y Riobamba, a donde los indígenas interesados asistían mensualmente a ejercicios espirituales.

Los redentoristas viajaban a las parroquias para incorporar a los nuevos miembros y ofrecían una serie de prácticas devocionales guiadas por ellos; los socios, por su parte, apoyaban con mingas en la recolección de madera para la construcción de las iglesias.⁷⁵ De hecho, la Sagrada Familia generalmente era dirigida por los quichuistas, por lo que en muchas ocasiones quienes habían aprendido el idioma daban su primera misa frente a los socios.⁷⁶ Lobato puso especial énfasis en la Sagrada Familia de Cuenca, cuyos socios costearon un cuadro en Quito (figura 5), que representaba al arcángel Miguel venciendo al diablo, que encarnaba al pecado. Frente a la escena se aprecia un conjunto de indígenas suplicantes que se acogían a la protección del santo. Además, en la parte superior del cuadro se aprecian las figuras de la Sagrada Familia, con San José en acción de intercesión frente a Jesús y la Virgen. Se trataba de un cuadro moralizante que buscaba fomentar una devoción familiar y la confianza de los indígenas en la religión católica explicada por los curas. Parece ser que la obra gustó mucho a los socios, al punto de que los cronistas redentoristas registran escenas en que los adultos adoctrinaban a los niños al explicarles lo que estaba representado en la pintura.⁷⁷

75. "Crónica de la Casa de Cuenca", 1870-1904, ARC, 262-266.

76. *Ibíd.*, 267.

77. *Ibíd.*, 298.

La Sagrada Familia, sobre todo de Cuenca, estuvo ligada a la figura de Lobato, e incluso a su memoria. Su acción fue importante en tanto agente indígena que misionaba, creaba una sociabilidad formal y era descendiente de familia cacical, lo que le dio insumos y recursos para instruirse, pero más aún, se trataba de un indígena que, conocedor de la doctrina, estaba lejos de ser considerado un mal cristianizado. De hecho, su acción pastoral generaba devotos según lo deseado por la Iglesia entre la población indígena. Entonces, Lobato era modelo de virtud a seguir. Se puede considerar que el quichua abrió vínculos a los redentoristas con las comunidades indígenas, cosa que la mayoría de otros sacerdotes no tenían. De hecho, muchos indígenas preferían asistir a la doctrina en la Iglesia de San Alfonso, redentorista, que recibirla en sus parroquias. Esto, a veces, generó el disgusto de los párrocos, pues ponía en duda su papel como profesionales de lo sagrado. En ocasiones, elevaban quejas ante los obispos, quienes a veces respaldaban a los redentoristas, y otras castigaban físicamente a los socios de la Sagrada Familia que preferían viajar a la ciudad.⁷⁸

Según los testimonios recabados por Tuaza, la organización de los devotos indígenas de la Sagrada Familia permitió a sus descendientes ganar experiencia para participar en las federaciones indígenas de sus provincias, décadas más tarde.⁷⁹ El ejercicio en esta asociación resulta ser de los pocos de sociabilidad formal católica de indígenas de los que se tiene noticia para Ecuador. Los redentoristas y otros sacerdotes habían encontrado en el quichua y el asociacionismo una forma de fortalecer el catolicismo de sus comunidades de fieles indígenas con el fin de alejarlos de la tentación liberal que había hecho progresos en comunidades como Licto y Punín, entre otras.⁸⁰ Si bien esa alternativa, consagrada en 1897 por el arzobispo de Quito, primado de Ecuador, resulta ser una línea proactiva de parte de los católicos para responder a lo que consideraban el avance del liberalismo y la impiedad en el mundo, tuvo resistencia de muchos presbíteros que veían en el quichua un idioma de indios, muy ajeno a su identificación mestiza y blanca.

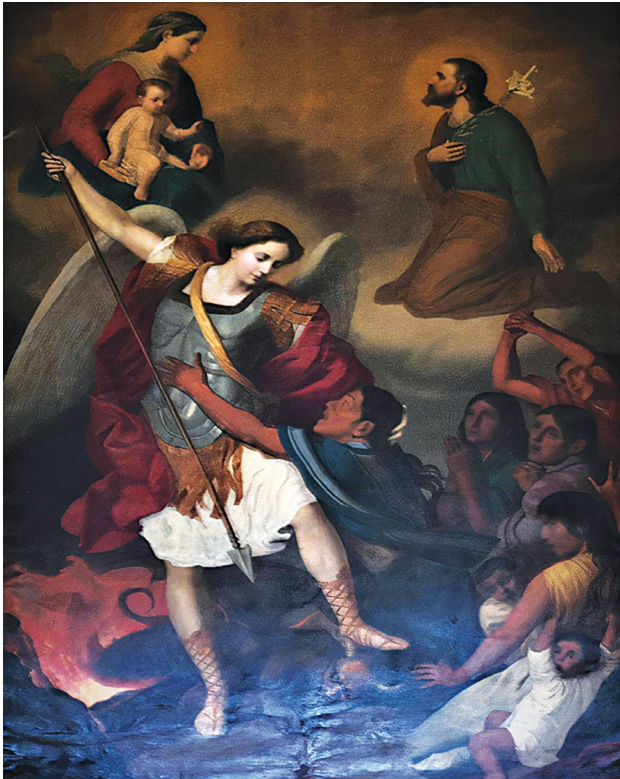
Entre 1904 y 1906 el escenario de lucha política para los católicos militantes tuvo un remezón. Por un lado, muchos de los obispos que habían impulsado y defendido el uso del quichua habían muerto. Por el otro, el programa de reformas liberales dio dos pasos cruciales. Primero, las cámaras legislativas de mayoría liberal habían aprobado la Ley de Cultos que controlaba los nexos transnacionales de órdenes religiosas y congregaciones, la tenencia de haciendas y el manejo de rentas eclesiásticas de los regulares.

78. "Crónica de la Casa de Riobamba. Tomo 2", 1885-1907, ARR, 13.

79. Tuaza, *Runakunaka ashka shaikushka...*, 107.

80. Capítulo 7 de Vizuete Marcillo, "Mirando al mundo...". Los liberales tenían varios líderes indígenas adeptos a su causa y negociaban con ellos su apoyo. El caso más emblemático es el de Alejo Saez.

Figura 5. El arcángel Miguel protege a los indígenas



Fuente: Dinastía Salas, 1886. Iglesia de San Alfonso, Cuenca.

Segundo, en 1906 se proclamó una nueva revolución que buscaba rescatar los principios de 1895, con lo cual se dio paso a una nueva Constitución que separó formalmente Iglesia y Estado. Los cambios resultaron especialmente complejos para los quichuistas, a lo que se sumó que un año después llegó la noticia de la muerte del padre Lobato, que cerraba un capítulo de trabajo misional. Los redentoristas debieron adaptarse al nuevo contexto, replantear su trabajo en las parroquias, negociar con el Estado y posicionarse de una manera diferente frente al quichua.

EL DECLIVE DEL APOYO EPISCOPAL (1906-1913)

La Provincia Eclesiástica mantuvo la línea descrita en el acápite anterior hasta la muerte del arzobispo González y Calisto en 1904. Desde 1906, los nuevos prelados dieron un giro brusco al proyecto de la enseñanza de la doctrina. Ciertamente, el cambio no careció de adeptos, pues muchos sacerdotes, a pesar del anterior impulso diocesano, se negaron a aprender quichua. Una nueva generación de prelados, liderados por el nuevo arzobispo de Quito, Federico González Suárez, respondió al pedido del Papa Pío X en su encíclica sobre la doctrina cristiana (1905), vista como un llamado a contrarrestar los ataques a la Iglesia a través de la organización de las asociaciones de doctrina cristiana y el catecismo.⁸¹ Los prelados no veían avances en el trabajo recristianizador que se hacía en las diócesis, por lo que optaron por una alternativa más intensiva. Distinta a la diferencia entre latinistas y quichuistas que remitía a la forma de registrar la crónica que tenían los redentoristas, González Suárez y sus acólitos establecieron una dicotomía general, en términos pastorales y evangelizadores, entre quichuistas e hispanistas.

En su "Segunda instrucción pastoral" (1908), González Suárez aseguraba que el adoctrinamiento de los indígenas como buenos cristianos requería de la eliminación de las fiestas hasta que desapareciera la generación que comecía los excesos. Mientras tanto, debía seguir usándose el quichua para adoctrinar a los adultos, pero los niños debían ser obligados a instruirse en español, con el fin de que desaparezca el quichua y, así, las costumbres de los indígenas.⁸² Según el arzobispo, esto permitía incorporar al indígena a la nación. Desde la década de 1890 el prelado sostenía que no era necesario imaginarse al indígena colonial porque este no había cambiado en siglos: "ahora son lo que fueron hace un siglo. ¿Queréis conocerlos? Ahí los tenéis: un pueblo en medio de otro pueblo, una raza frente a otra raza".⁸³ Además, consideraba que era una forma de solucionar el "lamentable estado" de los indígenas, que consideraba cultural, debido a los vicios y prácticas poco morales.⁸⁴

81. Pío X, *Carta encíclica de Pío X sobre la enseñanza de la doctrina cristiana* (Quito: Imprenta del Clero, 1905); Ulpiano Pérez, *Enseñanza catequística en la Arquidiócesis de Quito* (Quito: Imprenta del Clero, 1905).

82. Federico González Suárez, "Segunda instrucción pastoral", en *Obras pastorales*, t. 2 (Quito: Imprenta del Clero, 1928), 258-259.

83. Federico González Suárez, *Historia General de la República del Ecuador*, vol. 5 (Quito: Imprenta del Clero, 1894), 522.

84. Federico González Suárez, "Quinta instrucción pastoral", en *Obras pastorales*, t. 2, 312-331.

Tres años después, en una “Quinta instrucción pastoral”, González Suárez seguía lamentándose de que los indígenas no habían recibido una explicación adecuada de la doctrina. Por siglos, su lengua materna habría sido un gran impedimento. El indígena, según él, solo repetía y no rezaba ni entendía lo que decía: “¿qué entiende un indio, cuando oye rezar, y cuando repite *Padeció bajo Poncio Pilato?*... Lo regular es, que de las dos palabras forme una sola, sin que se moleste en averiguar qué persona o qué cosa sería eso... *Ponspilatú... ú!*”.⁸⁵ El objetivo de la política pastoral de González Suárez era conseguir, a semejanza de una homogeneidad de ciudadanos, un cuerpo de fieles moldeados por el nuevo aparato burocrático de la Iglesia, para lo cual tenían que unificar las costumbres y dejar de lado la pluralidad.

En 1912, una nueva encíclica de Pío X, *Lacrimabili statu Indorum*, hacía un llamado a los preladados americanos a actuar frente a la explotación y esclavismo de los indígenas amazónicos.⁸⁶ Sin embargo, la mayoría de los preladados ecuatorianos la interpretó como un llamado a atender la cuestión indígena. En ese sentido, la alternativa de González Suárez se extendió a las diócesis de Ibarra y Cuenca.⁸⁷ Su apuesta era casi irrealizable, más aún cuando la instrucción en español, sobre la que tanta esperanza tenía, era poco extendida hacia las comunidades. Si bien la postura del arzobispo de Quito se impuso, no era la única propuesta al interior del clero, pues existían sacerdotes y obispos que discrepaban con esas medidas.⁸⁸

En contraste, la pastoral de 1913 del obispo de Riobamba, el jesuita Andrés Machado (figura 6), encontraba el “lamentable estado” de los indígenas no en el idioma y su cultura, sino en las largas jornadas de trabajo para su pobre subsistencia.⁸⁹ Su postura reflejaba dos cosas. Primero: una larga

85. *Ibíd.*, 315.

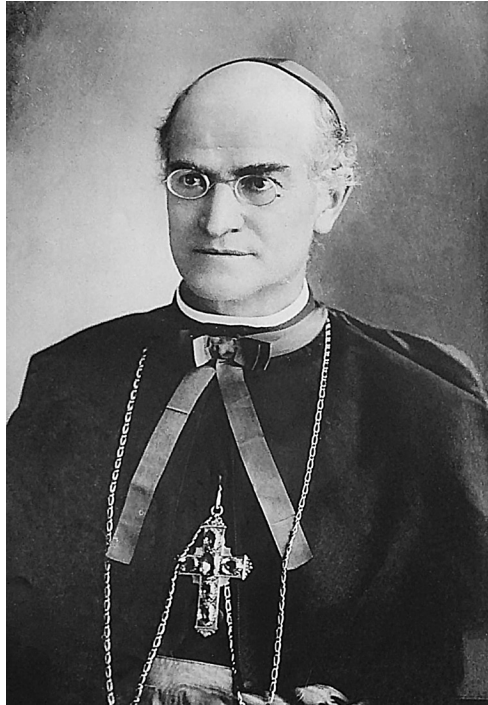
86. Pío X, “*Lacrimabili Statu Indorum*”, *Boletín Eclesiástico*, 1 de diciembre de 1912: 982-989.

87. Manuel María Pólit, “Décima carta pastoral”, *Boletín Eclesiástico*, 15 de abril de 1913.

88. Para fines del XIX y principios del XX se puede identificar dos figuras de párrocos que resumen la cercanía de un sacerdote secular con sus fieles. Por un lado, Carlos Sono fue un sacerdote respetuoso de las costumbres de los indígenas e interesado en el trabajo pastoral de los redentoristas. Cuando era cambiado de parroquia, su feligresía extendía pedidos al obispo de Riobamba para que revirtiera la medida. Incluso las comunidades solicitaron la intervención del gobierno liberal para conseguir ese fin. Por el otro lado, Fidel Banderas fue un sacerdote acusado de maltrato, explotación y descuido de la doctrina de indios. Él prefería atender a los fieles blancos, lo que desencadenó pedidos de las comunidades indígenas para que fuese removido de su parroquia, se pidió la intercesión del gobierno liberal para conseguirlo e incluso comitivas de líderes indígenas lo denunciaron frente a la prensa de Guayaquil. Capítulo 7 de Vizuet Marcillo, “Mirando al mundo...”.

89. Andrés Machado, “Carta Pastoral sobre la catequización de los indios”, *Boletín Eclesiástico*, 1 de marzo de 1913: 172-178.

Figura 6. Andrés Machado, obispo de Riobamba



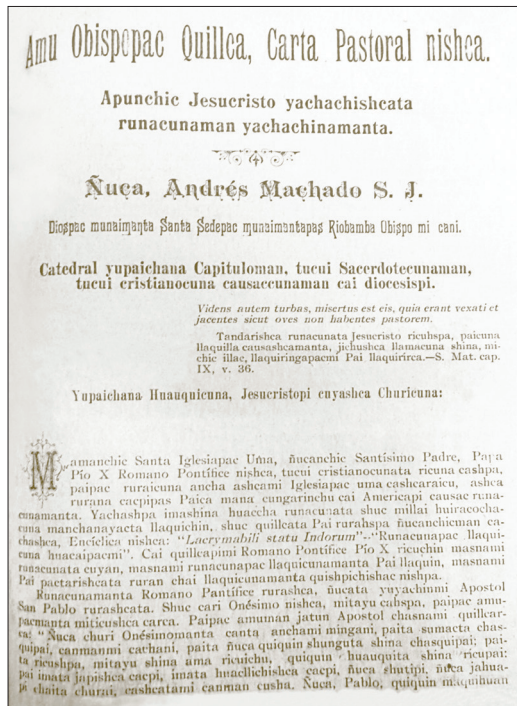
Fuente: José Domingo Lasso, retrato de Andrés Machado, obispo de Riobamba, *Boletín Eclesiástico*, 15 de marzo de 1908.

tradición de trabajo pastoral en Riobamba en la que participaron los redentoristas y algunos párrocos que gozaron del aprecio y apoyo de las comunidades indígenas; y, segundo: que el material producido por estos religiosos había ayudado a formar un grupo de sacerdotes de tendencia quichuista, quienes mantuvieron su trabajo pastoral pese a las disposiciones de González Suárez.

Machado reafirmó la utilidad del quichua en el adoctrinamiento de los indígenas e incluso difundió circulares y pastorales en ese idioma (figura 7).⁹⁰ Las bases de un quichua doctrinal se establecieron en el último cuarto del siglo XIX y se alimentaron del trabajo de los filólogos de la militancia católica. El mismo utilitarismo acerca del quichua conllevó a que varios actores

90. Andrés Machado, *Amu Obispopac Quillca, Carta Pastoral nishca* (Riobamba: Imprenta Comercial, 1913).

Figura 7. “Amu Obispopac Quillca, Carta Pastoral nishca”



Fuente: Andrés Machado, *Amu Obispopac Quillca, Carta Pastoral nishca* (Riobamba: Imprenta Comercial, 1913), ABAEP.

del catolicismo militante blanco-mestizo terminaran apoyando el proceso de defensa vertical del idioma, identidades y costumbres de las poblaciones indígenas, tanto en el siglo XIX como a principios del XX. Esto no necesariamente quiere decir que consideraban a los indígenas como católicos equiparables a ellos.

CONCLUSIÓN

El artículo se concentra en dos formas de debate y uso del quichua. La primera, correspondiente a los filólogos conservadores, se limitó a la creación en el marco de las bellas letras y al registro del idioma. Para los católicos militantes laicos, el quichua importaba en tanto permitía una rela-

ción con el pasado. Si bien ayudaba con la comunicación, para ellos estaba destinado a desaparecer. Resultaba ser una demostración de la destreza que tenían como literatos.

La segunda forma, en cambio, corresponde a la pastoral y misional. En ambos casos el registro servía para uso en el trabajo de los párrocos y de los misioneros redentoristas en la prédica o la enseñanza de la doctrina. El deseo de preservación estaba estrechamente ligado a la evangelización y, por lo tanto, su intención al usarlo, hacer diccionarios y catecismos era impedir su desaparición. Solo hasta 1897 se concretó una obra oficial para el adoctrinamiento en quichua. En ese año, presionado por el contexto social y político, el arzobispo Pedro Rafael González y Calisto decidió que la curia quiteña debía dejar su postura de apoyo para reemplazarla por una de producción propia y unificación de criterios.

Ambas formas mencionadas impulsaron de una manera u otra la conservación del quichua, proceso caracterizado por el interés de cada grupo de militantes católicos. La alternativa filológica se vio detenida con la muerte de Juan León Mera y el triunfo de la Revolución Liberal. Los siguientes cabecillas conservadores del siglo XX vieron en el quichua una herramienta de comunicación con los trabajadores de sus fábricas y haciendas, como fue el caso de Jacinto Jijón y Caamaño. En cambio, la alternativa pastoral oficial para las diócesis dio un giro con la primacía de Federico González Suárez, que dejó de lado el proyecto pastoral previo, aunque no se abandonó en el misional. El trabajo diario de muchos párrocos y misioneros, que vieron en el quichua un insumo útil para fortalecer y expandir el catolicismo en el Ecuador, encontró tierra fértil en la resistencia de las comunidades indígenas a abandonar su idioma.

El fracaso de la línea de González Suárez se debió a la poca experiencia del prelado con el trabajo misional, distinto a su antecesor y a otros obispos que habían hecho su carrera sacerdotal en diócesis que tenían mayoritaria población indígena. En términos de la práctica y la acción misional, la continuidad de la línea quichuista posiblemente fue una de las bases de la teología de la liberación que se desarrolló a mediados del siglo XX. Los sacerdotes que defendieron el quichua como lengua para la prédica y la evangelización, dejaron una serie de escritos sugestivos, seguramente consumidos por los sacerdotes que se formaron en los seminarios luego de la muerte de Federico González Suárez.

Además, los quichuistas estudiados en este artículo habían establecido una serie de sociabilidades entre la feligresía y los sacerdotes, capaz de hacerle frente a la homogenización lingüística planteada por los obispos hispanistas. Posiblemente, la influencia que tuvieron los siguientes quichuistas, redentoristas, salesianos o clérigos seculares como Leonidas Proaño, tuvo

como escenario la experiencia misional de las diócesis de Cuenca, Ibarra y Riobamba. Esto no implica que se deba dejar de lado las redes transnacionales que tuvo la teología de la liberación.



FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Archivos consultados

Archivo Arquidiocesano de Quito (AAQ). Quito, Ecuador.

Serie Gobierno Eclesiástico.

Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (ABAEP). Quito, Ecuador.

Archivo de la Gobernación de Chimborazo (AGC). Riobamba, Ecuador.

Archivo Histórico de la Curia Arquidiocesana de Cuenca (AHCAC). Cuenca, Ecuador.

Fondo *Visitae Pastorales*.

Archivo Municipal de Otavalo (AMO). Otavalo, Ecuador.

Serie Comisario de Policía.

Archivo Redentorista de Cuenca (ARC). Cuenca, Ecuador.

Archivo Redentorista de Riobamba (ARR). Riobamba, Ecuador.

Diarios y revistas

Boletín Eclesiástico. Quito, 1912-1913.

El Telégrafo. Guayaquil, 1918.

La República del Sagrado Corazón de Jesús. Quito, 1886.

Fuentes primarias publicadas

Cordero, Luis. *Diccionario quichua-español, español-quichua*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1955.

Cartas a Luis Cordero. Quito: Academia Nacional de Historia, 2003.

Decretos del Cuarto Concilio Provincial Quitense. Roma: s. e., 1890.

Gassó, Leonardo. *Doctrina y catecismo popular en castellano y quichua. Refundido y adaptado a las presentes circunstancias*. Quito: Imprenta de la Universidad Central, 1898.

Gassó, Leonardo, y Manuel Guzmán. *Directorio de las doctrinas quichuas en el Ecuador*. Quito: Imprenta de la Universidad Central, 1895.

- González Suárez, Federico. *Historia General de la República del Ecuador*. Vol. 5. Quito: Imprenta del Clero, 1894.
- . “Quinta instrucción pastoral”. En *Obras pastorales*. T. 2, 312-331. Quito: Imprenta del Clero, 1928.
- . “Segunda instrucción pastoral”. En *Obras pastorales*. T. 2, 254-271. Quito: Imprenta del Clero, 1928.
- Grimm, Juan. *Doctrina cristiana y catecismo arreglados para los indios*. Friburgo: Herder, 1898.
- . *Gramática quichua: dialecto de la república del Ecuador*. Friburgo: Herder, 1892.
- . *Vademécum para los párrocos de indios quichuas*. Friburgo: Herder, 1903.
- Lobato, Juan Gualberto. *Carta inédita*. Cuenca: Imprenta del Clero, 1920.
- . *Catecismo para los indígenas*. Cuenca: Impreso por Andrés Cordero, 1881.
- Machado, Andrés. *Anu Obisopac Quillca, Carta Pastoral nishca*. Riobamba: Tipografía Comercial, 1913.
- Mera, Juan León. *Antología ecuatoriana. Cantares del pueblo ecuatoriano*. Quito: Imprenta de la Universidad Central, 1892.
- . *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana*. Quito: Imprenta de Juan Pablo Sanz, 1868.
- Mossi, Honorio. *Gramática de la lengua general del Perú llamada comúnmente quichua*. Sucre: Imprenta de López, 1856.
- Obispos de América Latina. *Actas y decretos del Concilio Plenario de la América Latina*. Roma: Tipografía Vaticana, 1906.
- Paris, Julio. *Ensayo de gramática de la lengua quichua tal como se habla actualmente entre los indios de la República del Ecuador*. Quito: Imprenta del Clero, 1892.
- Pauta, Luis. *Himno Nacional*. Cuenca: s. e., 1914.
- Pérez, Ulpiano. *Enseñanza catequística en la Arquidiócesis de Quito*. Quito: Imprenta del Clero, 1905.
- Pío X. *Carta encíclica de Pío X sobre la enseñanza de la doctrina cristiana*. Quito: Imprenta del Clero, 1905.
- Proaño, Juan Félix. “El penúltimo Duchicela”. *El Telégrafo*, 6 de julio de 1918: 1.

FUENTES SECUNDARIAS

- Ayala Mora, Enrique. *García Moreno. Su proyecto político y su muerte*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Paradiso, 2016.
- Barragán, Rossana. *Indios, mujeres y ciudadanos. Legislación y ejercicio de la ciudadanía en Bolivia (siglo XIX)*. La Paz: Fundación Diálogo, 1999.
- Becker, Marc. “En busca de tinterillos. Intermediarios en el mundo indígena ecuatoriano durante el siglo XX”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 37 (enero-junio 2013): 97-124.
- Billing, Michael. *Nacionalismo banal*. Madrid: Capitán Swing, 2014.
- Buriano, Ana. *El “espíritu nacional” del Ecuador católico: artículos seleccionados de El Nacional, 1872-1875*. Ciudad de México: Instituto Mora, 2011.
- . “La construcción historiográfica de la nación ecuatoriana en los textos tempranos”. En *La nación y su historia. América Latina siglo XIX*, editado por Guillermo Palacios, 167-230. Ciudad de México: El Colegio de México, 2009.

- . *Navegando en la borrasca. Construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad, Ecuador, 1860-1875*. Ciudad de México: Instituto Mora, 2008.
- . *Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano. Construcción y cuestionamiento de una legitimidad política, 1860-1875*. Ciudad de México: Instituto Mora, 2018.
- . “Venturas y desventuras del misionero redentorista Pedro Celestino López en el Ecuador garciano, 1870-1875: un caso revelador”. *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, n.º 10 (2019): 137-160.
- Capellán de Miguel, Gonzalo. “Los ‘momentos conceptuales’. Una nueva herramienta para el estudio de la semántica histórica”. En *Conceptos políticos, tiempo e historia*, editado por Gonzalo Capellán de Miguel y Javier Fernández Sebastián, 195-234. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria, 2013.
- Cárdenas, Elisa. *Roma: el descubrimiento de América*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2018.
- Carrión, Benjamín. *García Moreno, el santo del patíbulo*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2016.
- Clark, Kim. “Shifting Paternalism in Indian-State Relations, 1895-1950”. En *Highland Indians and the State in Modern Ecuador*, editado por Kim Clark y Marc Becker, 89-104. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2007.
- Coronel, Rosario. “Cacicas indígenas en la Audiencia de Quito, siglo XVIII: las redes ocultas del poder”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 42 (julio-diciembre 2015): 9-37.
- Di Stefano, Roberto. “¿De qué hablamos cuando decimos ‘Iglesia’? Reflexiones sobre el uso historiográfico de un término polisémico”. *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, n.º 1 (2012): 197-220.
- Durston, Alan. *Escritura en quechua y sociedad serrana en transformación: Perú, 1920-1960*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2019.
- . “Las lenguas indígenas y la historiografía de América Latina”. *Allpanchis*, n.º 44 (2013): 437-468.
- Espinoza, Pedro. “Historia de una tierra de misión en el noroeste mexicano. La diócesis de las Californias y el vicariato apostólico de la Baja California, 1840-1939”. Tesis de doctorado. El Colegio de México. 2021.
- Fredj, Claire. “Contre l’esclavage et au service des missions africaines. Maria Theresia Ledóchowska et la Sodalité Saint-Pierre Claver (1894-1922)”. En *L’Eglise des laïcs. Le sacré en partage (XVII-XXE siècle)*, editado por Ariane Boltanski y Marie-Lucie Copete, 337-354. Madrid: Casa de Velásquez, 2021.
- Garcés, Luis Fernando. “Fuentes para el estudio del quichua y su papel en la evangelización en el caso ecuatoriano. Una visión panorámica”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 48 (julio-diciembre 2018): 151-175.
- Garcés, Luis Fernando, y Alber Quispe. “Intermediarios culturales, doctrina y lengua quechua en Cochabamba, siglo XIX”. En *Etnohistoria: miradas conectadas y renovadas*, compilado por Mercedes Prieto y Luis Alfredo Briceño, 401-416. Quito: FLACSO Ecuador, 2018.
- Guerrero, Andrés. “Curagas y tenientes políticos: la ley de la costumbre y la ley del Estado (Otavalo 1830-1875)”. *Revista Andina*, n.º 2 (1989): 321-365.
- Guevara, Darío. *El castellano y el quichua en el Ecuador. Historia, etimología y semántica*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1972.

- Hamerly, Michael. "Los indios o indígenas no desaparecidos y los censos de población sí realizados en el Ecuador decimonono". *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos*, n.º 9 (2019): 192-219.
- Harrison, Regina. "La polémica en torno de la valoración del quichua en la literatura". En *La polémica en torno de la valoración del quichua en la literatura*, 157-194. Quito: FLACSO Ecuador, 2001.
- Hudelson, John. *La cultura quichua de transición. Su expansión y desarrollo en el alto Amazonas*. Quito: Abya-Yala, 1987.
- Ibarra, Hernán. *La rebelión de Daquilema (Yaruquíes-Chimborazo, 1871)*. Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural / Gobierno Autónomo Descentralizado de Riobamba, 2018.
- Itier, César. *Palabras clave de la sociedad y la cultura incas*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2023.
- Kaltmeier, Olaf. *Resistencia indígena y formación del Estado. Saquisilí del siglo XVI al XXI*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2021.
- Kennedy Troya, Alexandra. *Élites y la nación en obras*. Cuenca: Universidad de Cuenca / Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo Azuay, 2016.
- Manguashca, Juan. "El proyecto garciano de modernidad católica republicana en Ecuador, 1830-1875". En *La mirada esquiwa. Reflexiones históricas sobre la integración del Estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Perú). Siglo XIX*, editado por Marta Irurozqui, 233-259. Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas, 2005.
- Mallon, Florencia. *Campesino y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*. Ciudad de México: CIESAS / El Colegio de San Luis / El Colegio de Michoacán, 2003.
- Markowitz, Harvey. *Converting the Rosebud. Catholic Mission and the Lakotas, 1886-1916*. Oklahoma: University of Oklahoma Press, 2018.
- Moya, Ruth. "Estudio introductorio". En Julio Paris, *Gramática de la lengua quichua actualmente en uso entre los indígenas del Ecuador, VII-XXVII*. Quito: Proyecto EBI/Corporación Editora Nacional, 1993.
- Muratorio, Blanca. "Discursos y silencios sobre el indio en la conciencia nacional". En *Imágenes e imagineros*, editado por Blanca Muratorio, 9-24. Quito: FLACSO Ecuador, 1994.
- O'Connor, Erin. *Gender, Indian, Nation. The Contradiction of Making Ecuador, 1830-1925*. Tucson: The University of Arizona Press, 2007.
- Ortiz Arellano, Gonzalo. *El quichua en el Ecuador*. Riobamba: Abya-Yala, 2001.
- Ortiz, Cecilia. "Shuar, salesianos y militares. La construcción del estado en el suroriente (1893-1964)". Tesis de doctorado. FLACSO Ecuador, 2019.
- Pearce, Adrian. "Reindigenización y economía en los Andes, c. 1820-1870, desde la mirada europea". *Historia Mexicana*, n.º 67 (2017): 233-293.
- Quijada, Mónica. "Los 'incas arios': historia, lengua y raza en la construcción nacional hispanoamericana del siglo XIX". *Histórica* 20, n.º 2 (1996): 243-269.
- Salgado, Mireya. "Indios altivos e inquietos". *Conflicto y política popular en el tiempo de las sublevaciones: Riobamba en 1764 y Otavalo en 1777*. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2021.

- Sánchez Parga, José. *Población y pobreza indígenas*. Quito: Centro Andino de Acción Popular, 1996.
- Thurner, Mark. "Peruvian Genealogies of History and Nation". En *After Spanish Rule: Postcolonial Predicaments of the Americas*, editado por Mark Thurner y Andrés Guerrero, 141-175. Duke: Duke University Press, 2003.
- Tuaza, Luis Alberto. *Runakunaka ashka shaikushka shinami rikurinkuna, ña mana tandanakunata munankunachu: la crisis del movimiento indígena ecuatoriano*. Quito: FLACSO Ecuador, 2011.
- Vizuet Marcillo, Luis Esteban. "Mirando al mundo con la cruz al frente: sociabilidad y militancia católica en Ecuador entre 1869 y 1906". Tesis de doctorado. El Colegio de México. 2023.
- Williams, Derek. "Negotiating the State: National Utopias and Local Politics in Andean Ecuador, 1845-1875". Tesis de doctorado. State University of New York. 2001.

El monumento al sacrificio de Ricaurte, un dispositivo de memoria demolido en Bogotá (1913-1936)*

The monument to Ricaurte's sacrifice, a demolished memory device in Bogotá (1913-1936)

O monumento ao sacrifício de Ricaurte, um dispositivo de memória demolido em Bogotá (1913-1936)

Abel Fernando Martínez Martín

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Tunja, Colombia
abelfmartinez@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-4621-6072>

Andrés Ricardo Otálora Cascante

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Tunja, Colombia
arotalorac@unal.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-0793-4602>

<https://doi.org/10.29078/procesos.n58.2023.4309>

Fecha de presentación: 5 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 12 de diciembre de 2023

Artículo de investigación



* Este artículo de investigación, el cuarto dedicado a la figura del héroe mártir Antonio Ricaurte, es resultado del proyecto “ ‘El Pueblo Boyacense a sus Libertadores’. La Década de los Centenarios de la Independencia Nacional”, del Grupo de Historia de la Salud en Boyacá, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC).

RESUMEN

El artículo estudia la creación y demolición del monumento a Antonio Ricaurte, considerado como “héroe niño” de la batalla de San Mateo, durante el proceso de independencia en Colombia. La erección del monumento se propuso en 1914 y finalmente se colocó en Chapinero, en 1924, en medio de las vías del tranvía que unían esa localidad con Bogotá. Solo unos pocos años más tarde, la administración municipal decidió demoler el monumento, con el propósito de mejorar el tráfico urbano. El estudio se enmarca en el análisis de los conflictos urbanos entre la modernización y la construcción y preservación de dispositivos de memoria.

Palabras clave: historia cultural, patrimonio, monumentos históricos, políticas de memoria, Bogotá, Antonio Ricaurte, modernización, siglo XX.

ABSTRACT

The article studies the creation and demolition of the monument of Antonio Ricaurte, considered a “child hero” in the San Mateo battle, during the independence process in Colombia. The monument was proposed for erection in 1914 and was finally placed in Chapinero, in 1924, in the middle of the tramway tracks that linked that area to Bogota. Just a few years later, the municipal administration decided to demolish the monument to improve urban traffic. The study is framed in the analysis of urban conflicts between modernization and the construction and preservation of memory structures.

Keywords: Cultural history, heritage, historical monuments, memory policies, Bogota, Antonio Ricaurte, modernization, 20th century.

RESUMO

O artigo estuda acerca da criação e demolição do monumento de Antonio Ricaurte, considerado como o “herói infantil” da batalha de San Mateo, durante o processo de independência da Colômbia.

A construção do monumento foi proposta em 1914 e, finalmente, foi inaugurado em Chapinero, em 1924, no meio dos trilhos do bonde que ligavam aquela localidade a Bogotá. Após alguns anos, a administração resolveu demolir o monumento com o objetivo de melhorar o trânsito urbano. O estudo enquadra-se na análise dos conflitos urbanos entre a modernização e a construção e preservação de dispositivos de memória.

Palavras chave: história cultural, patrimônio, monumentos históricos, políticas de memória, Bogotá, Antonio Ricaurte, modernização, século XX.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo presenta el largo proceso de construcción y el corto de destrucción del monumento al sacrificio del héroe mártir Antonio Ricaurte en la hacienda San Mateo, pensado para ser erigido con motivo de la celebración del centenario de su martirio y que fue construido en la década de 1920 en Bogotá, para ser demolido tan solo doce años después, en los años 30. El artículo se elaboró con fuentes de archivo de los centenarios y de la prensa de la época, y la legislación sobre fiestas nacionales producida desde finales del siglo XIX hasta la década de los 30 del siglo XX, y se discutió con fuentes secundarias sobre historia urbana, estudios visuales, historia del arte colombiano e historia académica.

En 1886, en el marco de la nueva Constitución con la que se creó la República centralista de Colombia, el gobierno conservador, mediante decreto 349, declaró el 10 de junio como fiesta nacional, con motivo del centenario del natalicio de Antonio Ricaurte, héroe de San Mateo. En 1886 ya se conocía que Ricaurte, familia del marqués de San Jorge, había nacido en la Villa de Leiva, por la partida de bautismo hallada en 1881.¹ El 11 de septiembre del año siguiente, se estrenaba en Cartagena otro símbolo de la patria imaginada, el himno nacional, con letra del presidente y líder de la Regeneración, Rafael Núñez, quien dedicó la última parte de la última estrofa al sacrificio de Ricaurte “en átomos volando”, en el ingenio azucarero de San Mateo de la familia Bolívar, situado en los valles de Aragua, en la Capitanía General de Venezuela.

La imagen del capitán Ricaurte como héroe-niño fue un proceso impulsado por Constancio Franco Vargas desde la aparición de su obra para la instrucción pública en Cundinamarca, *Rasgos biográficos de los próceres y mártires de la Independencia* y, particularmente, en la creación de la representación oficial del héroe binacional de Venezuela y Colombia y la exaltación de su heroico sacrificio. Tras esta celebración centenaria, en 1907, el gobierno de la Hegemonía Conservadora promulgó la ley 39 del 15 de junio, que estableció la celebración, en 1910, del centenario de la Independencia, el 20 de julio. En aquella fiesta nacional fue colocado un busto, el 16 de julio, del héroe mártir en el parque de la Independencia de Bogotá. Ese mismo año fue erigida una estatua en honor a Ricaurte,² en las celebraciones del centenario de la Inde-

1. Abel Martínez y Andrés Otálora, “Antonio Ricaurte. La creación de la imagen de un héroe niño 1830-1881”, *Historia y Memoria*, n.º 4 (2012): 18.

2. Véase Roldán Esteva-Grillet, “Las artes plásticas venezolanas en el centenario de la Independencia, 1910-1911”, *Historia Mexicana LX*, n.º 1 (2010): 332-333.

pendencia de Venezuela, en el lugar donde se ubicaba el parque del ingenio de San Mateo.³

Si bien la celebración del centenario de 1910 en Bogotá fue la más difundida y, por tanto, la que cuenta con mayor número de fuentes y publicaciones, una serie de fiestas nacionales se conmemoraron a lo largo de la década de 1910 en Bogotá y en otras ciudades de Colombia, cuyos monumentos debieron esperar a ser inaugurados hasta la década siguiente, la de 1920, como sucedió con el monumento al sacrificio de Ricaurte en San Mateo, erigido en el extremo occidental del barrio Sucre de Chapinero, en las afueras de Bogotá, en el camino nuevo al norte.

UN ESCENARIO PARA EL MONUMENTO AL SACRIFICIO DE RICAURTE

A principios del siglo XIX, en lo que fue una hacienda de los dominicos ubicada al norte de la colonial Santafé de Bogotá, surgió el caserío de Chapinero,⁴ que en 1885 se convirtió en el primer barrio suburbano de la ciudad, separado del límite norte del recinto urbano, la recoleta de San Diego, por una zona descrita en las fuentes como la “ciudad ciega”, que se refiere al espacio vacío sin mayor urbanización entre Chapinero y el sector de San Diego, unido por dos caminos, que hoy corresponden a las carreras 7.^a y 13. La mayoría de las casas de Chapinero eran quintas espaciosas que surgieron de la división de las viejas haciendas, “Chapinero introduce en dos sentidos, ciertas formas de modernidad: los nuevos barrios de la élite y los inicios de la actividad inmobiliaria dirigida a la conformación de barrios para sectores medios y populares”.⁵

En 1896, Antonio Izquierdo, rico negociante bogotano, compró tres grandes terrenos al norte de la ciudad, a ambos lados del camino nuevo, para fundar tres barrios separados del casco antiguo, entre ellos el barrio Mariscal Sucre, entre el camellón del norte (carrera 7.^a) y la carrera 13, por donde iba el tranvía a Chapinero. En 1900, Izquierdo publicó el folleto sobre los lotes del barrio Sucre, con el mapa del trazado de las calles y la plaza central. Izquierdo usó los nombres de los héroes de la Independencia para las calles y la plaza, que recibió el nombre del mariscal de Ayacucho, que estaba cruzada por las calles Zea y Caldas y se completaba con las calles Ricaurte, Nariño, Torres y La

3. Actualmente funciona en este lugar el Museo de la Caña de Azúcar-Ingenio Bolívar.

4. Juan Carlos del Castillo Daza, *Bogotá: el tránsito a la ciudad moderna 1920-1950* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003), 60.

5. *Ibíd.*, 65.

Pola, siendo el primer barrio trazado con esta memorabilia patria.⁶ En la parte occidental del barrio, en la calle Torres, diagonal a la plaza Sucre, se realizó la negociación para colocar el monumento al sacrificio de Ricaurte, en 1914.

En la “ciudad ciega”, entre Chapinero y Bogotá, surcado por la carrera 13, por donde iba la línea del tranvía, que comunicaba Chapinero con la ciudad desde los años 80 del siglo XIX, primero tirado por mulas, se desarrollaron los barrios que conforman Chapinero. Marly, urbanización que se creó en 1904, alrededor de la Casa de Salud del mismo nombre, en 1913 tenía ocho manzanas urbanizadas entre las carreras 7.^a y 8.^a. Otro barrio que aparece a inicios del siglo XX fue Quesada, al occidente del ferrocarril, entre las calles 48 y 53, destinado a sectores populares y artesanos y, el barrio Sucre, oficializado en 1912, situado entre el río Arzobispo y la calle 45,⁷ urbanizado por la sociedad de Salomón Gutt y Cía., en un sentido moderno, pues empieza a operar como forma comercial de capital inmobiliario. Izquierdo rompió “con los cánones tradicionales, en particular en la forma de constituir los espacios públicos (parques) que ya no ocupan una manzana libre” y se convirtieron en la estructura del barrio (figura 1).⁸

LA PRIMERA PIEDRA DEL MONUMENTO AL SACRIFICIO DE RICAURTE

La Ley 40 de 1913 declaró el 25 de marzo como nueva fecha de fiesta nacional, además de la del natalicio de Ricaurte, para conmemorar su heroico sacrificio. Nombró una comisión para la celebración del centenario,⁹ ordenó erigir en la cima de San Mateo, en Venezuela, un monumento a su sacrificio y un busto del héroe en Villa de Leiva,¹⁰ frente a la casa natal, y una escultura en bronce en Bogotá, donde ya existía un busto del héroe, desde 1910. Se asignó

6. Museo de Bogotá, *Espacio bicentenario. La independencia en Bogotá* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2019), 151.

7. Juan David Camacho Moreno, “Desarrollo urbano de Chapinero 1900-1930” (tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Javeriana, 2009), 47-48.

8. Del Castillo Daza, *Bogotá: el tránsito...*, 62.

9. La comisión estuvo integrada por monseñor Rafael María Carrasquilla como presidente, Lorenzo Marroquín, José Ramón Lago, Daniel Ricaurte como tesorero, Carlos Calderón y el general Felipe Santiago Escobar, el primer secretario fue Fabio Lozano y Lozano y, el segundo, Nicolás García Samudio.

10. La Gobernación de Boyacá costó en Europa la elaboración del busto en mármol (Burdeos) y la fundición de otro en bronce para la Fiesta Nacional de 1914. Uno en Leiva, frente a la casa natal del héroe, que se reconstruyó, y el de bronce se colocó en el parque Pinzón de Tunja. Comisión del Centenario del Sacrificio de Ricaurte, *Centenario del sacrificio de Ricaurte 1814-1914* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1914), 139.

Figura 1. Detalle del dibujo “Lotes de Antonio Izquierdo en Chapinero”, 1900



Fuente: Museo de Bogotá, *Espacio bicentenario. La independencia en Bogotá* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2019), 152-153. Se puede observar el barrio suburbano de Chapinero a la izquierda y a la derecha el sector de San Diego, configurando el vacío conocido como la “ciudad ciega”, en donde se proyectan los barrios Quesada y Sucre, en cuyo límite occidental se levantará el monumento al Sacrificio de Ricaurte.

un presupuesto de 40000 pesos a la comisión.¹¹ El proyecto de la estatua en el parque de San Mateo, finalmente no se llevó a cabo, pues desde 1911 allí existía una escultura de Ricaurte, en el momento previo a su sacrificio, elaborada por el gobierno de Venezuela, para el que el gobierno de Colombia envió una corona de laurel, forjada en hierro, con el escudo nacional y la dedicatoria.¹²

En la sesión de la comisión encargada de la fiesta nacional, celebrada el 18 de diciembre, se aprobó erigir al norte de Bogotá el monumento que “consistiría en una columna coronada por la estatua en bronce del héroe. La comisión encargará a uno o más arquitectos de elaborar el proyecto del monumento y el presupuesto correspondiente”,¹³ además de enviar telegramas a los alcaldes y concejos municipales del país para que se celebrara, en todas las poblaciones de Colombia, el centenario del sacrificio de Ricaurte mediante “una fiesta escolar, en que se pusiera como ejemplo a la juventud el sacrificio del héroe”.¹⁴

La comisión eligió a los arquitectos Gastón Lelarge, Arturo Jallo y Mariano Santamaría, para elaborar el monumento. Aceptaron los dos primeros. En la sesión del 27 de diciembre se estudió con el alcalde la expropiación de dos manza-

11. *Ibíd.*, 5.

12. *Ibíd.*, 85.

13. *Ibíd.*, 131.

14. *Ibíd.*, 132.

nas de la “ciudad ciega”, usando el monumento público para unir San Diego y Chapinero. Ante los altos costos del terreno y los problemas jurídicos, la comisión decidió proponer al ministro de Gobierno, levantar el monumento a Ricaurte en la plaza España, haciendo un parque y cambiando el nombre del lugar, donde funcionaba el moderno hospital San José, de la Sociedad de Cirugía de Bogotá.¹⁵

El 9 de enero de 1914, la comisión solicitó que se contara con los presos de la penitenciaría de Cundinamarca para iniciar los trabajos de arreglo de la plaza España. El 16 de enero, la comisión se comunicó con el embajador en Francia, Hernando Holguín y Caro, “para que contrate y dirija la construcción del monumento que se erigirá en un sitio público de Bogotá”.¹⁶ El 19 de enero, la comisión convocó a funcionarios del gobierno y a arquitectos de la ciudad para dar un dictamen sobre el sitio definitivo de ubicación del monumento. Oídos los arquitectos Lelarge, Jaramillo y Santamaría, se resolvió desechar la plaza España y escoger tres posibles sitios: la “ciudad ciega”, el trapecio de San Diego o el Parque del Centenario.¹⁷ El alcalde de Bogotá, Emilio Cuervo Márquez, resolvió colocar la columna en “el redondel (rond-point) [sic] de la Magdalena ampliándolo 100 metros de diámetro o en uno construido expresamente sobre la carrera 13 entre Bogotá y Chapinero”.¹⁸

El 30 de enero se descartó el redondel de la Magdalena por problemas en la adquisición de los lotes. El 5 de febrero se decidió construir el monumento en un lote de la municipalidad, cerca del río Arzobispo. Se invitó a Marco Fidel Suárez como perito evaluador en la compra del terreno para elaborar la rotonda. La comisión, a través del personero de Bogotá, se puso de acuerdo con los herederos de Arturo Malo O’Leary para la compra de los terrenos de La Merced y la compra de los lotes del barrio Sucre a Izquierdo.¹⁹ El 10 de marzo, el presidente de la comisión informó que el ministro de Gobierno ofreció 150 presos para arreglar la plaza Ricaurte y manifestó que estaba lista la comisión de señoras y señoritas para la procesión al sitio del monumento.

Durante las celebraciones del centenario, la primera piedra del monumento al sacrificio de Ricaurte se colocó a las 3 p. m. del 26 de marzo de 1914. Este monumento, “encargado al escultor de fama universal Benlliure”,²⁰ contó con el diseño de la plaza Ricaurte con la rotonda, a cargo del arquitecto e ingeniero francés Gastón Lelarge.²¹

15. *Ibíd.*, 138.

16. *Ibíd.*, 143.

17. *Ibíd.*, 144.

18. *Ibíd.*, 146.

19. *Ibíd.*, 159.

20. Mariano Benlliure, con una prolífica obra en España y en América Latina, es considerado uno de los últimos representantes del realismo académico decimonónico. *Ibíd.*, 176.

21. Marcela Cuéllar, Hugo Delgadillo y Alberto Escovar, *Gastón Lelarge. Itinerario de su obra en Colombia* (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2006), 98-99.

Los monumentos de los centenarios de la Independencia sirvieron para construir el imaginario de la nación y, a su vez, son hitos urbanos que marcan el desarrollo de la ciudad en Bogotá, Tunja, Cartagena, Popayán o Leiva. En la capital de la República, el monumento a Ricaurte permitió unir Bogotá con Chapinero y cerrar la “ciudad ciega”. El tranvía que iba a Chapinero transitaba por la carrera 13; el lugar escogido para el monumento estaba en medio de un nudo de la vía férrea de la llamada línea amarilla.²²

Luego de inaugurado el Museo de Armas, en el antiguo pabellón de Bellas Artes del parque de la Independencia, “lección viva de la historia militar de la República”,²³ con motivo de la fiesta de Ricaurte, y realizada la procesión cívica hasta el busto del héroe, ubicado en una esquina del parque, se realizó la ceremonia de la primera piedra de la plaza Ricaurte, en el camino nuevo o carrera 13, que comunicaba la ciudad con Chapinero. La plaza diseñada por Lelarge²⁴ era para las élites “un monumento que avivará el movimiento apresurará el adelanto ya tan poderoso que se marca hacia el norte”.²⁵ El proyecto planteaba ubicar en el centro de la plazoleta octogonal la escultura de Ricaurte (figura 2):

sobre una columna estriada decorada con altorrelieves, apoyada en un pedestal flanqueado en sus cuatro esquinas por cuatro esculturas y rodeada de una balaustrada interrumpida. La plazoleta, a manera de glorieta cercada por una verja, para uso peatonal y vehicular era alimentada por dos calles que confluían de manera ortogonal al centro: la carrera 13 y la calle 43. Cada entrada a la plazoleta estaba, a su vez, enmarcada por dos obeliscos y sobre ellos posaban faroles de luz. En los cuatro lados del octógono a los que no confluían las calles sobresalían media circunferencias que también ostentaban esculturas.²⁶

La grandilocuencia expresada alrededor del monumento y la importancia que las élites dieron a este hecho urbano se refleja en los barrocos

22. Luis Carlos Colón y Lena Imperio, “La imagen de Bogotá en la obra de Alberto Manrique Martín”, en *Alberto Manrique Martín* (Bogotá: Sociedad Colombiana de Ingenieros y Arquitectos / Universidad Nacional de Colombia / Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2017), 154.

23. Comisión del Centenario del Sacrificio de Ricaurte, *Centenario del sacrificio...*, 195.

24. Gaston Lelarge, ingeniero militar y arquitecto francés, arribó a Colombia hacia 1890. Gran parte de su vida la pasó en Bogotá, donde realizó obras como el Palacio de la Carrera, el Palacio Liévano, el Palacio Echeverri, el Palacio de San Francisco, la Facultad de Medicina, el mausoleo del general Uribe Uribe. Pasó a París en 1906, donde obtuvo el título de Oficial Mayor en la Academia de Bellas Artes y regresó a Colombia, donde participó en las obras del Capitolio Nacional. En Tunja realizó el pabellón de exposiciones para el centenario de la batalla de Boyacá y en Cartagena remodeló la iglesia de San Pedro Claver y el Club Cartagena. Cuéllar, Delgadillo y Escovar, *Gaston Lelarge. Itinerario...*, 10-26.

25. Comisión del Centenario del Sacrificio de Ricaurte, *Centenario del sacrificio...*, 234.

26. Cuéllar, Delgadillo y Escovar, *Gaston Lelarge. Itinerario...*, 99.

Figura 2. Diseño para la plaza Ricaurte de Bogotá por Gastón Lelarge, 1914



Fuente: Comisión del Centenario del Sacrificio de Ricaurte. *Centenario del sacrificio de Ricaurte 1814-1914* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1914), imagen 52.

discursos pronunciados aquella tarde en el barrio Sucre. Ninguno llegaría a tanto, como el ministro de Gobierno, Clodomiro Ramírez, quien se refirió al monumento a Ricaurte como un “faro de libertad que habrá de verse desde los estuarios del Orinoco hasta el extremo septentrional del viejo imperio de los Incas”.²⁷

Las ciudades latinoamericanas fueron escenarios en los que se materializaron los símbolos del pasado heroico y se ejecutaron los rituales con que la nación configuraba “sus liturgias de la unanimidad republicana”, a la luz de los ideales del progreso y la modernidad.²⁸ La república levantó monumentos a los fundadores de la nación como dispositivos de memoria que permitieran crear una imagen unificada del pasado, una genealogía de la patria. La escultura monumental sirvió a la legitimación política de las nuevas naciones y sus gobiernos: “ayudó a la ‘urbanización’, fue símbolo de ‘adelanto cultural’, promovió a ‘los próceres’ a quienes había que imitar y expresó emblemáticamente ‘la obra pública’ del gobierno”, en una visión

27. Comisión del Centenario del Sacrificio de Ricaurte, *Centenario del sacrificio...*, 236.

28. Guillermo Bustos, *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950* (Quito: Fondo de Cultura Económica / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2017), 195.

higienista decimonónica, en donde estas plazas, parques y espacios públicos se configuraban alrededor del monumento”.²⁹

El patrimonio es también una práctica discursiva, a través de la cual la nación poco a poco construye, erigiendo monumentos, una “especie de memoria social colectiva [...] Las naciones construyen identidades atando selectivamente los puntos de mayor logro y los éxitos memorables en el despliegue de la ‘historia nacional’ ”.³⁰ En el monumento a Ricaurte (figura 3), lo que más llama la atención en las imágenes que se conservan

es la condición del lugar en donde se insertó. No parece ser un espacio urbano consolidado, como se podría pensar al ver el plano de la ciudad de 1923, que configuraban un parque rectangular. Por el contrario, las imágenes muestran el monumento en medio de un gran campo abierto en el que apenas se alcanzan a ver algunas construcciones aisladas. Es una ciudad en construcción [...] que apenas inicia su desarrollo.³¹

En el acto de inauguración del monumento al sacrificio de Ricaurte, diez años después, el presidente de la junta oficial se dirigió al Congreso Nacional con el fin de que votaran las partidas presupuestales para comprar los terrenos alrededor del monumento, para hacer el parque donde se pudieran realizar las aspiraciones de las élites capitalinas:

que sirva de marco a esta bella obra de arte y que venga al mismo tiempo a llenar la aspiración de los vecinos de este barrio [Sucre] de poseer una zona de recreo para sus niños [...] embelleciendo al mismo tiempo nuestra ciudad [...] y ponerla a la altura que le corresponde como capital de nuestra Patria.³²

En la década de los 30, el tamaño de la ciudad, resultado del crecimiento demográfico por la migración y la ampliación del espacio urbano, con la consecuente complejización, presentó nuevos desafíos al desarrollo y las comunicaciones de Bogotá,³³ retos en los que los monumentos inaugurados en los centenarios por la hegemonía conservadora se verán cuestionados, desplazados o derruidos.

29. Rodrigo Gutiérrez Viñuales, *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica* (Madrid: Cátedra, 2004), 27.

30. Stuart Hall, “Patrimonio ¿de quién? Des-estabilizar ‘el patrimonio’ y re-imaginar la post-nación”, *Intervenciones en Estudios Culturales*, n.º 3 (2016): 18.

31. Colón e Imperio, “La imagen de Bogotá...”, 154.

32. Junta del Homenaje a Ricaurte y Antonio Rodríguez del Villar (escultor), *Inauguración del monumento erigido en Bogotá al héroe de San Mateo por disposición de la Ley 40 de 1913* (Bogotá: Editorial de Cromos, 1924), 21.

33. Fabio Zambrano y Alberto Leal, 1938. *El sueño de una capital moderna* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2018), 41-42.

Figura 3. Inauguración del monumento al sacrificio de Ricaurte, Bogotá, 7 de agosto de 1924



Fuente: “El monumento a Ricaurte”, *El Gráfico*, n.º 699, 9 de agosto de 1924. Se puede observar el parque creado al oriente, hacia el barrio Sucre y el trazado sobre la carrera 13. Al fondo, la sabana de Bogotá, en un espacio que solo aparecía urbanizado en los planos y mapas.

EL MONUMENTO AL SACRIFICIO DE RICAURTE CON FIGURAS INDÍGENAS EN RENDIDAS ACTITUDES ORANTES

*tus huesos no yacen en la tierra,
ni las cenizas de tus carnes se han mezclado con el polvo profano.*³⁴

Pasada la euforia centenarista de la exaltación del sacrificio de Ricaurte, y teniendo por delante la fiesta nacional del centenario de la batalla de Boyacá,³⁵ otros hechos vinieron a complicar la construcción del monumento al héroe en la plaza Ricaurte del barrio Sucre, como la pandemia de gripa de 1918-1919. La zona más afectada fue el oriente de la ciudad hacia los cerros, el Paseo Bolívar,

34. Manuel J. Calle, *Leyendas del tiempo heroico* (Madrid: América, ca. 1920), 65.

35. Abel Martínez y Andrés Otálora, “La República Celestial. El centenario de la batalla de Boyacá en Tunja (1919)”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, n.º 28 (2023): 11-13.

que registró la mayor mortalidad por causa de la pandemia, lo que obligó a tomar importantes medidas de higienización del espacio urbano en la zona.³⁶

Para las élites bogotanas, el embellecimiento de los múltiples espacios, plazas, parques y avenidas, inauguradas en la anterior década de los centenarios, fue un tema importante. Se crearon sociedades privadas “encargadas de promover lo que entendían por una ciudad bella, que podríamos resumir como monumental, arborizada y limpia”.³⁷ Ciudad moderna, que se expandía cerrando las brechas que separaban la ciudad antigua de los desarrollos en la sabana, higienizada, que rendía culto a los héroes de la República, objeto de la historia promovida por la hegemonía conservadora, de la mano de todas las academias. El trazado y la apertura de nuevas y grandes avenidas se había mostrado necesario para la higiene pública, pero también, como la plaza Ricaurte, ensanchaban sectores de la ciudad que habían tenido un desarrollo distinto al del antiguo recinto urbano:

traería aparejado nuevas connotaciones y comportamientos sociales. Aparecieron así renovados sitios de reunión y en ellos las autoridades vieron otro espacio útil para transmitir mediante hitos simbólicos sus versiones oficiales de la historia patria por medio del emplazamiento de monumentos.³⁸

En 1920, la Comisión Nacional del Centenario de Ricaurte adelantó un nuevo concurso para el monumento, que seis años después no había sido erigido. Se escogió el diseño del monumento al sacrificio de Ricaurte elaborado por el profesor de la escuela de Bellas Artes, escultor español residente en Bogotá, Antonio Rodríguez del Villar,³⁹ inaugurado en la fiesta nacional

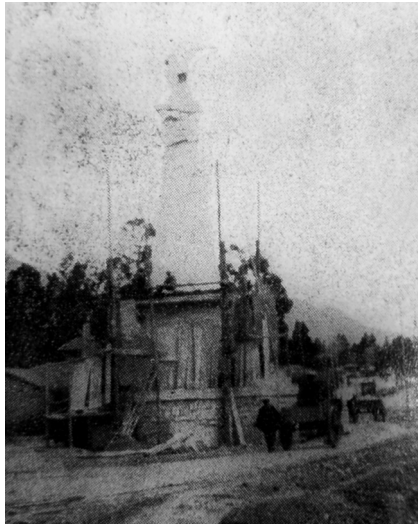
36. Véase Abel Martínez, Bernardo Meléndez y Edwar Manrique, “La Junta Central de Higiene de Colombia, otra de las víctimas de la pandemia de gripa de 1918-1919”, *Astrolabio*, n.º 13 (2014): 349-387.

37. Mauricio Uribe, “Prólogo”, en *Alberto Manrique Martín*, 13.

38. Rodrigo Gutiérrez Viñuales, “El papel de las artes en la construcción de las identidades nacionales en Iberoamérica”, *Historia Mexicana* LIII, n.º 2 (2003): 370.

39. Antonio Rodríguez del Villar, escultor sevillano, formado en la capital andaluza y en Madrid, pasó a Roma a los 18 años, donde ganó un concurso para la escultura del papa Pío IX, y conoció a intelectuales y artistas colombianos. Fue discípulo de Mariano Benlliure, a quien habían encargado inicialmente el monumento a Ricaurte. Tras un viaje por Oriente, se estableció en Estados Unidos a principios del siglo XX, donde realizó varios proyectos escultóricos, incluso para países de América Latina. Volvió a la península en 1915. En 1918 tomó la decisión de mudarse a Bogotá con su familia, abrió un taller de escultura y se vinculó a la Escuela de Bellas Artes. En 1921 envió a su amigo y patrocinador, el maestro Guillermo Valencia, el relieve para la tumba de su esposa, en el mausoleo de los Valencia en Popayán. En 1927 recibió invitación del gobierno de Venezuela para elaborar el monumento de la batalla de Carabobo y se mudó a Europa en busca de fundiciones para el proyecto. En Colombia realizó el monumento a Ricaurte, un busto a Bolívar en Ibagué (1919), monumentos a la Raza,

Figura 4. Construcción del monumento al sacrificio de Ricaurte (ca. 1923)



Fuente: fotografía de la construcción en la serie “Demolición del monumento a Ricaurte”, *El Gráfico*, n.º 1287, 11 de julio de 1936. Se observa la coronación del monumento. Las carretas y los muros de los lotes cercanos, sin haberse iniciado la ampliación del parque.

del 7 de agosto de 1924,⁴⁰ un día después del centenario de la batalla de Junín (figura 4).

Actor en la construcción del monumento a Ricaurte fue el joven estudiante de la Escuela de Bellas Artes, el chiquinquireño Rómulo Rozo,⁴¹ que

a Jiménez de Quesada y a Antonia Santos (1923), un busto de Mutis (1924) y la decoración del salón de actos del Colegio de San Bartolomé. Ana Teresa Rodríguez de Riera, *Antonio Rodríguez del Villar, escultor de Carabobo* (Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2009).

40. Fundación Amigos de Bogotá, *Antigua Bogotá*, vol. 2 (Bogotá: Legis, 2014), 24.

41. Rómulo Rozo trabajó en oficios varios en Bogotá, de 1910 a 1920, de limpiabotas a picapedrero en la Estación de La Sabana. En 1920 ingresó a la Escuela de Bellas Artes con beca del gobierno. En 1922 viajó a Barranquilla, donde realizó obras de arte decorativo. En 1923 pasó a España e inició estudios en San Fernando. De 1924 a 1925 trabajó en el taller de Victorio Macho. En 1925 fue invitado a la Exposición de Arte Decorativo en París y estudió en la Escuela Nacional y academias de la capital francesa. De 1928 a 1929 tuvo a su cargo la decoración del pabellón de Colombia en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, donde instaló su escultura *Bachué*. En 1930 fue elegido miembro de la Academia Nacional de Bellas Artes, correspondiente de la de San Fernando; y, de 1931 a 1941, el gobierno nacional lo nombró agregado cultural de la Embajada en México, donde realizó varias exposiciones y el monumento a la Patria Mexicana en Mérida (1944-1956). Napoleón Peralta Barrera, *Rómulo Rozo, el gran mestizo de América* (Chiquinquirá: Alcaldía Municipal, 1998), 7-11.

ingresó becado por el gobierno a la Escuela en 1920. Rozo trabajó en el taller de Rodríguez del Villar, bajo cuya tutoría, “tendría a su cargo la ejecución de algunas de las figuras que formaron parte del monumento a Antonio Ricaurte”.⁴² En la década de los 20, la principal influencia en el arte colombiano y en la Escuela de Bellas Artes era la española. La formación de artistas en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando fue el destino común de las becas otorgadas por el gobierno conservador para la formación de jóvenes artistas como Rozo.⁴³

Adicionalmente, en París, entre 1925 y 1927, tres años después de la elaboración de las figuras de los chibchas orantes del monumento a Ricaurte bajo la dirección de Rodríguez del Villar, Rozo elaboró las estatuas de los dioses chibchas: Bachué, Tequendama y Bochica, lo que lo convierte, para los historiadores del arte, en el “abanderado de la escisión que experimentó el arte colombiano en la edad de oro del Arte Moderno”.⁴⁴

La Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá solicitó a la comisión oficial facultades para construir un jardín que rodeara el monumento a Ricaurte y completara el urbanismo de la plaza. El proyecto de jardines se adaptó al terreno irregular y solo pudo crecer al oriente,⁴⁵ hacia el barrio Sucre. En 1923, la Sociedad escogió el diseño de los jardines de la plaza Ricaurte realizado por el conocido arquitecto Pablo de la Cruz.⁴⁶ Para adelantarlos fue necesario ampliar la plaza diseñada en 1914, con un área de 80 x 70 m, lo que nueva-

42. Rodrigo Gutiérrez Viñuales, “El escultor Rómulo Rozo y una carta decisiva para su consolidación en España (1922)”, *Quiroga*, n.º 10 (2016): 102.

43. Sergio Ferro Peláez, *La Escuela Nacional de Bellas Artes 1920-1940. Una historia de la comprensión de la lógica en las artes plásticas* (Bogotá: Instituto Distrital de las Artes, 2017), 60.

44. Álvaro Medina, “El umbral de la modernidad”. En *Colombia en el umbral de la modernidad*, ed. por Álvaro Medina, Ana María Lozano y María Clara Bernal (Bogotá: Museo de Arte Moderno de Bogotá / Gobernación de Antioquia / Suramericana, 1988), 18.

45. Leopoldo Prieto, “Retrato de un ingeniero devenido en arquitecto”, en *Alberto Manrique Martín*, 35-36.

46. Pablo de la Cruz, arquitecto colombiano formado en Chile, vivió y trabajó en Bogotá entre la segunda y la sexta década del siglo XX. Estuvo vinculado a la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional y, en 1936, impulsó la creación de la carrera de Arquitectura y la construcción del edificio para la facultad en el nuevo campus. Diseñó para el Ministerio de Obras Públicas conjuntos arquitectónicos y edificios en ciudades del país, la mayoría desaparecidos. Destacan el palacio de Justicia de Bogotá, el Instituto Pedagógico Nacional para Señoritas (Universidad Pedagógica Nacional), la plaza central de mercado, el Instituto Nacional de Radium y el complejo hospitalario de San Juan de Dios en la Hortua. En Tunja, el desaparecido edificio Nacional y el edificio Central de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Jorge Ramírez Nieto et al., *Pablo de la Cruz* (Bogotá: Sociedad Colombiana de Ingenieros y Arquitectos / Universidad Nacional de Colombia / Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2019).

mente planteó dificultades con los vecinos.⁴⁷ En octubre de 1923, el arquitecto Alberto Manrique Martín,⁴⁸ miembro de la Sociedad de Mejoras y Ornato, ajustó el diseño urbanístico de los jardines.

Para el escultor español Antonio Rodríguez del Villar la idea capital del monumento, que se proponía como dispositivo de memoria, era la de representar al héroe sacrificándose por su patria. El escultor manifestó que componía “la arquitectura del monumento a Ricaurte, levantando sobre una base de dibujo geométrico un bloque piramidal”,⁴⁹ dado que los chibchas no tenían arquitectura, por lo que usó el símil en la arquitectura de aztecas y mayas, que tenían como base la pirámide. “Para darle más carácter nacional, puse a la base un zócalo de bajo relieves representando tipos chibchas en diversas actitudes orantes, como rindiendo homenaje al Héroe”⁵⁰ y añadió águilas estilizadas, de influencia mexicana.

El presidente de la comisión, Julio E. Portocarrero, agradeció al escultor Rodríguez del Villar la dedicación y el compromiso para terminar el monumento, que no dudó en calificar como el más bello de Bogotá. Afirmó que el autor “no solo ha cumplido el contrato que para ello celebró con nosotros, sino que lo ha superado embelleciendo su obra con figuras, adornos y toda una serie de bajo relieves que no estaba obligado a realizar”,⁵¹ confirmando así que la idea de los relieves chibchas, en los cuales colaboró Rozo, fue del escultor español Rodríguez del Villar, quien realizó una detallada descripción de los grupos y figuras del monumento al sacrificio de Ricaurte (figura 5):

Frente del Monumento. “Grupo del Héroe” [...] he compuesto un grupo de bronce en el que aparece en primer término Ricaurte, con los vestidos desgarrados por la lucha mostrando descubierto el pecho generoso, con los fuertes brazos extendidos y protegiendo con ellos y con todo su cuerpo a la patria que asoma detrás como una mujer envuelta en la bandera. Unas llamas rampantes vagamente modeladas [...] recuerdan más concretamente el acto heroico de Ricaurte [...]. Debajo del grupo anterior, dos figuras de mujeres sedentes que representan, una a la Historia presenciando el hecho y llevándolo a las páginas de su libro inmortal; y la otra el Ideal,

47. Claudia Cendales Paredes, *Guía para recorrer los parques y los jardines públicos de Bogotá 1886-1938* (Bogotá: Instituto de Patrimonio Cultural, 2020), 76.

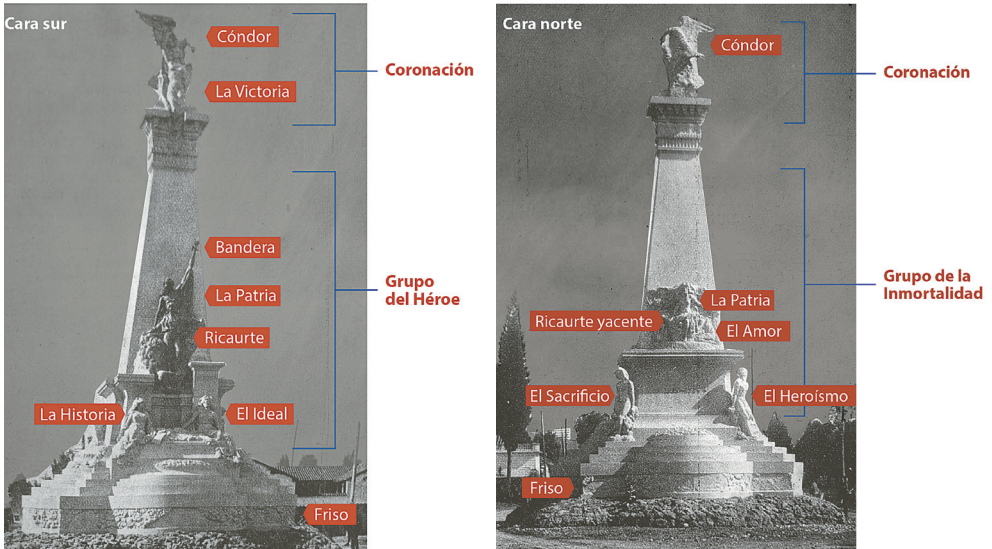
48. Alberto Manrique Martín estudió en el Colegio del Rosario y en 1907 ingresó a la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional. Se convirtió en profesor de la Escuela Superior de Guerra, publicó un compendio de Geometría y Trigonometría. Entre 1912 y 1922 se perfiló como uno de los más connotados ingenieros de la ciudad. También fue ministro de Trabajo, Obras Públicas y Defensa de Pedro Nel Ospina. En Tunja construyó la estación del ferrocarril del Nordeste. Prieto, *Alberto Manrique Martín*, 16-21.

49. Junta del Homenaje a Ricaurte y Rodríguez del Villar, *Inauguración del monumento...*, 8, 11-12.

50. *Ibíd.*, 12.

51. *Ibíd.*, 20.

Figura 5. Grupos del monumento al Sacrificio de Ricaurte en las caras al sur y al norte



Fuente: "El monumento a Ricaurte", *Cromos*, n.º 416, 2 de agosto de 1924.

que al contemplar al Héroe entorna los ojos y deja caer sobre uno de los hombros la hermosa cabeza en un dulce gesto de reconcentración y ensimismamiento [...]. *Costado Norte o reverso*. Haciendo juego con estas figuras y con el grupo del Héroe, hay en el frente posterior del monumento otro grupo, el de la "Inmortalidad" y otras dos figuras que representan el Heroísmo y el Sacrificio [...]. En primer término, aparece el Héroe muerto: una figura de mujer, que simboliza a la Gloria y levanta su cuerpo pesado y sin vida y volando lo eleva a las regiones de la inmortalidad, mientras que otra figura femenina, la Patria, se abraza los pies del cadáver y apoya en ellos sus mejillas [...]. Debajo en los ángulos se ven el Heroísmo y el Sacrificio. Son dos figuras masculinas moldeadas con vigor y sobriedad [...]. El Heroísmo está representado por un hombre desnudo con el cuerpo ligeramente echado hacia atrás [...]. El Sacrificio es otro robusto gigante en actitud semejante [...]. La cabeza cae y el cuello se dobla con un gesto de resignación y abandono [...]. *Coronación*. Coronando el monumento y en la parte más alta de la pirámide hay otra figura de mujer que representa la Victoria. Simboliza el triunfo final del héroe. Aparece envuelta en flotantes vestiduras [...] la mano levantada en alto señalando el infinito y posado sobre sus hombros el cóndor andino como prestándole sus alas. De esta manera, se unen los dos símbolos: la Victoria y el Rey de los Andes. Es el triunfo de América coronando el esfuerzo de Ricaurte.⁵²

52. *Ibíd.*, 12-15.

No es menor el hecho de que el maestro Guillermo Valencia, principal orador en la inauguración del monumento al sacrificio de Ricaurte, se refiriera en su extenso discurso a la descripción de las esculturas y a sus significados, resaltando el hispanismo y la raza representados en el heroísmo y el sacrificio de personajes como Ricaurte, sobre el que mantenía el discurso de su origen bogotano, y repetía la grandilocuencia del discurso de la primera piedra en 1914, en referencia al significado latinoamericano del héroe y del monumento a su memoria: “para iluminar el camino que corre desde las aguas del Orinoco hasta las argentadas cimas de Potosí”.⁵³ El poeta modernista y senador conservador calificaba el monumento de “pirámide consagrada”, que describe así:

Asiéntase ella sobre rocalla viva, desprendida a la fuerza del Ande original, como nativa sustentación del basamento regular que brindo espacio al escultor para que relieviera en líneas sobrias, bellas y precisas una teoría de figuras indígenas que, en rendidas actitudes adorantes, pregonan la virtud del sacrificio y la esperanza vivificadora en el sol que abra de levantarse. Rodead en giro rápido el historiado pedestal para admirar en él la indecible tortura que la piedad del artista se empeñó en disimular con armonía, de la raza irredenta que, en pugna con la otra, fue cediendo hasta que por inexplicable afinidad selectiva se algo con los vencedores, ostentó una firmeza que originalmente no tenía.⁵⁴

El poeta afirma que el maestro Rodríguez del Villar era contrario

a las modernas tendencias de la escultura que a partir de Rodin y de Constantino Meunier buscan la expresión de los sentimientos en ademanes descoyuntados y violentos, en gestos epilépticos que rompen la armonía maravillosa del cuerpo humano y resultan, por lo tanto, enteramente ineleantes.⁵⁵

Rodríguez del Villar se anticipaba a las críticas al afirmar: “no faltará quien se extrañe de que sea un escultor español quien glorifique a Ricaurte que murió peleando contra los españoles”.⁵⁶ Afirma que en España se consideraba a la guerra de Independencia, como una guerra civil entre hermanos, de la que solo quedó el sentimiento de fraternidad y admiración por los grandes hechos de unos y otros: “No puedo ver en Ricaurte sino un héroe de mi raza y considero como un honor para mí, como español, contribuir a su glorificación”.⁵⁷ El sentimiento hacia España, de perdón y gratitud, fue común en los centenarios y en la década de los 20, promovido por la hege-

53. *Ibíd.*, 35.

54. *Ibíd.*, 30.

55. *Ibíd.*, 16.

56. *Ibíd.*

57. *Ibíd.*

monía conservadora y por los conflictos que existían entre Colombia y los Estados Unidos por Panamá.⁵⁸

En 1920, cuando se escogió a Rodríguez del Villar para el monumento a Ricaurte, el reconocido pintor tunjano Rafael Tavera publicaba en *Cromos* una columna de opinión acerca del sentimiento hacia España en las artes plásticas, en una crítica a las esculturas de los centenarios encargadas en Francia, presentes en Bogotá, y la importancia de delegarlas a escultores españoles:

En Colombia se impone una orientación hacia España en cosas de arte, sobre todo al tratarse de la interpretación escultórica de nuestros hombres y hechos. La sicología de la raza así lo pide [...] Los artistas iberos están en mejores capacidades para comprender nuestra idiosincrasia y llevar a forma plástica nuestros genios y glorias.⁵⁹

Para 1938, de acuerdo con un inventario realizado de los monumentos existentes en Bogotá, se destacaban entre los autores nacionales Francisco Antonio Cano, con nueve; Silvano Cuéllar, con cinco; Eugenio Zerda, con tres; Luis Alberto Acuña, con el mismo número; Gustavo Arcila Uribe y Dionisio Cortés, con dos cada uno; el colombo-español Ramón Barba, con una; el español Rodríguez del Villar, con ocho; y el francés Charles Raoul Velet, con seis.⁶⁰

En 1924, los miembros de la Junta para la celebración del Centenario de Ricaurte habían desaparecido y muchos habían sido reemplazados. El presidente de la Junta, Portocarrero, menciona que varios artistas colombianos le presentaron al escultor Rodríguez del Villar, residente entonces en Roma, quien presentó su diseño a la Junta, consultado “con casi todos los artistas nacionales residentes en Bogotá y con la Academia de la Historia”, que aprobaron el proyecto.⁶¹

El poeta, diplomático, político conservador y senador Guillermo Valencia, comisionado por el Congreso Nacional para recibir el monumento, llevó la palabra el 7 de agosto de 1924, en la inauguración del monumento. El maestro Valencia era amigo personal y patrocinador del escultor Rodríguez del Villar.⁶² Luego del poeta habló el ministro de Venezuela en Colombia, Andrés E. de la Rosa. En la ceremonia estuvo presente el presidente de la República, Pedro Nel Ospina, sus ministros, los miembros de la junta y el escultor.

58. Abel Martínez y Andrés Otálora, “Patria y Madre Patria. Las fiestas centenarias de 1910 y 1911 en Tunja”, *Revista Historia y Memoria*, n.º 5 (2012): 117-118.

59. Rafael Tavera, “Notas de arte”, *Cromos*, n.º 227 (28 de septiembre de 1920): 2.

60. Álvaro Medina, *Proceso del arte en Colombia* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978), 122.

61. Junta del Homenaje a Ricaurte y Rodríguez del Villar, *Inauguración del monumento...*, 6.

62. *Ibid.*, 31-37.

El monumento fue descubierto por un grupo de más de cien señoritas de la élite capitalina, entre las que se encontraban familiares del héroe.⁶³

RICAUARTE TRANQUILO, IMPÁVIDO, TERRIBLE. LA EXPANSIÓN URBANA Y LA DESTRUCCIÓN DEL MONUMENTO A RICAUARTE

*De súbito, un estruendo fragoroso,
una explosión tremenda ensordece el campo de batalla.*⁶⁴

Ocho años después de su inauguración, el secretario de obras públicas de Bogotá solicitó a la Academia Colombiana de Historia un concepto sobre el traslado y remodelación del monumento al sacrificio de Ricaurte, dado que obstaculizaba el paso de la ruta del tranvía, que comunicaba Chapinero con San Diego, y el crecimiento urbano de la zona.⁶⁵ El encargado de dar el concepto fue el artista y académico Ricardo Moros Urbina, quien se destacó como defensor del patrimonio histórico, salvaguardado las planchas del *Papel Periódico Ilustrado* y, en 1925, se opuso a la demolición del convento de Santo Domingo.⁶⁶ Moros Urbina escribió un detallado informe, en mayo de 1932, sobre el desplazamiento y reforma del monumento a Ricaurte, publicado en el *Boletín de Historia y Antigüedades*. En él manifestaba que había hecho una “excursión” para ver el monumento y, luego, consultó con colegas que vivieron en Europa el objeto del informe:

Si bien es cierto que el monumento en que nos ocupamos está recargado con estatuas y relieves de poca corrección y escasa belleza, no menos cierto es que su conjunto posee grandes condiciones decorativas, cualidades estas que lo salvan, y que residen no solo en su forma esbelta y armónicas proporciones, sino también en sus dimensiones. Por esto nos vemos obligados a abogar en su defensa y

63. “El monumento a Ricaurte”, *El Gráfico*, n.º 699, 9 de agosto de 1924.

64. Calle, *Leyendas del tiempo...*, 64.

65. De las cinco líneas del tranvía eléctrico que existían en Bogotá en los años 30, la de Chapinero era la única que funcionaba en la noche, las otras funcionaban de 5:30 a. m. a 12 p. m. La llamada línea de franja amarilla salía de Chapinero por la carrera 13 hasta San Diego, donde subía por la carrera 7.^a hasta la Plaza de Bolívar, pasaba por la calle 10.^a, hasta la carrera 18, por esta hasta la calle 13, llegando a la estación de La Sabana, donde terminaba y emprendía la ruta hacia Chapinero. Eduardo Acevedo Latorre, *Bogotá guía del turista: precedida de algunos datos generales sobre Colombia* (Bogotá: Librería Nueva, 1933), 30-31. Biblioteca Nacional de Colombia, n.º 19845, pieza 14.

66. Paula Jimena Matiz y María Constanza Villalobos, *Ricardo Moro Urbina. Imágenes de una Bogotá en cambio. 1882-1911* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2018), 44.

conservación hasta tanto no haya algo mejor que lo sustituya, de manera bella, digna, sólida y perenne.⁶⁷

Moros Urbina estudió la propuesta y el plano enviado por el secretario municipal de la obra proyectada para el nuevo monumento, que sería desplazado a la cercana plaza Sucre que, a juicio del académico y artista, carecía de ornamentación y era demasiado sobrio, severo y simple. Sustentaba el secretario que el proyecto “facilitaría la obra de la carrilera del tranvía y mejoraría en estética la ciudad”.⁶⁸ El informe contradecía al secretario, al afirmar que en Londres y en Madrid existían vías en las cuales el tranvía se desviaba sin demoler los monumentos y lamentaba que la Sociedad de Mejoras y Ornato no planteara más espacios públicos y monumentales, sobre la cada vez más congestionada y poco arbolada carrera 13.⁶⁹

Sobre la ubicación del monumento, consideraba que era ideal, respaldado en que, al momento de su escogencia, en 1914, participaron artistas como Ricardo Acevedo Bernal y el arquitecto Gastón Lelarge y en la sólida formación académica del escultor Rodríguez del Villar. Moros Urbina propuso ampliar la plaza que rodea al monumento y anunció al director de la Escuela de Bellas Artes, Coriolano Leudo, la idea de realizar un concurso entre los artistas para mejorar el decorado y ornamentación del monumento al sacrificio de Ricaurte, que no llegó a realizarse.⁷⁰ Concluyó Moros Urbina que pasados ocho años de la erección del monumento no hubo protestas y que la demolición implicaría la derogación de la Ley 40 de 1913, que lo estableció (figura 6).⁷¹

En la guía de la capital de 1933, el cartógrafo Eduardo Acevedo Latorre hace una lista de los monumentos de Bogotá, entre los que incluye, junto con el de Ayacucho, en la desaparecida plaza de San Agustín, el del sacrificio de Ricaurte, del que resalta la olvidada representación de la raza indígena: “La historia, la gloria, el valor y la patria están representadas en el monumento. En su base se ven escenas de la raza indígena. El cóndor legendario de los Andes, emblema de la pujanza de la raza, corona el monumento”.⁷² El monumento ocupaba un área de 4900 m².⁷³

Pese a lo anterior, en 1934, la Academia Nacional de Bellas Artes, correspondiente de la de San Fernando de Madrid, instancia oficial bajo patrona-

67. Ricardo Moros Urbina, “Informe sobre la traslación del monumento a Ricaurte”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, n.º 224 (1932): 621. Biblioteca Eduardo Santos, Academia Colombiana de Historia (ACH).

68. *Ibíd.*, 621-622.

69. *Ibíd.*, 623.

70. Matiz y Villalobos, *Ricardo Moros Urbina...*, 45.

71. Moros Urbina, “Informe sobre la traslación...”, 624.

72. Acevedo Latorre, *Bogotá guía del turista...*, 84-85.

73. Cendales Paredes, *Guía para recorrer...*, 76.

Figura 6. Perfil del monumento al sacrificio de Ricaurte al caer la tarde, 1924



Fuente: "La inauguración del monumento a Ricaurte", *Cromos*, n.º 417, 9 de agosto de 1924.

to del Ministerio de Educación, cuyo secretario era el liberal Luis López de Mesa, realizó un concepto sobre el retiro del monumento al sacrificio de Ricaurte de Rodríguez del Villar. La Academia de Bellas Artes opinó, de forma unánime, que "debería emprenderse lo más pronto posible a colocarlo en lugar menos expuesto a la contemplación del público y quizá más de acuerdo con la confusa índole de su concepción artística".⁷⁴

Los años 30 llegaron con un cambio de régimen político en Colombia, cuando la hegemonía conservadora llegó a su fin y se inauguró la República liberal, con su triunfo en las urnas. El 13 de junio de 1936, el presidente Alfonso López Pumarejo nombró a Jorge Eliécer Gaitán para la administración municipal de la capital. Un mes después, una de sus primeras decisiones fue dar la orden de demoler el monumento al sacrificio de Ricaurte. Preguntado sobre su decisión, el alcalde manifestó que no la había consultado con nadie.⁷⁵ La promesa del caudillo liberal de realizar otro monumento al héroe de San Mateo se quedó en ofrecimiento, ya que a los ocho meses fue despedido por la huelga de la Asociación Nacional de Choferes, causada por la decisión de Gaitán de firmar un decreto para que los conductores de buses y taxis de Bogotá usaran uniforme porque su atuendo propagaba enfermedades.⁷⁶

74. Academia Nacional de Bellas Artes, *Iniciación de una guía de arte colombiano* (Bogotá: Academia Nacional de Bellas Artes, 1934), 17-18.

75. Christian Padilla, "Jorge Eliécer Gaitán: dinamita y mecha en el arte colombiano", en *Cátedra de Sede Jorge Eliécer Gaitán. Mataron a Gaitán: 60 años*, ed. por César Ayala, Óscar Casallas y Henry Cruz (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009), 467-468.

76. Herbert Braun, *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia* (Bogotá: Norma, 1998), 139-140.

El jueves 25 de junio de 1936 inició la demolición del monumento inaugurado doce años atrás, la primera orden de gobierno de Gaitán, que en vez de trasladar el monumento, como se solicitaba, lo demolió, prometiendo construir uno nuevo, que nunca hizo, quedando libre la carrera 13 para el libre tránsito de tranvías y automóviles, sin los accidentes que se presentaban en el sector del monumento a Ricaurte.⁷⁷ En el momento de la demolición, hubo muchas voces a favor del alcalde. El director Nacional de Bellas Artes, el crítico Gustavo Santos, de conocida familia liberal, la calificó de “saneamiento artístico”, y agregó: “ha realizado Usted [Gaitán] con esto el más vivo deseo de esta administración que veía en el desgraciado monumento [...] la más grave ofensa a la estética y a la razón misma de ser de la Dirección Nacional de Bellas Artes”.⁷⁸

El Consejo Directivo de la Escuela de Bellas Artes, a través de su director Alberto Arango, los profesores Sergio Trujillo Magnenat y José Domingo Rodríguez, los estudiantes Carlos Reyes y Luis Alfonso Sánchez, se sumaron a las felicitaciones al alcalde Gaitán por su decisión “en favor de la estética urbana” en relación con los “monumentos que afean la ciudad”.⁷⁹ En 1930, los estudiantes de la Escuela de Bellas Artes protestaron por la presencia del futuro artista del grupo Bachué, el colombo-español Ramón Barba. En la protesta ante el director, los estudiantes “cuestionaron la capacidad del escultor español para fomentar un arte nacional, criollo o indígena” por su condición de inmigrante español.⁸⁰ A pesar de que Barba siguió como profesor de la Escuela, en 1936 se presentó una nueva disputa, dado que los estudiantes consideraban que el escultor, ya nacionalizado, no apoyaba la “campaña nacionalista” en las artes.⁸¹

El Gráfico, como otros periódicos de la capital, apoyaron la decisión de Gaitán de demoler el monumento de Ricaurte. En un artículo sobre las primeras decisiones de Gaitán como alcalde, que ponderaba su energía, se escribe:

El monumento a Ricaurte, un estorbo y un peligro en la avenida a Chapinero, se fue al suelo. Por generosidad, por compromiso, nuestro máximo artista había hecho de él un elogio efusivo. Pero los ciudadanos recordaban más bien, por más rápida, y acaso por más justa, la frase sarcástica y sonriente de Rendón: “Mejor le fue en San Mateo”. Ricaurte y familia, como dijo otro, partieron sin decir a donde. No les valió, para mantenerse erguidos, el juicio a que aludimos de Guillermo Valencia. Como precedente, la determinación del alcalde no nos gusta. Dio la

77. Museo de Bogotá, *Espacio bicentenario. La independencia...*, 151.

78. Academia Nacional de Bellas Artes, *Iniciación de una guía...*, 18.

79. Juan Ricardo Rey-Márquez, *José Domingo Rodríguez. La tranquila expresión de una fe revolucionaria* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2021), 110.

80. Rey-Márquez, *José Domingo Rodríguez...*, 112.

81. Ferro Peláez, *La Escuela Nacional...*, 91.

casualidad de que su opinión coincidió con la de la mayoría, y así ya no hay reclamo ni siquiera queja, sino entusiasmo y aplauso [...] Ya han empezado a dejarse oír los estetas, que suelen ser destructores. Quieren arrasarlo todo. Aquí no hay nada. La ciudad es fea. Pero, sin duda alguna, es mejor que nada. Nos explicamos la campaña que iniciaron con buen éxito Pablo de la Cruz y Melitón Escobar Larrazábal para no dejar levantar el monumento, de mucha trompeta y mucho angelito [Von Miller],⁸² con que íbamos a conmemorar el centenario de la muerte del Libertador, hace seis años. Pero destruir lo ya hecho, sin proceder inmediatamente a reemplazarlo, es, en múltiples casos, un caso de locura (figura 7).⁸³

La ubicación actual del monumento a Bolívar, de von Miller, en el campo de Boyacá, tiene mucho que ver con la destrucción del monumento a Ricaurte, ya que, en 1936, la Academia Colombiana de Historia, discutió y dio su concepto, ejerciendo como órgano consultor del gobierno nacional, respecto a la posible ubicación del monumento que permanecía almacenado desde 1930, centenario de la muerte del Libertador y la necesidad de erigirlo en algún lugar.⁸⁴ El otro monumento, ideado en 1924 e inaugurado en 1930 por el primer gobierno liberal, el de la batalla de Ayacucho, del escultor español Julio González Pola,⁸⁵ que se enmarca también dentro de esta categoría de lugares de memoria, por ser monumentos conmemorativos, ha sobrevivido hasta el presente, con cambios de sitio. El 11 de julio de 1936, *El Gráfico*, que semanas antes había apoyado a Gaitán en su decisión de demoler el monumento del sacrificio Ricaurte, publicaba el registro fotográfico:

El sacrificio inútil del monumento que conmemora el sacrificio útil del patriota colombiano. Estas [...] fotografías muestran las tres etapas de la corta vida de una

82. Abel Martínez y Andrés Otálora, "La memoria de tanto inmortal. El campo de Boyacá 1819-2015", *Nuevas Lecturas de Historia*, n.º 34 (2015): 50-53.

83. "Actividad del Alcalde", *El Gráfico*, n.º 1286, 4 de julio de 1936: 441-442.

84. Roberto Cortázar, "Informe que rinde el secretario de la Academia Colombiana de Historia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, n.º 266 (1936): 697.

85. El concurso para el monumento a la batalla de Ayacucho se organizó en 1924 y allí vuelven a cruzarse Rodríguez del Villar y Rozo. Se presentaron trece propuestas de escultores españoles y colombianos y se escogieron cinco. Entre estas, el proyecto enviado por Rozo que se encontraba ya en España, trabajando bajo la dirección de Victorio Macho. Rozo empleó la representación de un templo del Incario, "arquitectura incásica", en cuya coronación la Libertad rompe unas cadenas y se representan en medallones a los héroes de la pampa de la Quinua. Otro proyecto finalista fue el de Rodríguez del Villar, con varias figuras: Bolívar al centro, a quien coronan la Gloria y la Fama. Bajo el Libertador, Córdoba a caballo en bajorrelieve con su "paso de vencedores" y el mariscal Sucre, conducido en un carro por damas limeñas. Finalmente, España y América en su representación clásica del león y el cóndor. Se observan elementos que el escultor emplearía luego en el monumento a la batalla de Carabobo. "Proyectos para el monumento de Ayacucho", *El Gráfico*, n.º 714, 22 de noviembre de 1924.

Figura 7. El monumento al sacrificio de Ricaurte y el paso del tranvía de la línea amarilla por la carrera 13 en la ruta Chapinero-Bogotá



Fuente: Leopoldo Prieto, “Retrato de un ingeniero devenido en arquitecto”, en *Alberto Manrique Martín* (Bogotá: Sociedad Colombiana de Ingenieros y Arquitectos / Universidad Nacional de Colombia / Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2017), 193.

defectuosa obra de ornamentación urbana, que cumplía un fin histórico determinado por la ley. Queda en pie el problema de glorificar como se debe el martirio de Ricaurte (figura 8).⁸⁶

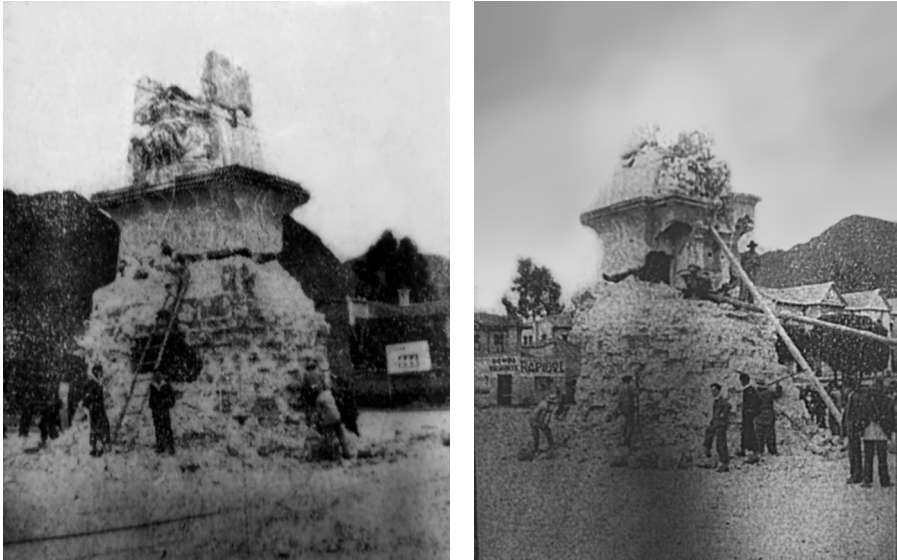
En 1938, en el inventario de monumentos realizado para el IV Centenario de la ciudad, Roberto Cortázar de la Academia Colombiana de Historia, se refería al monumento al sacrificio de Ricaurte lamentando su desaparición: “juizado por muchos carente de belleza por la calidad del material no por la concepción del artista, fue demolido de orden del alcalde Doctor Gaitán con violación expresa de la ley y con promesas difíciles de cumplir”.⁸⁷

A modo de colofón, cabe mencionar que son varios los monumentos dedicados a la memoria de Antonio Ricaurte, héroe de San Mateo, que se han levantado a lo largo del país. No muchos de ellos han llegado hasta la actualidad, y han tenido un fin trágico. El busto en bronce de Ricaurte del escultor francés Henri León Greber, instalado en 1910 en una esquina del parque de la Independencia de Bogotá, fue trasladado a la avenida Chile, sin conservar

86. “Demolición del monumento a Ricaurte”, *ibíd.*, n.º 1287, 11 de julio de 1936.

87. Roberto Cortázar, *Monumentos, estatuas, bustos, medallones y placas conmemorativas* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1938), 301.

Figura 8. Registro de la demolición del monumento al sacrificio de Ricaurte en sus caras norte y sur, en julio de 1936



Fuente: “Demolición del monumento a Ricaurte”, *El Gráfico*, n.º 1287, 11 de julio de 1936.

su pedestal, cuando se produjo la ampliación de la calle 26. A inicios del siglo XXI, fue destruido en un accidente automovilístico, luego de lo cual el busto fue restaurado y el pedestal reconstruido.

En Chinácota (norte de Santander), la población erigió un busto al héroe de San Mateo con motivo del centenario de su sacrificio en 1914. Hacia la mitad del siglo XX, durante La Violencia, el busto fue derribado. En 1952, para homenajear el tratado de Chinácota, de la guerra de los Mil Días, el parque es remodelado y se colocó una estatua del general conservador Ramón González Valencia. Entre tanto, los restos de bronce de la estatua de Ricaurte, almacenados en el patio trasero de la cárcel municipal, nunca fueron restaurados.⁸⁸

En los años 70 del siglo XX, la Academia Boyacense de Historia y la Sociedad Bolivariana comisionaron al académico Antonio José Rivadeneira con el fin de viajar a Caracas donde propuso “ya que nosotros les habíamos dado al capitán Ricaurte en carne y hueso, nos lo devolvieran en bronce”.⁸⁹ El go-

88. Carlos Torres Muñoz, “De héroes, estatuas y olvidos”, *La Opinión*, 20 de septiembre de 2020.

89. Ernesto Reyes, “Discurso pronunciado en la inauguración en Villa de Leiva del capitán Antonio Ricaurte, donada por el gobierno de Venezuela”, *Repertorio Boyacense*, n.º 288-289 (1976): 4228.

bierno de Venezuela acogió la iniciativa y el 15 de agosto de 1976, el bronce de Ricaurte con la tea en su mano izquierda, los barriles de pólvora a sus pies y la mirada perdida al infinito mientras extiende su brazo derecho, obra del escultor Fernando Montañez, era inaugurada en la plazoleta, al frente de la casa-museo Antonio Ricaurte de Villa de Leiva (Boyacá), al lado del parque en donde aún se encuentra el busto de mármol inaugurado en 1914. El académico y presbítero Ernesto Reyes, gestor de esta idea, pronunció el discurso inaugural al pie de la escultura, cuyo pedestal fue donado por la Fuerza Aérea Colombiana que hasta el 2023 manejó el comodato de la casa-museo. El día de Navidad de 2021, la escultura colapsó por fatiga del material, fracturándose en varias partes, quedando el huérfano pedestal con solo un barril de pólvora.

CONCLUSIONES

El monumento al sacrificio de Ricaurte en San Mateo, estatua pública de Chapinero, hubiera podido enmarcarse en la tradición de los monumentos de los centenarios, mayoritariamente franceses, criticada en 1920 por el pintor tunjano Rafael Tavera. El primer diseño fue contratado en el extranjero, en 1914, con más expectativa que realidad, y no llegó a erigirse. En 1920, la nueva convocatoria de la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá, desde la iniciativa privada, respaldaba las medidas de urbanismo y procuraba terminar el proyecto que no había podido hacer la comisión oficial. Rodríguez del Villar, escultor español residente en Bogotá y profesor de la Escuela de Bellas Artes, contrató al joven estudiante Rómulo Rozo, con experiencia en escultura, para llevar a cabo las figuras chibchas en actitud adorante en el friso del zócalo del monumento.

El monumento al sacrificio de Ricaurte fue el primero en el espacio público que incorporaba figuras indígenas chibchas como componente fundante de la nacionalidad, lo que lo diferenciaba de los otros monumentos centenarios. Rodríguez del Villar empleaba la pirámide y las águilas aztecas, el cóndor andino y a los chibchas para rendir culto al sacrificio heroico de Ricaurte en San Mateo, lo que fue agradecido por la junta oficial y exaltado por el poeta conservador Guillermo Valencia, sin que ello implicara disminuir la exaltación del hispanismo, a través de la lengua, la religión y la raza, elementos característicos de la hegemonía conservadora.

Al llevar a la realidad el planteamiento de su maestro, el joven Rómulo Rozo jugó un papel destacado en su elaboración y se anticipó unos años el indigenismo colombiano, que se fecha con su escultura *Bachué*, en 1925, que llevó luego a la Exposición de Sevilla y que dio nombre al movimiento artístico colombiano de los años 30. Por tanto, resulta importante para la historia de los Bachué, y del

propio Rozo, estudiar más a fondo los diseños de chibchas en diversas posiciones orantes, realizados por el chiquinquireño para este demolido monumento y compararlo con los diseños realizados por Rozo en el pabellón de Colombia en el parque María Luisa, para la Exposición Iberoamericana de Sevilla, en 1929.

Situado en la nueva entrada de la antigua capital por el norte de la ciudad, el del sacrificio de Ricaurte hace parte de tres monumentos conmemorativos contemporáneos, de los cuales se conservan dos, el de Ayacucho y el de la Gloria de Bolívar. Así como muchas de las esculturas y bustos de los centenarios, la mayoría se encuentran en lugares distintos a donde originalmente fueron proyectados. El monumento de Ricaurte marcaba el ingreso a la capital desde Chapinero y venía a completar el trazado del barrio Sucre. Las élites urbanas querían dotar a Bogotá de monumentos conmemorativos, lugares de memoria, como lo hacían otras capitales latinoamericanas en la década de los centenarios como Ciudad de México, Lima, Buenos Aires o Quito.

Con la demolición de este dispositivo de memoria, en julio de 1936, como primera medida para mejorar el tráfico urbano tomada por el recién nombrado alcalde de Bogotá, Jorge Eliécer Gaitán, se convirtió en realidad el sacrificio de Antonio Ricaurte en “átomos volando”. Las imágenes de la destrucción del monumento muestran que lo último en ser demolido fueron las llamas que envolvían la figura del héroe. El zócalo con los relieves de los orantes chibchas había desaparecido. Como en las *Leyendas del tiempo heroico*, del escritor ecuatoriano Manuel J. Calle sobre el sacrificio de Ricaurte en San Mateo: “parque, casa, soldados, Ricaurte, no son sino fragmentos que un huracán de fuego arroja a los espacios. La Patria estaba salvada”.⁹⁰

El monumento al sacrificio de Ricaurte en Bogotá enlaza la historia urbana con los estudios y disputas sobre la memoria y las estrategias utilizadas para crearla, reproducirla y, en este caso, llegar a destruirla, en el proceso de construcción de la identidad nacional y el surgimiento de un arte moderno y nacional. Las claves para la edificación de este monumento, como dispositivo de memoria, sirven de ejemplo para explicar la relación entre memoria y nación durante la hegemonía conservadora, que lo construye, y la República liberal, que lo destruye.



90. Calle, *Leyendas del tiempo...*, 65.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Biblioteca Eduardo Santos, Academia Colombiana de Historia (ACH). Bogotá, Colombia.

Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA). Bogotá, Colombia.

Biblioteca Nacional de Colombia (BNC). Bogotá, Colombia.

Periódicos

Cromos. Bogotá, 1920, 1924.

El Gráfico. Bogotá, 1924, 1936.

Fuentes primarias publicadas

Academia Nacional de Bellas Artes. *Iniciación de una guía de arte colombiano*. Bogotá: Academia Nacional de Bellas Artes, 1934.

Acevedo Latorre, Eduardo. *Bogotá guía del turista: precedida de algunos datos generales sobre Colombia*. Bogotá: Librería Nueva, 1933.

Calle, Manuel J. *Leyendas del tiempo heroico*. Madrid: América, ca. 1920.

Comisión del Centenario del Sacrificio de Ricaurte. *Centenario del sacrificio de Ricaurte 1814-1914*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1914.

Cortázar, Roberto. "Informe que rinde el secretario de la Academia Colombiana de Historia". *Boletín de Historia y Antigüedades*, n.º 266 (1936): 683-699.

———. *Monumentos, estatuas, bustos, medallones y placas conmemorativas*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1938.

Junta del Homenaje a Ricaurte y Antonio Rodríguez del Villar (escultor). *Inauguración del monumento erigido en Bogotá al héroe de San Mateo por disposición de la Ley 40 de 1913*. Bogotá: Editorial de Cromos, 1924.

Moros Urbina, Ricardo. "Informe sobre la traslación del monumento a Ricaurte". *Boletín de Historia y Antigüedades*, n.º 224 (1932): 621-625.

FUENTES SECUNDARIAS

Braun, Herbert. *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá: Norma, 1998.

Bustos, Guillermo. *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950*. Quito: Fondo de Cultura Económica / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2017.

Camacho Moreno, Juan David. "Desarrollo urbano de Chapinero 1900-1930". Tesis de licenciatura. Pontificia Universidad Javeriana. 2009.

- Cendales Paredes, Claudia. *Guía para recorrer los parques y los jardines públicos de Bogotá 1886-1938*. Bogotá: Instituto de Patrimonio Cultural, 2020.
- Colón, Luis Carlos, y Lena Imperio. "La imagen de Bogotá en la obra de Alberto Manrique Martín". En *Alberto Manrique Martín*, 140-161. Bogotá: Sociedad Colombiana de Ingenieros y Arquitectos / Universidad Nacional de Colombia / Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2017.
- Cuéllar, Marcela, Hugo Delgadillo y Alberto Escovar. *Gaston Lelarge. Itinerario de su obra en Colombia*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2006.
- Del Castillo Daza, Juan Carlos. *Bogotá: el tránsito a la ciudad moderna 1920-1950*. Bogotá: Facultad de Artes / Universidad Nacional de Colombia, 2003.
- Esteva-Grillet, Roldán. "Las artes plásticas venezolanas en el centenario de la Independencia, 1910-1911". *Historia Mexicana LX*, n.º 1 (2010): 301-368.
- Ferro Peláez, Sergio. *La Escuela Nacional de Bellas Artes 1920-1940. Una historia de la comprensión de la lógica en las artes plásticas*. Bogotá: Instituto Distrital de las Artes, 2017.
- Fundación Amigos de Bogotá. *Antigua Bogotá*. Vol. 2. Bogotá: Legis, 2014.
- Gutiérrez Viñuales, Rodrigo. "El escultor Rómulo Rozo y una carta decisiva para su consolidación en España (1922)". *Quiroga*, n.º 10 (2016): 100-106.
- . "El papel de las artes en la construcción de las identidades nacionales en Iberoamérica". *Historia Mexicana LIII*, n.º 2 (2003): 341-390.
- . *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica*. Madrid: Cátedra, 2004.
- Hall, Stuart. "Patrimonio ¿de quién? Des-estabilizar 'el patrimonio' y re-imaginar la post-nación". *Intervenciones en Estudios Culturales*, n.º 3 (2016): 15-31.
- Martínez, Abel, Bernardo Meléndez y Edwar Manrique. "La Junta Central de Higiene de Colombia, otra de las víctimas de la pandemia de gripa de 1918-1919". *Astrolabio*, n.º 13 (2014): 349-387.
- Martínez, Abel, y Andrés Otálora. "Antonio Ricaurte. La creación de la imagen de un héroe niño 1830-1881". *Historia y Memoria*, n.º 4 (2012): 13-44.
- . "Patria y Madre Patria. Las fiestas centenarias de 1910 y 1911 en Tunja". *Revista Historia y Memoria*, n.º 5 (2012): 115-143.
- . "La memoria de tanto inmortal. El campo de Boyacá 1819-2015". *Nuevas Lecturas de Historia*, n.º 34 (2015): 19-91.
- . "La República Celestial. El centenario de la batalla de Boyacá en Tunja (1919)". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, n.º 28 (2023): 5-37.
- Matiz, Paula Jimena, y María Constanza Villalobos. *Ricardo Moro Urbina. Imágenes de una Bogotá en cambio. 1882-1911*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2018.
- Medina, Álvaro. *Proceso del arte en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978.
- . "El umbral de la modernidad". En *Colombia en el umbral de la modernidad*, editado por Álvaro Medina, Ana María Lozano y María Clara Bernal, 11-17. Bogotá: Museo de Arte Moderno de Bogotá / Gobernación de Antioquia / Suramericana, 1988.
- Museo de Bogotá. *Espacio bicentenario. La independencia en Bogotá*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2019.

- Padilla, Christian. "Jorge Eliécer Gaitán: dinamita y mecha en el arte colombiano". En *Cátedra de Sede Jorge Eliécer Gaitán. Mataron a Gaitán: 60 años*, editado por Cesar Ayala, Oscar Casallas y Henry Cruz, 463-481. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- Peralta Barrera, Napoleón. *Rómulo Rozo, el gran mestizo de América*. Chiquinquirá: Alcaldía Municipal, 1998.
- Prieto, Leopoldo. "Retrato de un ingeniero devenido en arquitecto". En *Alberto Manrique Martín*. Bogotá: Sociedad Colombiana de Ingenieros y Arquitectos / Universidad Nacional de Colombia / Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2017.
- Ramírez Nieto, Jorge, Silvia Arango, Leopoldo Prieto, Juan Carlos Gómez y Daniel Macías. *Pablo de la Cruz*. Bogotá: Sociedad Colombiana de Ingenieros y Arquitectos / Universidad Nacional de Colombia / Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2019.
- Rey-Márquez, Juan Ricardo. *José Domingo Rodríguez. La tranquila expresión de una fe revolucionaria*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2021.
- Reyes, Ernesto. "Discurso pronunciado en la inauguración en Villa de Leiva del capitán Antonio Ricaurte, donada por el gobierno de Venezuela". *Repertorio Boyacense*, n.º 288-289 (1976): 4228-4253.
- Rodríguez de Riera, Ana Teresa. *Antonio Rodríguez del Villar, escultor de Carabobo*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2009.
- Torres Muñoz, Carlos. "De héroes, estatuas y olvidos". *La Opinión*, 20 de septiembre de 2020.
- Uribe, Mauricio. "Prólogo". En *Alberto Manrique Martín*, 10-14. Bogotá: Sociedad Colombiana de Ingenieros y Arquitectos / Universidad Nacional de Colombia / Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2017.
- Zambrano, Fabio, y Alberto Leal. 1938. *El sueño de una capital moderna*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2018.

La búsqueda de profesionalización en la actividad teatral de Quito (1925-1927)*

The quest for professionalization in Quito's theatrical activity (1925-1927)

A busca pela profissionalização na atividade teatral de Quito (1925-1927)

Alejandro Aguirre Salas

Universidad Central del Ecuador

Quito, Ecuador

aguirrealj@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-6961-9848>

<https://doi.org/10.29078/procesos.n58.2023.3988>

Fecha de presentación: 23 de marzo de 2023

Fecha de aceptación: 10 de mayo de 2023

Artículo de investigación



* Este artículo corresponde a una parte de mi tesis de Doctorado en Historia Latinoamericana, "El Teatro de Compañías en Quito: Práctica escénica, crítica y proyección social, 1924-1939", cursado en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Agradezco los lectores del texto original, cuyos comentarios fueron de gran utilidad para la versión final.

RESUMEN

El artículo estudia las agrupaciones teatrales locales de Quito, entre 1925 y 1927, a partir de un Curso de Declamación en el Conservatorio Nacional de Música. Estos grupos quisieron emular el modelo productivo y creativo de las compañías teatrales profesionales, que consistía en un repertorio de éxito internacional y en la división de roles arquetípicos entre sus integrantes, aspectos de lo que dependía su éxito en taquilla. Tras reflexionar sobre el inicial entusiasmo de los grupos teatrales ante la creación de un espacio de trabajo y una crítica especializada favorable, se consideran las contradicciones del modelo y los límites de formación y experiencia de los actores ante la reducida demanda de espectáculos de un público todavía incipiente.

Palabras clave: historia cultural, historia latinoamericana, historia del Ecuador, teatro, compañías teatrales, siglo XX, Quito.

ABSTRACT

The article studies local theatrical groups in Quito between 1925 and 1927, based on a declamation course at the National Music Conservatory. These groups sought to replicate the productive and creative model of professional theatrical companies that consisted of an internationally successful repertoire and the division of archetypal roles among its members, both of which determined their success at the box office. After reflecting on the theater groups' initial enthusiasm for the creation of a working space and a favorable specialized critique, the contradictions of the model and the limits of the actors' training and experience in the face of the low demand for shows from a still emerging audience are examined.

Keywords: Cultural history, Latin American history, history of Ecuador, theater, theater companies, twentieth century, Quito.

RESUMO

O artigo estuda os grupos teatrais locais de Quito, entre 1925 e 1927, a partir de um curso de declamação do Conservatório Nacional de Música. Esses grupos desejavam emular o modelo produtivo e criativo das companhias teatrais profissionais, modelo que consistia em um repertório de sucesso internacional e na divisão dos papéis arquetípicos entre seus membros, aspectos dos quais dependia seu sucesso de bilheteria. Após refletir sobre o entusiasmo inicial dos grupos de teatro quanto à criação de um espaço de trabalho e uma crítica especializada favorável, são consideradas as contradições do modelo e os limites de formação e experiência dos atores diante da reduzida demanda de espetáculos de um público ainda incipiente.

Palavras chave: história cultural, história latino-americana, história do Equador, teatro, companhias teatrais, século XX, Quito.

INTRODUCCIÓN

A fines de diciembre de 1925, los integrantes del grupo de teatro del Curso de Declamación de Conservatorio Nacional de Música de Quito rompieron con su maestro formador, el actor español Abelardo Reboredo, y se constituyeron como una compañía dramática de proyección profesional.¹ La agrupación había iniciado sus presentaciones públicas recién un año y medio antes, y había ganado cobertura mediática y despertado interés y adhesiones.² En una ciudad con poca actividad escénica, la iniciativa prometía consolidar la primera compañía estable del país.³ El emancipado grupo asumió el totalizador nombre de “Compañía Dramática Nacional”. Sin embargo, pocos meses después sufrió su primera fractura. Arrancaron así tres convulsos años donde, a partir del núcleo primigenio, se multiplicaron, diluyeron y reconfiguraron diversas formaciones de manera efervescente.

A diferencia de Buenos Aires o La Habana —activos polos culturales de la región donde el consumo de teatro comercial estaba naturalizado—, en Quito actores y público atravesaban iniciáticos procesos de constitución.⁴ Gracias a la accesibilidad que el tren abrió desde 1908, la ciudad recibía con más frecuencia compañías teatrales internacionales de mediano calado. Junto a ellas, actividades tales como proyecciones cinematográficas o eventos deportivos se agregaban e imponían ante prácticas de entretenimiento más tradicionales, como las corridas de toros o las carreras de caballos. Las nuevas prácticas se inscribían en los activos procesos de modernización que la ciudad atravesaba desde inicios de siglo.

1. Alfonso Campos, *El canto del ruiseñor. José María Trueba: artífice del canto lírico en Quito, siglo XX* (Quito: FONSA, 2009), 162.

2. “Homenaje a una princesa”, *El Comercio*, 9 de junio de 1924: 6.

3. El teatro producido localmente como forma artística había tenido esporádicas manifestaciones, ninguna de carácter profesional. Los investigadores Fidel Pablo Guerrero, César Santos Tejada, Pablo Escandón Montenegro y Fernando Jurado Noboa relevan algunas experiencias de 1915 y 1919. Al respecto véase Fidel Pablo Guerrero y César Santos, “De la zarzuela a Yahuar Shungo. La música en el Teatro Nacional Sucre: desde su fundación hasta la década de 1950”, en *Sube el telón. 125 años, una formidable historia*, ed. por Gabriela Alemán (Quito: Fundación Teatro Nacional Sucre, 2013), t. 1, 39; Pablo Escandón Montenegro, “La Plaza del Teatro: viva, única y popular”, en *ibíd.*, 198; Fernando Jurado Noboa, *Rincones que cantan. Una geografía musical de Quito* (Quito: FONSA, 2006), 72.

4. El presente artículo está configurado a partir del capítulo cuarto, “Procesos constitutivos de la práctica del teatro de compañías en Quito”, de mi tesis doctoral, “El Teatro de Compañías...”.

Sobre la situación del teatro local en el período, investigadores como Hernán Rodríguez Castelo, Genoveva Mora, Alfonso Campos o Nancy Yépez han reflexionado sobre acontecimientos concretos, difundidos por la prensa o a través de testimonios;⁵ han estudiado las iniciativas y producciones artísticas, encomiando el esfuerzo denodado de creadores o notando la recurrente falta de apoyo estatal y la inestabilidad de espectadores. Sin embargo, para comprender el alcance del fenómeno es necesario vincular las condiciones productivas con las posibilidades distributivas y consuntivas de las obras en la “realidad artística” de la producción de bienes culturales consumidos por una sociedad, como propone Juan Acha.⁶ Así, el despliegue de compañías locales de teatro puede ser leído como expresión de los procesos de cambio y expansión de la sociedad quiteña, y sus crisis y limitaciones internas pueden entenderse, también, en tanto marcadas por esta condición de transformaciones urbanas. Esto procura evidenciar el presente trabajo.

Actividad urbana por antonomasia, el teatro como género artístico demanda un público recurrente y estable, dispuesto a pagar por un tipo de experiencia “suntuaria”. El actor requiere, a su vez, regularidad en la producción, para que la profesionalidad implique la posibilidad de subsistencia y el perfeccionamiento de la técnica. Para ello, una significativa cantidad de gente invierte en su preparación amplios recursos: tiempos de escritura, ensayos, producción; para llegar al consumo de los evanescentes bienes. En ese contexto, la profesionalización se define como la posibilidad de subsistencia económica de los productores en la actividad específica; como salida laboral implica un contexto que la permita y a unos sujetos que apuesten por ella. Analizar las prácticas y límites de esta opción de producción teatral en el pe-

5. Hernán Rodríguez Castelo, “Teatro ecuatoriano III. Desde los años 30 hasta los años 50 y teatro social”, en *Teatro social ecuatoriano. Flajelo, El tigre, El Dios de la selva, Infierno negro* (Quito: Ariel, s. f.), 9-42; Genoveva Mora, “Las artes escénicas en el Teatro Nacional Sucre”, en *Sube el telón...*, t. 1, 74-123; Gerardo Luzuriaga, “El teatro ecuatoriano”, en *Historia de las literaturas del Ecuador. Literatura de la república 1925-1960*, ed. por Jorge Dávila Vázquez, vol. 5 (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2007), 190-215; Campos, *El canto del ruiseñor...*; Nancy Yáñez, *Memorias de la lírica de Quito* (Quito: Banco Central del Ecuador, 2005).

6. El teatro, como bien cultural, requiere de un contexto de posibilidad en que el resultado final de las actividades “productivas” (la obra) coincida con las “distributivas” y “consuntivas” en un mismo tiempo-espacio, uniendo creadores y público. Sobre el proceso de producción del arte como bien productivo, véase Juan Acha, “Hacia la sociohistoria de nuestra realidad artística”, en *Crítica y ciencia social en América Latina* (Caracas: Equinoccio, s. f.), 7-8. Al mismo tiempo, como bien, el teatro tiene los límites de consumo de la evanescencia de la obra: coinciden en el tiempo la presentación del bien cultural y su consumo con la disolución de aquel. Esta condición de “convivio” es una de sus condición de posibilidad, como marca el teórico e historiador teatral Jorge Dubatti, *Filosofía del teatro I: convivio, experiencia, subjetividad* (Buenos Aires: Atuel, 2006), 20, 43 y ss.

río fundamental es la intención de este estudio. Con independencia de las motivaciones artísticas, se procurará analizar el impulso profesional como práctica (proceso de producción y creación del bien artístico) y acto (presentación y consumo) dentro de un particular circuito de gestión.

Este estudio se concentra en un período que ronda los años 1925 y 1927, tiempo de apresurada proliferación, división, reconstituciones, crisis, rupturas, resurgimientos y desapariciones casi agresivas de compañías teatrales en Quito que, activadas por el interés que despertaron en el público y la prensa local, tendieron a reproducir en buena parte obras del repertorio internacional de éxito.⁷ Para el análisis del fenómeno, el texto se divide en dos entradas: la primera se refiere a los procesos de constitución y formación de compañías, emulando el modelo comercial, con la expectativa de profesionalización, en paralelo a los apresurados procesos autoformativos de los actores; en la segunda, se reflexiona sobre algunas pugnas internas y las fracturas de los grupos como evidencia de las contradicciones estructurales del modelo productivo de compañías en territorio.

Propongo que el modelo productivo de compañía —repertorio exitoso, estructura de reparto jerarquizado, procura del éxito en taquilla y producción en cadena— intentó ser emulado íntegramente por las agrupaciones locales, sin variaciones originales significativas, pese a los patentes límites para su plena realización. Este empeño forzado fue parte de la crisis. Esta interpretación contrasta con otras valoraciones sobre el período, que por momentos incluso han tendido a atribuir responsabilidades casi de carácter moral —“poco compromiso de actores”, “desinterés insolidario de público”— frente a una ciudad en modernización para la que la práctica debía ser una expresión de avance.

EL MODELO DE COMPAÑÍA

Durante la década del 20, Quito vivió procesos de modernización, con emergentes capas medias gestadas y afectadas por fenómenos catalizadores como la llegada del tren en 1908 y el consiguiente acceso a nuevos bienes y servicios, el crecimiento del aparato estatal de vocación centralizadora —principalmente tras la Revolución juliana de 1925, que amplió plazas laborales en el área burocrática— o los resultados de los proyectos educativos seculares que el proyecto liberal procuró incentivar desde inicios de siglo.⁸

7. En la periodización trabajada para la tesis doctoral, un período posterior ronda entre 1928 y 1933, de relativa estabilidad y consolidación de agrupaciones, con despliegue de dramaturgias locales, y una subsiguiente etapa de ocaso paulatino, entre 1933 y 1939.

8. Respecto a los procesos de modernización y transformación de la ciudad y la constitución de sus habitantes en las primeras décadas del siglo XX, véase Eduardo Kingman

Como señala el historiador Guillermo Bustos, el despliegue urbanístico y el apresurado crecimiento poblacional de las primeras décadas del siglo XX, en parte constituido por migración interna en busca de las nuevas plazas de trabajo, no solo produjo inéditos procesos de conflictividad social, tensiones de clase y étnicas en una sociedad más expandida y compleja, sino que generó nuevas prácticas sociales del “espacio vivido”.⁹ Al respecto, el investigador Eduardo Kingman considera que la ciudad se transformaba también en respuesta a idearios de progreso global: “se trataba de una modernidad incipiente, y excluyente a la vez, que se expresaba sobre todo en el consumo y en la secularización de los gustos y costumbres”,¹⁰ principalmente para capas altas y medias, en una sociedad donde el analfabetismo y las condiciones económicas segmentaban drásticamente a la población. En medio de esta secularización de costumbres, el consumo de espectáculos públicos cobró inédita importancia, del simple ejercer del entretenimiento a la práctica de “elevación artística” o la distinción.¹¹

El desarrollo del aparato estatal diversificó las posibilidades laborales de una clase media que buscaba nuevas opciones experienciales a la par que dieron paso a un nuevo tipo de público dispuesto, y por momentos ávido, a asistir a eventos masivos de entretenimiento. En 1914 se inauguraron las primeras cuatro salas de cine, aún llamadas “teatros”,¹² los eventos deportivos públicos iban ganando espacio y —fundamental para esta reflexión— las esporádicas visitas de compañías teatrales extranjeras recibían una muy buena

y Ana María Goetschel, “Quito: las ideas de orden y progreso y las nuevas extirpaciones culturales”, en *Enfoques y estudios históricos. Quito a través de la historia* (Quito: Dirección de Planificación del I. Municipio de Quito / Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, 1992), 153-162; y Guillermo Bustos, “Quito en la transición: actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)”, en *ibíd.*, 163-188.

9. Bustos, “Quito en la transición...”, 165-171.

10. Eduardo Kingman, *La ciudad y los otros. Quito, 1860-1940. Higienismo, ornato y policía* (Quito: FLACSO Ecuador / FONSAL / Universitat Rovira y Virgili, 2006), 48-49.

11. Se sigue aquí la lectura de Pierre Bourdieu sobre el consumo de artes también como forma “elevada” de formación, a la par que una pretendida estrategia de distinción de clase. Véase Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* (Madrid: Taurus, 1998).

12. La “Cadena de cines de Quito” pertenecía a Jorge Cordovez, empresario de transportes y construcción, quien mantuvo el monopolio del rubro hasta 1933, cuando se inauguró el “Teatro Bolívar”, bajo el control de César Mantilla. Al respecto, véase Katerinne Orquera Polanco, “Prensa periódica y opinión pública en Quito. Historia social y cultural de diario *El Comercio*, 1935-1945” (tesis de doctorado, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2020), <http://hdl.handle.net/10644/7684>; Wilma Granda, “La cinematografía de Augusto San Miguel: lo popular y lo masivo en los primeros argumentales del cine ecuatoriano. Guayaquil 1924-1925” (tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2006), 99, <http://hdl.handle.net/10644/906>.

acogida del público local. Estas últimas podían así sostener seguidilla de sala llena en el Teatro Sucre,¹³ único acondicionado exclusivamente para las artes escénicas, con importante presencia de artes musicales. El Sucre, para la década del 20 regentado por el Ministerio de Instrucción Pública, era polo definitorio en estas actividades en la ciudad. El incremento de asistencia a espectáculos públicos puso en evidencia la existencia de recursos e intereses que podían revertirse en taquilla.¹⁴

A partir de 1924, cuando se presentó por primera vez en público el grupo de estudiantes del Curso de Declamación del Conservatorio Nacional de Música,¹⁵ los figurantes locales recibieron una más que positiva valoración de su nivel artístico por parte de los cronistas de prensa. Desde hacía un año, Abelardo Reboredo, un viejo actor español residente en la ciudad y para entonces gerente de la cadena de cines de Quito,¹⁶ impartía el curso y los resultados se calificaron como promisorios, tras años de informalidad e irregularidad. Cuando, ocasionalmente, se daba cobertura mediática a las presentaciones del curso o de las agrupaciones que se formaron tras él, fue recurrente el encomio. Afirmaciones como “no son artistas de larga carrera, sino principiantes, y ya demuestran el dominio en el campo escénico” no solo les otorgaba un carácter casi profesional, sino que les arrogaba ya alcances fundacionales: “están echadas sólidamente las bases del teatro nacional. Con buenos actores no faltarán los nóveles autores”.¹⁷ La celebración primaveral tuvo tal alcance que un cronista de *El Porvenir* llegó a afirmar: “al Sucre han venido compañías extranjeras que han tenido lleno completo, y que no han

13. El Teatro Sucre fue inaugurado en un tardío 1889, en contraste con otras ciudades de la región.

14. En su estudio sobre el crecimiento del sector burocrático en el país, Cecilia Durán menciona cómo los sectores medios fueron incrementando tiempo y recursos para el nuevo fenómeno del entretenimiento. Véase Cecilia Durán, *Irrupción del sector burócrata en el Estado ecuatoriano: 1925-1944. Perspectiva a partir del análisis de la vida cotidiana de Quito* (Quito: Abya-Yala, 2000), 92-96.

15. La presentación se dio como un acto más de la gala del Círculo Musical F-Ex Valencia y el Centro Honor y Belleza, para homenajear a su “princesa de la Corte Real del Trabajo”. “Homenaje a una princesa”.

16. El origen y referencias profesionales de Reboredo apenas aparecen en las fuentes. Rememorando el período, Humberto Salvador lo define como “un actor español enfermo y mal humorado”; Icaza lo ubicaba como “de alguna compañía de teatro que se había quedado aquí varado”. Humberto Salvador, “Resurgimiento del Teatro Nacional. La Compañía ‘Marina Moncayo’”, *Letras del Ecuador*, n.º 28-29 (noviembre-diciembre 1947): 24; Enrique Ojeda, “Entrevista a Jorge Icaza”, en *Ensayos sobre las obras de Jorge Icaza* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1991), 112.

17. “Por el teatro nacional. Un drama y una comedia: triunfos del Curso de Declamación. Actores y autores nacionales”, *El Comercio*, 15 de agosto de 1926: 5.

llegado a la altura que llegaron anteanoche nuestros artistas nacionales".¹⁸

El enfoque se mantuvo tras el impulso. Cuando, entre 1927 y 1928, las críticas fueron haciéndose más cuestionadoras, duras y exigentes, todavía se contrastaba con melancolía el nivel con esos primeros fulgores: "en la carrera triunfal de sus iniciaciones, los artistas nacionales empezaron, sin ellos pretenderlo y únicamente en fuerza de las situaciones, a hacer competencia al cine. Nuestro público prefirió el espectáculo vivo y real, a este otro escenario de artificio, por más que en la pantalla se reflejaron figuras de artistas extranjeros de renombre",¹⁹ y se idealizaba su alcance total: "No tuvieron jamás las compañías extranjeras los llenos que se registraron en las representaciones de los nuestros".²⁰ Tanto optimismo despertó el fenómeno que, en 1926, ya iniciadas las divisiones, en la presentación de un segundo cuadro de integrantes del Curso de Declamación del Conservatorio, el profesor Reboledo declaraba optimista: "después de cinco años el teatro nacional quedará sólidamente constituido, en tanto que en otros países habíase necesitado de treinta años de preparación [...] Por lo mismo, era indispensable el apoyo tanto de las autoridades como de la culta sociedad".²¹

El escritor Jorge Icaza, que inició su práctica artística como actor y posteriormente como dramaturgo, en su autobiografía novelada, escrita en 1972,²² definió esas celebraciones mediáticas como "patriotismo provinciano"²³ ante una plaza que hasta entonces había tendido a lo desértico. Una aproximación crítica al contenido y perspectiva de las crónicas de esos primeros años permite coincidir con la interpretación de Icaza. La perspectiva de los editorialistas de los diarios en ese primer período insiste en el encomio y reconocimiento, aunque de manera colateral menciona el carácter formativo de los intérpretes, y latentemente deja entrever sus límites. Más allá de los intérpretes particulares, parece claro que en los elogios estaba presente la

18. "En el Teatro Sucre", nota de *El Porvenir* reproducida en *El Comercio*, 11 de octubre de 1925: Primera. Nota también referida en Campos, *El canto del ruiseñor...*, 162.

19. "El cine y el teatro nacional", *El Comercio*, 9 de mayo de 1927: 3. Nota recuperada en Campos, *El canto del ruiseñor...*, 185.

20. "Comunicado. El teatro nacional" [carta de lector], 8 de enero de 1928: 5.

21. "Progreso del arte nacional. El segundo cuadro del Curso de Declamación del conservatorio. Una simpática función de gala", *El Comercio*, 26 de mayo de 1926: 3. Citada también en Campos, *El canto del ruiseñor...*, 166.

22. Jorge Icaza, *Atrapados I. El juramento* (Buenos Aires: Lozada, 1972); *Atrapados II. En la ficción* (Buenos Aires: Lozada, 1972); *Atrapados III. En la realidad* (Buenos Aires: Lozada, 1972).

23. Icaza, *Atrapados I. El juramento*, 134. Para este estudio las memorias de Icaza fueron una fuente fundamental, pues es uno de los pocos documentos donde se hace referencia explícita, y en extenso, a las problemáticas de la práctica teatral desde una experiencia directamente vinculada.

expectativa de que en el país se despliegue esta forma de “arte culta”, que se consideraba evidenciaría el avance civilizatorio de la sociedad en cambio. Afirmaciones al estilo de “Saber divertirse debe ser un ramo de la estética moderna”, muestran el ideario que se iba afirmando en las capas medias.²⁴

Esa concepción de la función de las artes en los procesos de modernización se extiende a todas las prácticas. Refiriéndose a la Escuela Nacional de Bellas Artes establecida en 1904, la investigadora Trinidad Pérez plantea cómo su formación rígida y ortodoxia inicial apuntaba al despliegue de un “campo artístico que el Ecuador requería para ingresar a las filas de las naciones modernas, progresistas y civilizadas”.²⁵ De la misma manera, la reapertura del Conservatorio Nacional de Música, en 1900, dirigía a esa apuesta por la “modernización liberal”.²⁶ La misma expectativa se proyectó así hacia las nacientes artes escénicas. Pese a la ausencia de prácticas referenciales o a los límites formativos relativamente informales en cursos de declamación o presentaciones voluntariosas, la apuesta mediática por las capacidades innatas de los actores escénicos primó en la lectura. No debe olvidarse que la misma crítica artística en la prensa era también una experiencia naciente, donde impresionismo subjetivo y vocación de fomento a las artes, casi siempre limitadas, convivían con una lectura que procuraba ser descriptiva y objetiva.

La postura celebratoria de la crítica a las presentaciones del conjunto teatral, junto a la novedad de la práctica y sus potencialidades como actividad, sin duda auparon no solo el interés de un público latente, sino el de otros posibles nuevos histriones dispuestos a integrarse a una práctica que prometía seductoras posibilidades de subsistencia laboral, junto al reconocimiento social. La aparente facilidad para alcanzar el éxito y generar ganancias económicas fue un aliciente. Icaza narra su primer acercamiento a la práctica teatral, marcado por los réditos materializados tras las primeras presentaciones:

El dinero que nos dieron por el trabajo en aquellas primeras funciones —calmé a los usureros, pagué el cuarto del hotel, cubrí el atraso en la fonda donde me alimentaba, compré un pequeño obsequio para Laura, pensé dejar el miserable

24. “La cruzada del progreso. Campaña en pro de las buenas costumbres”, *El Comercio*, 12 de febrero de 1925: 1.

25. Trinidad Pérez, “La construcción del campo moderno del arte en el Ecuador, 1860-1925: geopolíticas del arte y eurocentrismo” (tesis de doctorado, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2012), 187, <http://hdl.handle.net/10644/3081>.

26. Rossy Godoy, “La segunda fundación del Conservatorio Nacional de Música de Quito. Entre las expectativas estatales y las dinámicas locales (1900-1911)” (tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2020), 39, <http://hdl.handle.net/10644/8073>.

empleo en la policía— y las tropicales alabanzas de la prensa [...] avivaron la codicia e inflaron una ciega vanidad en cada uno de nosotros.²⁷

La potencialidad del ingresos por taquilla, para todo el período estudiado, fue un atractivo, si bien existen pocas referencias. Una de ellas, de 1927, muestra que una presentación exitosa podía alcanzar ganancias de alrededor de 900 sucres de taquilla.²⁸ Ganancia en apariencia inmediata, pese a los descuentos y pagos posteriores, cuando el sueldo de un trabajador estatal no calificado era nominalmente de 80 sucres.²⁹ El potencial rédito económico, así como la importancia de los espectáculos públicos en el período, puede notarse en los ingresos del municipio de Quito, que para 1925 estimaba recaudar 6500 sucres por impuestos a espectáculos públicos, en contraste con los 1260 de billares, 8000 de multas de policía, 8000 por utilidad de tranvías, frente a rubros más altos como 19000 sucres por venta de licores en la zona

27. Icaza, *Atrapados I. El juramento*, 139. La primera referencia a la experiencia teatral arranca por el condicionante: “una noche —fino olfato de la casualidad— tropecé con un amigo de la época de colegio. Me habló de un curso de arte dramático, de un profesor español —actor retirado—, de la función que preparaban los alumnos para presentar en el “Teatro Nacional” y de las posibles ganancias.

¿Ganancias? —interrogué curiosísimo.

Desde luego.

Si yo pudiera...

Claro. Nos hace falta un segundo galán”. *Ibíd.*, 130-131.

28. “La matinée de ayer en el ‘Sucre’”, *El Comercio*, 28 de marzo de 1927: 5. La nota hace referencia a la presentación “a beneficio” del actor Marco Barahona, cuya madre había muerto, raramente explicitó el monto, que no solía hacerse. Sobre el manejo interno de las ganancias hay pocas referencias y ese tema excede la intensidad del presente trabajo, aunque se pueden mencionar dos testimonios. Entrevistada por Nancy Yáñez, en 1992, la soprano María Victoria Aguilera (1902-2000) contó cómo, al menos en esa agrupación, “había el reparto terminada la función. Había llenos completos, gracias a Dios. Ese rato se pagaba a la tramoya y otras necesidades; de lo que quedaba se hacía el reparto”. Yáñez, *Memorias de la lírica...*, 321. En 1945, el reconocido actor Ernesto Albán Mosquera realizó una dura crítica sobre el período: “para unos, los más vivos, eran las subvenciones oficiales y los papeles de importancia, mientras que a los segundones, tercerones y para la ‘pandilla’, eran los sueldos míseros y las caracterizaciones menudas. No había reparto proporcional ni equitativo ni justiciero, ni del dinero ni de los caracteres [...] hubo corrupción moral, desigualdad, injusticias [...] Había compañías que ni siquiera llevaban libros de contabilidad; no se sabía lo que ganaban ni gastaban, ni mucho menos lo que era organización como empresa”. “Ernesto Albán: el incansable luchador por el teatro ecuatoriano”, *El Comercio*, 1 de enero de 1945: 16. El testimonio del actor fue parte de una extensa nota periodística que, por inicio de año, evaluaba la situación del país, donde la suya era la única compañía activa y ensalzaba tácitamente su propio proyecto.

29. Cristian Naranjo, “La gran depresión en Ecuador, 1927-1937. Salarios y precios” (tesis de doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona, 2016), 182 y ss., <http://hdl.handle.net/10803/401183>.

urbana o 4457 en la zona rural.³⁰ En 1926, el monto esperado por espectáculos ascendió a 25 000 sucres, aunque al año siguiente la estimación bajó a 13 000 sucres.³¹

Estos datos merecen ser observados como indicadores parciales de la conformación de prácticas ciudadinas. A la par, sirven para medir el despliegue de actividades que demandaron se gestione su reglamentación y aprovechamiento. El significativo incremento de los ingresos por espectáculos públicos de 1926, y su recálculo para 1927, se debió a la ordenanza que en enero de 1926 emitió el Concejo municipal para el cobro de impuestos a estas actividades. Entre los espectáculos públicos se incluían “teatros, cinematógrafos, conciertos, carreras de caballos y demás espectáculos y diversiones públicas”, para los que se fijó en 5% el aporte al erario municipal de los ingresos brutos por entradas.³² El mayor monto de los ingresos de espectáculos, pese a no haber un desglose en los presupuestos, parecería que lo

30. Concejo Municipal de Quito, “Presupuesto de ingresos y egresos para el ejercicio financiero de 1925. Ordenanza n.º 0266”, 17 de enero de 1925. Archivo Metropolitano de Historia (AMH), Actas del Concejo Municipal digitalizadas, código GENERAL_0266_8458.

31. *Ibíd.*, “Presupuesto de ingresos y egresos para el ejercicio financiero de 1926. Ordenanza n.º 0280”. *Ibíd.*, código GENERAL_0280_8324. “Presupuesto de ingresos y egresos para el ejercicio financiero de 1927. Ordenanza n.º 0299”, 3 de enero de 1927. *Ibíd.*

32. *Ibíd.*, “Borrador de la Ordenanza Municipal de impuestos a espectáculos (Ordenanza n.º 0281)”, 24 de febrero de 1926. AMH, Actas de Sesión del Concejo. Oficios-Solicitudes dirigidas & al Pet. del Concejo, 1926, t. 1, n.º 749, ff. 169 a 170. Durante el debate previo se contrapusieron las perspectivas del concejal José Alejandro Calisto, que argumentaba: “los espectáculos no son cosa necesaria; de ellos puede prescindir el público; se costea el que tiene y por fin las empresas hacen gran negocio, de manera que para ellas no sería grave cosa la erogación del diez por ciento de sus ganancias y para el Concejo sí es una pérdida privarse de ese diez por ciento”; y la del concejal Eduardo Egas Monje, que proponía: “en todas partes se da facilidades a esa clase de empresas y es preciso determinar un porcentaje hasta cierto punto bajo”, pues con mayores sería ‘hasta prohibitivo’”. AMH, Acta de la sesión del 24 de febrero de 1926, f. 149; Acta de la sesión del 3 de febrero de 1926, f. 91b; Actas de Sesión del Concejo del 24 de febrero de 1926, Oficios-Solicitudes dirigidas & al Pet. del Concejo, 1926, t. 1, n.º 749. La anterior ordenanza de impuestos a espectáculos era de 1916 y la específica de reglamento sobre teatros se remontaba a 1900. En la ordenanza final se especificó que solo se podría resolver exoneraciones a “los espectáculos que tengan por objeto recaudar fondos para el fomento de alguna obra nacional o de beneficencia pública, y cuyo producto, deducidos los gastos del espectáculos, se destinen íntegramente a estos objetos”, excluyendo así todos los espectáculos de carácter profesionalizante. Recién en 1929, cuando el fenómeno teatral había alcanzado una relativa estabilidad y alcance, el Concejo Municipal consideró que “en el afán de que se propenda al cultivo del arte en esta Capital; así como para se estimule el esfuerzo de las Compañías teatrales nacionales [...] se reforme la Ordenanza de espectáculos, exonerando de impuestos a tales empresas”, pues, consideraba “hasta inhumano que el Concejo por percibir un gravamen hasta Irrisorio, obstaculice a que progresen las mencionadas Compañías”. La proposición fue aceptada por la mayoría. “Concejo Municipal: sesión del 24 de abril de 1929”, *El Comercio*, 25 de abril de 1929: 8.

aportaban las proyecciones de cine, las más permanentes y regulares.³³ Con la repercusión mediática y de público, y su potencialidad de réditos económicos, las condiciones estaban dadas para que nóveles actores se arrojasen a la profesionalización. En diciembre de 1925, tras una gira por la ciudad de Riobamba, parte importante del grupo de alumnos del curso de declamación se independizó de Reboredo. Icaza, refiere esa ruptura:

Las relaciones con el viejo cómico español —perspectiva de otro año de estudios, de sacrificios— tornáronse pesadas e insostenibles.

—Deben seguir en el curso, he dicho, coño.

—Queremos organizar una compañía.

—¿Qué se han creído? ¿Unas eminencias? Maldita sea.

—Es que...

—Cuarenta años de teatro. Si quieren largarse, lárquense.

—Nosotros...

—Pero lárquense pronto, coño.³⁴

En el testimonio de Icaza —el único que hace referencia directa a la fractura— se evidencia la fosa que se abrió entre la exigencia de los procesos formativos y el urgido arrojarse al nuevo campo laboral. Actores en formación asumieron la profesionalización como apremiante y se dispusieron a ocupar plaza. La ya autónoma Compañía Dramática Nacional debutó ese mismo mes.³⁵ En su primera presentación, los actores asumían que habían entrado “por nuestra cuenta en el camino escénico para ampliar nuestros vuelos”. Sin explicitarlos, el cronista esbozó miramientos ante los límites profesionales que, velados, se contuvieron en la prensa hasta años después: “No nos toca hoy hacer reparos sino estimular [...]. Los nóveles actores irán perfeccionándose, a medida que el público les favorezca”.³⁶ Esta línea editorial de encomio, debe insistirse, se mantuvo en este primer período y se justificaba en la importancia de la promoción local de la actividad, sin aportar más herramientas y dejando en las agrupaciones la única responsabilidad del desarrollo.

33. En las actas de debate del Concejo del 10 de febrero de 1926 se solicitaba que a los cines “no se les cobre los *dos sures que han estado pagando por función* a condición de que den cada quince días o cada semana una función destinada expresamente al pueblo, con películas escogidas, moralizadoras, pues que es obligación del Concejo laborar especialmente por la moralización del pueblo, enseñándole costumbres y dándole orientaciones morales”. AHM, Acta de la sesión del 10 de febrero de 1926, f. 105b, Oficios-Solicitudes dirigidas & al Pet. del Concejo, 1926, t. 1, n.º 749. Énfasis añadido.

34. Icaza, *Atrapados I. El Juramento*, 130-131.

35. “Teatro Sucre. La Compañía Dramática Nacional”, *El Comercio*, 20 de diciembre de 1925: 3. Nota también referida en Campos, *El canto del ruiseñor...*, 163.

36. *Ibíd.*

El primer grupo se fragmentó prontamente y surgieron nuevas iniciativas, todas bajo la misma proyección y modelo: el de las compañías profesionales extranjeras que visitaban la ciudad. Estas fueron el referente de las formas artísticas —textos dramáticos y puesta en escena—, posibilidades profesionales, modelos de trabajo, expectativas de reconocimiento y hasta el *glamour* de la vida del artista moderno. Estas compañías traían más que obras: traía imaginarios.³⁷ Este estándar condecía con la perspectiva del oficio enseñada por Reboredo.³⁸ Así, el “modelo productivo de compañía” pasó a ser el referente para los grupos en gestación, que no tuvieron ninguna otra práctica escénica referencial estable,³⁹ pese a que no era el único que se practicaba en la región. Otras posibles formas de organización de agrupaciones con intenciones creativas eran las amateur, sin vocación de réditos económicos, las “oficiales” subvencionadas directamente por el Estado, hasta llegar a las que —para distanciarse de la motivación comercial y reivindicando su dedicación al arte— comenzaron a definirse como teatro independiente, desde fines de la década de los 20.⁴⁰

El modelo de compañías era el más difundido y consumido en la región, y prácticamente el único que llegaba a Quito. Las agrupaciones que arribaban a la ciudad solían ser las de mediano calado, que se presentaban en ciudades de menor actividad y competencia. Estas hacían escalas siguiendo lo que podría denominarse un “segundo circuito”, para diferenciarlo de las escalas

37. La investigadora Magaly Muguercia, en referencia al género chico que desde fines del siglo XIX primó en el teatro comercial peninsular y latinoamericano, y que fue de los tipos de teatro que se socializó en Quito por las compañías itinerantes, marca cómo el “teatro ligero, además de suelto y contagioso y difusor de talentos, es remunerativo, sobre todo para los empresarios y los ‘capocómicos’, como se llama a los actores dueños de compañías”. Magaly Muguercia, *Teatro latinoamericano del siglo XX: primera modernidad, 1900-1950* (Santiago: RIL, 2010), 52.

38. En su investigación sobre la labor del músico español José María Trueba como impulsor del canto lírico, Alfonso Campos propone la idea que se sigue en este trabajo: “La escuela española de teatro que los maestros Reboredo y Trueba imprimieron desde octubre de 1923, sería la tónica general de los diferentes grupos que harían teatro en nuestra ciudad durante un poco más de un lustro. Pocas obras del teatro italiano fueron expuestas por las compañías quiteñas, pese a la gran influencia que dejaron las compañías extranjeras que antes visitaron Quito”. Nota también referida en Campos, *El canto del ruiseñor...*, 164.

39. Las esporádicas experiencias particulares locales previas, por su propia evanescencia, no llegaron a convertirse en referentes.

40. Para el emblemático caso argentino, véase María Fukelman, “Programa para la investigación del teatro independiente”, en *Teatro independiente. Historia y actualidad*, dir. por Jorge Dubatti (Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2017), 13-26. La primacía estética que desdeñaba la ganancia económica fue reivindicada como parte de los rasgos legitimantes de este tipo de proyectos, bajo el mismo criterio que, décadas después, siguió el modelo de “grupo”.

en las ciudades mayores de la región que hacían las compañías de mayor peso. Los jóvenes actores locales, sin acceso a otros ejemplos de esquemas de producción, asumieron en la práctica el modelo de compañías que llegaron a ver como posible. Al estudiar el caso argentino, extensible a otras regiones de Latinoamérica, el estudioso Jorge Dubatti releva cómo entre 1910 y 1930 se vivió “el desarrollo de la forma de producción ‘industrial’”, que consolidaba la profesionalización dura en territorios donde el consumo de artes escénicas estaba naturalizado, en mucho gracias a la demanda que generaban poblaciones con orígenes de migración europea, que tenían al teatro como una forma de consumo cultural regular.⁴¹

La influencia externa mencionada y las potencialidades internas llevaron a las agrupaciones quiteñas a apostar por el esquema cuyo eje constituyente era el éxito comercial, que en la mayoría de los casos dependía de ofrecer a la audiencia el tipo de obra que la contente. La forma compañía tiende más a una empresa de entretenimiento rentable que un colectivo de exploración estética.⁴² En ese marco, la apuesta productiva, artística y referencial se apuntalaba en el triunfo previo del material en sus países de origen.⁴³ Las compañías internacionales llegaban con un repertorio que rondaba las diez obras, y que podía representarse a día seguido, manteniendo a un mismo público que, con abono, podía asistir a toda la temporada sin repetir obra. Tras intensa presencia, la agrupación abandona la plaza sin perder la expectativa del público. Las obras solían ser las que habían tenido éxito en las urbes metropolitanas hispanas. En no pocas ocasiones, la convocatoria publicitaria insistía en “la moda” o la novedad de las obras, que podrían ser vistas en Quito como hacía poco lo habían sido en las “grandes capitales”. Acceder a las novedades del repertorio internacional fue sin duda un aliciente llamativo para un público de sectores medios emergentes con vocación de actualidad y modernización. La local Compañía Dramática Nacional y las siguientes que se formaron tras su fractura, procuraron inicialmente repetir ese gancho.

41. Jorge Dubatti, *Cien años de teatro argentino* (Buenos Aires: Biblos, 2012), 16. Aclara el autor que, más allá de lo artístico o convivial, cuando se refiere a la dimensión “industrial”, quiere decir “una producción rentable, prolífica y seriada, de labor múltiple y agotadora, y en algunos casos con alto rendimiento económico, que estimula la práctica de un conjunto de técnicas dramáticas, actorales, de dirección y empresariales”. *Ibid.*, 19. En 1924, este modelo productivo y las obras que generaban ya eran criticados por la intelectualidad porteña.

42. Esta lectura no minusvalora la empresa teatral rentable como fuente de proyección estética. William Shakespeare y Molière crearon, bajo estas condiciones, dos paradigmas fundamentales.

43. No pasaba así con exploraciones más experimentales o vanguardistas, incluso algunos registros realistas, ya de por sí de públicos reducidos en su lugar de origen, y que por tanto no formaban parte del repertorio de las compañías de visita.

La repetición del esquema no habría respondido solo a los modelos referenciales, sino también al acceso a los textos dramáticos montados: un relevamiento de las obras presentadas por las compañías locales en esos primeros años permite notar que muchos de los textos dramáticos habían sido publicados en ediciones baratas y populares pocos años antes. *El Teatro moderno* y *La farsa* fueron dos de las revistas de ediciones populares que en España comercializaban las obras de moda, a veces al tiempo que su representación pública, para aprovechar el interés de los espectadores.⁴⁴ Sin duda sobre estas ediciones, remitidas o traídas desde la península, se montaron las primeras obras de artistas locales. Junto a la ventaja fundamental de saberlas triunfadoras, estaba el presentarlas a un potencial público que también lo sabía; además, con toda probabilidad, sin pagar derechos de autor, por la misma distancia con el centro productor.⁴⁵

El esquema de compañía, como toda producción seriada, tiende a repetir formas dramáticas estables para facilitar su producción: géneros, temáticas, desarrollo de conflictos, tipo de personajes. De la misma manera, modeladas para ser capaces de montar con rapidez diversidad de obras, las compañías se integraban con actores de basamento arquetípico. “Galán”, “dama”, “gracioso”, “característica”, “viejo/barbas”, entre otros, eran cubiertos por un elenco estable, troupe para integrar repertorio en la lógica empresarial. Bajo similar división eran gestadas las obras dramáticas. De esa manera, el actor podía retomar el “tipo” genérico, asimilar rápidamente personajes con tendencias y formas recurrentes, cercanas al estereotipo, aprendiendo como nuevos únicamente los diálogos. Este esquema, históricamente, ha sido muy funcional para las formas seriadas desde el surgimiento del teatro moderno comercial en el Renacimiento.⁴⁶

Este modelo de roles se asimiló en los proyectos locales, condicionados también por esa necesidad de armar elenco bajo los requisitos que las obras por montar exigían. En diciembre de 1926, una reconfigurada Compañía Dramática Nacional especificaba sobre su elenco: “Marina Moncayo, primera actriz; Marina Gonzembach, primera dama joven; Olimpia Gómez,

44. Una valiosa fuente de acceso a esos textos originales se encuentra en <https://archive.org>. En 1934 comenzó a difundirse la revista teatral porteña de la Sociedad General de Autores de la Argentina (Argentores) tras la fusión de las asociaciones nacidas en la primera década del siglo XX para defender la propiedad intelectual de las obras. Algunos de los textos publicados ahí también fueron montados en Quito.

45. Ninguna de las fuentes encontradas hace referencia a este particular, o refiere disputas con los autores o sus representantes.

46. Es el caso de los personajes de la *Commedia dell'Arte*, esquema que la industria cultural de masas ha aprovechado desde su nacimiento, con ejemplos como el cine de género y la estrategia de *physique du rôle* con que un actor pasa a ser sello de un tipo de personaje y relato.

característica; Inéz Yépez, segunda dama joven; señores Marco Barahona, primer actor y director; Jorge Icaza, primer galán joven; Alfredo Riofrío, actor de carácter; Alfonso Moncayo, segundo galán (cómico); Jorge Barahona y Luis Hernández, partiquinos; Ernesto Moncayo, apuntador; Ernesto Paredes, traspunte; y Teodoro Donoso, partiquín”.⁴⁷ Al pertenecer prácticamente todos a una misma franja etarea, ciertos personajes habrán así sufrido de rasgos forzados para suplir falencias y cubrir la gama de generaciones que las obras imponían.

LAS CONTRADICCIONES DEL MODELO DE COMPAÑÍA EN LA PRÁCTICA

Casi todos los actores y actrices de la primera camada de compañías debieron apuntalar su formación entre la improvisación, el instinto y el aprendizaje a marcha forzada y autoexploración, luego de separarse con poca práctica de Reboredo, su maestro inicial. Desde la intuición, y directamente en la preparación de los espectáculos que serían públicos y de pago, se fue dando parte de esta educación escénica. Por su mismo carácter de emergencia casi abrupta, el único espacio de preparación actoral terminaba siendo la sala: un apurado proceso de profesionalización directa, sin la experiencia del amateur no expuesto.⁴⁸ Pero con el tiempo, las expectativas mediáticas y de público terminaron exigiendo a esos grupos de nivel aún amateur una experticia que en otros territorios de la región era resultado de una práctica comercial constante, generada por un campo activo, con múltiples salas y un juego de oferta y demanda que terminaban por consolidar prácticas. Pese a la voluntad y los empeños puestos, quienes fueron integrando las compañías teatrales locales sufrían los límites de su propia formación artesanal en un espacio donde eran los únicos referentes.

47. “Funciones teatrales para Navidad”, *El Día*, 14 de diciembre de 1926: 5. Icaza recuerda que su integración al Curso de Declamación respondió a la necesidad de cubrir el rol del segundo galán. Icaza, *Atrapados I. El juramento*, 130-131.

48. El aprendizaje en el camino, a partir de la preparación de un personaje, tampoco fue extraña a la estrategia de formación de Reboredo. Icaza cuenta cómo se integró al curso para cubrir un rol. Arrancó su formación con el papel de galán, con miras a la presentación pública: “El rol de galán que estudié para la primera obra me causó mucho trabajo. A veces me sobraba emoción y resbalaba por una pomposidad declamatoria. En uso y abuso de maestro y de director de escena el viejo cómico español —burla y tuteo gamonales— me corregía: [...] A fuerza de ejercitar la memoria, de aceptar indicaciones, de entender el papel y de ensayar diariamente, logré en pocos meses desenvolverme en escena al gusto del maestro —buena vocalización, atinada mímica, soltura general—.” Icaza, *Atrapados I. El juramento*, 132.

Una crítica de 1927 publicada en *El Día* respecto a una puesta sobre obra de León Tolstoi, explicitaba dos consideraciones fundamentales para pensar la problemática de los límites del aprendizaje: a “las posibilidades espontáneas de su propia dirección [donde...] no se puede encontrar perfección, pero tampoco hay ridiculez” se le sumaba la falta de experiencia, tanto en lo formativo como en relación a las referencias externas para la creación:

el artista no siempre puede crear la vida escénica sin haberla presenciado con elementos ajenos y de prestigio. No tenemos derecho a pedir a nuestros actores que sean genios de creación. Ellos no han salido del país y solo conocen las estrellas del teatro por las referencias literarias; no han tenido ni tienen maestros que estén al tanto del movimiento moderno del teatro.⁴⁹

Así como las propuestas pictóricas no pueden ser comprendidas sin ver al menos reproducciones de ellas o la música sin al menos leer sus partituras, el teatro —con autonomía del texto dramático, solo una parte del acontecimiento escénico— requiere de su contemplación presencial. Para la experiencia local, como marca la nota referida, las influencias eran acotadas a un tipo de obra comercial que apostaba complaciente por reiterar la fórmula de mantener el éxito en taquilla. El paternalismo con que la cronista analizaba la puesta no evita la paradoja, ausente en la reflexión, sobre dónde debían apuntalarse procesos formativos y prácticas profesionales. El investigador Gerardo Luzuriaga, que entrevistó a Marina Moncayo en 1989, recuperó cómo la actriz evocaba: “las pautas para la puesta en escena seguían ofreciéndolas al principio las compañías españolas que visitaban Quito y Guayaquil, si bien las dramáticas provenían de otros horizontes culturales”. Según el testimonio de la actriz, el arribo posterior de compañías de diferente esquema abrió nuevas perspectivas de montaje, incluyendo el escenográfico, que pasó de telones pintados y vocación realista a otras formas menos convencionales.⁵⁰

49. “De teatro. La sonata a Kreutzer”, *El Día*, 18 de enero de 1927: 5.

50. Luzuriaga, “El teatro ecuatoriano”, 194-195. El investigador mexicano Rubén Ortiz, al analizar la experiencia del teatro en su país, define al teatro y actuación de influencia española del período como “premoderna”: “un mundo en donde lo importante era la intensidad con la que el texto salía del alma del actor a través de una dosificación corporal precisa, y que invitaba al embriagamiento personal de actores y público por medio de culebrones melodramáticos. Las compañías significaban una tradición principalmente familiar con una jerarquía, también muy codificada: del galán joven al primer actor; de la dama joven a la primera actriz”. Rubén Ortiz, “La actoralidad en nuestro teatro. Una revisión de las maneras de concebir la actuación en México”, en *Un siglo de teatro en México*, coord. por David Olguín (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 296. Para él, la “actuación premoderna” española en México sufrió sus primeras crisis entre los años 30 y 40, a causa de los nuevos proyectos de educación de actores más formales, y terminó “refugiándose” en la televisión y sus melodramas, aún vigentes.

Definir la condición de “aficionados forzados a la profesionalización” de los integrantes de las primeras compañías locales no implica desvalorar el esfuerzo y la dedicación. Vale señalar que estos grupos de cierta manera se “inventaron” la técnica actoral a partir de las primeras pistas obtenidas en los cursos de declamación, se autoformaron en la observación de las puestas de compañías de segundo circuito a las que pudieron asistir, y no mucho más. Artes como las plásticas y las musicales tuvieron en la ciudad instituciones estatales consolidadas para la formación de artistas, a las que se les dedicaron recursos y formadores extranjeros. Estas artes, las de mayor legitimidad en Occidente, fueron sujetas a políticas estatales de formación y difusión. En contraste, el teatro contó apenas con un curso de declamación dictado de manera voluntariosa, lo que evidencia la poca importancia que la formación teatral recibió a nivel de políticas institucionales y que se delegó en los aspirantes la profesionalización, bajo su propia responsabilidad y gestión, ante la falta de más apoyo.⁵¹

Las nóveles compañías debieron enfrentar solas la alta expectativa de un público que esperaba nuevos estrenos y mejoramiento en la ejecución. En este proceso, sin que fuese notado por sus contemporáneos, se perfiló un tope estructural que evidencia otra paradoja: los límites consuntivos de una ciudad pequeña. Los potenciales espectadores, que fueron definiéndose “regulares” del teatro —los “*habitué*”— eran pocos, por lo que había mínimas posibilidades de que una obra pudiese mantenerse estable en cartelera. Los consumidores agotaban la obra pronto. Como ejemplo, véase una nota en *El Comercio* de 1927, ante la nueva presentación de una obra: “todavía nuestro público no está acostumbrado a las numerosas repeticiones, como sucede en otras ciudades, donde la concurrencia va renovándose noche tras noche”.⁵² El teatro no lograba consolidarse como un bien cultural de alta demanda: no alcanzaba

51. Esta formación sobre la marcha y en la autoexploración se puede ver en un caso en cierta “endogamia formativa”: Alfredo León, uno de los alumnos aventajados del Curso de Declamación dirigido por Reboredo en 1925, así como participante de algunas aventuras escénicas previas, para 1931 había pasado a ser el instructor de un nuevo curso de declamación del Conservatorio. “El grupo dramático es una prueba de la enseñanza del señor don Alfredo León, quien se ha distinguido, desde hace algún tiempo, por sus especiales aptitudes para la declamación [...] En la mente de todos está el especial interés de los conocimientos de declamación, no solo para la profesión teatral, como se pudiera creer, sino aún para la vida de sociedad, y todavía más hasta para la lectura en público, de una bella poesía, dando la correcta entonación, agradable acento. Asimismo, todos comprenden como de la propiedad en la acción, depende el éxito, no solo de los actores teatrales, sino hasta de quienes pronuncian un discurso de circunstancia”. “Extensión de las labores del Conservatorio Nal. de Música”, *El Comercio*, 24 de mayo de 1931: 1.

52. “Arte y teatro. La intranquilidad pública”, *El Comercio*, 8 de marzo de 1927: 2. El 4 de marzo, el entonces presidente, Isidro Ayora, suscribió la Ley Orgánica que supuso la gestación del Banco Central del Ecuador.

a constituirse dentro de los hábitos de consumo significativos de los sectores medios; el público interesado se perdía tras pocas sesiones. Cuando alguna nota periodística relevaba el escaso público, podía explicarlo “por tratarse de una obra de repetición”.⁵³ Aunque en algunos momentos parecía existir continuidad, “estos últimos tiempos hemos notado que el público que concurre a nuestro Coliseo va renovándose y que ya se acentúa el interés por lo que es nuestro”,⁵⁴ esta no llegó a estabilizarse. Las crónicas de prensa relevaban esos límites, pero no reflexionaban sobre las razones estructurales ni llegaron a proponer salidas para una práctica que fomentaban con ocasional cobertura.

Una presentación de obra por plaza —sin prácticas trashumantes de gira regulares— hacía del tiempo de producción una dilapidación de esfuerzos, en contraste con el del fugaz consumo. Sin la posibilidad de repetir varias veces una misma obra como repertorio reiterado, no era posible profundizar en ella y perfeccionarla, como tampoco era rentable el empeño. Las demandas de producción y los réditos de consumo se desencontraban con regularidad, lo que dificultó la preparación de actores con escaso tiempo y una formación que apenas sobrepasaba el nivel amateur; sin repertorio estable —clave para la supervivencia de una empresa rentable— la mayoría de obras era abandonada prontamente. Al respecto, Icaza contaba de lo agotador de una práctica que exigía nueva oferta constantemente:

el teatro es una disciplina artístico-literaria que necesita tres elementos: actor, autor y público. Hubo actores, hubo principio de autores pero falló el público. No respondía este a los esfuerzos que hacían los grupos teatrales. Porque teníamos que dar un estreno cada semana, repetirlo dos o tres veces en la semana y preparar otro para la próxima semana, para poder vivir. Y a veces el público no iba. Entonces los actores comenzaron a desbandarse y a morir de hambre.⁵⁵

El recambio constante para mantener un público reducido, teniendo que cumplir la exigencia de rédito comercial, sobredemandó la producción de material nuevo a los nóveles profesionales, mientras competía con nuevas agrupaciones emergentes, varias de ellas menos vocacionales y más cazadoras de oportunidades. La plaza aún era inestable y una agrupación improvisada de

53. “Matinée de la Compañía Dramática Nacional, *El Comercio*, 21 de marzo de 1927: 5. Significativamente, en el posterior período de estabilización y desarrollo de proyectos más sólidos, a inicios de la década de los 30, la repetición se presentaba publicitariamente como producto de la demanda del público, al estilo del anuncio de inicios de 1931: “Por haber recibido la Compañía de Comedias, muchas insinuaciones y peticiones por tarjetas, se reprissará por tercera vez”. “Compañía de Comedias” [publicidad], *El Comercio*, 8 de enero de 1932: 1.

54. “Las últimas funciones”, *El Comercio*, 3 de mayo de 1927: 2.

55. Ojeda, “Entrevista a Jorge Icaza”, 115. La frecuencia semanal parecería exagerada.

ejecución mediocre podía alejar a un público potencial que aún negociaba sus fidelidades. Esa urgencia productiva llevó a poca preparación y merma en la calidad, lo que se evidencia por las notas de prensa, que lo marcaban cada vez con mayor frecuencia. Entre ensayar mucho para pocas obras o ensayar poco, la apuesta de supervivencia tendió a lo segundo. Esto terminó por alejar a parte de un público de hábitos de consumo en constitución, vital para la reproducción de la práctica. Los cronistas de prensa tampoco fueron conscientes de estos condicionantes. Si en mayo de 1927 una crónica refería solo de manera implícita los límites, “estudian, perseveran, modifican los defectos de la primera hora”,⁵⁶ en 1928 la crítica a la falta de preparación era lapidaria, sin analizar el equilibrio precario de los agentes implicados,⁵⁷ atribuyendo la principal responsabilidad a los actores: “tras los dos primeros éxitos se durmieron sobre sus laureles. No puede presentar ninguna compañía nacional, con un año o más de existencia, un repertorio que demuestre considerable trabajo”.⁵⁸ La vara era muy alta, y a ella debieron enfrentarse posteriormente las agrupaciones que sobrevivieron al período de marasmo, ya más sólidas y estables, para alcanzar la época de estabilidad subsiguiente.

Junto a los límites de la producción serial, la autogestión fue otra causa de fracturas. La primera generación de actores y actrices, en igualdad de condiciones formativas y profesionales tanto en lo artístico como en lo empresarial, carecía de una autoridad aglutinante, como lo evidencia la ruptura con Reboledo. La argamasa colectiva parecía depender más de un sentido voluntarista que de una subordinación asumida, lo que se opone a la subordinación jerárquica a un “capocómico” —casi siempre primera estrella de la compañía, dueño de la empresa y director general, cuyo nombre solía identificar a la troupe— característica del modelo comercial de compañía teatral. El capocómico definía los caminos y decisiones a tomar, la selección de obras y la distribución de los roles, el tipo de estética y la propia puesta en escena. El resto de ejecutantes se mantenían en una relación laboral de dependencia o lazos familiares. Su nombre y fama convocaban al público. Respondían a ese modelo las principales compañías extranjeras que visitaron Quito en esos años: la argentina de

56. “Las funciones de hoy”, *El Comercio*, 1 de mayo de 1927: 2.

57. El teórico argentino Raúl Castagnino, desde la sociología del teatro, plantea la presencia fundamental vinculante de cuatro elementos, que pueden agruparse como “grupos de agentes”, para la conformación de un teatro nacional: dramaturgos, actores (que abarca a todos los sujetos vinculados a la producción), público y crítica, cuya interacción es fundamental para la práctica continua. Raúl Castagnino, *Sociología del teatro argentino* (Buenos Aires: Nova, 1963). Es sobre esta perspectiva y la interrelación entre estos grupos de agentes que desarrollé mi trabajo doctoral, del que este trabajo es una sección.

58. “Comunicado. El teatro...”.

Variedades Herdoc (1925),⁵⁹ la cómica argentina Esteban Villanova (cerca de un mes íntegro, en 1925), la española de Alta Comedia Clotilde Calvet (1925), la de Revistas Méndez (1925) o la Ópera Italiana Lea Candini (1926).⁶⁰

Dentro de los emergentes grupos locales, surgidos de un proceso constituyente apurado y sin compañías consolidadas a las cuales integrarse, muchos desearon ocupar la primera línea del proscenio y la cartelera.⁶¹ La inestabilidad del fenómeno y la lenta configuración de referentes y empresarios se evidencia en la nominación de las nuevas agrupaciones. Las primeras esperaban ser las únicas en su género y lograr la adhesión de todos los intérpretes. Luego de la fractura de la totalizadora Compañía Dramática Nacional, surgieron nombres que procuraron mantenerse genéricos, a la par que su proliferación los vuelve confusos para su diferenciación: Compañía de Revistas y Variedades, a la que después se le agregó el nombre Ramos Albuja; Compañía Dramática Nacional, Compañía Ecuatoriana de Comedias y Variedades, Compañía Nacional de Comedias y Variedades Artistas Unidos, Compañía Lírica Nacional.⁶² En esos recambios nóminas de las agrupaciones pasaron de una a otra.⁶³

59. La compañía debutó el 10 de febrero. Archivo Histórico Nacional (AHN), “Programa”, fondo *Teatro Nacional Sucre*, serie Programas y Presentaciones, t. I y II, caja 15.

60. “Compañía Cómica argentina Esteban Villanova” [publicidad], *El Comercio*, 8 de agosto de 1925: 8; “La Compañía de Alta Comedia Clotilde Calvet”, *El Comercio*, 27 de octubre de 1925: 1; “Compañía de Revistas Méndez” [publicidad], *El Comercio*, 3 de noviembre de 1925: 8; “Compañía de Ópera Italiana Lea Candini” [publicidad], *El Comercio*, 16 de junio de 1927: 1.

61. “El teatro nacional” [carta de lector], *El Comercio*, 8 de enero de 1928: 5. En su estudio sobre el rol que jugó José María Trueba para el canto lírico en el período, al pensar las causas de las reiteradas fracturas, el investigador Alfonso Campos juega con la imagen de “un fantasma siempre acompañaría la formación y pronta disolución de las compañías nacionales [...] creado por sus propios integrantes, estaba representado en el egoísmo, la envidia y la vanidad”. Campos también propone que uno de los principales responsables de las rupturas fueron los representantes de las Compañías, como el caso de los hermanos Marín, que fragmentaron a la Compañía María Victoria Aguilera. Considero que no hay fuentes suficientes para generalizar esta afirmación. Campos, *El canto del ruiseñor...*, 90 y 171.

62. “Compañía de revistas y variedades Ramos Albuja” [publicidad], *El Día*, 26 de noviembre de 1926: 6; “Dramática Nacional”, *El Día*, 21 de diciembre de 1926: 8; “Arte y teatro. La Compañía Ecuatoriana de Comedias y Variedades”, *El Comercio*, 7 de febrero de 1927: 8, que terminó reconfigurándose como Vásquez-Merizalde; “Compañía Nacional de Comedias y Variedades Artistas Unidos” [publicidad], *El Día*, 17 de mayo de 1927: 1; La Compañía Lírica Nacional debutó en noviembre de 1926, con integrantes de la disuelta “Victoria Aguilera” y “reforzado por buenos elementos” como la directora artística española Soledad Álvarez. “Arte Nacional”, *El Día*, 5 de noviembre de 1927: 3; “Estreno”, *El Día*, 19 de noviembre de 1927: 2; “La Nueva Compañía de Operetas y Zarzuelas”, *El Día*, 1 de noviembre de 1927: 5.

63. Aquí hago referencia exclusiva a los nombres que he precisado en las fuentes primarias. Las fracturas llegaron a una confusión lo suficientemente amplia como para gene-

El uso de nombres de actores para particularizar a las compañías, al estilo capocómico, comenzó a requerirse para distinguirse de la multiplicidad de grupos, y solo en segunda instancia para capitalizar los nombres de los intérpretes más sólidos, asentando su legitimidad y proyección como garantía de calidad, en un ambiente que buscaba diferenciar a diletantes de última hora frente a los dedicados creadores de intención profesional. La Compañía Dramática Nacional, por ejemplo, pasó a ser la Moncayo-Barahona para después ser la Barahona; Comedias y Variedades se asentó en Vázcones-Merizalde, nombres propios que expresaron la dirección de la empresa. Los nombres propios también buscaron dar un aire de fama aún no conseguida. La primera compañía de operetas y zarzuelas, que debutó de octubre de 1926, se denominó de arranque María Victoria Aguilera,⁶⁴ nombre de una de las integrantes del elenco que no era cabeza de compañía: “Me dieron el honor. [Lo] pusieron en vista de mi entusiasmo, todo era jurídicamente. Con jurado y por votación, habían dicho ‘por esfuerzo de la señorita que le demos un premio’, no esperaba nunca dinero, pero qué mejor satisfacción, pusieron mi nombre”.⁶⁵

El proceso de proliferación por fragmentación o reconfiguración de agrupaciones no significó para la crítica el enriquecimiento de la práctica sino una atomización de las potencialidades artísticas. De acuerdo a un editorial de *El Comercio*,

la inesperada benevolencia [de público y crítica mediática] que respondió a estos esfuerzos loables [de primeras presentaciones] hubo de multiplicar de manera sorprendente los conjuntos de variedades, comedias, etc. Son tantos y han sufrido tantas transformaciones que sería difícil recordar sus respectivos elencos. Hay elementos que figuraron en casi todas las compañías que se iban formando y deshaciendo sucesivamente y con esta dispersión se ha malogrado el éxito que se hubiera podido alcanzar con un poco más de estabilidad y de trabajo.⁶⁶

La condición de semiamateurs de casi todos los actores, con una perspectiva no jerárquica de merecimientos, incidió en esta tendencia a la separación. En el modelo tradicional de compañía, el actor tiene un puesto designa-

rar que en diciembre se produjera una nota aclaratoria que decía: “El nuevo representante de la Compañía Dramática Nacional [...] ha hecho una solicitud al Ministerio de Instrucción Pública pidiéndose se sirva suprimir la denominación de ‘Barahona y Cía.’ [...] pues es la Dramática Nacional [...] con solo la circunstancia de haberse separado de ella dos de sus miembros”. “No ha muerto la Compañía ‘Dramática Nacional’”, *El Día*, 15 de diciembre de 1926: 6.

64. “Compañía de Operetas y Zarzuelas Victoria Aguilera” [publicidad de debut], *El Comercio*, 23 de octubre de 1926: 1.

65. Yáñez, *Memorias de la lírica...*, 316.

66. “Consideraciones acerca del teatro nacional”, *El Comercio*, 23 de marzo de 1927: 5.

do que acepta y que procura mantener en un mercado competitivo. Más allá de la voluntad artística o individual, se vincula en condición de trabajador, y su permanencia depende de la interacción con las demandas de la agrupación. Pero en el caso local, para la perspectiva de muchos de los cronistas,

ni las escrituras, ni los contratos, fueron lo suficiente para que los artistas estuvieran en paz, en sus puestos, contentos con su lugar en el elenco. Si un barítono podía pasar a ser el primer galán de la comedia, bien. Lo importante era el primer lugar. Y así fracasaban los ensayos, quedaban vacíos los puestos, se perdía tiempo. Resentimientos fútiles retrasaban la marcha de estas empresas, desde los primeros momentos de su vida. La desunión se dejaba sentir con muestras visibles. Y cada cual quería plantar su tienda aparte.⁶⁷

A inicios de 1928, a poco más de dos años del emerger, la soprano Rosa Saá ya hacía el balance: “las compañías quiteñas que iniciaron su vida artística en 1925 y 1926 han prosperado, han sufrido un retroceso en sus actividades, han entrado en un período de decadencia, anuncio de un letargo en la fantasía y en la voluntad de sus componentes”.⁶⁸ En esta lectura puede verse la intensidad de un fenómeno al que, pese al poco tiempo de existencia, se consideraba merecía ya balances firmes.

De manera significativa, las perspectivas difundidas por los diarios —únicos medios que siguieron con cierto interés la práctica, pues las revistas literarias o culturales prácticamente ignoraron todo el fenómeno— concentraban siempre la responsabilidad de la crisis en los egoísmos y desidias individuales de los actores, sin considerar las inciertas condiciones estructurales que impedían una estabilidad productiva. La tendencia del período fue considerar como causa fundamental de las fallas la falta de seriedad y dedicación de los actores.⁶⁹ Valga mencionar que las interpretaciones de estudios de décadas posteriores han tendido a afirmar más bien el esfuerzo denodado y sacrificial de los artistas, en contraste con la falta de compromiso del público, el poco seguimiento de la prensa y la ausencia de fomentos estatales.

En medio del esfuerzo, es claro que algunas de las aventuras escénicas emergentes eran improvisadas. En enero de 1927, el Ministerio de Instrucción Pública vetó el Sucre a dos “compañías Nacionales [...], por cuanto la deficiencia de su personal y su falta de verdaderos cantantes, deja mucho que desear para merecer el apoyo del gobierno”. En esa misma resolución, festejada por *El Día*, que difundió la resolución, el gobierno optaba por negar

67. “Comunicado. El teatro...”.

68. Rosa Saá de Yépez, “El teatro nacional”, *El Comercio*, 6 de enero de 1928: 2.

69. “Arte y teatro. Por un arte armónico y estable”, *El Comercio*, 26 de diciembre de 1926: 8; “Arte y teatro. La competencia artística”, *El Comercio*, 29 de diciembre de 1926: 8. Notas también referidas en Campos, *El canto del ruiseñor...*, 178.

todo apoyo —básicamente la concesión del Teatro Sucre para sus presentaciones— a compañías en gestación que quisiesen presentarse en público.⁷⁰ Aunque ninguna de las fuentes que he encontrado hace referencia explícita, parece claro que las potenciales posibilidades económicas del teatro comercial habían convocado a un buen número de creadores improvisados que, como en otras áreas emergentes, intentaron probar suerte en esta nueva veta laboral sin requisitos especiales, más allá de los impulsos artísticos o expresivos. Una evidencia de este *boom* hipertrófico fue la formación de una Compañía Infantil de Variedades,⁷¹ con cuarenta y cinco niños de entre cuatro y trece años, que en enero de 1927 se presentó en el Teatro Edén con zarzuela y comedia en un acto.⁷²

Valga mencionar que no todas las fracturas se debieron a diferencias artísticas o productivas. En noviembre de 1926, una actriz renunciaba a la compañía Ramos Albuja denunciando públicamente que lo hacía por “razones de dignidad personal, porque el empresario había contratado a “una mujerzuela de vida no santa”,⁷³ y recibía la airada respuesta del director que, tras ironizar sobre la “altura moral indiscutible, en una verdadera cumbre de santidad” de la renunciante, defendía la honorabilidad de la nueva intérprete: “es honrada y sirve con exactitud en un cargo público”.⁷⁴ Este caso particular puede servir para una reflexión sobre el imperativo moral en las prácticas y creaciones teatrales, entrada que excede el presente artículo.

La fragmentación y reconstitución de grupos alcanzó su punto máximo en 1926. Las notas editoriales de los dos principales diarios de la ciudad —*El Día* y *El Comercio*— coincidieron en demandar que el Ministerio de Instrucción Pública, regente del Teatro Sucre, reglamentase la práctica, que ya se consideraba caótica y, en muchos casos, de escasa calidad o legitimidad artística.⁷⁵ Se pedía condicionar la concesión del teatro a la estabilidad de las agrupaciones, lo que impediría cambios de elenco que trastocaban ensayos y procesos creati-

70. “El Teatro Sucre se clausura para dos Compañías Nacionales”, *El Día*, 6 de enero de 1927: 6.

71. “Próximo debut de la Compañía Infantil”, *El Día*, 18 de enero de 1927: 5.

72. El proyecto era auspiciado por la empresa de cine Ambos Mundos, que programó su debut en el cine Edén. “Estrenos de la Compañía Infantil”, *El Día*, 28 de enero de 1927: 7. Este proyecto particular hace recordar fenómeno similar en la Inglaterra isabelina, donde surgieron compañías de niños aprovechando el éxito alcanzado por las agrupaciones profesionales, y que Shakespeare criticaba con encono.

73. “La Compañía de Variedades de Quito”, *El Comercio*, 14 de noviembre de 1926: 6.

74. “Por la honra de la Compañía de Revistas y Variedades” [remitido], *El Comercio*, 20 de noviembre de 1926: 8.

75. “Es necesario reglamentar el funcionamiento de las Compañías de arte nacionales”, *El Día*, 28 de noviembre de 1926: 3; “Crónicas de teatro”, *El Día*, 30 de noviembre de 1926: 4; “Arte y teatro. Por el arte armónico y estable”, *El Comercio*, 26 de noviembre de 1926: 8.

vos. Si el año previo la prensa había obviado las críticas, para 1926 ya se reclamaba con frecuencia la “falta de disciplina y constancia”, culpable de la baja en la calidad de las representaciones y de la multiplicación de empresas, muchas prontamente fallidas. Del inicial fomento como línea editorial se pasaba a la exigencia de disciplinamiento restrictivo como estrategia para encausarlos.

Tras el revuelo mediático, de manera reactiva⁷⁶ el Ministerio de Instrucción Pública resolvió ceder el teatro por semanas, “en riguroso turno”, a las compañías establecidas, limitando a dos las funciones a sábado de noche y matiné del domingo, fijando el resto de la semana para ensayos para evitar que los grupos se presenten “sin la debida preparación”.⁷⁷ La medida tuvo cierta continuidad y permitió un orden de uso, aunque su aplicación concreta y tiempo de vigencia no se evidencia en las fuentes encontradas.⁷⁸ Las condiciones de ensayo casi no han dejado huellas en los documentos consultados y, aunque para la mayoría de compañías parecería fueron precarias, las grandes que lograron continuidad, como la Dramática Nacional, de Comedias y Variedades y la de Operetas y Zarzuelas, el Teatro Sucre estuvo a disposición de manera regular, cuando no era ocupado por compañías internacionales. Esto se mantuvo por varios años.⁷⁹ Aunque en mínimas referencias en notas de prensa, también se registra que el Ministerio cedía el teatro solo para la presentación.⁸⁰ Esta procurada concesión regulada del Sucre fue parte del intento de imponer estabilidad relativa en la práctica, y abrió expectativas de reintegración. Una nota de *El Día* planteaba:

76. La pérdida del archivo histórico del Ministerio de Instrucción Pública y sus entidades vinculadas, como el Teatro Sucre, limita en mucho el estudio del manejo institucional respecto al fenómeno teatral.

77. “Arte y teatro. La competencia...”.

78. Para febrero de 1927, por ejemplo, se le cedió a la Compañía Dramática Nacional (la más estable) “todos los jueves sin perjuicio de los días que le corresponden según el turno establecido entre todas las Compañías Nacionales”. “Concesión del Teatro ‘Sucre’”, *El Comercio*, 21 de febrero de 1927: 8. Respecto a las medidas gubernamentales ante la práctica teatral, véase el capítulo tercero de Aguirre, “El Teatro de Compañías...”.

79. Una nota de 1931 celebraba las facilidades dadas a una compañía local y reseñaba cómo “los ensayos se practican durante varias horas diarias y en algunas de ellas, asisten numerosas personas, quienes salen muy satisfechos de la obra y del trabajo de los actores”. “Compañía Nal. de Zarzuelas y Revistas”, *El Comercio*, 9 de julio de 1931: 3. La autobiografía de Icaza evidencia que habitaban el Sucre de manera permanente, como ámbito regular y naturalizado de existencia vivencia y trabajo, excepto cuando era cedido a una compañía extranjera; cuando las compañías extranjeras tomaban la plaza, entonces, los actores nacionales tenían un palco asignado para asistir a las representaciones. Icaza, *Atrapados I. El juramento*, 166-167, 175, 184.

80. “Funciones de dos compañías nacionales”, *El Comercio*, 8 de abril de 1931: 8; “Concesión del Teatro Sucre”, *El Comercio*, 21 de abril de 1931: 8; “Concesión del Teatro Sucre”, *El Comercio*, 20 de mayo de 1931: 8.

Discurre por muchas partes y se viene acentuando el rumor de que se producirán cambios, alteraciones y recomposiciones en los diversos cuadros artísticos que funcionan en la capital. Alguien asegura que se trata de organizar una nueva compañía, entresacando solo los mejores elementos, que ahora están desperdigados de los varios conjuntos.⁸¹

Si en diciembre de 1926 se contaban en cinco las compañías reconocibles, para 1927 eran ya solo tres las que funcionaban con regularidad, con tendencia a la compartimentación de géneros y mercado: la Compañía Dramática Nacional, que tendía al drama serio y a la ocasional puesta de obras de autores nacionales; la Compañía Ecuatoriana de Comedias y Variedades, dedicada a la comedia; y la Compañía de Zarzuelas y Operetas María Victoria Aguilera, entregada a los musicales.⁸² El 24 de mayo de 1927 se presentaron juntas en homenaje a las fiestas patrias. El reconocimiento fue tal que *El Comercio* celebró el encuentro anticipando que integrantes de las tres compañías entonarían juntos el himno nacional, con acompañamiento de la Orquesta del Conservatorio.⁸³ Aunque los cambios, fracturas y mutaciones aún se sucederían, el teatro local entró en una nueva etapa donde la profusión dio paso a la estabilidad y a la indagación estética y dramática entre los sobrevivientes más tenaces.⁸⁴

CONCLUSIÓN

Durante la inicial etapa de emergencia y proliferación, los actores locales en formación —que vieron en la práctica un nicho laboral de subsistencia económica para una ciudad en modernización, nunca realmente consti-

81. “Hemos de suponer que nuestros artistas se dan cuenta de su calidad de principiantes, y que ninguno de ellos piensa haber llegado a un pináculo”, se agregaba de manera insidiosa en la nota. Además de plantar que las puestas requerían una urgente dirección escénica, el artículo anotaba que era necesaria una crítica serena, que se asuma como aporte al mejoramiento. “Crónicas de teatro”, *El Día*, 30 de noviembre de 1926: 4. Cuatro años después, de manera llamativa, nuevamente una nota de *El Comercio* proponía el sacrificio individual en pro del “patriótico pensamiento de la refundición de las compañías”. “Refundición de Compañías Nacionales”, *El Comercio*, 8 de mayo de 1931: 3.

82. “Estímulo al arte nacional”, *El Comercio*, 3 de mayo de 1927: 2. Esta compañía se extinguió antes de terminar el año.

83. “Función de gala en conmemoración del CV Aniversario de la Batalla del Pichincha”, *El Comercio*, 21 de mayo de 1927: 5.

84. En 1931 los impulsos de las agrupaciones sobrevivientes fueron celebrados como “resurgimiento del teatro nacional”, con una nueva oleada de público y dramaturgos locales. Este resurgimiento, apenas cinco años después de su nacimiento, marca cuánto había impactado ese primer emerger de fines de 1925. “Teatro nacional. Su resurgimiento”, *El Comercio*, 21 de mayo de 1931: 3.

tuido— procuraron emular el modelo tradicional de compañía dramática: triunfo en taquilla para la subsistencia, compartimentación de actores/roles, repertorio dramático de éxito probado, etc. Los límites constitutivos del territorio, como la falta de oficio que pudiese mantener una oferta variable de similar calidad, la nula estructura de organización jerárquica de un capocómico aglutinante y lo reducido del público regular impidieron cumplir otras de las características del modelo. En un apurado salto de amateurs a profesionales, estas limitaciones estructurales —en tensión con la obligación de producción y éxito que demandan dedicación de gran complejidad y solidez— llevaron a constantes desarmes y reconfiguraciones.

La opción de asumir y calzar dentro de la figura de compañía teatral hipertrofió el primer intento, que dependía de un contexto de demanda que no se conformó. Actores y público, en paralela constitución, vivieron la tensión entre la novedad del fenómeno, el patriotismo como convocatoria y el asentamiento de las nuevas formas de entretenimiento. En este complejo contexto, el reducir la crisis inicial del movimiento teatral a fallidas voluntades individuales, y no considerar problemas estructurales del medio, como los límites distributivos y consuntivos de unos bienes culturales evanescentes, debe ser reconsiderado.



FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Archivos consultados

Archivo Histórico Nacional (AHN). Quito, Ecuador.
Fondo *Teatro Nacional Sucre*.

Archivo Metropolitano de Historia (AMH). Quito, Ecuador.

Diarios y revistas

El Comercio. Quito, 1924-1932, 1945.

El Día. Quito, 1926-1927.

Salvador, Humberto. "Resurgimiento del Teatro Nacional. La Compañía 'Marina Moncayo' ". *Letras del Ecuador*, n.º 28-29 (noviembre-diciembre 1947): 23-24.

Fuentes primarias publicadas

- Icaza, Jorge. *Atrapados I. El juramento*. Buenos Aires: Lozada, 1972.
 ———. *Atrapados II. En la ficción*. Buenos Aires: Lozada, 1972.
 ———. *Atrapados III. En la realidad*. Buenos Aires: Lozada, 1972.

FUENTES SECUNDARIAS

- Acha, Juan. "Hacia una sociohistoria de nuestra realidad artística". En *Crítica y ciencia social en América Latina*, 3-14. Caracas: Equinoccio, s. f.
- Aguirre Salas, Alejandro. "El Teatro de Compañías en Quito: Práctica escénica, crítica y proyección social, 1924-1939". Tesis de doctorado. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. 2023.
- Bourdieu, Pierre. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1998.
- Bustos, Guillermo. "Quito en la transición: actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950). En *Enfoques y estudios históricos. Quito a través de la historia*, 163-188. Quito: Dirección de Planificación del I. Municipio de Quito / Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, 1992.
- Campos, Alfonso. *El canto del ruiseñor. José María Trueba: artífice del canto lírico en Quito, siglo XX*. Quito: FONSAL, 2009.
- Castagnino, Raúl. *Sociología del teatro argentino*. Buenos Aires: Nova, 1963.
- Dubatti, Jorge. *Cien años de teatro argentino*. Buenos Aires: Biblos, 2012.
- . *Filosofía del Teatro I. Convivio, experiencia, subjetividad*. Buenos Aires: Atuel, 2006.
- Durán, Cecilia. *Irrupción del sector burócrata en el Estado ecuatoriano: 1925-1944. Perspectiva a partir del análisis de la vida cotidiana de Quito*. Quito: Abya-Yala, 2000.
- Escandón Montenegro, Pablo. "La Plaza del Teatro: viva, única y popular". En *Sube el telón. 125 años, una formidable historia*, editado por Gabriela Alemán. T. 1, 194-234. Quito: Fundación Teatro Nacional Sucre, 2012.
- Fukelman, María. "Programa para la investigación del teatro independiente". En *Teatro independiente. Historia y actualidad*, dirigido por Jorge Dubatti, 13-26. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2017.
- Godoy, Rossy. "La segunda fundación del Conservatorio Nacional de Música de Quito. Entre las expectativas estatales y las dinámicas locales (1900-1911)". Tesis de maestría. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. 2020. <http://hdl.handle.net/10644/8073>.
- Granda, Wilma. "La cinematografía de Augusto San Miguel: lo popular y lo masivo en los primeros argumentales del cine ecuatoriano. Guayaquil 1924-1925". Tesis de maestría. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. 2006. <http://hdl.handle.net/10644/906>.
- Guerrero, Fidel Pablo, y César Santos. "De la zarzuela a Yahuar Shungo. La música en el Teatro Nacional Sucre: desde su fundación hasta la década de 1950". En *Sube el telón. 125 años, una formidable historia*, editado por Gabriela Alemán. T. 1, 12-65. Quito: Fundación Teatro Nacional Sucre, 2012.

- Jurado Noboa, Fernando. *Rincones que cantan. Una geografía musical de Quito*. Quito: FONSA, 2006.
- Kingman, Eduardo. *La ciudad y los otros. Quito, 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO Ecuador / FONSA / Universitat Rovira y Virgili, 2008.
- Kingman, Eduardo, y Ana María Goetschel. "Quito: las ideas de orden y progreso y las nuevas extirpaciones culturales". En *Enfoques y estudios históricos. Quito a través de la historia*, 153-161. Quito: Dirección de Planificación del I. Municipio de Quito / Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, 1992.
- Luzuriaga, Gerardo. "El teatro ecuatoriano". En *Historia de las literaturas del Ecuador. Literatura de la república 1925-1960*, editado por Jorge Dávila Vázquez. Vol. 5, 190-215. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2007.
- Mora, Genoveva. "Las artes escénicas en el Teatro Nacional Sucre". En *Sube el telón. 125 años, una formidable historia*, editado por Gabriela Alemán. T. 1, 132-183. Quito: Fundación Teatro Nacional Sucre, 2012.
- Muguerca, Magaly. *Teatro latinoamericano del siglo XX: primera modernidad, 1900-1950*. Santiago: RIL, 2010.
- Naranjo, Cristian. "La gran depresión en Ecuador, 1927-1937. Salarios y precios". Tesis de doctorado. Universitat Autònoma de Barcelona. 2016. <http://hdl.handle.net/10803/401183>.
- Ojeda, Enrique. "Entrevista a Jorge Icaza". En *Ensayos sobre las obras de Jorge Icaza*, 105-137. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1991.
- Orquera Polanco, Katerinne. "Prensa periódica y opinión pública en Quito: Historia social y cultural de diario *El Comercio*, 1935-1945". Tesis de doctorado. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. 2020. <http://hdl.handle.net/10644/7684>.
- Ortiz, Rubén. "La actoralidad en nuestro teatro. Una revisión de las maneras de concebir la actuación en México". En *Un siglo de teatro en México*, coordinado por David Olguín, 295-315. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Pérez, Trinidad. "La construcción del campo moderno del arte en el Ecuador, 1860-1925: geopolíticas del arte y eurocentrismo". Tesis de doctorado. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. 2012. <http://hdl.handle.net/10644/3081>.
- Rodríguez Castelo, Hernán. "Teatro ecuatoriano III. Desde los años 30 hasta los años 50 y teatro social". En *Teatro social ecuatoriano. Flajelo, El tigre, El Dios de la selva, Infierno negro*, compilado por Hernán Rodríguez Castelo. Quito: Ariel, s.f.
- Yáñez, Nancy. *Memorias de la lírica de Quito*. Quito: Banco Central del Ecuador, 2005.

DEBATES

Ideas políticas populares en la provincia de Popayán (1809-1821)*

Popular political ideas in the province of Popayán (1809-1821)

Ideias políticas populares na província de Popayán (1809-1821)

Luis Ervin Prado Arellano

Universidad del Cauca
Popayán, Colombia
leprado@unicauca.edu.co / luisprad30@yahoo.es
<https://orcid.org/0000-0002-1427-1640>

David Fernando Prado Valencia

Universidad del Cauca
Popayán, Colombia
davidprado@unicauca.edu.co / pradovalencia1985@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-1309-5024>

<https://doi.org/10.29078/procesos.n58.2023.4374>

Fecha de presentación: 30 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 28 de diciembre 2023

Artículo de investigación



* Este artículo es producto de un proyecto de investigación apoyado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Cauca, código ID: 4994.

RESUMEN

El artículo explora las identidades políticas de los sectores populares que surgieron durante la independencia en Popayán. En la primera parte, el estudio propone una periodización dividida en dos momentos: revolución (desajuste del régimen monárquico y nuevo orden político), restauración de las instituciones y autoridades monárquicas y, finalmente, instalación de la república de Colombia con la resistencia realista en Popayán. En la segunda parte se presenta un análisis de las adscripciones políticas de la época, particularmente de los libres, esclavos e indígenas.

Palabras clave: historia política, historia latinoamericana, historia de Colombia, guerras de independencia, Popayán, identidades políticas, cultura política, sectores populares.

ABSTRACT

The article explores to the political identities of the popular sectors that emerged during independence in Popayan. In the first part, the study proposes a division of the period into two moments: revolution (disarrangement of the monarchic regime and new political order), restoration of the monarchic institutions and authorities and, finally, establishment of the republic of Colombia with the royalist resistance in Popayan. The second part presents an analysis of the political affiliations of the time, particularly of the free, slaves and indigenous people.

Keywords: Political history, Latin American history, Colombian history, independence wars, Popayan, political identities, political culture, popular sectors.

RESUMO

O artigo investiga as identidades políticas dos setores populares que surgiram durante a independência em Popayán. Na primeira parte, o estudo propõe uma periodização dividida em dois momentos: revolução (desalinhamento do regime monárquico e nova ordem política), restauração das instituições e autoridades monárquicas e, por fim, a instalação da república da Colômbia com a resistência realista em Popayán. A segunda parte apresenta uma análise das filiações políticas da época, particularmente dos sujeitos livres e escravizados e dos indígenas.

Palavras chave: história política, história latino-americana, história da Colômbia, guerras de independência, Popayán, identidades políticas, cultura política, setores populares.

INTRODUCCIÓN

En 1981 se editó en castellano el libro de George Rudé, *Revolución popular y conciencia de clase*, que refinaba su estudio previo de 1964, *La multitud en la historia*.¹ En ambos exploró las ideas políticas populares que animaban los levantamientos, concluyendo que eran una mezcla de ideas provenientes de su propia experiencia e ideas externas como los derechos del hombre y el ciudadano, la soberanía popular, el republicanismo, entre otras. Las primeras legitimaban levantamientos y rebeliones a partir de nociones de justicia y derechos, mientras las segundas permitían constituir proyectos políticos alternativos o de largo aliento. Sin duda, fue el primer historiador que identificó la capacidad de los plebeyos de resignificar las ideas políticas de acuerdo a sus propios intereses, una interpretación recurrente en la historiografía política de Latinoamérica en la actualidad.² En el caso colombiano se destacan los estudios de James Sanders, quien buscó caracterizar los liberalismos y conservadurismos populares en el suroccidente, desde mediados del siglo XIX;³ y los de Alonso Valencia Llano, quien describe las insurgencias populares en el Valle del Cauca a lo largo de ese siglo.⁴

Este artículo es un primer boceto sobre las ideas que la gente común y corriente de la otrora gobernación de Popayán esgrimió durante el período de la independencia para legitimar sus acciones colectivas a favor de uno u otro bando. El estudio pretende identificarlas y ver las formas en que fueron resignificadas por los plebeyos a la luz de su propia experiencia y contexto.

1. George Rudé, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848* (Madrid: Siglo XXI, 1971); George Rudé, *Revolución popular y conciencia de clase* (Madrid: Crítica, 1981).

2. Florencia Mallon, *Campeño y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales* (Ciudad de México: CIESAS / Colegio de San Luis / Colegio de Michoacán, 2003); Guy Thomson, "Bulwarks of Patriotic Liberalism: the National Guard, Philharmonic Corps and Patriotic juntas in México, 1847-88", *Journal of Latin American Studies* 22, n.º 1 (1990): 31-68; Michael T. Ducey, *Una nación de pueblos. Revueltas y rebeliones en la Huasteca mexicana, 1750-1850* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 2015); Peter Guardino, *The Time of Liberty. Popular Political Culture in Oaxaca, 1750-1850* (Durham: Duke University Press, 2005).

3. James Sanders, *Contentious Republicans. Popular Politics, Race and Class in Nineteenth-Century Colombia* (Durham: Duke University Press, 2004). En general, los trabajos para el período de la independencia en Colombia han girado en torno a desentrañar los intereses de los grupos subalternos, no tanto las ideas que los animaron.

4. Alonso Valencia Llano, *Entre la resistencia social y la acción política* (Cali: Universidad del Valle, 2014); Alonso Valencia Llano, *Marginados y "sepultados en los montes": insurgencias sociales en el Valle del río Cauca. 1810-1830* (Cali: Universidad del Valle, 2008).

Dicho ejercicio se elaboró con procesos judiciales que reposan en el Archivo Central del Cauca, algunos incompletos, a pesar de lo cual se buscó identificar y extraer las ideas enunciadas por dichos grupos en textos escritos por mediación de los funcionarios públicos o escribanos. A pesar de no estar completos, es posible que los documentos permitan aproximarse a las opiniones vertidas por los sectores populares durante las guerras de independencia, caracterizadas por mutaciones y giros políticos, y del que queda mucho por explorar en cuanto al mundo de los de abajo.

Este artículo se compone de dos partes. En la primera se presenta una descripción sucinta sobre los principales eventos que se vivieron en el suroccidente entre 1808 y 1825, lapso con tres temporalidades: la revolución, la restauración monárquica y la prolongada guerra después de instaurada la república de Colombia. Esta parte ofrece las coordenadas generales que permiten ubicar la complejidad de una provincia cuya diversidad de tendencias políticas y la activa participación de los sectores populares impidieron que una tendencia lograra dominar completamente el territorio y sus poblaciones. La segunda parte reconstruye las acciones y tendencias políticas de los libres de todos los colores, los indígenas y los esclavos. En este ejercicio exploratorio encontramos a grupos o individuos que adoptaron las principales ideas que circulaban para explicar o justificar sus acciones y las formas como intervinieron en la esfera pública conforme a una identidad política claramente definida que los impulsó a la confrontación, la irreverencia, la violencia o el pillaje contra sus adversarios. Dichas identidades, que se construyeron a lo largo del conflicto, permiten identificar ideas e intereses de los diversos grupos involucrados en la contienda, permitiendo hacer una aproximación a sus ideas y objetivos, lo que ofrece un panorama general de las tensiones en torno a lo político en la provincia de Popayán.

REVOLUCIÓN, RESTAURACIÓN Y RESISTENCIA REALISTA

El territorio de la gobernación de Popayán comprendía la jurisdicción de nueve ciudades, dos provincias y una ciudad capital o “cabeza de gobernación” con funciones de administración y de gobierno. Al norte se ubicaban las ciudades de Anserma, Cartago, Toro, Buga, Cali y Caloto, en el centro estaba la capital y al sur las ciudades de Almaguer, Iscuandé, Barbacoas y las provincias de Pasto y los Pastos.⁵ Sobre este extenso territorio (en la ac-

5. Sobre la acepción de provincia véase Armando Martínez Garnica, “El movimiento histórico de las provincias neogranadinas”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 6, n.º 1 (2001): 9-63.

tualidad comprende los departamentos de Valle, Cauca y Nariño) se yuxtaponían las competencias judiciales de la Audiencia de Quito (la costa y el sur) y Santafé (centro y norte) mientras que en lo administrativo dependía del virrey del Nuevo Reino de Granada. Esta situación jurisdiccional puso a Popayán entre dos poderes que incidieron en los acontecimientos que tuvieron lugar durante la revolución (1809-1816), la restauración (1816-1819) y la extensa guerra entre las fuerzas republicanas y monarquistas (1819-1825). Durante este lapso, en la población del sur y la costa predominó el realismo, sostenido por las conexiones existentes en la primera etapa con el virrey Abascal del Perú y, luego, por Toribio Montes, presidente de la Audiencia de Quito; mientras que en el norte, la sociedad fue favorable al republicanismo, situación que redujo la preeminencia de Popayán como “cabeza de gobernación”, al estar sujeta a un cambio frecuente de autoridades y de identidad política, de acuerdo a las tropas que ocuparon la ciudad.⁶

Durante la crisis, la superposición de jurisdicciones se transformó en una fragmentación territorial tan evidente que los registros permiten delimitar el río Ovejas (norte de la capital) como la frontera entre el republicanismo del Valle del Cauca y el realismo del sur, bloques políticos que no fueron homogéneos, con momentos de declive debido a la expansión militar de uno u otro sector.⁷ Esta particularidad se hizo aún más evidente desde agosto 1810, con la ruptura de la homogeneidad política por la discusión sobre el establecimiento de una junta con representantes de todas las ciudades, pero el 4 de octubre el proyecto fracasó porque el gobernador Miguel Tacón rechazó, a través de un edicto, el plan juntista e instó a todas las ciudades a no aceptar alguna modificación del régimen político. El edicto fue respaldado por Pasto y los Pastos pero rechazado por Cali, que en 1811 promovió confederar a las ciudades del Valle y solicitó apoyo a Santafé. La unión fue exitosa y el 28 de marzo vencieron juntos al gobernador Tacón, reactivando el republicanismo.⁸ Los realistas de Popayán marcharon al sur, donde los curas y frailes empeza-

6. “Carta del marqués de Selva Alegre al Cabildo de Popayán”, Quito, 10 de agosto de 1809. Archivo Central del Cauca (ACC), Popayán, Libros Capitulares, t. 55, ff. 107r-107v.

7. El realismo no fue homogéneo en el sur, de hecho hubo expresiones republicanas minoritarias que rápidamente fueron vencidas. Sergio Elías Ortiz, *Colección de documentos para la historia de Colombia (época de la independencia)* (Bogotá: El Voto Nacional, 1964), 38. El republicanismo logró su máxima expansión en 1811, cuando tomó posesión de Pasto, con la ayuda de las tropas de Quito; mientras que el realismo logró varias veces dominar la capital provincial y el Valle del Cauca. Véase “Apuntamientos sobre la revolución de la Nueva Granada, especialmente con respecto a la provincia de Popayán”. Archivo Histórico Cipriano Rodríguez Santamaría (AHCRSM), Chía, fondo *David Mejía Velilla*, CA1-CP4, ff. 46r-50v.

8. “Instrucciones reservadas del Cabildo de Cali al coronel Antonio Baraya”, Cali, 18 de abril de 1811, en Demetrio García Vásquez, *La Junta Suprema de Santafé y el cabildo de Cali en la iniciación de la independencia del Cauca (1810)* (Bogotá: Cromos, 1926), 59.

ron a predicar en favor del gobierno monárquico, mientras que los militares se dirigieron a Pasto para reorganizar las tropas.⁹ En adelante, las partidas de ambos bandos hicieron de Popayán una puerta giratoria en el vaivén de las tropas republicanas que dominaron en el norte y los realistas en el sur.

Durante este primer lapso de expulsión de las autoridades españolas, el republicanismo progresó rápidamente innovando lo político en la región, mucho antes que la constitución de Cádiz. En el ámbito institucional, los revolucionarios modificaron el carácter hereditario y vitalicio de los regidores que en adelante fueron elegidos a través de votación secreta por parte del colegio electoral, un cuerpo colegiado formado por representantes de los barrios, los estamentos y las parroquias de la jurisdicción. Otro caso fue la reglamentación del cabildo que adquirió la obligación de la alternar a la mitad de sus miembros en cada elección. De tal suerte que en 1811 fue completamente renovado, una expansión política que incluyó a sectores que antes de la revolución no estaban integrados en el gobierno.¹⁰

En Popayán, de manera muy temprana, la revolución fue transformando el régimen político con innovaciones como el reglamento que dio forma al poder judicial en 1811, pese a las afirmaciones de algunos historiadores sobre la Constitución de Cádiz como el paradigma de las transformaciones políticas, que desconocen que antes del triunfo del liberalismo gaditano ya el republicanismo campeaba en algunos territorios de ultramar.¹¹ En 1813, el republicanismo fue sofocado por los realistas que se tomaron la capital y el norte de la provincia, pero un año después el triunfo de Antonio Nariño, proveniente de Santafé, aseguró un nuevo impulso para innovaciones institucionales que se materializaron con la apertura de tribunales en las ciudades y villas.¹² Además, el nuevo gobierno republicano de Popayán, sostenido

9. "Carta de Antonio Arboleda a José Camilo Torres", Popayán, 20 de mayo de 1810. Archivo Histórico Javeriano (AHJ), Bogotá, fondo *Camilo Torres*, carpeta 14, ff. 63v-64v.

10. David Fernando Prado Valencia, "Las mutaciones del cabildo de Popayán en un período revolucionario, 1809-1811", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 47, n.º 1 (2020): 113-137. Sobre las transformaciones de los cabildos, en especial su elección por un sistema más amplio que el colonial y las innovaciones en las prácticas electorales con las constituciones sancionadas en el Nuevo Reino, véase Nhora Patricia Palacios Trujillo, *La elección en la república. Historia del sufragio en Colombia entre 1809 y 1838* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2022), 79-163.

11. Federica Morelli, *De los Andes al Atlántico. Territorio, constitución y ciudadanía en la crisis del Imperio español* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2018), 31-35.

12. "Reglamento provisional para el gobierno del tribunal de justicia", Popayán, 18 de febrero de 1815. Archivo Histórico Leonardo Tascón (AHLT), Buga, fondo *Cabildo Concejo*, vol. 12, t. 23, ff. 387-398; "Instalación del tribunal de justicia de la municipalidad de Cali", Popayán, 20 de enero de 1815, *ibíd.*, vol. 3, t. 23, ff. 345-347.

por las tropas de Nariño y la reorganización de milicias, posibilitó la discusión de una Constitución (que no llegó a sancionarse) y una nueva división jurisdiccional en la región, por el fracaso de su campaña en Pasto.¹³

Desde 1811, el republicanismo en la región también impulsó la promoción de escuelas de primeras letras, evidencia de un temprano interés por formar ciudadanos alfabetizados capaces de participar en las tareas cívicas, la deliberación pública y el ejercicio del voto. A lo anterior se agrega la promoción de la imprenta como instrumento para fijar una opinión favorable a los republicanos, a partir de la instalación del primer taller tipográfico (1814), que dio paso al también primer periódico en el suroccidente: *La Aurora*.¹⁴ Pero la derrota de Nariño (10 de octubre de 1814) dio paso a la liquidación del republicanismo en Popayán. Dos años después, cuando llegaron las noticias de Pablo Morillo, Pasto se reunió en un cabildo abierto, el 16 de abril de 1816, para discutir las acciones que debían tomar ante la derrota de Cartagena y el avance de Juan Sámano desde Quito, lo que llevó a organizar milicias de voluntarios de la ciudad, Barbacoas y Patía, en apoyo al avance de las tropas regulares del rey, quienes el 29 de junio de 1816 derrotaron completamente a los republicanos en la “Cuchilla del Tambo”.

Sámano emprendió el proceso de restauración monárquica en el centro de la provincia después de tomar la capital, nombró gobernador y restableció el antiguo cabildo, con notables locales del círculo político de Tacón. La restauración consolidó la militarización de la sociedad, con lo cual las guerras de independencia tuvieron como corolario la presencia de los militares como nuevos actores sociales, pues si bien habían existido en la región desde las últimas décadas del siglo XVIII, no eran autoridades en la sociedad virreinal.¹⁵ La formación de batallones para someter a los rivales les otorgó una función protagónica a los hombres en armas, quienes terminaron imponiendo su lógica y presionando a las instituciones monárquicas a adaptarse a las nuevas circunstancias y ceder ciertas prerrogativas.¹⁶ La guerra impuso una racionalidad que obligó a adaptarse a las conscripciones voluntarias o forzadas, los empréstitos, donativos y confiscaciones para el sostenimiento de las fuerzas regulares, a los fusilamientos y expatriaciones que formaron parte de

13. *Ibíd.*, vol. 36, t. 23, ff. 575-611.

14. *Ibíd.*, vol. 3, t. 22, ff. 388-390; *Biografía y memorias. Manuel José Castrillón*, ed. por Diego Castrillón Arboleda, t. I (Bogotá: Banco Popular, 1971), 108.

15. En la gobernación de Popayán se constituyeron milicias que languidecieron por el temor de los notables a armar a los sectores subalternos. Véase Marcela Echeverri, *Indian and Slave Royalists in the Age of Revolution. Reform, Revolution, and Royalism in the Northern Andes, 1780-1825* (Cambridge: Cambridge University Press, 2016), 34-37.

16. Durante la restauración los militares realistas limitaron las funciones del cabildo a organizar el abasto militar. ACC, Popayán, Libros Capitulares, t. 57, ff. 32v 33v.

la cotidianidad y se acentuaron en Popayán a partir de 1816, cuando aumentó el número de hombres en armas que se desplazaron por todo el territorio.

El triunfo de la batalla de Boyacá, el 7 de agosto de 1819, fue una onda expansiva hacia el Valle del Cauca, donde las guerrillas republicanas el 28 de octubre de 1819 derrotaron a las tropas del gobernador español Pedro Domínguez.¹⁷ Con este movimiento la capital y el norte de la provincia quedaron en manos de los “patriotas”, pero el sur, particularmente desde los ejidos de Popayán, se mantuvo bajo el control de los realistas, que frenaron el avance republicano. En esa región la guerra por la consolidación de la república de Colombia se prolongó hasta 1825, lapso en que los enfrentamientos armados fueron frecuentes, pese a los esfuerzos de ambos bandos por regularizar el conflicto.¹⁸

El primer acuerdo que trató de regularizar la guerra fue la aplicación de un armisticio, en febrero de 1821, impugnado por la población plebeya de Pasto y los alrededores, quienes mantuvieron activas sus guerrillas. Después de la batalla de Bomboná, el 7 de abril de 1822, el comandante Basilio García se rindió aceptando el ingreso de las tropas republicanas a cambio de que se le concediera a la población de Pasto el derecho a no ser conscripta ni estar sujeta a la vigilancia de una guarnición militar. Sin embargo, en octubre, un levantamiento popular realista que amenazó al régimen liquidó la negociación previa.

Al año siguiente, Agustín Agualongo se alzó contra tropas colombianas, hasta ser vencido en 1824 en el combate de Barbacoas. En Pasto y Los Pastos la prolongación del conflicto (1819-1825) obedeció a una política de transacción entre las autoridades españolas y sectores indígenas, afrodescendientes y mestizos, que se agruparon en torno a identidades políticas monárquicas tejidas no solo por negociación de intereses, sino, además, en los discursos religiosos del clero, que jugaron un papel relevante dentro de las movilizaciones militares populares de esos años.

IDENTIDADES POLÍTICAS EN LA REVOLUCIÓN: LIBRES, ESCLAVOS E INDÍGENAS

Desde el segundo semestre de 1808 los sectores plebeyos de la ciudad de Popayán conocieron, a través de bandos y ceremonias públicas, la situación

17. Daniel Gutiérrez Ardila, 1819. *Campaña de la Nueva Granada* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2019), 99.

18. Véase un conjunto de cartas que contienen las diferentes negociaciones entre las autoridades de Pasto, los militares realistas y el gobierno republicano de Colombia en “Manifiesto de lo acaecido en la última acción de Guerra que se dio en el territorio de Pasto, en Costa Firme”, en Ortiz, *Colección de documentos...*, 255.

política en España, explicada como una amenaza al rey, al cuerpo político y a la religión.¹⁹ Misas, rogativas y ceremonias públicas, con repique de campanas y luminarias nocturnas, congregaron en las plazas y calles a los habitantes que participaron de la crisis, en un momento conocido como el “vacío de poder”, que reactualizó el lugar del monarca en el orden político de la sociedad virreinal.²⁰

El ritmo vertiginoso de los acontecimientos provocó que en 1809 los vecinos de Popayán se reunieran a oír el pregón que decretaba como “crimen de Estado” hablar y escuchar sobre la junta de Quito, además de prohibir reunirse en las pulperías o en otros sitios (como el cruce de caminos, donde solían agruparse comerciantes) para discutir novedades políticas. Para las autoridades, controlar la circulación de información fue una prioridad que se ejecutó sobre todo respecto de las mujeres, por lo general dueñas o administradoras de pulperías y tiendas, espacios de socialización e intercambio de comunicaciones por excelencia. No obstante, los intentos fracasaron y forzaron a las autoridades a presentar una versión oficial para responder a las inquietudes de los pobladores de la gobernación para fijar una opinión unánime en la esfera pública.²¹ Este es el momento en que la política se empieza a transformar en un asunto público, lo que impulsa a las autoridades a poner por escrito sus determinaciones y describir sus actitudes frente a los hechos.²²

En la segunda mitad de 1810 se registra la división entre distintos planes políticos de la población urbana y de sus alrededores. En agosto, cuando llegó a Popayán la noticia de los hechos ocurridos en Santafé el mes anterior, se produjo una ruptura entre quienes consideraron organizar una reunión de todos los cabildos para decidir la postura frente a lo sucedido en la capital del virreinato neogranadino en una junta provincial y quienes optaron por mantener a las autoridades ya establecidas y oponerse a la formación de nuevos cuerpos políticos.²³ Entre el 30 de octubre y el 6 de noviembre varias facciones recorrieron las calles gritando vivas o dicitos entre las dos agru-

19. “Proclama para invitar a los vecinos a realizar donativos para sufragar la defensa del rey frente al invasor francés”, Popayán, 31 de octubre de 1818. ACC, Popayán, Libros Capitulares, t. 54, ff. 37r-38v. Sobre los sermones como dispositivo político véase Marta Irurozqui, “El sueño del ciudadano: sermones y catecismos políticos en Charcas tardo colonial”, en *Élites intelectuales y modelos colectivos. Mundo ibérico (siglos XVI-XIX)*, ed. por Mónica Quijada y Jesús Bustamante (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002), 219-249.

20. Este período ha sido identificado como “momento fernandino”. Véase Isidro Vanegas, *La revolución neogranadina* (Bogotá: Plural, 2013), 329-342.

21. Archivo Histórico de Cali (AHC), Santiago de Cali, Libros Capitulares, t. 37, f. 280v; ACC, Popayán, Libros Capitulares, t. 55, ff. 33r, 46v, 48r.

22. ACC, *ibíd.*, f. 53rv.

23. AHCRSM, Chía, fondo *David Mejía Velilla*, CA28-CP02, ff. 6r-9r.

paciones que se formaron (juntistas y taconistas), identidades irreconciliables, con visiones diferentes sobre el gobierno y la autoridad.²⁴ En menos de dos años la unanimidad en torno a la figura del rey Fernando VII se fracturó en dos opciones gubernativas que pretendían ofrecer una salida a la crisis monárquica, bien conservando al gobernador y las demás autoridades españolas o bien formando una junta de cabildos para que en ella se discutiera todo lo concerniente al establecimiento de nuevas instituciones de gobierno.

Esta fractura de la ciudad llevó al gobernador a buscar apoyo entre los sectores populares, con lo cual inició otra de las novedades de la política moderna: el proselitismo y el ejercicio de ganar adeptos a favor de una causa política. En este contexto, el gobernador recorrió los barrios y decretó la libertad de producción de aguardiente, una actividad mayoritariamente femenina, con lo que ganó para su partido el apoyo de este sector.²⁵ La maniobra contó con el apoyo de los frailes y sacerdotes franciscanos, que deambularon por las pulperías predicando que la junta abría el umbral para derruir el honor femenino y la trascendencia religiosa en sectores plebeyos que ya vivían meses la carestía de alimentos por la plaga de langosta, considerado por el clero realista como el “primer castigo de Dios por revelarse contra el Rey”.²⁶ Desde luego, los juntistas trataron también de ganar la voluntad de los sectores plebeyos congregándolos en los barrios para hacerlos jurar fidelidad a las nuevas instituciones como la junta de gobierno.²⁷

Es decir que la crisis de la monarquía llevó a politizar a los sectores plebeyos, a pesar de que en los primeros momentos las autoridades hicieron esfuerzos por mantenerlos alejados del debate público. Pero ¿cómo los sectores populares recibieron tales ideas? ¿Qué pensaron al respecto? Los pocos registros que conservan información de sus expresiones públicas sugieren que más que espectadores fueron agentes activos, con una identidad política que les permitió cuestionar a las autoridades de ambos bandos y validar actitudes contestatarias frente al orden social, coyuntura en la que pudieron esgrimir sus argumentos contra los notables que tradicionalmente detentaban el poder.

El 6 de diciembre de 1810 el talabartero Agustín López se opuso a ser apresado por el alcalde de barrio alegando que “ya no había rey, que no exis-

24. “Carta de Antonio Arboleda a José Camilo Torres”, Popayán, 20 de octubre de 1810. AHJ, Bogotá, fondo *Camilo Torres*, carpeta 14, f. 49v; Castrillón, en *Biografía y memorias...*, 31-32.

25. *Ibíd.* Esta medida también fue tomada posteriormente en Cali. Germán Colmenares, “Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca 1810-1830”, en *La Independencia: ensayos de historia social* (Bogotá: Colcultura, 1986), 144.

26. ACC, Popayán, fondo *Mosquera*, 1840-N. 48, varios, D11602, f. 4v.

27. “Carta de Antonio Arboleda a José Camilo Torres”, Popayán, 20 de mayo de 1811, AHJ, Bogotá, fondo *Camilo Torres*, carpeta 14, f. 63v.

tía el Sr. Don Fernando Séptimo”, y afirmaba que se lo capturaba “por ser pobres cuando ya todos éramos unos”. Todo este asunto fue ratificado en la declaración ante el juez, en la que añadió que lo había escuchado a “un doctor” y también a su cuñado.²⁸ El caso del talabartero, de 25 años, da cuenta de la circulación de ideas en el continente y de su exacerbación por la coyuntura política. Sus expresiones indican que ante la ausencia del rey no había ley, una tesis equiparable a vivir en pecado, fuertemente publicitada en la región por los monarquistas, al punto de que en 1812, en Venezuela, el letrado Juan German Roscio criticó la afirmación, pues equivalía a afirmar que la república era el desorden social.²⁹ Mientras que Agustín López se apropió de este precepto y lo usó contra las autoridades parroquiales, quienes, según él, no tenían ningún derecho de apresarlos, por no existir el monarca, la fuente de su legitimidad y, además, porque ante los cambios que se habían suscitado todos eran iguales; es decir, cuestionaba el orden estamental al decir que “ya todos éramos uno”. Si bien no hay indicios sobre el origen de sus ideas, estas expresaban tanto conceptos realistas como principios de soberanía popular que ya se publicitaban y fueron apropiadas por su interés.

En otros casos, la filiación a un sector de la opinión sirvió para saltar las precedencias que habían subsistido y atacar verbalmente a los notables, como sucedió con vecinos realistas contra Antonio Arboleda y un pardo que llamó a José María Mosquera (cuñado de Arboleda y ambos patriarcas de la ciudad) “pícaro insurgente”.³⁰ Los sectores populares también adoptaron identidades políticas que les permitieron sacar ventaja en situaciones cotidianas como el abigeo, entendido como una acción legítima si se hacía contra los oponentes. Por ejemplo, Justo Rojas, hombre de 40 años que tenía antecedentes de hurto de semovientes en el arrabal de Alto Cauca y Mojibío, aprovechó la coyuntura para sustraer un ternero y un caballo del potrero de las monjas Carmelitas. Un niño esclavo del convento reconoció la ternera amarrada a la puerta de la casa de Rojas como propiedad de sus amas y avisó a otro esclavo, pero cuando fueron a reclamar la res, ya había sido sacrificada. Al ser increpado, Rojas alegó que se trataba de una “extracción” legal ordenada por el gobierno. Si bien el fiscal demostró que todo era una invención de Rojas para justificar el robo como una acción política,³¹ se muestra cómo la gente común utilizó las nuevas nociones para legitimar sus prácticas y salir airosos ante la justicia; es decir, apelaron al marco hegemónico para enfrentarse a la autoridad y morigerar el delito, sin cuestionar el orden social.

28. ACC, Popayán, fondo *Independencia*, JI-6CR, sig. 5151.

29. François-Xavier Guerra, “Políticas sacadas de las sagradas escrituras. La referencia a la Biblia en el debate político (siglos XVIII a XIX)”, en *Élites intelectuales y modelos...*, 191.

30. ACC, Popayán, fondo *Independencia*, JI-3Cr, sig. 1787.

31. *Ibíd.*, JI-15Cr, sig. 6049.

En efecto, la coyuntura política sugiere que ante el relajamiento de los controles sociales tradicionales, por efecto de la revolución y de las diversas ocupaciones militares sufridas por la ciudad, el robo de ganado se incrementó y aparecieron formas de resistencia contra el orden económico. El caso de Manuel María Velasco así lo sugiere: era un conocido abigeo en Chune, donde vendía y fiaba la carne por debajo del precio del mercado; los vecinos sabían la procedencia del producto y se estableció una línea de abasto por fuera de los controles de las autoridades locales.³² El robo de ganado muchas veces terminaba revestido de legitimidad si el propietario de las reses era un opositor, entonces el delito dejaba de ser una acción punible y se transformaba en una acción política tolerada por las autoridades.³³

Durante la coyuntura, los sectores populares se apropiaron de artefactos y espacios simbólicos que usaron en acciones contestatarias inéditas, vinculadas con una identidad política. Por ejemplo, en 1814 Candelaria Salgado y tres vecinos de Popayán, de quienes solo conocemos un mote y dos nombres —el *Parmesano*, Tomaza y Rosa— hicieron parte de un grupo que ingresó a las oficinas de la administración para extraer e incinerar los retratos del rey.³⁴ Pocos años antes, durante el *momento fernandino* el retrato había sido el centro de una liturgia ceremonial que tenía a la plaza con principal escenario en la que los gestos y palabras estaban articuladas en torno a su imagen y el pendón real. La acción colectiva en cuestión, desatada por las noticias de la derrota de Nariño en Pasto, pone en evidencia que las percepciones, lealtades y significados eran mutables.

La imagen real, cargada de trascendencia y que encarnaba los valores monárquicos, rápidamente fue desacralizada por los plebeyos. El regicidio simbólico muestra la conciencia de los sectores populares del significado del retrato real, que en el contexto de la revolución se desacralizó de forma que Candelaria Salgado animó a sus compañeros a quemarlo en el mismo espacio en el que antes era reverenciado. Todo indica que se trató de una situación que se repitió durante el interregno neogranadino (1810-1815), en localidades donde una identidad republicana reaccionó punitivamente contra un rey al que se consideraba el causante de los males y era necesario alejarlo del cuerpo social: la imagen del rey encarnaba a los enemigos de la república y, por ende, debía ser castigado.³⁵ En la coyuntura, los vecinos que se habían

32. *Ibíd.*, sig. 6044.

33. David Fernando Prado Valencia y Christian Camilo Valencia Colina, “Una carga para los pobladores y un desafío para las autoridades: el abastecimiento de los ejércitos en el suroccidente neogranadino durante las guerras de 1808-1824”, *Historia Caribe* 15, n.º 36 (2020): 51-72.

34. ACC, Popayán, fondo *Independencia*, JI-15Cr, sig. 1777, ff. 3v, 5v-6v.

35. Daniel Gutiérrez Ardila, “Matar a un rey ausente. Los regicidios simbólicos duran-

limitado a obedecer se sintieron en la capacidad, e incluso en la obligación, de intervenir en la discusión política, donde quemar el retrato del rey es una forma de cuestionar la autoridad monárquica.³⁶

Las identidades políticas también entraron a jugar en el campo de tensiones entre los sectores libres rurales, particularmente al sur de Popayán, después del 28 de marzo de 1811, cuando el círculo realista derrotado en el bajo Palacé dejó la ciudad acompañado de varios clérigos que desplegaron una activa propaganda, a través de sermones a favor de Tacón en los pueblos de Timbío, El Tambo, La Sierra, La Horqueta, el Patía e incluso la costa del Pacífico. Si bien aquellas parroquias ya eran un terreno abonado por el lealismo desde 1809, cuando se formaron milicias realistas por mediación de los notables locales, ahora el proselitismo del clero galvanizó la adhesión al rey.

De ese proceso emergieron diversas guerrillas, algunas con líderes religiosos como fray Andrés Sarmiento, dominico adverso a los republicanos, con cierta ascendencia entre líderes patianos como Juan José Caicedo y Joaquín Paz. Su partida formada por los esclavos de la hacienda Quilcacé, perteneciente a los padres Camilos, quienes los uniformaron y armaron, expresa las amplias bases de apoyo que tenían, ya que dentro de esta formación armada estaba el mulato libre Leandro Santacruz, propietario de una tienda en el barrio El Ejido, distrito de Popayán que mantuvo conexión cercana con los poblados al sur de la capital. El caso muestra que las guerrillas contaban con una extensa red que iba de la parroquia de Mercaderes, al sur, hasta Popayán, incluyendo las localidades del Patía y el Tambo donde eran vecinos los Caicedo y los Paz, lo que evidencia que los plebeyos estaban enterados de las novedades políticas, lo que cuestiona las apreciaciones de los sectores populares —urbanos y rurales— como ignorantes movilizados por demagogos o por un clero fanático.³⁷

Sin embargo, es fundamental reconocer que la movilización popular tuvo en la religiosidad un factor aglutinante que canalizó a distintos sectores. Soslayarla en la construcción de las identidades políticas significa desconocer un ámbito fundamental dentro de las sociedades de aquel período. Por ejemplo,

te el interregno neogranadino (1808-1816)", *Economía y Política* 2, n.º 1 (2014): 5-39; Albert Soboul, *La Revolución francesa. Principios ideológicos y actores colectivos* (Barcelona: Crítica, 1987), 197-218.

36. Gabriel di Meglio, "La participación popular en las revoluciones hispanoamericanas 1808-1816. Un ensayo sobre rasgos y causas", en *Rebeldes con causa: conflicto y movilización popular en la Argentina del siglo XIX*, comp. por Daniel Santilli, Jorge Gelman y Raúl Osvaldo Fradkin (Buenos Aires: Prometeo, 2013), 53.

37. Marcela Revollo Rueda, *Rasgos poéticos que pueden servir de apuntamientos sobre la historia de nuestra revolución escritos por el doctor Mariano del Campo y Larrahondo* (Bogotá: Universidad de la Sabana, 2012); Francisco Zuluaga, *Guerrilla y sociedad en el Patía. Una relación entre el clientelismo político y la insurgencia social* (Cali: Universidad del Valle, 1993), 67-100.

en el caso de la provincia de Popayán su temprano realismo está estrechamente relacionado con los frailes y sacerdotes franciscanos, la comunidad regular que más miembros tenía y que, además, regentaba la *tercera orden*, la más numerosa agrupación religiosa de laicos que incluía a sectores populares de la ciudad, quienes desplegaron un activo proselitismo antes y después de la derrota del gobernador Miguel Tacón (a favor de la monarquía), el 28 de marzo de 1811, que equiparó esta acción como una legítima defensa de la religión.³⁸ En algunos casos esta postura se densificó con la participación de religiosos en la confrontación bélica y política. Por ejemplo, en Pasto, la participación de las monjas Conceptas es fundamental para analizar integralmente el realismo en la ciudad, así como la intervención y lucha entre sacerdotes durante las revueltas de 1824.³⁹ Asimismo, la presencia de imágenes en el campo de batalla sugiere que ciertos actores le daban al combate un sentido de guerra de religión, de una lucha entre fieles y herejes.⁴⁰

Por lo señalado, no es gratuito que los republicanos entendieran que para garantizar el apoyo popular era necesario buscar adhesiones a través del discurso religioso, como parte del combate político, y de hecho contaron con clérigos para tales fines. En Cali, donde la existencia de los franciscanos favorables al republicanismo fue central, en contraste con sus pares de Popayán, pone en evidencia que las órdenes religiosas se vincularon a los eventos políticos conforme a la dinámica local y los vínculos que sus frailes tenían dentro del tejido urbano y rural. La participación del clero no se limitó a promover el discurso político justificado sobre las sagradas escrituras, sino que incluyó ofrecer recursos económicos como lo hicieron las monjas del claustro de la Encarnación de Popayán para las tropas republicanas, el 18 de agosto de 1820.⁴¹

El vínculo entre agencia política de los sectores populares y religiosidad no pretende explicar completamente su accionar, pero tampoco puede interpretarse como alienación del clero porque en diversos pasajes del conflicto manifestaron autonomía de los religiosos. Este asunto también indica la centralidad cotidiana de la religiosidad, un sentimiento vivido o sentido internamente, expresado en las fiestas religiosas, la Semana Santa, en la liturgia

38. Castrillón, ed., *Biografía y memorias...*, 69-70.

39. Sergio Elías Ortiz, *Agustín Agualongo y su tiempo* (Bogotá: ABC, 1958), 448-455.

40. Sobre la idea de guerra santa véase Jean Flori, *La guerra santa. La formación de la idea de cruzada en el Occidente cristiano* (Madrid: Trotta / Universidad de Granada, 2003), 99-121.

41. ACC, Popayán, fondo *Independencia*, C III-2g, sig. 6538; AHCRSM, Chía, fondo *David Mejía Velilla*, CA28-CP02, ff. 4r-4v. Así mismo trataron de encontrar apoyo en el clero pidiéndoles que “prediquen la Doctrina Evangélica; sobre una materia tan recomendada por Nuestro Salvador Jesucristo; y que se le haga entender, que las diferencias de la Provincia, en nada miran a la Religión; ni a la Autoridad y legítima Soberanía del Señor Don Fernando Séptimo”, *ibíd.*, ff. 13r-13v. Sobre las monjas de la Encarnación de Popayán y su adhesión a la república, véase ACC, Popayán, fondo *Independencia*, C III-2g, sig. 6538, ff. 1r-6r.

y en los diversos ritos del ciclo vital, donde la religión y el sacerdote estaban presentes. Es decir que la religión daba sentido al mundo social, de ahí que un proselitismo que argumentaba que el bando contrario acabaría con esa práctica promovía temores en una sociedad modelada por un pensamiento sacro.

La religiosidad contribuyó a galvanizar las filiaciones enfrentadas y sus nociones ayudaron a interpretar las novedades políticas, así como a justificar y darle sentido a ciertos eventos. En el sur de la provincia, el 9 de mayo de 1812, los republicanos fusilaron sin fórmula de juicio al cura de Mercaderes, José María Morcillo, líder de una partida guerrillera, el hecho fue usado por los realistas como un ejemplo fehaciente de la irreligiosidad republicana cuyos correligionarios habían fusilado a un sacerdote sin otorgarle el derecho a la defensa. Durante la restauración sirvió para ejemplificar al republicanismo como la encarnación de la irreligiosidad y, por lo tanto, un riesgo para la subsistencia del clero y la religión. De hecho, en 1816 se ordenó que el día del fusilamiento de iniciaran en la ciudad las honras fúnebres en varios templos y plazas de la ciudad, una ocasión en que se subrayó el mensaje político que impulsaba el acto.⁴²

Bajo esa lógica, no es gratuito que en la derrota de la tercera división del ejército español en Boyacá (que permitió la liberación de varias regiones del Nuevo Reino de Granada), a fines de 1819, una de las exigencias del general Francisco de Paula Santander fue que los curas de las parroquias redactasen sermones sobre la bondad del orden republicano. En la antigua gobernación de Popayán la medida se empezó a aplicar el año siguiente y, en términos generales, los sermones conservados sostienen el llamado a la unión de los colombianos y señala que Dios nunca repudió el sistema republicano, para lo cual apelaban a citas de las sagradas escrituras. También argumentaban que la república se interesaba por la religión, la naturaleza y el bien común; lejos de “ser contraria al espíritu del evangelio, es conforme con sus máximas, que en sostenerlo no hay, ni puede haber, la menor nota de herejía”.⁴³

En síntesis, el nuevo orden republicano debió apoyarse en la sacralidad de la iglesia y de sus burócratas para ganar la legitimidad de que carecía, apelando a una retórica orientada a demostrar que la república no era contraria a la religión. Esto fue así porque la guerra en el suroccidente recién terminada en muchos casos había sido modelada como una guerra religiosa que convertía en hereje al opositor.

42. José María Gruesso, “Oración fúnebre en las exequias del presbítero D. José María Morcillo Cura de el Pueblo de la Cruz. Asesinado por las tropas Rebeldes, en el Pueblo del Tambo el 9 de mayo de 1812”, Popayán, 1817. ACC, Libros Capitulares, t. 58. Este fusilamiento fue cuestionado por los republicanos como Manuel José Castrillón. Castrillón, ed., *Biografía y memorias...*, 99-100.

43. *Sermones patrióticos en el comienzo de la república de Colombia, 1819-1820*, t. II, comp. por Armando Martínez Garnica (Bogotá: Academia Colombiana de Historia / Archivo General de la Nación, 2019), 513-526.

Las diversas posiciones políticas se expresaron ásperamente en la constitución de fronteras entre el norte proclive al republicanismo y el sur inclinado al realismo. Esto provocó que los caminos hacia el sur se cerraran para los republicanos, que vieron con preocupación el fortalecimiento del realismo en aquellas parroquias y sitios. El 30 de agosto de 1811, el republicano Ignacio del Campo informó al coronel José María Cabal del asalto y las heridas que sufrió un piquete del ejército republicano en el sitio de Mosquera; en las indagaciones se determinó que los asaltantes eran miembros de partidas constituidas en su mayoría por afrodescendientes libres procedentes del Tambo y el Patía. Un testigo señaló que los ladrones los identificaron como caleños por su forma de hablar y, por lo tanto, pertenecientes al bando que “no quieren creer en el señor Gobernador”, convirtiéndolos en insurgentes y, por tal razón, el robo en una acción justificada, en tanto disidentes de la autoridad monárquica.⁴⁴ Estas identidades con sus territorialidades fueron tan fuertes que el primer periódico impreso en la provincia, *La Aurora*, propuso a sus lectores un diálogo entre Missorrey (patriota) y Filorreal (realista) presentándolos como dos figuras arquetípicas: el primero era un vecino de Caloto, ciudad ubicada en la suela plana del valle, donde prosperaron posiciones projuntistas y republicanas; y, el segundo del Patía, poblado realista por excelencia, como buena parte de los caseríos al sur de Popayán, que se asoció a población libre y cimarrona de ascendencia africana.⁴⁵

Además de las identidades políticas, que en muchos casos sirvieron para justificar actos que en otro contexto hubieran sido delitos o para deslegitimar al contrario, como ya se señaló anteriormente, cabe preguntarse: ¿qué intereses había detrás de las posiciones realistas o republicanas de los plebeyos? Si bien este es un estudio exploratorio, se puede afirmar con certeza que durante el período de estudio los realistas de Popayán fueron quienes más se involucraron en la política radical popular para atraer gente a su bando. En el caso de la población esclava, su abierto compromiso con las banderas del rey se debió a la promesa de libertad a cambio de defender a las autoridades monárquicas. Una iniciativa promovida por el cabildo, entregada el 10 de marzo de 1811 al gobernador, quien se negó a publicarla; era una verdadera novedad política que Tacón vaciló en aprobar, previendo el desajuste que provocaría en el sistema esclavista. Aun así, el cabildo siguió adelante con su propósito y logró que la información circulara. En menos de ocho días llegaron pliegos de propietarios consultando la veracidad de la medida por las iniciativas de los esclavos de

44. ACC, Popayán, fondo *Independencia*, JI-SN, sig. 1769.

45. La narración presenta a Missorrey como un sujeto con valores e inspirado por la razón mientras que Filorreal encarna lo contrario. Al final, el republicano logra convencer al realista de los beneficios del nuevo sistema político. *La Aurora*, n.º 27, 18 de septiembre de 1814: 205-208; *ibíd.*, n.º 29, 2 de octubre de 1814: 224-225.

abandonar a los amos y unirse a las milicias que se organizaban para enfrentarse a las tropas del Valle del Cauca y Santafé que desde el norte avanzaban sobre la ciudad.⁴⁶ De haciendas cercanas, varios esclavos se pusieron a órdenes del gobernador Miguel Tacón siguiéndolo al valle del Patía y, luego hasta la costa, donde fue derrotado en 1812 en Iscuandé, bajo la esperanza de libertad.

Las promesas de libertad hechas por el cabildo y el gobernador de la provincia no se hicieron en el vacío, sino en el contexto de agitación de las cuadrillas mineras del Pacífico, desde enero de 1811, por el rumor de que una reina negra venía a traer la libertad a los esclavos, lo que estimuló reuniones nocturnas. Por ejemplo, en la mina de San Juan, distrito de Micay en la costa del Pacífico, propiedad de Jerónimo Torres, los esclavos le dijeron que no “contásemos sus amos con los esclavos, ni la mina porque esta era suya, y ellos libres”.⁴⁷ Desde aquella fecha hasta poco después de 1821 la mina permaneció en total insubordinación a las autoridades, incluidos los oficiales españoles como Aparicio Vidaurrázaga, que infructuosamente trató de someter a los esclavizados, quienes durante los nueve años que permanecieron sin sujeción alguna repartieron tierras y se dedicaron a sembrar y vender los excedentes de sus huertas. La insubordinación continuó incluso cuando se presentó él y, según su informe, “se conducen como libres, que han armado bailes en mi casa sin mi licencia, insultándome hasta en sus canciones”.⁴⁸ Ante el estado de rebelión, en 1820 Torres pidió apoyo armado al gobierno de Colombia para someterlos y cumplir con el abasto que se le solicitaba para las tropas de la república.⁴⁹

El comportamiento autonomista de las cuadrillas mineras del Pacífico indica cómo la revolución transformó rápidamente las relaciones entre amos y esclavos en algunos lugares y su vinculación en alguno de los bandos en contienda estuvo modelada por la promesa de libertad, una de las principales motivaciones para vincularse en las guerras de independencia, como aconteció con el resto de América Latina.⁵⁰

46. AHCRSM, Chía, fondo *David Mejía Velilla*, CA28-CP02, ff. 7v-9v.

47. ACC, Popayán, fondo *Independencia*, Criminal III-2G, sig. 6596, f. 1v.

48. *Ibíd.*, f. 2r.

49. El comportamiento de insubordinación fue una constante a lo largo de la costa del Pacífico, incluyendo el distrito de Esmeraldas (actual república del Ecuador). Rocío Rueda, *De esclavizados a comuneros. Construcción de la etnicidad negra en Esmeraldas, siglos XVIII-XX* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2019), 115-158; Óscar Almario, “Racialización, etnicidad y ciudadanía en el pacífico neogranadino, 1780-1830”, en *La invención del Suroccidente colombiano*, ed. por Óscar Almario, t. II (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana / Concejo de Medellín / Corporación Instituto Colombiano de Estudios Estratégicos, 2005), 105-153.

50. Peter Blanchard, *Under the Flags of Freedom. Slave Soldiers & the Wars of Independence in Spanish South America* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2008).

En el caso presentado, las promesas del cabildo introdujeron una interpretación legal sobre la insurrección en los esclavos que desajustó de forma radical el sistema de explotación minera en los siguientes años. Este tipo de acciones trataron de ser controladas tempranamente, como en 1811, cuando los republicanos del Valle del Cauca organizaron una expedición para someter a los esclavos insurrectos en Yurumangú.⁵¹ Todo sugiere que en diversos casos fue infructuoso y se puede decir que la autonomía ganada por las cuadrillas durante la revolución tuvo un halo de legalidad, al estar amparada por un decreto de la primera autoridad monárquica de la provincia, que caló entre la población esclavizada que durante la restauración monárquica trató de legalizar su manumisión mediante informes de los esfuerzos hechos a favor de la causa del rey.⁵²

Además del comportamiento autonomista, se identifican ideas radicales ventiladas por la población esclavizada en el momento de efervescencia rebelde contra sus amos, como la idea de que la propiedad donde laboraban les pertenecería una vez obtenida su libertad, cosa que no sucedió solo en el Pacífico, sino en haciendas de las jurisdicciones de Mompo y Honda, lo que permite pensar que ventilaron conceptos sobre la legitimidad del derecho de posesión sobre los terrenos en los que laboraban, idea aún presente a mediados del siglo XIX, cuando se decretó la abolición de la esclavitud en la Nueva Granada, lo que produjo varios conflictos porque los manumitidos se negaban a pagar arriendo en los placeres mineros donde trabajaban, bajo el argumento de que les pertenecían.⁵³

En el caso de la población indígena, en especial las comunidades asentadas en la provincia de Pasto y los Pastos, su temprana adhesión al realismo se debió al fuerte proselitismo de las autoridades locales —civiles y eclesiásticas— que promovieron la formación de milicias encabezadas por señores naturales, vinculados con las unidades militares opuestas a los republicanos. Otro elemento movilizador fueron las exenciones en el pago de tributos,

51. AHLT, Buga, vol. 1, t. 22, f. 414.

52. ACC, Popayán, fondo *Independencia*, CIII-2 g, sig. 6598.

53. Marixa Lasso, *Myths of Harmony: Race and Republicanism during the Age of Revolution, Colombia 1795-1831* (Pittsburgh: University Pittsburgh Press, 2007), 134. Durante las reformas liberales de medio siglo, que abolieron definitivamente la esclavitud, se ventiló en diversos contextos del suroccidente la idea de apropiarse de las tierras de las haciendas y los derechos de minas. Manuel Joaquín Bosch, *Reseña histórica de los principales acontecimientos políticos de la ciudad de Cali, desde el año de 1848 hasta el de 1855 inclusive* (Cali: Imprenta Departamental / Centro de Estudios Históricos y Sociales "Santiago de Cali", 1996), 50-51. Para este período fue común la resistencia de los manumitidos de pagar arriendo a los propietarios de las minas, "Jefatura política del cantón de Caldas", Almaguer, 10 de agosto de 1852. ACC, Popayán, Archivo Muerto, 1852, paquete 53, leg. 77. Sobre la mina de Gelima, perteneciente al convento el Carmen de Popayán, y las dificultades de organizar el trabajo afrodescendiente véase "Alcaldía parroquial", Tunía, 6 de febrero de 1852. *Ibid.*, leg. 78.

como han señalado Marcela Echeverri y Jairo Gutiérrez Ramos, aunque no estuvo exento de conflictos entre caciques y tributarios, dado que el cobro del impuesto daba sentido al cargo. Como lo demuestran diversos estudios, la condonación del tributo fue un acicate para vincular a las comunidades indígenas a uno de los bandos en disputa, como sucedió en la primera campaña bonaerense sobre el alto Perú, en 1811.⁵⁴

No obstante, esta no puede considerarse como una afirmación generalizable a todos los casos, dada la heterogeneidad de América. Si bien existe una opinión académica más o menos uniforme respecto a que los indígenas del área andina consideraban el tributo como una garantía del acceso a la tierra (el denominado pacto colonial), en Mesoamérica no hay datos que lo confirmen, al igual que sucede en el suroccidente neogranadino, donde la ausencia de estudios impide extender esa afirmación.⁵⁵ Es el caso de las comunidades indígenas de Tierradentro, entre Popayán y Neiva, que apoyaron la campaña republicana de Antonio Nariño (1813-1814) pero no se conocen las razones del apoyo; los registros documentales sugieren que jugaron un papel central los curas y determinados personajes que fungieron como mediadores entre la comunidad y el general Nariño; cosa que también sucedió con Andrés Ordóñez Cifuentes, vicario y clérigo de La Plata, artífice central de ganar adeptos a la causa republicana en esa región, entre los que se contaba el cacique Gregorio Calambás.⁵⁶

54. Marcela Echeverri, "Abascal, Cádiz y el realismo popular en Popayán", en *Abascal y la contra-independencia de América del Sur*, ed. por Scarlett O'Phelan y Georges Lomné (Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, IFEA / Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013), 449-467; Jairo Gutiérrez Ramos, "Acción política y redes de solidaridad étnica entre los indios de Pasto en tiempos de la independencia", *Historia Crítica* 1, n.º 33 (2007): 10-37.

55. Aaron Pollak, "Hacia una historia social del tributo de indios y castas en Hispanoamérica. Notas en torno a su creación, desarrollo y abolición", *Historia Mexicana* 66, n.º 1 (2016): 65-160. La idea de este pacto es la que explicaría la renuencia de diversas comunidades altoperuanas a la eliminación del tributo, pero también existen casos que indican que la eliminación del tributo perjudicaba especialmente a aquellos indígenas que se dedicaban al comercio y actividades artesanales, al verse impelidos a pagar otras contribuciones. Scarlett O'Phelan, *La independencia en los Andes. Una historia conectada* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2014), 104-107. María Luisa Soux, *El complejo proceso hacia la independencia de Charcas (1808-1826). Guerra, ciudadanía, conflictos locales y participación indígena en Oruro* (La Paz: ASDI / IFEA / Plural / IEB, 2010), 219-283.

56. Sobre el personaje no existen muchas referencias. Víctor Quintero, *Biografía del cura del Trapiche Domingo Belisario Gómez, 1761-1851* (Popayán: Imprenta Departamental, 2010), 17; Mariano Sendoya, *Caloto ante la historia*, t. I (Cali: Imprenta Departamental del Valle, 1975), 102-103; Yesenia Pumarada Cruz, "¿Por Dios o por la patria? Consideraciones acerca de la participación nasa en las primeras guerras civiles colombianas", en *Fragments de historia política y cultural. Colombia siglo XIX y XX* (Popayán: Universidad del Cauca, 2011), 13-40.

CONCLUSIONES

Los eventos ocurridos a partir del vacío de 1808 por los acontecimientos en la península ibérica impactaron en la gobernación de Popayán por un lapso que fue un poco más allá de una década. Tanto ese primer evento como las constantes mutaciones del poder sucedidas después promovieron una temprana militarización y politización de los sectores populares, así como la deliberación pública de los hechos, una característica de la política moderna que irrumpió con la formación de dos identidades políticas antagónicas, heterogéneas y cambiantes en el transcurso del tiempo, las que sirvieron de soporte a cada uno de esos grupos para interpretar las novedades políticas y afiliarse a uno de los bandos. Estos cambios afectaron también a los sectores plebeyos que no fueron solo espectadores, sino que interpretaron los hechos y actuaron frente a ellos.⁵⁷

Si bien existen dificultades para acceder a las ideas y concepciones que los sectores populares tenían sobre la política, como lo han demostrado estudios anteriores, el presente trabajo exploratorio sugiere que la gobernación registró una activa participación popular desde 1808 en adelante. Sus habitantes no ignoraron las novedades de las que, más bien, estaban bien enterados, al punto de justificar sus acciones a la luz de las posiciones enfrentadas para argumentar que el hurto de ganado no era abigeo, sino una forma de extracción para mantener a una de las facciones en contienda o ser legítima por hacérselo a un enemigo de la causa. Es decir que tuvieron la capacidad de apropiarse de los discursos políticos con los que revistieron acciones cotidianas para transformarlas de delictivas a políticas.

Se evidencia una instrumentalización de las ideas de grupos e individuos con identidades que los posicionaron en la discusión política y les dio una visión específica sobre los conflictos locales, a la luz de las nociones de justicia, buen gobierno, autoridad, monarquía, entre otras. Por lo tanto, las ideas que se ventilaron en la arena pública fueron resignificadas por la gente del común para leer los malestares de su comunidad, como sucedió con el tablartero Agustín López, en 1810. Una polifonía de identidades políticas con diversas aristas, desde la instrumentalización de ideas para justificar fines personales hasta proyectos colectivos que se redefinieron respecto al rey o lo defendieron como única fuente de la autoridad y opción legítima de orden.

57. Las identidades fueron dinámicas y mutaron durante el período según las circunstancias provenientes del contexto regional, virreinal o metropolitano. Dumer Mamián Guzmán, "Rostros y rastros del poder en la provincia de Pasto. Primera mitad del siglo XIX. 'Leales a sí mismo' " (tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2010).

La oferta de libertad a los esclavizados, la exención del tributo indígena, el desestanco del tabaco o aguardiente para los libres, entre otras ofertas, fueron un aliciente para la movilización de los estamentos plebeyos, pero resultan insuficientes para explicar su militancia a lo largo de los años de guerra. Un estudio más detallado, si las fuentes lo permiten, podrían ayudar a entender mejor dichas pautas, pues limitar la interpretación a las ofertas de las élites desconoce el momento de lo político, caracterizado por la deliberación discursiva y la toma de acción en la redefinición del régimen político.

Sin duda, el acendrado realismo de ciertas poblaciones estuvo motivado por la propaganda del clero, que ayudó a demarcar las identidades enfrentadas y dio un halo de legitimidad al bando realista, lo que ayudó a romper el comportamiento deferente del subalterno si los de arriba formaban parte del grupo contrario. Esta ruptura de la deferencia sería el inicio de una práctica que se volvió cada vez más evidente en el siglo XIX, de la cual se lamentaban amargamente algunos de los notables de la región. Pero el hecho expresaba el paso hacia la política moderna, en el sentido de que ciertos actores de abajo empezaron a cuestionar el orden jerárquico y, con ello, a legitimar una sociedad más horizontal. Además, el ofrecimiento de ciertas prebendas a los plebeyos es una de las características de la política moderna, que innovó la arena pública al establecer la negociación entre los pocos de arriba y los muchos de abajo.



FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Archivos consultados

Archivo Central del Cauca (ACC). Popayán, Colombia.

Fondo *Mosquera*.

Fondo *Independencia*.

Archivo Histórico de Cali (AHC). Santiago de Cali, Colombia.

Archivo Histórico Cipriano Rodríguez Santamaría (AHCERSM). Chía, Colombia.

Fondo *David Mejía Velilla*.

Archivo Histórico Javeriano (AHJ). Bogotá, Colombia.

Fondo *Camilo Torres*.

Archivo Histórico Leonardo Tascón (AHLT). Buga, Colombia.

Fondo *Cabildo Concejo*.

Diarios y revistas

Semanario *La Aurora*. Popayán, 1814.

Fuentes primarias publicadas

Bosch, Manuel Joaquín. *Reseña histórica de los principales acontecimientos políticos de la ciudad de Cali, desde el año de 1848 hasta el de 1855 inclusive*. Cali: Imprenta Departamental / Centro de Estudios Históricos y Sociales “Santiago de Cali”, 1996.

Ortiz, Sergio Elías. *Colección de documentos para la historia de Colombia (época de la independencia)*. Bogotá: El Voto Nacional, 1964.

Sermones patrióticos en el comienzo de la república de Colombia, 1819-1820, compilado por Armando Martínez Garnica. T. II. Bogotá: Academia Colombiana de Historia / Archivo General de la Nación, 2019.

FUENTES SECUNDARIAS

Almario, Óscar. “Racialización, etnicidad y ciudadanía en el Pacífico neogranadino, 1780-1830”. En *La invención del Suroccidente colombiano*, editado por Óscar Almario. T. II, 105-153. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana / Concejo de Medellín / Corporación Instituto Colombiano de Estudios Estratégicos, 2005.

Blanchard, Peter. *Under the Flags of Freedom. Slave Soldiers & the Wars of Independence in Spanish South America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2008.

Castrillón Arboleda, Diego, ed. *Biografía y memorias. Manuel José Castrillón*. T. 1. Bogotá: Banco Popular, 1971.

Colmenares, Germán. “Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca 1810-1830”. En *La Independencia: ensayos de historia social*. Bogotá: Colcultura, 1986.

Di Meglio, Gabriel. “La participación popular en las revoluciones hispanoamericanas 1808-1816. Un ensayo sobre rasgos y causas”. En *Rebeldes con causa: conflicto y movilización popular en la Argentina del siglo XIX*, compilado por Daniel Santilli, Jorge Gelman y Raúl Osvaldo Fradkin. Buenos Aires: Prometeo, 2013.

Ducey, Michael T. *Una nación de pueblos. Revueltas y rebeliones en la Huasteca mexicana, 1750-1850*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2015.

Echeverri, Marcela. “Abascal, Cádiz y el realismo popular en Popayán”. En *Abascal y la contra-independencia de América del Sur*, editado por Scarlett O’Phelan y Georges Lomné, 449-467. Lima: IFEA / Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013.

———. *Indian and Slave Royalists in the Age of Revolution. Reform, Revolution, and Royalism in the Northern Andes, 1780-1825*. Cambridge: Cambridge University Press, 2016.

Flori, Jean. *La guerra santa. La formación de la idea de cruzada en el Occidente cristiano*. Madrid: Trotta / Universidad de Granada, 2003.

- García Vásquez, Demetrio. *La Junta Suprema de Santafé y el cabildo de Cali en la iniciación de la independencia del Cauca (1810)*. Bogotá: Cromos, 1926.
- Guardino, Peter. *The Time of Liberty. Popular Political Culture in Oaxaca, 1750-1850*. Durham: Duke University Press, 2005.
- Guerra, François-Xavier. "Políticas sacadas de las sagradas escrituras. La referencia a la Biblia en el debate político (siglos XVIII a XIX)". En *Élites intelectuales y modelos colectivos. Mundo ibérico (siglos XVI-XIX)*, editado por Mónica Quijada y Jesús Bustamante, 155-198. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002.
- Gutiérrez Ardila, Daniel. "Matar a un rey ausente. Los regicidios simbólicos durante el interregno neogranadino (1808-1816)", *Economía y Política* 2, n.º 1 (2014): 5-39.
- . *1819. Campaña de la Nueva Granada*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2019.
- Gutiérrez Ramos, Jairo. "Acción política y redes de solidaridad étnica entre los indios de Pasto en tiempos de la independencia". *Historia Crítica* 1, n.º 33 (2007): 10-37.
- Irurozqui, Marta. "El sueño del ciudadano: sermones y catecismos políticos en Caracas tardo colonial". En *Élites intelectuales y modelos colectivos. Mundo ibérico (siglos XVI-XIX)*, editado por Mónica Quijada y Jesús Bustamante, 219-249. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002.
- Lasso, Marixa. *Myths of Harmony: Race and Republicanism during the Age of Revolution, Colombia 1795-1831*. Pittsburgh: University Pittsburgh Press, 2007.
- Mallon, Florencia. *Campesino y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*. Ciudad de México: CIESAS / Colegio de San Luis / Colegio de Michoacán, 2003.
- Mamián Guzmán, Dumer. "Rostros y rastros del poder en la provincia de Pasto. Primera mitad del siglo XIX. 'Leales a sí mismo' ". Tesis doctoral. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. 2010.
- Martínez Garnica, Armando. "El movimiento histórico de las provincias neogranadinas". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 6, n.º 1 (2001): 9-63.
- Morellí, Federica. *De los Andes al Atlántico. Territorio, constitución y ciudadanía en la crisis del Imperio español*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2018.
- O'Phelan, Scarlett. *La independencia en los Andes. Una historia conectada*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2014.
- Ortiz, Sergio Elías. *Agustín Agualongo y su tiempo*. Bogotá: ABC, 1958.
- Palacios Trujillo, Nhora Patricia. *La elección en la república. Historia del sufragio en Colombia entre 1809 y 1838*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2022.
- Pollak, Aaron. "Hacia una historia social del tributo de indios y castas en Hispanoamérica. Notas en torno a su creación, desarrollo y abolición". *Historia Mexicana* 66, n.º 1 (2016): 65-160.
- Prado Valencia, David Fernando. "Las mutaciones del cabildo de Popayán en un período revolucionario, 1809-1811". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 47, n.º 1 (2020): 113-137.

- Prado Valencia, David Fernando, y Christian Camilo Valencia Colina. "Una carga para los pobladores y un desafío para las autoridades: el abastecimiento de los ejércitos en el suroccidente neogranadino durante las guerras de 1808-1824". *Historia Caribe* 15, n.º 36 (2020): 51-72.
- Pumarada Cruz, Yesenia. "¿Por Dios o por la patria? Consideraciones acerca de la participación nasa en las primeras guerras civiles colombianas". En *Fragmentos de historia política y cultural. Colombia siglos XIX y XX*, 13-40. Popayán: Universidad del Cauca, 2011.
- Quintero, Víctor. *Biografía del cura del Trapiche Domingo Belisario Gómez, 1761-1851*. Popayán: Imprenta Departamental, 2010.
- Revollo Rueda, Marcela. *Rasgos poéticos que pueden servir de apuntamientos sobre la historia de nuestra revolución escritos por el doctor Mariano del Campo y Larrahondo*. Bogotá: Universidad de la Sabana, 2012.
- Rudé, George, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848*. Madrid: Siglo XXI, 1971.
- . *Revolución popular y conciencia de clase*. Madrid: Crítica, 1981.
- Rueda, Rocío. *De esclavizados a comuneros. Construcción de la etnicidad negra en Esmeraldas, siglos XVIII-XX*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2019.
- Sanders, James. *Contentious Republicans. Popular Politics, Race and Class in Nineteenth-Century Colombia*. Durham: Duke University Press, 2004.
- Sendoya, Mariano. *Caloto ante la historia*. T. I. Cali: Imprenta Departamental del Valle, 1975.
- Soboul, Albert. *La Revolución francesa. Principios ideológicos y actores colectivos*. Barcelona: Crítica, 1987.
- Soux, María Luisa. *El complejo proceso hacia la independencia de Charcas (1808-1826). Guerra, ciudadanía, conflictos locales y participación indígena en Oruro*. La Paz: ASDI / IFEA / Plural / IEB, 2010.
- Thomson, Guy. "Bulwarks of Patriotic Liberalism: the National Guard, Philharmonic Corps and Patriotic juntas in México, 1847-88". *Journal of Latin American Studies* 22, n.º 1 (1990): 31-68.
- Vanegas, Isidro. *La revolución neogranadina*. Bogotá: Plural, 2013.
- Valencia Llano, Alonso. *Entre la resistencia social y la acción política*. Cali: Universidad del Valle, 2014.
- . *Marginados y "sepultados en los montes": insurgencias sociales en el Valle del río Cauca. 1810-1830*. Cali: Universidad del Valle, 2008.
- Zuluaga, Francisco. *Guerrilla y sociedad en el Patía. Una relación entre el clientelismo político y la insurgencia social*. Cali: Universidad del Valle, 1993.

DIÁLOGO CRÍTICO

Comentarios sobre
La invención de Humboldt

Huellas sobre huellas sobre huellas

Footprints on footprints on footprints

Vestígios sobre vestígios sobre vestígios

Mark Thurner

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Quito, Ecuador

<https://orcid.org/0000-0002-8111-1145>

<https://doi.org/10.29078/procesos.n58.2023.4593>

Como un Carihuairazo ensombrecido por el imponente Chimborazo, la diminuta huella del último libro colectivo de la red LAGLOBAL¹ se desvanece bajo las huellas de los gigantes. La prueba está al alcance de tus dedos: si tecleas *The Invention of Humboldt* —el feliz título de nuestro libro— en un buscador como Google se dará con una avalancha de enlaces que conducen no a nuestro libro sino al *bestseller* de Andrea Wulf, *The Invention of Nature*. ¡Alabado sea Google! Pues el libro de Wulf es *required reading* para nuestros alumnos de la *Escuela de Verano Chimborazo*, a quienes hemos dedicado con gratitud y esperanza nuestro libro. Las omnipresentes huellas digitales (en el sentido virtual y no táctil, claro está) de Wulf conducen a las aún más amplias y difundidas huellas de papel (ahora muchas de ellas digitalizadas) dejadas por Alexander von Humboldt, el sujeto heroico de la hagiografía de Wulf. Con el entusiasmo característico de los “humboldtianos”, en el pasado, presente y futuro, la escritora sigue sus huellas. Huellas sobre huellas sobre huellas. El propósito de este “Diálogo crítico” en *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* —a su vez basado en el “Coloquio Modos de Conocer” que se organizó en FLACSO Ecuador en diciembre de 2023— es esclarecer la naturaleza y propósito de nuestra huella ya que, como hemos

1. La red LAGLOBAL se dedica a investigar el lugar de América Latina en la historia global del conocimiento. Las investigaciones de la red se vinculan con la sociedad por varios medios, entre ellos la *Escuela de Verano Chimborazo* y LACABINET, un gabinete virtual de objetos de conocimiento de origen americano, de acceso abierto y colgado en <https://flacso.edu.ec/laglobal/es/>. Invitamos a los lectores a consultar nuestro sitio web y así conocer mejor la naturaleza colectiva y epistemológica del proyecto.

querido insinuar, queda fácilmente sepultada tras otras y, por tanto, se presta a posibles malentendidos.

En la introducción a *The Invention of Humboldt* hemos referido a esas huellas sobre huellas con nombres irónicos que no por eso dejan de ser significativos para nuestros tiempos: “virus” y “cráter”, metáforas que registran de manera fehaciente la coyuntura global y el lugar particular de la producción de nuestro libro: Covid-19 y Humboldt-19. Este último referido al 250 aniversario del nacimiento de Alexander, que tuvo lugar en 2019, celebrado por nosotros en Quito con un simposio internacional de LAGLOBAL que, a su vez, dio lugar a este libro, cuya publicación se atrasó por los largos efectos del virus. Al mismo tiempo, esos nombres reconocen el notable interés globalista y vulcanista de Alexander, un afán que le llevó a deambular por los Andes. En una reseña —que dice mucho de su autor y poco del contenido de nuestro libro— un biólogo madrileño, con una notable obra humboldtiana, se ha demostrado escandalizado por nuestras metáforas y críticas, que considera “absolutamente negativas”, “desmesuradas” y, en fin, “anti-humboldtianas”.² Lamentamos este malentendido, pero no nos sorprende: el culto a Humboldt es tan profundo y difundido que cualquier escrito que no sea laudatorio tiende a ser tomado, al menos en un primer momento, como un ataque ingrato a un héroe de la ciencia o como una ofensa a los muchos estudiosos humboldtianos cuyas obras han contribuido a construir y difundir esa imagen heroica.

Sin embargo, la realidad de nuestro libro es otra: no nos interesa en absoluto juzgar a Humboldt y tampoco buscamos tumbar las muchas estatuas (en todos los sentidos de la palabra) erigidas a él. Como regla general, Humboldt y los humboldtianos nos interesan solo en la medida en que sean útiles para conducirnos hacia las *huellas que descansan bajo sus huellas*. Buscamos, en fin, hallar las huellas que hicieron posibles las huellas de Humboldt. Dejemos claro entonces, y de una vez por todas, que la perspectiva de los editores del volumen y de todos los autores partícipes no es antihumboldtiana sino *subhumboldtiana* y *poshumboldtiana*, es decir, arqueológica y geopolítica. Desde su publicación en 2023, la naturaleza positiva de nuestro proyecto arqueológico ha sido confirmada en reseñas eruditas y sin tintes maniqueos.³

2. Miguel Ángel Puig-Samper, reseña de “*The Invention of Humboldt: On the Geopolitics of Knowledge*”, ed. por Mark Thurner y Jorge Cañizares-Esguerra”, *Hispanic American Historical Review* 104, n.º 1 (febrero 2024): 147-149.

3. Véase Luz Fernanda Azuela, reseña de “*The Invention of Humboldt: On the Geopolitics of Knowledge*”, ed. por Mark Thurner y Jorge Cañizares-Esguerra” (Nueva York / Londres: Routledge, 2023)”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales* 26, n.º 55 (2024): 703-706; Patrick Anthony, reseña de “*The Invention of Humboldt: On the Geopolitics of Knowledge*”, ed. por Mark Thurner and Jorge Cañizares-Esguerra” (Nueva York / Londres: Routledge, 2023)”, *The British Journal for the History of Science* (2023): 1-2.

En el poco espacio que me queda intentaré ilustrar nuestra perspectiva con unos pocos ejemplos tomados de los capítulos del libro. Repasaré el argumento de mi propio capítulo sobre el destino de la huella orientalista de Humboldt para luego tocar puntos desarrollados por algunos de los trece autores que alimentan la obra.

Como dejamos claro en la introducción, el *bestseller* de Wulf no es solo cuestión de su trama épica y estilo “casi de pulp fiction” —como remarcó el *New York Review of Books*— de sus muchos premios y del marketing. La razón más profunda de su éxito descansa en un subyacente discurso mítico de tipo clásico y colonial que prefigura su recepción. Ese discurso o cimiento narrativo privilegia “los héroes de la ciencia” del norte y las fuentes que lo confirman, elaboradas, en parte, por los mismos héroes y sus seguidores. En este caso, Wulf utiliza las fuentes para inventar a un Humboldt que “inventa la naturaleza”, tesis ecologista que se basa en una lectura equivocada de un artículo científico escrito por Gregory Cushman, donde el autor demuestra todo lo contrario: Humboldt se equivocó porque ignoró los saberes locales sobre los ciclos climáticos de la región.⁴

El relato ecologista wulfiano no solo malinterpreta la historiografía especializada y distorsiona la sensibilidad de Humboldt hacia sus fuentes y anfitriones americanos, sino que responde a los deseos de nuestra época y no los de la suya, un fallo grave ampliamente compartido por las muchas biografías que, a través de los siglos, se ha escrito sobre Humboldt, como ha demostrado con lujo de detalles Nicolaas Rupke en su excelente metabiografía.⁵ Pero es también evidente que Wulf —y muchos otros humboldtianos— celebran a su ídolo no solo por ser el primer ecologista sino también como un pionero indigenista o relativista cultural, cuando el hecho histórico es que fue un orientalista ilustrado, con marcadas tendencias historicistas. La huella orientalista de Humboldt es muy evidente en la época pero muy incómoda para los humboldtianos, pues no pinta bien para la imagen ecologista e indigenista que nos quieren vender, y por eso la borran de sus relatos. Pero no se puede entender la empresa humboldtiana sin esa huella ya que no era solo un proyecto que intentaba englobar la naturaleza sino también la cultura.

El hecho innegable es que Humboldt dejó una profunda huella orientalista en los estudios americanistas del siglo XIX y comienzos del XX. El caso peruano es muy ilustrativo en este sentido, aunque no es el único, pues esa misma

4. Gregory Cushman, “Humboldtian Science, Creole Meteorology, and the Discovery of Human-Caused Climate Change in South America”, *Osiris* 26, n.º 1 (2011): 19-44. <https://doi.org/10.1086/661263>.

5. Nicolaas Rupke, *Alexander von Humboldt: A Metabiography* (Chicago: University of Chicago Press, 2008).

huella puede rastrearse en la historia del pensamiento mexicano. Basándose en mitos y algunos artefactos precolombinos que recogió en su improvisado periplo por las Américas, Humboldt especuló que los incas y su civilización eran de origen y carácter orientales, es decir, teocráticos y despóticos, y que los indígenas comunes sobre los que reinaban eran (y seguían siendo en la época en que Humboldt pasó por el Perú) unos meros autómatas, sin capacidad de producir arte y progreso y, por tanto, poco aptos para ejercer la ciudadanía. A pesar de su prestigio mundial, muchos peruanos ilustrados contemporáneos rechazaron esas infundadas especulaciones del prusiano, y no solo por razones de índole patriótico. Armaron mejores argumentos históricos basados en datos más convincentes. José Hipólito Unanue fue ejemplar en ese sentido. El mercuriano peruano desarrolló una epistemología y estética muy distintas de las del prusiano. Sus investigaciones etnohistóricas, climáticas y anatómicas le llevaron a plantear que la civilización peruana era autóctona, ingeniosa y bella, de acuerdo con su situación geográfica vertical y “las vicisitudes de la historia”. Los historiadores y naturalistas peruanos del siglo XIX subieron al mismo tren, logrando ganar un largo debate sobre el origen de los incas y la naturaleza de su civilización.

Ese debate se extendió hasta los años 30 del siglo XX y dio como resultado que hoy las civilizaciones que surgieron en el Perú sean consideradas ingeniosas invenciones culturales suramericanas y no meras derivaciones asiáticas. Así, y a pesar de que a lo largo y ancho del siglo XIX los eruditos de Europa y Estados Unidos seguían echando leña a la falsa tesis orientalista de Humboldt, en el Perú se enterró esa desgraciada huella. Gracias a la labor histórica y científica de los sabios peruanos, solo queda en el imaginario la huella naturalista del prusiano, cuya manifestación más visible hoy es un busto de Humboldt situado sobre un pedestal rodeado de esculturas de la fauna que está condenada a llevar su nombre. Esta obra fue donada por la colonia alemana asentada en Lima ca. 1935, es decir, durante la era del nazismo. Esa escultura es el equivalente del libro de Wulf. La triste diferencia es que la escultura literaria de Wulf es un *bestseller* global y no una curiosa pieza relegada a un parque de exposiciones para niños.

El problema que enfrentamos hoy es que no contamos con un número suficiente de interlocutores críticos como los con que contó el Perú del siglo XIX. Hablo de intelectuales públicos como Ramon Feliu, delegado suplente del Perú a las Cortes de Cádiz; José Hipólito Unanue, pionero de la etnohistoria y autor de una crítica contundente del historicismo europeo en su variante supremacista; Mariano de Rivero, fundador del museo nacional y cuya carrera se debió mucho tanto a Humboldt como a Bolívar; o Sebastián Lorente, un filósofo murciano peruanizado, fundador de la moderna historiografía peruana. Hoy en día, ellos contestarían el hecho de que la

muy influyente biografía de Wulf borra casi por completo la comunidad intelectual limeña y la de su contraparte mexicana —sin duda las más importantes de la región en esa época— sin las cuales Humboldt no hubiera podido compilar su obra.

Decimos “compilar” por la simple razón de que en gran medida —y este hecho no es para nada desmesurado o negativo, pues queda ampliamente comprobado en nuestro libro y muchos otros trabajos ajenos al nuestro— Humboldt no es el “autor” único de todas sus obras y de todas las “invenciones” que se le han querido atribuir. Hasta cierto punto y en algunos momentos determinados de su carrera, el prusiano reconoció su deuda con la ciencia hispánica y también la naturaleza compiladora y derivativa de algunas de sus publicaciones. ¿De qué se derivaban? Pues de la ilustración hispana y americana, de sus archivos, de sus publicaciones y de sus informantes, un hecho reconocido y advertido por Jorge Cañizares-Esguerra hace ya más que una década.⁶ Su *Ensayo político sobre los reinos de Nueva España*, para citar un ejemplo archiconocido, toma su inspiración y forma de las “guías de forasteros” peruanos compilados por Unanue, contenido que le fue entregado por sus contrapartes mexicanas. Quizás lo único nuevo que contribuía a esa obra compilada fue su dudosa tesis fisiocrática y smithiana, cuestionada por economistas mexicanos, como demuestra José Enrique Covarrubias en su capítulo. Su famoso *tableau* o *Naturgemalde* geobotánica del Chimborazo se debe no solo a su genio y arte sino a una tensa rivalidad con su contraparte neogranadina, Francisco José de Caldas, pues sin Caldas ese famoso *tableau* no reportaría nombres de plantas (aunque las alturas que a ellas las asigna Humboldt se apartan de la realidad),⁷ un hecho relatado, con lujo de detalles, en el capítulo de Alberto Gómez.

Las prácticas geobotánicas de Humboldt también deben mucho a precedentes hispano-italianos, estudiados por Florike Egmond, saberes que fueron reformulados durante sus cortos viajes a Canarias y Roma, antes y después de visitar el “Nuevo Continente”, como destaca Peter Mason en su capítulo. En el campo de la botánica, José Amaya demuestra en su estudio que la obra de Humboldt y Aimé Bonpland contiene elementos mutisianos que el gaditano-colombino les había regalado cuando pasaron por su casa-laboratorio en Bogotá, siempre con la expectativa profesional de que sean

6. Jorge Cañizares-Esguerra, “How Derivative was Humboldt? Microcosmic Nature Narratives in early modern Spanish America and the (other) Origins of Humboldt’s Ecological Sensibilities”, en *Colonial Botany: Science, Commerce, and Politics in the Early Modern World*, ed. por Londa Schiebinger y Claudia Swan (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2007).

7. Susanne S. Renner, Ulrich Päßler y Pierre Moret, “‘My Reputation is at Stake’. Humboldt’s Mountain Plant Geography in the Making”, *Journal of the History of Biology* 56, n.º 1 (2023): 97-124.

preservados en París y reconocidos en sus publicaciones. Pero, a pesar del reconocimiento que Humboldt y Bonpland dan a José Celestino Mutis en el preámbulo de una publicación que tantas veces citan los humboldtianos, ese no fue precisamente el caso. En México, como demuestran Miruna Achim y Gabriela Goldin Marcovich, los hallazgos en mineralogía de Andrés Manuel del Río fueron subvertidos por las maniobras y negligencias de Humboldt, dando como resultado su desconocimiento en el mundo de la ciencia, otra vez a pesar de que Humboldt lo reconoce en otro contexto, tantas veces citado por los apologistas. Humboldt hizo algo similar con los mapas elaborados por Vicente Talledo, quizás porque superaron los suyos. Su relato del viaje a Quito —que Humboldt inventa retrospectivamente— es otro ejemplo: el barón sigue las huellas de La Condamine (por eso intenta ascender al Chimborazo) pero al seguir las huellas del gran ilustrado francés, Humboldt borra las huellas de Antonio de Ulloa, como demuestra Neil Safier en su capítulo. En todos estos casos no es una simple cuestión de si Humboldt menciona en algún momento sus fuentes y antecesores —como quieren los humboldtianos— sino de cómo, dónde y cuándo los cita.

Irónicamente, quizás la grandeza de la obra y archivo de Humboldt reside en su naturaleza derivativa y compiladora, pues en ella quedaron incrustadas las huellas de los que hicieron posible su ciencia. Todo esa gran obra y archivo fue posible por la naturaleza improvisada y autofinanciada de su viaje —que le permitió recorrer los virreinos americanos sin mayor vigilancia de sus pares— su estatus nobiliario prusiano, su blancura, su prestigio parisino, sus caros instrumentos, su gran fortuna, genio, e intrepidez (que nadie niega) sino también por el hecho de que, a través de sus redes y gestos de divulgación, pudo llegar a ser laureado en vida como el Apolo moderno de la ciencia, un “dios solar”, como destaca Leoncio López-Ocón en el trabajo incluido en el libro. Esta imagen trae a la mente otra, cuya figura inmortal fue diseñada y plasmada por Gian Lorenzo Bernini en su famosa estatua ecuestre de Louise XIV. Según su creador, esa estatua quiso representar al rey sol en su máxima gloria: la conquista de una alta cumbre, fruto merecido de haber “sangrado” y sufrido durante el ascenso. La inspiración renacentista de ese tropo viene de Petrarca, quien lo rescata de Hesíodo.⁸ El mismo tropo le sirve a Humboldt para ensalzar, años después, su ascenso al Chimborazo. Y ese mítico relato de su ascenso al Chimborazo sirve a Wulf como escena primaria de su hagiografía. Huellas sobre huellas sobre huellas.

8. Véase Irving Lavin, *Past-Present: Essays on Historicism in Art from Donatello to Picasso* (Berkeley: University of California Press, 1993), 170-172.

Las invenciones de Humboldt y Caldas

The inventions of Humboldt and Caldas

As invenções de Humboldt e Caldas

Alberto Gómez Gutiérrez

Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá, Colombia

<https://orcid.org/0000-0002-5592-3844>

<https://doi.org/10.29078/procesos.n58.2023.4594>

Una de las cuatro acepciones del *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia para el sustantivo “invención” es “engaño, ficción”. El diccionario británico *Oxford* tiene, en cambio, diecisiete acepciones: parecería haber más maneras de inventar en inglés. Entre estas, aparece una acepción equivalente a la española: “*a fabrication, fiction, figment*”. Una invención consiste, entonces, no solo en el hallazgo y desarrollo de una idea o de un instrumento, sino también en un engaño, una ficción. A veces las dos cosas se confunden. Además de esta consideración etimológica, se debe deconstruir el concepto hagiográfico del héroe “inventor” que inventa algo nuevo a solas, como se ha hecho ya con Charles Darwin y Alfred Russel Wallace en el campo de la evolución, y como lo he tratado de hacer en mi contribución a *The Invention of Humboldt* con “el Wallace” de Alexander von Humboldt que fue Francisco José de Caldas en el campo de la biogeografía:¹ un naturalista que llegó a las mismas conclusiones al mismo tiempo, por vías diferentes. Hablaremos entonces de las invenciones de dos coinventores.

Quisiera iniciar mis comentarios sobre este concepto a partir de la lectura de *The Invention of Humboldt* reseñada por Miguel Ángel Puig-Samper en el *Hispanic American Historical Review*. En esta plantea una muy improbable generosidad de Humboldt con Caldas al “entregarle el borrador de la *Geografía de las plantas*”. Dice así:

1. Alberto Gómez Gutiérrez, “Caldas and Humboldt in the Andes: Who Invented Biogeography?”, en *The Invention of Humboldt: On the Geopolitics of Knowledge*, ed. por Mark Thurner y Jorge Cañizares-Esguerra (Nueva York / Londres: Routledge, 2023), 76-115.

Es evidente que la ciencia ilustrada ya existía tanto en España como en los territorios hispánicos, y que en algunos casos se realizaron aportaciones paralelas al conocimiento científico con autores criollos como Francisco José de Caldas —con quien Humboldt rivaliza, pero es generoso al entregarle el borrador de la *Geografía de las plantas*— o metropolitanos como Mutis, a quien por cierto reconoció en varias de sus obras y en la extensa biografía del diccionario de Joseph-François Michaud.²

Este gesto “generoso” fue, más bien, como mostré en el capítulo cuatro de la obra reseñada, una clara evidencia de la angustia y el afán de Humboldt por validar con Mutis su trabajo frente al trabajo paralelo de Caldas sobre la biogeografía, cuando todavía andaba de viaje. Revisemos los hechos: el primer manuscrito del prusiano sobre la geografía de las plantas fue remitido por él mismo, desde Guayaquil a Santafé por la vía de Quito, con la instrucción explícita al Marqués de Selva Alegre de entregarlo a Caldas. Como mostré en mi capítulo, el prusiano dedicó este borrador a Mutis, pero la primera impresión en París del *Ensayo sobre la geografía de las plantas* apareció dedicada a Jussieu y a Desfontaines, dos autoridades botánicas en Francia. En ese mismo año de 1807 apareció publicado en Tübingen, en su versión alemana, pero dedicada a Goethe. Un procedimiento atípico en general, pero típico de Humboldt, buscando posicionarse en cada territorio: la Nueva Granada, Francia y su propia tierra.

Aunque Puig-Samper reconoce que Caldas hizo lo que él llama “aportaciones paralelas”, mi argumento es distinto: se trata de una simultaneidad científica con un probable adelantamiento de Caldas en lo que a la biogeografía gráfica concierne. ¿A qué podemos aplicar entonces, con fundamento, un espíritu crítico hoy respecto a las invenciones del inventor de entonces que, desde luego, se venía inventando a sí mismo, y otros siguen reinventando hoy? Me parece que son al menos tres: 1. la sucesión cronológica de los perfiles geográficos y biogeográficos de Humboldt y Caldas; 2. las mentiras o medias verdades de Humboldt; y 3. las críticas de Caldas a Humboldt.

En primer lugar, está claro que Humboldt venía elaborando nivelaciones gráficas de cada uno de sus tramos recorridos, es decir, perfiles geográficos. Pero lo notable es que en ninguna hay elementos biogeográficos: no hay plantas ni animales. Su primer perfil biogeográfico es el del Chimborazo, después de haber convivido con Caldas, y después de haber recibido su carta de Otavalo, el 17 de noviembre de 1802, cuando Caldas le cuenta que estaba colectando plantas a diferentes alturas en el volcán Imbabura.

2. Miguel Ángel Puig-Samper, reseña de “*The Invention of Humboldt: On the Geopolitics of Knowledge*”, ed. por Mark Thurner y Jorge Cañizares-Esguerra”, *Hispanic American Historical Review* 104, n.º 1 (febrero 2024): 147-149.

No hay espacio suficiente en este comentario para referir ampliamente lo que se puede postular como los engaños del barón. Basta citar tres ejemplos, con su respectiva prueba: la financiación de Mutis a Caldas; la historia de la geografía de las plantas referida por Humboldt en 1826; y el destino de las láminas botánicas que José Celestino Mutis regaló a Humboldt en el mes de septiembre de 1801, a su paso por Santafé. En cuanto a la financiación de Mutis a Caldas, en carta de Caldas a Mutis desde Quito, el 6 de abril de 1802, el payanés le refiere que Humboldt, negando que Mutis le había informado de su apoyo a Caldas, finalmente le confesó: “Mi amigo, yo he *mentido* a usted: el señor Mutis me habla a la larga del asunto, pero yo, que he resuelto viajar solo, no quería dar a usted esta pesadumbre”.³ En cuanto a la historia de la geografía de las plantas en 1826, debe considerarse que solo diez años después del fusilamiento de Caldas por el ejército español, en 1816, Humboldt tomó la decisión de referirse, finalmente, a sus trabajos sobre geografía vegetal, aunque solo fuera en un prospecto preliminar para un libro que nunca se publicaría. En este prospecto, Humboldt incluyó a Caldas en una larga lista de 56 naturalistas que habían trabajado en el nuevo campo del que solo él, según decía, había sido pionero: “En los últimos 15 años [los siguientes botánicos] han abordado cuestiones relativas a esta ciencia, o bien han aportado materiales que ampliarían sus límites”.⁴ Pero hay un error evidente en este reconocimiento tardío, ya que Humboldt, un cuantificador muy preciso, tenía que ser consciente de que Caldas había trabajado en barimetría botánica desde al menos principios de 1802, es decir 24 y no “15 años antes de 1826”. En cuanto a las láminas botánicas, en el capítulo de José Antonio Amaya titulado “An Archaeology of Mutis’s Disappearing Gift to Humboldt” se puede revisar el detalle de la historia de las 107 láminas botánicas que Mutis regaló a Humboldt y Bonpland en 1801, y desaparecieron. Amaya encontró evidencia de que fueron utilizadas, él dice copiadas, para la obra *Plantes Equinoxiales* de estos viajeros.

Y se debe también aplicar un criterio analítico a las críticas de Caldas a Humboldt, en particular al impacto en su vínculo con Humboldt en el primer semestre de 1802, que probablemente determinó que Humboldt no lo llevara en su viaje, y optara por llevar a Carlos Montúfar. Al menos cuatro críticas del payanés al prusiano tienen soporte documental: la del término-

3. Francisco José de Caldas, “Carta a José Celestino Mutis”, Quito, 6 de abril de 1801, en *Cartas de Caldas*, ed. por Eduardo Posada (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1917), 147-148. Énfasis añadido.

4. Alexander von Humboldt y Carl Kunth, “Géographie des Plantes Rédigée d’après la Comparaison des Phénomènes que Présente la Végétation dans les deux Continens. Prospect (1826)”, Staatsbibliothek zu Berlin Preussischer Kulturbesitz, Nachl. Alexander von Humboldt, gr. Kasten 13, Nr. 26, Bl. 1-2 [comunicado por Ulrich Paessler].

tro, la competencia taxonómica, la de la cartografía y la del espionaje. No tengo espacio para referirlas aquí en detalle, pero el lector encontrará las pruebas en mi trabajo y en las correspondientes obras de Caldas. En cuanto al espionaje, vale mencionar que Caldas pidió a su amigo Santiago Arroyo, radicado en Santafé, que promoviera su participación en la expedición de Humboldt y Bonpland a la manera de Antonio de Ulloa y Jorge Juan con La Condamine, como fue dispuesta por la Corona española. Pero el prusiano venía circulando en un viaje financiado por él mismo y no quería espías. Caldas dice así:

Ya sabe usted que Ulloa y Juan no podían, cuando vinieron a América, ponerse al lado de Godin, de Bouguer y de La Condamine [...] Usted me lisonjea cuando se imagina que podría acompañar a estos sabios y hacer el papel de Ulloa para con estos: no me hallo capaz de desempeñar la confianza de la nación en caso [de] que se efectuase.⁵

Para terminar, y como prueba del distanciamiento que generó la actitud de uno y otro, citaré una reivindicación propia de Caldas frente a Humboldt:

¡Qué monstruo, que coloso de ilustración y de generosidad es el Pombo de Cartagena! Ensoberbecámonos de tener tal paisano. Algún día Caldas, este Caldas oprimido y despreciado del ingrato Humboldt, sabrá recompensar dignamente a tan virtuoso y tan ilustre compatriota, sabrá perdonar a Humboldt.⁶

5. Francisco José de Caldas, "Carta a Santiago Arroyo", Popayán, 20 de mayo de 1801, en *Cartas de Caldas*, 49-52.

6. Francisco José de Caldas, "Carta a Manuel María Arboleda", Otavalo, 7 de noviembre de 1802, en *Cartas de Caldas ilustradas*, comp. por Nataliya Savitskaya y Diego Caldas Varona (Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas / Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 2016), 389.

El Colón de Humboldt

Humboldt's Columbus

O Colombo de Humboldt

Jorge Cañizares-Esguerra

University of Texas at Austin
Austin, Estados Unidos de Norteamérica
<https://orcid.org/0009-0003-3818-663X>

<https://doi.org/10.29078/procesos.n58.2023.4599>

A principios de 2024 la revista *Science* anunció el descubrimiento en el Valle de Upar de “ciudades perdidas” de gran antigüedad (2500 años).¹ El prestigio de la publicación y el dramático titular en la portada causó una sensación mundial. Grandes periódicos y medios de divulgación en inglés, como la *BBC* y *The New York Times*, inmediatamente difundieron la novedad.² El reportaje sin embargo no mencionó que en 1987 un arqueólogo ecuatoriano, el padre Pedro Porras, ya había anunciado el descubrimiento de vastas redes urbanas de gran antigüedad en el Sangay.³ Periódicos como *El Universo* anunciaron entonces, con asombro, el descubrimiento.⁴

El artículo de *Science*, de autoría de un grupo de seis arqueólogos franceses, un alemán, y dos ecuatorianos, no es esencialmente diferente del que se publicó un año antes (enero de 2023) en el Ecuador en la revista *Strata*,

1. Stéphen Rostain et al., “Two Thousand Years of Garden Urbanism in the Upper Amazon”, *Science* 383, n.º 6679 (enero 2024): 183-189, <https://www.science.org/doi/10.1126/science.adi6317>.

2. “Huge ancient lost city found in the Amazon”, *BBC*, 11 de enero de 2024, <https://www.bbc.com/news/science-environment-67940671>; “Remnants of Sprawling ancient cities are found in the Amazon”, *The New York Times*, 23 de enero de 2024, <https://www.nytimes.com/2024/01/23/science/ecuador-amazon-cities-discovery.html>.

3. Padre Pedro Porras, *Investigaciones arqueológicas a las faldas del Sangay. Tradición Upaño* (Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas Universidad Católica del Ecuador, 1987).

4. “Más de 1200 pirámides. Ciudad prehistórica en la Amazonia”, *El Universo*, 25 de octubre de 1987.

sintetizando los resultados de escaneo con láser aerotransportado (Lidar), de cerca de 600 km² en el Valle de Upar, iniciado en 2015 por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC).⁵ Los artículos de *Science* y *Strata* están basados en las investigaciones del INPC. Lo que llama la atención del artículo “francés” en *Science*, sin embargo, es la falta de reconocimiento obvio de todos estos antecedentes. Las citas a Porras y al artículo de *Strata* se encuentran sumergidas en notas ambiguas y poco generosas de pie de página. No es de sorprenderse que la cobertura internacional en inglés no mencione los aportes de instituciones y arqueólogos “locales” desde la década de los 80 a la historia del conocimiento.

Nuestro libro es un estudio de cómo algo parecido sucedió en el Atlántico decimonónico a una escala mucho mayor, alrededor de la figura de Alexander von Humboldt. Diversos colaboradores señalan en el libro la relación de Humboldt con formas de conocimiento “local” y las maneras en que ese conocimiento desapareció en sus publicaciones, muchas veces de manera deliberada.

Paradójicamente, las prácticas de citación y silenciamiento deliberado que practicó Humboldt no fueron objeto de denuncia cuando sus obras aparecieron publicadas, todo lo contrario. En las guerras de independencia, la obra de Humboldt permitió a las fuerzas patriotas antiespañolas atraer a mercaderes ingleses y a sabios europeos. Humboldt resaltó la riqueza biológica y geológica de las colonias españolas. Los patriotas usaron la obra de Humboldt para la promoción política y cultural de las nuevas naciones en las cortes europeas, sin tener que reconocer la ilustración de la Monarquía española. Las nuevas naciones se inventaron una España de ignorancia y oscuridad. La síntesis de Humboldt apareció como obra del descubrimiento científico y no de continuidad con la ilustración de la Monarquía de España. Humboldt permitió a los patriotas ignorar el pasado y promover los recursos americanos. Humboldt, por lo tanto, nunca se leyó en Hispanoamérica como lo que fue, una empresa privada de síntesis del conocimiento acumulado por décadas por las muchas ilustraciones botánicas, geológicas, cartográficas y arqueológicas, desde México al Perú. Conforme se peleaban las independencias, Humboldt se convirtió en el representante del genio científico romántico, segundo descubridor del nuevo mundo y no como un sintetizador de tradiciones de conocimiento imperial local y global. Humboldt se convirtió en Colón.

5. Alejandra Sánchez Polo y Rita Álvarez Litben, “Un paisaje monumental prehispánico en la alta Amazonía ecuatoriana: primeros resultados de la aplicación de Lidar en el Valle del Upano”, *Strata* 1, n.º 1 (2023): 3.

Pero si Colón ya no es romantizado, Humboldt lo sigue siendo. Hasta el día de hoy lo celebramos como héroe del conocimiento sin paragón. Humboldt mismo usó los estudios de la ilustración española sobre la figura de Colón para promoverse como genio romántico en su obra *Examen Critique de l'histoire de la Géographie du nouveau Continent*.⁶ Humboldt echó mano del masivo trabajo de archivos de dos figuras, Juan Bautista Muñoz, fundador del Archivo de Indias, y de Martín Fernández de Navarrete, fundador del archivo del Museo Naval, como andamios sobre los cuales escribir una historia de la transformación radical de la física terrestre que, en su opinión, Colón representó.

El conocimiento de Humboldt sobre Colón se construyó sobre el trabajo de paleografía, transcripción y publicación de fuentes de dos autores españoles, sin ningún reconocimiento de sus aportes historiográficos. Muñoz dedicó 30 años de su vida a reorganizar los archivos coloniales y a escribir una nueva historia de las Indias basadas en nuevas fuentes primarias. Para Muñoz, como para Bartolomé de las Casas y Antonio de Herrera en el siglo XVI, Colón fue un antihéroe dedicado más a esclavizar y mal gobernar que anticipar con su ciencia la modernidad. Sin embargo, fue también un antihéroe que inauguró, sin proponérselo, una nueva era de comercio global. Para Muñoz, recuperar a Colón era recuperar sus peticiones, relaciones, ordenanzas, residencias, juicios y visitas, perdidos, como el resto de la historia de las Indias, en sótanos en Simancas. Se trataba del rescate de historias de gobierno imperial, ignoradas y mal interpretadas en Europa debido a la dispersión del papeleo burocrático en archivos reales, privados y eclesiásticos. Al morir, Muñoz dejó un solo volumen dedicado a los tres primeros viajes de Colón, como antecedente de una revolución del comercio global.⁷

Fernández de Navarrete también dedicó décadas a construir un archivo de los viajes del siglo XV y XVI de la Corona española, como antecedentes de una revolución científica y cosmográfica. Fernández de Navarrete publicó varios volúmenes de fuentes primarias sobre los cinco viajes de Colón y dejó decenas de colecciones sobre los viajes y expediciones de Legazpi, Magallanes y multitud de otros navegantes.⁸

6. Alexander von Humboldt, *Examen Critique de l'histoire de la Géographie du nouveau Continent: et des progrès de l'astronomie Nautique aux 15 me et 16 me siècles* (París: Gide, 1836-1839).

7. Juan Bautista Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo* (Madrid: Ibarra, 1793). Sobre su trabajo de archivo, véase Jorge Cañizares-Esguerra, *How to Write the History of the New World* (Stanford: Stanford University Press, 2001); Nicolás Bas Martín, *El cosmógrafo e historiador Juan Bautista Muñoz, 1745-1799* (Valencia: Universitat de Valencia, 2002).

8. Martín Fernández de Navarrete, coord., *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV con varios documentos* (Madrid: Imprenta

Como Muñoz y Fernández de Navarrete, Humboldt también interpretó a Colón como pionero de una revolución, pero algo más modesta: una revolución en el conocimiento sobre la física terrestre. Usando la documentación de Navarrete, Humboldt transformó a Colón en un genio de la observación y la instrumentación científica quien rompió con patrones medievales de interpretación. Humboldt no mostró ningún interés por los usos que Muñoz y Fernández Navarrete le dieron a los papeles de Colón.

En el *Examen critique*, Colón aparece como un primer Humboldt, observador cuidadoso de nuevos patrones ecológicos e instrumentales que le permitieron tanto navegar en aguas desconocidas como entender la tierra como una unidad física con patrones de declinación magnética y corrientes marítimas variables con relación a longitudes y latitudes. Humboldt usó a Colón como prefiguración de sus propios logros. Colón, como Humboldt, reconoció a la Tierra en su conjunto, inaugurando una nueva meteorología y cosmografía. *El Examen critique* no solo usó la biografía científica como hagiografía sino también como vehículo de autopromoción y de cultivo de su propia imagen.⁹

La obra de la ilustración de la Monarquía de España en América en cartografía, economía política, geología, mineralogía, botánica, zoología, arqueología e historiografía, en su gran mayoría nunca fue impresa y la que lo fue, se publicó en español. Humboldt publicó en todas estas disciplinas en francés, el idioma de difusión de conocimiento científico dominante de su época, más de 30 volúmenes ilustrados, basados en la información recopilada en América. El poder de la prensa explica en gran parte el alcance de su obra y el mínimo impacto que tuvieron las obras de autores hispanos, pero esto no es suficiente para explicar el impacto sobredimensionado de Humboldt y

Nacional, 1825-1837). Sobre su compilación documental véase *Colección de documentos y manuscritos compilados por Fernández de Navarrete* (Nendeln: Kraus-Thomson, 1971); *Índice de la colección de documentos de Fernández de Navarrete que posee el Museo Naval* (Madrid: Instituto Histórico de Marina, 1946). Sobre su trabajo historiográfico, véase Carlos Seco Serrano, "Estudio preliminar", en Martín Fernández de Navarrete, *Obras de d. Martín Fernández de Navarrete: edición y estudio preliminar de D. Carlos Seco Serrano*, vol. 75 (Madrid: Atlas, 1954); y Jesús Fernando Cáseda Teresa, *Martín Fernández de Navarrete y la literatura de su tiempo* (Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2000).

9. Otras lecturas de *Examen Critique* incluyen: Karl Kohut, "Alejandro de Humboldt, historiador. Un modesto homenaje a propósito del 250º aniversario de su Nacimiento", *Inflexiones* 4 (2019): 9-35; Charles Minguet, "Colón y Vespucio en la visión geohistórica de Alejandro de Humboldt", en *De Colón a Humboldt*, ed. por Leopoldo Zea y Mario Magallón (Ciudad de México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia / Fondo de Cultura Económica, 1999), 9-20; Ottmar Ette, "Entdecker über Entdecker: Alexander von Humboldt, Cristóbal Colón und die Wiederentdeckung Amerikas", en *Columbus zwischen zwei Welten. Historische und literarische Wertungen aus fünf Jahrhunderten*, ed. por Titus Heydenreich, vol. 1 (Fráncfort: Vervuert Verlag, 1992), 401-439.

la ausencia en la literatura de una lectura crítica de sus prácticas de citación que lo llevaron a silenciar los aportes de ilustrados locales.

La geopolítica del conocimiento no implica solo el reconocimiento de la autoridad epistemológica asociada al poder de sistemas de difusión y propagación de información. También tiene que ver con los contextos locales de subordinación y poder, así como con las diversas estrategias de promoción de autores y públicos. Como ya se ha dicho, la publicidad de los patriotas hispanoamericanos de la obra de Humboldt buscó borrar la huella de la ciencia y la investigación en la Monarquía española; a semejante estrategia se sumó la obra de Humboldt dedicada al cultivo de su propia imagen romántica del genio. El poder de la palabra impresa en lenguajes dominantes, el olvido patriótico de las nuevas naciones de su historia colonial, la destreza de Humboldt al integrar la autopromoción a sus interpretaciones científicas explica el gran reconocimiento y popularidad de Humboldt, que ha durado ya más de dos siglos y que parecen destinados a continuar.

Todos los días se descubre América

America is discovered every day

Todos os días se descubre a América

Irina Podgorny y Manuel Burón

CONICET / Museo de La Plata / Universidad Autónoma de Madrid
La Plata, Argentina / Madrid, España

<https://orcid.org/0000-0002-0489-7447> / <https://orcid.org/0000-0002-1750-0517>

<https://doi.org/10.29078/procesos.n58.2023.4600>

Todos los días se descubre América. Eso sin hablar de las invenciones semanales de la pólvora, de la reciente presentación de la rueda en no sabemos qué salón de la tecnología y del anuncio de un tónico curalotodo en las redes sociales y antisociales de cualquier tipo. Para quien trabaje sobre la historia de la charlatanería en el siglo XIX, esto no es ninguna novedad, como tampoco lo es la aparente imposibilidad de acumular experiencia ni la de contrastar la verdad con la mentira mientras alguien acepte comprar un gato que maúlla como liebre.

Es cierto que determinadas sociedades —es decir, muchísimas personas— se han acostumbrado a creer en la propaganda, no la política, de la que normalmente se desconfía con facilidad, sino de esa que vende productos y mercancías, una categoría que va desde las máquinas lavarropas a los desodorantes ambientales y humanos, pasando por los remedios y las curas, los artistas, el cine, los libros y sus autores. Esos engranajes que presentan no importan qué como lo último de lo último, lo mejor de lo mejor, el fin y el principio de una era, borrando de un plumazo, o con un jingle, la historia que los precede. Que será larga o corta, pero, bien lo sabemos los historiadores, nada surge de la nada, aunque la sociedad de consumo diga lo contrario.

Porque, a fin de cuentas, los comentarios de estas páginas no se tratan más que de eso: de las condiciones de difusión de una producción intelectual —unos libros sobre el conocimiento y la historia del conocimiento— en una sociedad que incinera su pasado y produce novedades a ritmos cada vez más acelerados, que impone palabras, conceptos que se reemplazan unos a

otros, a veces con el mismo significado, pero que sirven para darle entidad mercantil a eso que se llama autor, imponerse en las ventas y generar dividendos. La contracara de esa cantidad de libros que, cada vez más, la gente descarta de sus casas y abandona en la calle como a un perro de país pobre, otro indicio de cómo los libros comparten la vida corta de los electrodomésticos y la ropa.

Esa lógica de la promoción tampoco es nueva —basta leer a Robert Darn-ton a la hora de pensar en las Luces del XVIII— ni se limita a los rubros de gran venta. Ya se quejaba el fallecido José María López Piñero en el congreso que, a principios de la década de 1990, se realizó en España a propósito de la mundialización de la ciencia: en esa ocasión, despotricaba contra el libro que sobre Alexander von Humboldt se había puesto de moda, denunciando una serie de banalidades y errores que se vendían al por mayor gracias a este éxito editorial, traducido a varios idiomas y que hoy, por supuesto, nadie recuerda.

Este olvido no se debió a la obra de los estudiosos de Humboldt, quienes, como Marie-Noëlle Bourguet, Ottmar Ette o Wolfgang Schäffner, han propuesto que sus viajes y su obra no se pueden pensar como la travesía de un individuo solitario sino como el resultado del intercambio de ideas con los naturalistas, coleccionistas e ingenieros de minas americanos y de la consulta a los archivos mexicanos y cubanos. Pues no, el enterrador de aquel *bestseller* fue el nuevo suceso de ventas —el libro de Andrea Wulf— que nos asalta en todos los rincones del globo cuando nos preguntan a qué nos dedicamos. En las clases de gimnasia de Canberra, en los círculos de las letras argentinas, en las residencias para artistas en el Mediterráneo, en el metro de Madrid y, por supuesto, en el de Nueva York.

En el libro que aquí comentamos y con el que uno de nosotros colaboró, el capítulo sobre Bonpland y su florido cactus, sirve como metáfora de este mismo proceso, pero en el campo de la jardinería y la botánica. Una planta que se transforma en un éxito comercial, que se vende, se exhibe y se difunde en el mundo de los jardineros y horticultores pero que, en el de los botánicos sistemáticos, no deja de ser un error taxonómico cuestionado por unos y por otros. Y por lo visto, esas críticas no hicieron mella en las ventas porque, a fin de cuentas, se trataba de un cactus tan extraordinario como el viaje donde se había originado.

Sí, todos los días se descubre América y Humboldt se propuso descubrirla por segunda vez, como es habitual recordar cada vez que se alude al personaje olvidando que, en realidad, se veía como un Colón para los datos. ¿Lo hizo? Sin duda, pero como tantos otros antes y después de él. Su *Examen crítico de la historia de la geografía del nuevo continente* (editado entre 1836 y 1839 en varios volúmenes) iba a establecer una analogía muy plutarquiana entre los dos descubridores y las dos eras de los descubrimientos.

Aunque, admitámoslo, ambas tuvieran poco o nada que ver entre sí. “Dejar poco por conquistar es una queja del guerrero” —decía allí citando a Plutarco— “pero la expresión no es aplicable, por fortuna, a los descubrimientos científicos, a las conquistas de la inteligencia”. Colón dejó mucho que descubrir; Humboldt, también. No es la historia de la ciencia: es América, el continente creado. “Nuestro continente es la tierra, por naturaleza propia, que no existe por sí, sino como algo que se crea y que se inventa”, dijo una vez el mexicano Octavio Paz.

El famoso grabado del frontispicio del tomo XVIII del *Voyage*, dibujado por François Gérard y grabado por Barthélemy Roger, aunque supervisado con cuidado por el propio Humboldt, replicaba a otro de Phillippe Galle de 1600. América dormía, debía ser despertada. Una metáfora similar, paralela, a la lectura del libro de la naturaleza, a la luz de la ciencia sobre el mundo. Pero debe ser que a América le gusta rezongar porque, desde 1492, han sido muchos los autores, científicos o utopistas que se han arrogado la virtud de haber despertado (de nuevo) a América. O que han negado a otros la capacidad de haberlo hecho.

Existían varias diferencias entre ambos grabados. En el primero, es Américo Vespucio, otro “segundo descubridor de América” (otro debate, y no menos polémico, que el que nos ocupa) el encargado de despertarla. Aunque es un Américo muy colombino, casi su doble o su fantasma. Lleva la fe en una mano y la ciencia en la otra. En el grabado de Humboldt, la fe ha sido sustituida por el comercio. Vespucio-Colón ha desaparecido y son las propias alegorías de la ciencia y el comercio las que ayudan a levantarse a una postrada América. La ciencia, los datos y los números han sustituido al hombre. El reconocible perfil del Chimborazo aparece como una presencia, implícita pero monumental, del propio Humboldt.

Desde entonces y hasta hoy son muchos los que han venido despertando América, inventando la rueda, descubriendo mediterráneos, subiendo chimborazos. Admitamos que nosotros también alguna vez anhelamos ser los terceros, los cuartos, al menos los últimos descubridores de América o que nos corresponda, al menos, una porción en la conquista de la inteligencia. Y que alguien, con suerte, pasada ya la moda académica que los alumbró, quizás algún día, descubra nuestros libros no en la calle sino en una librería de viejo. Y pueda seguir leyéndolos. Con eso, valdría conformarse.

Malcolm Deas, inglés caracterizado y latinoamericano confeso (1941-2023)

*Malcolm Deas, characterized English and a self-confessed
Latin American (1941-2023)*

Malcolm Deas, caracterizado inglés e latino-americano confeso (1941-2023)

<https://doi.org/10.29078/procesos.n58.2023.4634>

EL OXFORDIANO DEDICADO

Hacía observaciones lúcidas, preguntas incontestables y comentarios llenos de humor picante. Como que había desarrollado el método de llevar la contraria para conocer la verdad. Pero, ante todo, era un historiador de casta con grandes conocimientos sobre la realidad de América Latina y un enorme amor por ella. Malcolm D. Deas llegó a ser uno de los historiadores británicos que mejor conoció nuestro continente, no solo porque lo estudió con dedicación toda su vida, sino porque lo visitó desde México hasta la Patagonia.

Llegó muy joven a Oxford desde su nativa Charminster, en Dorset, donde nació en 1941, y allí se quedó hasta su muerte. Se graduó en New College, en 1962, luego fue miembro de All Souls College hasta 1966 y entonces se trasladó a St. Antony's College, donde pasó a ser *fellow* hasta su retiro. Fue considerado un joven brillante y empezó como docente muy rápido. No necesitó el título doctoral para ejercer la docencia y por ello nunca se graduó de doctor. Fue muy estimado en el colegio, donde ejerció varias funciones, desde miembro del *Governing Body* a *Wine Fellow*. En el marco de la Universidad, fue designado *Proctor*, una función centenaria como de inspector u oficial de orden, indefinible para quien no vive la vida oxfordiana. Desempeñó el cargo con soltura y a veces con solemnidad, vestido con la toga negra con borlas que deben usar los *proctors*.

Malcolm era miembro de St. Antony's, un colegio internacional *sui generis* dedicado al posgrado, con fama de informal en Oxford. Sabía comportarse como un *don* (miembro docente). Seguía los procedimientos y tradiciones, usaba el *gown* (toga) y el birrete tradicional. Desde joven proyectó su característica imagen: alto, modoso, atento, con traje oscuro y corbata, a veces tapado por su viejo y ostentoso abrigo negro con cuello de piel. Solo lo vi de "informal" cuando aceptó ponerse una guayabera en La Habana. Por años se negó a cambiar su vetusto Mini Morris, que usaba muy poco y prestaba bastante a sus alumnos necesitados. Se dio modos por combinar todo ello con su afición e interés por Latinoamérica. Era un inglés descendiente de escoceses, muy caracterizado y conservador, pero se lo sentía bastante latinoamericano, incluso por las frases típicas y modismos que usaba en castellano con un horroroso acento angloparlante, que no perdió nunca, entre otros motivos porque no quiso hacerlo. Eso era parte de su personalidad. Eso sí, no se limitaba cuando profería sus sentencias con humor británico.

Su inclinación por lo nuestro no fue mera novelería. Fue una vocación que le llevó a muchas tareas. Como miembro de St. Antony's participó desde sus primeros tiempos en el Centro Latinoamericano de Oxford (Latin American Centre, LAC), acompañando a Raymond Carr. Se encargó por varias temporadas de su dirección, coordinó por años su muy conocido seminario y se dedicó con gran esmero a formar una biblioteca-centro de documentación especializada en temas latinoamericanos y a enriquecer la Biblioteca Bodleian de la Universidad. Tenía especial cuidado en reclutar alumnos e investigadores asociados para el LAC y recibía con atenciones a visitantes venidos del otro lado del Atlántico. Armó, así, una extensa red de relaciones.

PASIÓN POR LATINOAMÉRICA

Malcolm tuvo interés en la historia y la realidad latinoamericana desde su juventud y vino a estas tierras en 1963. Llegó a Colombia, se enamoró de ella y le dedicó sus mayores esfuerzos intelectuales como historiador, conocedor de su realidad contemporánea y consejero de gobiernos y personalidades. Su libro *El poder y la gramática* contiene varios de sus aportes más originales a la historiografía del siglo XIX. Otra de sus obras, *Las fuerzas del orden*, plantea temas históricos sobre militares colombianos, guerras y violencia en ese siglo.

No tuvo solo interés en el pasado. Le preocupaba también, y mucho, la violencia colombiana que no cesa hasta el presente. Publicó varios textos sobre el tema, destacando la necesidad de la paz y la democracia en Colombia. En realidad, le llamaba la atención la guerra y la paz en todo el continente. En 1982 se reveló como un experto británico en la historia del archipiélago, la

Guerra de las Malvinas y las relaciones del Reino Unido con Argentina, con una actitud de sensatez y equilibrio reconocida por ambas partes. Por ello fue convocado a declarar ante el Parlamento y le fue concedida la Orden del Imperio Británico, OBE. No le molestaba este recuerdo de que era miembro de un imperio ya extinto, pero con mucha historia.

Su interés intelectual se extendió a otros temas, especialmente de historia política, como gobiernos locales, caciquismo, guerras civiles, ejércitos y orden público; cultura, impuestos y fiscalidad, orígenes de la violencia; todo ello con especial énfasis en la cuestión nacional y la “viabilidad” de nuestros países. Le apasionaban figuras polémicas y heroicas. Por ello estudió a José María Vargas Vila y Eloy Alfaro, cuyas obras históricas editó con un prólogo en un libro ya clásico de la historia ecuatoriana.

Como experto en América Latina, daba conferencias en Gran Bretaña y América sobre diversos temas, especialmente históricos, como las devociones de los habitantes de algún pueblo cafetero colombiano, el reclutamiento de los “montoneros” en el campo de Esmeraldas en el Ecuador o el por qué todo el mundo odiaba a los venezolanos en el siglo XIX. Contribuyó sobre Venezuela, Colombia y Ecuador en la *Cambridge History of Latin America*, editada por Leslie Bethell y fue miembro del Comité Editorial de la *Historia de América Latina* de la UNESCO. Como reconocimiento a su trabajo, fue designado miembro de varias de las academias de Historia de Latinoamérica. También fue miembro del South Atlantic Council.

Malcolm fue un gran promotor de América Latina en el medio británico e impulsó varias publicaciones y exposiciones sobre el continente. Tuvo especial interés en personajes latinoamericanos como Jorge Luis Borges, cuyo retrato consiguió que se descubriera en una de las salas del edificio Hilda Besse de St. Antony's College, en cuyos jardines promovió que se coloque un busto de Andrés Bello. Por años coordinó e hizo prosperar en el mismo colegio y en la Universidad de Oxford, una cátedra con el nombre del notable maestro, auspiciada por el gobierno venezolano.

UNA OBRA NOTABLE

Además de los dos libros mencionados, publicó otros títulos sobre historia y realidad de Colombia, como *Guerra de los Mil Días: el entorno internacional; Santander y los ingleses 1832-1840; Vida y opiniones de Mr. William Willis; Reconocer la guerra para construir la paz; Intercambios violentos; La Colombia deseable y la Colombia posible*. Fue coautor de *Tipos y costumbres de la Nueva Granada: la colección de pinturas y el diario de viaje de Joseph Brown* y *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Escribió para varias revistas acadé-

micas de Europa y América: *The New Statesman*, *The Listener*, *The Spectator*, *The London Review of Books*, *The Times*, *El Tiempo*, *El Espectador* y otros.

Malcolm fue en cierto modo un “siete oficios”, pero su mayor aporte intelectual fue la docencia universitaria, a la que dedicó toda su vida. Sus clases y seminarios formaron a mucha gente y su actividad como mentor y director de tesis de grado fue amplísima. Debió tener un record en este campo, ya que orientó trabajos de doctorandos británicos, de la mayoría de los países latinoamericanos y de otras latitudes. Y, como lo atestiguamos quienes fuimos sus alumnos, era un supervisor dedicado que se esmeraba por ayudar de varios modos a quienes bregábamos por escribir una tesis que resistiera al tribunal.

Por años, pero sobre todo cuando murió, se destacó la enorme contribución de Malcolm Deas a la historia, la política y la cultura de Colombia. Y eso estuvo muy bien. Pero a mí me parece, como lo he hecho, que no se debe dejar de lado su aporte más amplio en el continente. A más de las actividades ya mencionadas, quiero recordar, por ejemplo, que Malcolm nos acompañó los primeros años de vida de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Vino a Quito varias veces y apoyó los primeros pasos de *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, de nuestra maestría, del doctorado y posdoctorado, y de la *Historia de América Andina*.

En 1992, año en que se fundó nuestra universidad, Malcolm vino a Quito y acompañó la gestión para su reconocimiento como organismo académico internacional. Entonces recibió la “Orden Nacional al Mérito” de la República del Ecuador, su primera condecoración, que sería seguida por otras en los años futuros. En esa ocasión viajamos a Portoviejo, donde recibió el doctorado *honoris causa* de la Universidad Técnica de Manabí, luego de que disertó sobre Eloy Alfaro. Malcolm apreciaba mucho esa distinción, que también fue la primera, porque Manabí es la cuna del legendario “Viejo luchador”. Otros homenajes académicos mejor conocidos vendrían luego.

Además de notable talento, Malcolm Deas tenía una gran formación académica, pero se resistió a inscribirse en alguna tendencia historiográfica. Se sentía heterodoxo y crítico. Era conservador, pero entendía, y usaba a veces, conceptos venidos de *Past and Present* y los autores marxistas. Se entendía bien con colegas de todas las posturas teóricas. A propósito, no sentía inclinación por las especulaciones teóricas, prefiriendo la búsqueda de información empírica. De la lectura de sus obras, de sus clases y las charlas con él, quedaba muy claro que le interesaban temas concretos y que buscaba datos en los recovecos no explorados del pasado para exponer aspectos novedosos con los que se podía entender mejor la realidad pretérita y presente.

LECTOR Y COLECCIONISTA

Malcolm fue muchas cosas, pero sobre todo un gran lector y un coleccionista dedicado. Disfrutaba especialmente de los relatos de viajeros, biografías y memorias de notables, pero también de gente común como tenderos y curas de pueblo. Le gustaba coleccionar libros antiguos, especialmente devocionarios, cancioneros, almanaques, ediciones de grabados y fotografías viejas. Su casa y su estudio estaban repletos de ellos, ubicados en un desorden que solo él conocía. Había heredado de su abuela un decrepito “secretero”, que jamás usó como escritorio. Lo puso en su sala y lo llenó de estampitas, “detentes”, imágenes, pequeñas artesanías y souvenirs de sus numerosos viajes. Cuando lo visitábamos, solíamos llevarle algunos de esos recuerdos y constatábamos que su colección de chécheres crecía, como siempre.

En política no era militante porque había optado por la vida académica. Pero tenía posturas claras. Era conservador hasta por temperamento y votaba por los candidatos conservadores, aunque rechazaba los extremos de Margaret Thatcher. En Colombia no negaba su simpatía por los “godos” y tuvo buenos amigos en ese campo, hasta en los más elevados círculos. Pero también los tuvo en otros espacios y fue muy respetado en todos los ámbitos políticos, hasta la izquierda radical. Se reconocía su actitud democrática y pacifista, así como su visión no sectaria de la realidad. Eso sí, cuando había discusión, Malcolm casi siempre estaba del lado de las visiones latinoamericanas. No era, ni mucho menos, “eurocéntrico”. Estaba mucho más cerca de América Latina, con la que le separaba el Atlántico, que de Europa (The Continent), que está a pocas millas cruzando el canal.

Luego de cuatro décadas, cuando cumplió 68 años, se retiró de la Universidad y de St. Antony’s College, que le designó *honorary fellow* (miembro honorario). Pero continuó vinculado al Centro Latinoamericano y siguió leyendo, escribiendo (aunque menos de lo que hubiéramos querido) y acumulando féferes. Entonces tuvo más tiempo para ejercer como abuelo del retoño de su única y querida hija, Feliza. También tuvo la oportunidad de pasar largas estancias en Bogotá, donde era una reconocida personalidad. Demás está contar que en su departamento bogotano había montado también un caótico repositorio de libros, nuevos y viejos, grabados, devocionarios, banderines y toda clase de chécheres.

SU LEGADO Y RECUERDO

Se sentía buen inglés y era protestante, miembro de la Iglesia de Inglaterra. Pero Malcolm tenía una notable sensibilidad para entender el catolicismo latinoamericano, especialmente la religiosidad popular, por la que sentía enorme respeto. Fruto de ello era la cantidad de estampitas, imágenes, exvotos y más objetos piadosos que conservaba. Pero, en realidad, tenía una postura laica y secular. Era un persona reservada, respetuosa de los otros. Ese era su lado británico. También era solidario, comedido y a veces metiche. Ese era su lado latinoamericano.

Malcolm estuvo activo hasta sus últimos días, pero la enfermedad lo confinó en su casa por un buen tiempo. Murió el 29 de julio de 2023. Con esa ocasión recibió homenajes y reconocimientos en Oxford, Gran Bretaña y varios países latinoamericanos, especialmente en Colombia, donde su contribución a la historia y a la paz fue ampliamente conocida. En el Ecuador, durante el XI Congreso Ecuatoriano de Historia, celebrado en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, en septiembre de 2023, se le rindió un cálido homenaje por sus escritos y su actividad docente. En todas esas ocasiones, no ganó ciertamente el homenajeado, sino quienes habíamos recibido sus enseñanzas porque su legado intelectual es muy rico. Sus alumnos y amigos lo recordaremos como el notable académico, pero sobre todo el gran ser humano que fue.

Enrique Ayala Mora
*Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/
Colegio de América, Sede Latinoamericana
Quito, septiembre de 2023*

José Murilo de Carvalho, un intérprete de Brasil (1939-2023)*

José Murilo de Carvalho, an interpreter from Brazil (1939-2023)

José Murilo de Carvalho, um intérprete do Brasil (1939-2023)

<https://doi.org/10.29078/procesos.n58.2023.4633>

Nacido en Piedad de Río Grande, en Minas Gerais, el 8 de septiembre de 1939, José Murilo de Carvalho nos dejó el 13 de agosto de 2023. Formado en Ciencias Políticas por la Universidad Federal de Minas Gerais (UFGR), en 1965 defendió su doctorado en la Universidad de Stanford, Estados Unidos de América. Fue profesor del Instituto Universitario de Investigaciones de Río de Janeiro (IUPERJ), investigador de la Fundación Casa de Rui Barbosa, del CPDOC (FGV) y profesor de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Además, fue profesor e investigador visitante en la Universidad de Oxford, la Universidad de Londres (Reino Unido), la Universidad de Leiden (Países Bajos), Stanford, Instituto de Altos Estudios Avanzados de Princeton y de la Universidad de California en Irvine (todas en los Estados Unidos), de Notre Dame, de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (Francia) y de la Fundación Ortega y Gasset (España). En 2003 se convirtió en miembro de la Academia Brasileña de Ciencias (ABC) y en 2004 de la Academia Brasileña de Letras (ABL).

Su tesis de doctorado fue publicada en Brasil, en dos libros que se convirtieron en clásicos para la comprensión de la formación del Estado y las élites en el Brasil del siglo XIX. En *La construcción del orden: la élite política imperial* (Campus/UnB, 1970) y en *Teatro de sombras: la política imperial* (Río de Janeiro: Vértice/Iuperj, 1988) se ocupó del Estado imperial, formado por la herencia colonial portuguesa mediante un entrenamiento específico de su élite, dándole una homogeneidad ideológica.

* Traducido por Santiago Cabrera Hanna.

En el ámbito político, señaló que la diferencia con la América española se situaba en dos aspectos: primero, en la unión territorial de la colonia portuguesa; segundo, en el tipo de sistema político de la América portuguesa, que no vivió inestabilidades, cambios irregulares y violentos de gobierno y siempre conservó la supremacía del gobierno civil. De este modo, criticó las explicaciones ofrecidas sobre la preservación de la autoridad central monárquica, después de la Independencia, y sobre la forma de organización del gobierno.

Para él, las explicaciones administrativas no convencían porque la centralización de la administración portuguesa era solo aparente. Para examinar la homogeneidad dada por la socialización, examinó la educación formal universitaria, la ocupación y la carrera política. Aun cuando las élites burocráticas no fuesen reclutadas en sectores homogéneos de la población, trató de mostrar que actuaban de manera cohesionada. Ese era el caso de la magistratura portuguesa, reclutada de entre la nobleza y la pequeña burguesía, que se sometía al entrenamiento en Coimbra y a la disciplina de la carrera. La élite, pequeña, redujo los conflictos entre los grupos dominantes, lo que disminuyó la posibilidad de conflictos más graves. Igualmente, había poca movilidad social ascendente, esto redujo los canales de conflictos, del mismo modo que el mantenimiento de la esclavitud lo había reforzado. De manera contradictoria, los marginales del sistema agrario-esclavista tenían en el aparato burocrático un canal de movilidad. La élite política se confundía con los escalones más altos de la burocracia, dando espacio a interpretaciones contradictorias sobre el origen de la élite, de la burocracia y del Estado. Así, José Murilo de Carvalho negó que una élite fuese mera representante de los propietarios rurales y que el Estado fuese el ejecutor de los intereses de esa clase. También negó que la burocracia y la élite fuesen estamentos sólidamente establecidos, de modo que se convirtieran, mediante el Estado, en "árbitros de la nación y propietarios de la soberanía nacional".

Para Murilo, después de la Independencia hubo una continuidad por la estructura y por el padrón de formación de la élite, heredados de Portugal, lo que proporcionó al Estado una mayor capacidad de control y de aglutinación, no siendo el portavoz de intereses agrarios. Ni la élite ni la burocracia eran estamentos: la primera provenía más del entrenamiento y la socialización que del estatus común y de los privilegios que la aislaban de otros grupos; la segunda estaba dividida en sectores. El Estado dependía de la producción para exportación, lo cual constituía un límite a su libertad de acción. La homogeneidad de la élite por la educación o por la participación en la burocracia hizo que el fortalecimiento del Estado fuese un valor político y que hubiese un interés concreto por el mantenimiento de la unidad territorial, por el control civil del poder, por la democracia limitada de los hombres libres. La capacidad de procesar conflictos entre los grupos

dominantes, dentro de las normas constitucionales, generó estabilidad en el sistema, conservadurismo, porque garantizaba intereses; también reducía la participación política y permitía la formación de coaliciones capaces de implantar reformas.

Claro que esa visión de una América portuguesa pacífica, sin convulsiones, ha sido superada por la historiografía reciente. Entre 2022 y 2023 nuevas investigaciones demostraron que la llamada Independencia de Brasil fue fruto de la guerra y el sometimiento del norte del país por el sur, con uso de la fuerza y la violencia. Con todo, muchos años separan el grado doctoral de José Murilo de Carvalho y la ampliación de los programas de posgrado en Brasil, que propiciaron nuevas interpretaciones sobre la formación del Estado, la nación y la ciudadanía. Aquí, entonces, podemos subrayar un trazo importante de su trayectoria, que muestra el diálogo permanente con los estudios recientes de la historiografía y la capacidad de dialogar con nuevas investigaciones.

Así fue como José Murilo de Carvalho se vinculó al Centro de Estudios del Ochocientos (CEO), en 2003, fundado en el Departamento de Historia de la Universidade Federal Fluminense (UFF) y que agrupa investigadores del largo siglo XIX que buscan reconsiderar la comprensión del imperio brasileño sobre el prisma de la nación y la ciudadanía.

Sobre la ciudadanía, Murilo ya había escrito algunos textos fundamentales. En el artículo "Ciudadanía, tipos y rutas" (*Estudos Históricos* 9, n.º 18, 1995) conjugó aspectos de la obra de Bryan Turner, con el clásico de T. H. Marshall. Propuso que la ciudadanía fuese entendida a partir de dos ejes (de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo) y de cuatro tipos: ciudadanía francesa, ciudadanía estadounidense, ciudadanía inglesa y, finalmente, ciudadanía alemana. A esta tipología, juntó también la distinción de Gabriel Almond y Sidney Verba. El Brasil se encontraría mejor definido al lado de la ciudadanía alemana, sin, por ello tener la tradición de obediencia a la ley y al poder, aspectos característicos de la germanidad. También, de acuerdo con su hipótesis, la ciudadanía sería construida de arriba hacia abajo, dentro de una cultura parroquial que se movía hacia una cultura de súbditos, en la cual el Estado ejerció un papel importante. Tendríamos, entonces, la "estadanía". Invirtiendo el pensamiento de Marshall, en la "estadanía" el Estado sería central, sin poseer un carácter único o universalista. Murilo afirmó, también, que en Brasil los derechos políticos habrían llegado en primer lugar. De esta manera, tuvo una clara inspiración en Marshall también en lo atinente a la existencia de derechos fundidos que fueron separándose y alcanzando nivel nacional. Según su argumento, sería exactamente a partir de esa separación funcional que quedaría difícil estrechar la visión sobre la ciudadanía aderezándola apenas a los derechos políticos. Igualmente, sería difícil ignorar los

movimientos de protesta de la población, que no aceptaba pacíficamente la actuación del Estado y que exigía la obediencia a derechos tenidos por tradicionales, habiendo así, en el Brasil decimonónico, una *ciudadanía en negativo*. De esta manera, a fines del siglo XIX los ciudadanos buscaban al Estado para atender sus intereses privados o tenían acciones reactivas contra las acciones racionales, burocráticas y secularizadas del gobierno. Nominalmente, tales reacciones fueron específicamente contra el reclutamiento militar (ley de septiembre de 1874 reglamentada en febrero de 1875); contra el registro civil (1874, incluyendo el registro de casamientos); contra el nuevo sistema de pesos y medidas (Quiebra-quilos: 1871-Río de Janeiro y 1874-Nordeste); y aquellos que brotaron en Canudos, 1897 —Nordeste— y en la Revuelta de la Vacuna en Río de Janeiro. Estas serían algunas reacciones contra el gobierno, que extendía sus redes y sacaba a las personas del mundo privado, colocándolas en el campo de la ciudadanía civil; sería la creación de la ciudadanía de arriba hacia abajo y que enfrentaba la resistencia de aquellos que entendían la acción del Estado como una interferencia en su cotidiano y en sus tradiciones.

Fueron estas las ideas que defendió en otro libro clásico, *Ciudadanía en Brasil. El largo camino* (Civilização Brasileira, 2001), igualmente fundamental para los estudios sobre el tema. Para él, esos movimientos populares no eran una negativa a la ciudadanía, sino una afirmación de derechos por parte de individuos que se defendían del Estado, y reaccionaban a luchar por aquello que entendían eran sus derechos: sería una forma de hacer política para garantizar derechos tradicionales. O sea, esa sería una ciudadanía en negativo. De esta forma, a pesar de que José Murilo había establecido el concepto de “estadanía”, acabó por reconocer que existieron, al final del Imperio, algunos movimientos sociales importantes en el camino de construcción de la ciudadanía.

Todavía preocupado con la exclusión de los sectores populares de la política, Murilo publicó *Os Bestializados. O Rio de Janeiro e a República que não foi* (São Paulo: Companhia das Letras, 1987) y *A Formação das almas: O imaginário da República no Brasil* (São Paulo: Companhia das Letras, 1990),¹ con respecto al republicanismo. El mismo tema de la ciudadanía constituyó preocupación de varios proyectos del Núcleo de Excelencia (PRONEX), financiados por el CNPq,² que coordinó durante los últimos 20 años. La producción de ese grupo de investigadores, aglutinados alrededor del CEO (Centro de Estudios del Ochocientos-UFF) y REDES (Laboratorio de Redes de Poder y Relaciones

1. Traducción al castellano: *La formación de las almas: El imaginario de la República en el Brasil* (Buenos Aires: Universidad de Quilmes, 1998).

2. Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico.

Culturales-UERJ) fue significativa para densificar el conocimiento sobre el Estado imperial.³

Si *Os bestializados da República* fue un libro importante porque describió la existencia de varios proyectos de ciudadanía —la republicana, la positivista, la anarquista y aquella que partía de la visión de los socialistas democráticos—, diferenciados sobre lo que era ser ciudadano a partir de movimientos organizados y/o de la resistencia popular al Estado, las nuevas percepciones sobre la construcción de la ciudadanía fueron preocupaciones de los libros organizados por él y originados en las reflexiones de los investigadores de PRONEX.

Si después de la redemocratización José Murilo centró sus preocupaciones en la comprensión de la ciudadanía y la formación del Estado y la nación, en los últimos años volvió a visitar el tema de las fuerzas armadas. En 2019, en una reedición del libro *Forças armadas e política no Brasil* escribió un nuevo capítulo sobre la trayectoria del Ejército de la Primera República hasta la actualidad. Publicado originalmente en 2005, esta reedición no fue una obra casual: fue una reflexión necesaria después de la elección presidencial de Jair Messias Bolsonaro.

José Murilo de Carvalho fue un científico político e historiador sintonizado con las urgencias de su tiempo. Intérprete del Brasil, en esta condición contribuyó para el debate contemporáneo sobre la democracia y sus desafíos.

Gladys Sabina Ribeiro

Instituto de Historia Universidade Federal Fluminense (UFF) /

Becaria del CNPq

Río de Janeiro, Brasil,

diciembre de 2023

3. José Murilo de Carvalho, *Nação e Cidadania no Império: Novos Horizontes* (Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 2007); Carvalho y Lucía María Bastos Pereira das Neves, orgs., *Repensando o Brasil do Oitocentos. Cidadania, política e Liberdade* (Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 2009); Carvalho e Campos, orgs., *Perspectivas da cidadania no Brasil Império* (Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 2011); Carvalho, Ribeiro, Pereira y Vaz, orgs., *Linguagens e fronteiras do poder* (FGV, 2011); y Carvalho y Neves, orgs., *Dimensões e fronteiras do Estado brasileiro no Oitocentos* (Río de Janeiro: Eduerj, 2014).

GILBERTO LOAIZA CANO. *EL LENGUAJE POLÍTICO DE LA REPÚBLICA: APROXIMACIÓN A UNA HISTORIA COMPARADA DE LA PRENSA Y LA OPINIÓN PÚBLICA EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA, 1787-1830*. MEDELLÍN: UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, 2020, 236 pp.

<https://doi.org/10.29078/procesos.n58.2023.3363>

Gilberto Loaiza Cano, quien se desempeña como profesor titular de la Universidad del Valle (Cali, Colombia), ha desarrollado varias investigaciones y publicaciones sobre educación, prensa y opinión pública, sociabilidades, libertad de imprenta, entre otros temas históricos. Su último libro, titulado *El lenguaje político de la república: aproximación a una historia comparada de la prensa y la opinión pública en la América española, 1787-1830*, se divide en cinco capítulos y aborda la retórica de la ilustración, una especie de matriz-modelo en la formación de los escritores entre fines del siglo XVIII y principios XIX, en los virreinos de Nueva España, Nueva Granada y Río de la Plata. Asimismo, trata sobre la arquitectura y funcionamiento de la imprenta, los impresores, la opinión pública, la opinión política y el lenguaje de la república. Aunque el estudio de la prensa en Hispanoamérica es amplio y goza de importantes aportes, esta obra se inscribe en la historiografía especializada y constituye una contribución a tanto a la historia política y como a la nueva historia intelectual.¹

El primer capítulo trata las transformaciones del espacio de opinión en Hispanoamérica entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, donde la expulsión de los jesuitas marcó un antes y un después en la relación de la monarquía con sus colonias, dado que permitió la circulación de saberes entre la gente ilustrada y, a través de los impresos y el libro, incrementó el

1. La contribución de Loaiza a la historia política e intelectual es amplia. Quizá la más relevante es *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación. Colombia 1820-1886*, donde analiza las principales formas de sociabilidad, desde el ensayo republicano (1820) hasta la implementación del proyecto de república católica a finales del siglo XIX (1886). El autor estudia el proceso de construcción nacional a partir de fenómenos asociativos.

interés por lo político. De acuerdo al autor, antes de que surgieran las repúblicas independientes, ya existía una sociabilidad ilustrada que compartía intereses políticos y los periódicos fueron los activadores de esa sociabilidad, pues llegaban a las pulperías y también a las bibliotecas, todavía bajo vigilancia de la monarquía.

Los hombres que promovían y participaban del interés por lo político eran gente de letras, cosmopolitas, que estaban acostumbrados a la movilidad entre los distintos espacios de la monarquía. Es decir, las ideas de la ilustración circulaban de manera transatlántica y transcontinental entre gente de la élite. “Los periódicos de este tiempo estaban situados entre la metrópoli y las lejanas provincias; la capital virreinal funcionaba como intermediaria, como correa de transmisión de la voluntad difusora del Estado y de las necesidades lugareñas” (p. 68). Ello da cuenta desde dónde, y en función de quién y qué, se escribía (siempre en función del Estado monárquico), sin embargo, algunos escritores vasallos empezaron a tener cierto nivel de injerencia y a imprimir ideas propias. Los años de 1808 y 1810 fueron aquellos en que los periódicos se convirtieron en el espacio de reproducción de las ideas ilustradas, como un modo de extender el racionalismo europeo en América. Quedó distante así la vieja función de los impresos al servicio de la iglesia y la monarquía.

En relación con ello, Loaiza Cano analiza el problema de la libertad de imprenta. Un tema que había generado tensiones entre los que la defendían y los que estaban acostumbrados a las antiguas restricciones. Estas tensiones se agudizaron cuando las Cortes de Cádiz emitieron el decreto de libertad de prensa, en 1810. Como es de suponer, el decreto tuvo una desigual acogida en Hispanoamérica: en Nueva España y el virreinato del Perú las autoridades monárquicas impidieron el ejercicio y goce de este nuevo derecho y, en consecuencia, impresos y escritores continuaron bajo censura. En Nueva Granada sucedió algo similar: se aceptó la libertad de prensa, pero los periódicos fueron censurados por el incipiente nuevo gobierno de Simón Bolívar.

Este tiempo de disputa entre las antiguas formas de la censura previa y la libertad de prensa, solo se liberó con el establecimiento de las nuevas repúblicas. Ello sin duda fue una puerta hacia la modernidad política. Sin embargo, escritores, imprentas y periódicos, en medio del declive del Antiguo Régimen y el nacimiento del nuevo, pasaron de las anteriores formas de censura a otras renovadas: de la censura previa y la libertad de prensa se pasó a los juicios de imprenta y a la crítica *a posteriori*. La imprenta, los periódicos, los libros habían nacido para ser controlados. Loaiza Cano ubica algunos ejemplos ilustrativos de los juicios sucedidos en la Nueva España y la Nueva Granada.

En el corazón de este conflicto estaba gente de carne y hueso. La imprenta estaba organizada en una estructura piramidal de jerarquías: en la cúspide es-

taban los impresores y en el último eslabón los aprendices, pero estos últimos, si tenían suficiente sensibilidad, podían llegar a ser impresores. El impresor tenía, nada más y nada menos, que la responsabilidad de imprimir libros. Antes de ser impresor, este personaje había sido corrector, título que implicaba conocer varias lenguas y, además, los rasgos estilísticos de los escritores. De modo que el impresor ocupaba una posición social privilegiada y tenía relación directa con las élites letradas, políticas y asociativas de la época.

Loaiza ubica como ejemplo de ello a un importante impresor de México, Ignacio Cumplido, quien ejemplifica el ascenso social que se podía alcanzar. Don Ignacio nació en Guadalajara en 1811 y “llegó a ser diputado y senador entre 1842 y 1844” (p. 120). El ejemplo no aplica a todos los impresores de inicios de la independencia —más bien es un caso extraordinario— pero da cuenta del papel protagónico que, junto con sus imprentas, tuvo la divulgación de ideas a través de libros, periódicos o gacetas, a lo largo y ancho de Hispanoamérica. Nunca estuvieron exentos de censura en el antiguo ni en el nuevo régimen, y en muchos casos se convirtieron en impresores, reproductores y divulgadores oficiales del republicanismo.

A menudo la tarea de los impresores —y en general de la imprenta— fue conflictiva. Su formación estuvo vinculada a los momentos decisivos del quiebre del Antiguo Régimen y el nacimiento del nuevo. Para Loaiza, la década de 1810 fue decisiva en el desarrollo de los impresos y durante la década de 1820, por lo menos, se duplicaron. Las ciudades de Buenos Aires, México, Bogotá y Santiago de Chile fueron ejemplo de esta tendencia. Durante esas dos décadas, a través de los periódicos se desarrolló la opinión pública y un nuevo lenguaje político, propios de la discusión republicana, según explica el autor.

La tarea de los impresores-escritores, y en general de la prensa, se tornó más compleja. Impresores y escritores tuvieron que lidiar con las exigencias de las nacientes repúblicas. En medio de las voces del antiguo y el nuevo régimen asumieron nuevas y conflictivas responsabilidades como la de describir la revolución. Varios de ellos se convirtieron en sujetos oficiales de los nacientes regímenes y cumplieron un importante papel en la formación de la nueva opinión pública.

Como se anunció en las primeras líneas de esta reseña, los escritores se habían formado en el marco de los cánones escriturales de la ilustración, premisa a la que Loaiza Cano regresa en el último capítulo de su libro. Los escritores en particular, y en general la prensa, tenían un acumulado histórico que pusieron a disposición de los intereses del temprano régimen republicano. Del otro lado estaban los lectores: gente ilustrada y selecta, conocedora de los marcos conceptuales y lingüísticos de la época.

Así, los periódicos, de la mano de los escritores, aunque formaban parte de una minoría selecta, se convirtieron en un artefacto de utilidad social

que generó la nueva opinión pública. Y la prensa, en todas sus expresiones y formas, fue el espacio donde se desarrolló el nuevo lenguaje político, el espacio donde se habló de democracia, ciudadanía, libertad, nación, república, etc. Por supuesto, su alcance —oficial o no— fue bastante limitado, en sentido espacial y social, dado que estuvo vinculada con las ciudades y los ilustres que sabían leer y escribir. En esa medida, el libro de Loaiza Cano es una descripción del mundo de la prensa, la opinión política, los periódicos, entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX en Hispanoamérica y deja una puerta entreabierta para nuevas indagaciones sobre su peso en el ámbito republicano.

Freddy Auqui Calle
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Quito-Ecuador
<https://orcid.org/0000-0001-7482-6516>

PAMELA S. MURRAY. *MANUELITA. POR LA GLORIA. POR BOLÍVAR*. TRADUCCIÓN DE LUISA BOROVSKY. BOGOTÁ: PENGUIN RANDOM HOUSE, 2020, 293 pp.

<https://doi.org/10.29078/procesos.n58.2023.4625>

Publicado originalmente en inglés por la University of Texas Press, en 2008, bajo el título *For Glory and Bolívar: The Remarkable Life of Manuela Sáenz, 1797-1856*, este libro de Pamela S. Murray, historiadora afiliada a *Tulane University*, es el resultado de una indagación documental sobre Manuela Sáenz, desconocida para la mayoría de latinoamericanistas en Estados Unidos. En consideración de la autora, merece ser estudiada por su influencia política en un mundo gobernado por hombres y en medio de la guerra, más allá de su épico romance con Simón Bolívar. Las historias nacionales publicadas hasta mediados del siglo XX solo la han reconocido por frustrar el atentado contra la vida del Libertador y, aunque a partir de la segunda mitad de la centuria se registra gran cantidad de publicaciones que la reivindicán, tienen débil conexión con el personaje histórico (pp. 16-25).

A partir de esas reflexiones, Murray desarrolla su biografía histórica en siete capítulos. El primero, “Los comienzos, 1797-1822”, inicia con la condición oficial de expósita de Sáenz, con la que se buscó disimular la unión ilícita de sus progenitores, aunque luego fue integrada a la familia legítima de su padre y educada por las religiosas concepcionistas. Luego habla del matrimonio con James Thorne, arreglado por su padre, donde encuentra que Sáenz se encargaba de supervisar los negocios de su esposo

en Lima, cuando él viajaba por trabajo. A partir de la crisis de 1810 varias mujeres de la clase alta urbana limeña optaron por la causa patriótica, a cuyos ejércitos facilitaron asistencia financiera, material y logística. En ese ambiente, Sáenz se involucró en la campaña que atrajo a los miembros del regimiento Numancia al ejército de José de San Martín, lo que le valió el reconocimiento público y su integración a la Orden del Sol (pp. 33-54).

“*Libertadora, 1822-1827*” es el segundo capítulo, que inicia con la victoria patriota en la Batalla de Pichincha, en mayo, y la llegada de Sáenz a Quito al mes siguiente, donde conoce a Bolívar. Murray señala que mientras las relaciones extramatrimoniales eran comunes entre las clases privilegiadas de fines del período colonial, lo excepcional fue que en 1823 Manuela obtuvo la autorización del Libertador para integrarse a su séquito, como responsable de su archivo personal, trabajo por el que entre 1824 y 1825 recibió desembolsos ocasionales, vitales para su independencia económica. En 1825, cuando Bolívar regresó a Lima, Sáenz ya era miembro de su plantel oficial y de su círculo íntimo, donde destacó por su lealtad política y personal. En 1827 vivía en La Magdalena (cerca de Lima) y recibía un estipendio de quinientos pesos mensuales, pagados por Cristóbal Armero, cónsul colombiano, por su trabajo de archivista. No obstante, luego de la batalla del 25 de enero de 1827, el nuevo gobierno la confinó a la cárcel de mujeres, donde permaneció hasta abril, cuando fue embarcada a Guayaquil, con oficiales y soldados colombianos (pp. 58-85).

“*El crisol colombiano, 1827-1830*”, tercera parte de la obra, se ocupa de los años en que Sáenz participó del gobierno republicano de la primera Colombia, hasta la muerte de Bolívar. En enero de 1828 estuvo presente en la pacificación de Pasto y para abril, en razón de la Convención de Ocaña, ya vivía en Bucaramanga, donde actuó como asesora y confidente de Bolívar. En una fiesta animó un simulacro de ejecución de Francisco de Paula Santander, lo que la vinculó a los bolivarianos más extremistas; más tarde, al evitar el asesinato del Libertador, tramado por los santanderistas, acrecentó su influencia política. En 1829 se involucró en el plan de volver monarquía a la república, llevado adelante por el Consejo de Ministros, por sugerencia previa de Bolívar, quien al año siguiente renunció a la presidencia. Sáenz decidió entonces trabajar por su regreso. Las actividades que emprendió llevaron al gobierno a acusarla de subversión, al tiempo que la salud de Bolívar se debilitaba; y aunque ella creía que “el Libertador es inmortal”, falleció ese mismo año (pp. 88-129).

El cuarto capítulo, “*La venganza de los liberales, 1831-1835*”, da cuenta de la vida de Sáenz una vez fallecido el Libertador y fuera de los círculos de poder. En septiembre de 1832 se mudó a una quinta en las afueras de Bogotá, desde donde influía en la vida política, hasta que en enero de 1834 el gobierno le notificó su expulsión del país, orden que se negó a obedecer, por

lo que fue detenida hasta abril, cuando la embarcaron a Jamaica. Juan José Flores la ayudó a regresar al Ecuador en 1935, pero al llegar a Guaranda fue detenida y enviada de regreso a Guayaquil por orden de Vicente Rocafuerte, quien fungía como jefe supremo y creía que buscaría vengar la muerte de su hermano, José María Sáenz, que había participado en una revuelta contra el gobierno, mientras aseguraba conocer de su “carácter, talentos, vicios, ambición y prostitución”, así como de su capacidad para activar a otras mujeres: “el duelo que han hecho la señora Valdiviezo y compañía confirman las sospechas que teníamos”, decía (pp. 133-157).

La quinta parte de la obra, “Exilio y reivindicación, 1835-1845”, rastrea la primera década de exilio de Sáenz en Paita, donde vivió su exilio. Durante esos años hizo amigos y se ganó el respeto de los notables del lugar, aunque sin superar sus dificultades económicas. En 1837 vendió la hacienda Cataguango en Quito, por un precio menor al esperado, pero esto le permitió establecerse y solventar sus deudas. En 1840, cuando Flores volvió al poder, le ofreció colaborar con él enviando información, ya que previamente le había conseguido un salvoconducto para regresar al Ecuador, cosa de la que ella desistió por las “pasadas injurias” recibidas de Rocafuerte. La relación epistolar con Flores y los trabajos que realizó para él mitigaron su soledad e hicieron que se sintiera útil, en una sociedad que valoraba los vínculos personales de amistad y compadrazgo (pp. 160-171, 192).

“Encontrado el hogar, circa 1845-1856”, es el capítulo final, pues el siguiente corresponde a las conclusiones. Se explora la siguiente década de Manuela en Paita, hasta su muerte. Estaba aquejada de una parcial discapacidad y de una tendencia a la obesidad. Estos años fueron distintos a la época previa porque Flores, preocupado por los conflictos internos en el Ecuador, decidió no intervenir más en los asuntos privados de Sáenz. En 1847 recibió la noticia del asesinato de su esposo, con el que había reanudado correspondencia y superado sus diferencias, pero a cuya herencia no pudo acceder por haber violado las que se consideraban sus obligaciones morales, mientras se debatía en una pobreza que la llevó a afirmar en una de sus misivas a Flores: “a veces me da ganas de darme un balazo”. Para obtener dinero hacía bufandas, labor que había aprendido con las concepcionistas. Finalmente logró cobrar a sus deudores de Quito gracias a Roberto Ascásubi, abogado de una familia rica e ilustre, que había militado con Pedro Moncayo y José María Sáenz en la Sociedad Quiteño Libre. Gracias a su intervención, a principios de la década de 1850 recibía bienes y dinero que le permitieron emprender en el comercio de pañuelos bordados para clientes de Chile. Además, la relación con los Ascásubi marcó su alineamiento con el naciente conservadurismo y las órdenes religiosas. De hecho, recibió a Gabriel García Moreno (esposo de Rosa Ascásubi) y a los jesuitas exiliados en Paita por el

gobierno de José María Urbina (pp. 202-226).

Aunque numerado como capítulo, “Después de la muerte”, corresponde a las conclusiones de la autora. Luego de explicar que Sáenz falleció el 23 de noviembre, a los 59 años de edad, posiblemente de difteria, Murray ratifica lo que su indagación evidencia: que novelistas y escritores contemporáneos han adherido a una imagen idealizada de Sáenz únicamente como una amante revolucionaria. De hecho, asegura que fue Nela Martínez quien, a mediados del siglo XX, pidió a los historiadores reconocer su justo lugar en la historia y admitir que fue mucho más que una amante famosa. Si bien su relación con Bolívar le dio un claro sentido de pertenencia, era persona independiente y decidida que llegó a tener una posición propia en la sociedad de su época (pp. 229-236).

La investigación de Murray aporta tanto a la historia política como a la historia de las mujeres, pues desde fuentes primarias trabaja la forma en que se vivió esa época de ruptura y posterior pacificación, una de las mujeres que participó en los hechos de manera activa, lo que permite abrir camino sobre la investigación histórica de otras mujeres que participaron en los procesos de independencia, al evidenciar —como ha sucedido con otros estudios sobre las mujeres de la época— que la visión sobre mujeres domésticas y ajenas a la vida pública es una construcción errónea del pasado.

Asimismo, la pesquisa de la historiadora norteamericana muestra las impresiones que sobre Sáenz se han mantenido a lo largo de los doscientos años de república, al ser reducida a otra más de las amantes del Libertador, dejando por fuera sus demás acciones políticas y personales. Como señala la autora, un libro clásico como *La libertadora del libertador* (1944), de Alfonso Rumazo González, se basa más en conjeturas que en hechos, pues no se sostiene en documentos afirmaciones fundamentales sobre la protagonista y sus actividades. Mientras que otra obra de referencia, *Las cuatro estaciones de Manuela* (1952), de Víctor von Hagen, ignora la participación de Sáenz en política y su colaboración con Juan José Flores y otros vínculos con antiguos seguidores de Bolívar, lo que da cuenta de la tendencia a considerarla únicamente como otra historia de amor del Libertador, pese a las evidencias de que su actividad sobrepasó el plano romántico.

Un problema del libro es la decisión editorial de trasladar las notas al final del texto y no colocarlas al pie en cada página, lo que no facilita al lector seguir el hilo de la indagación realizada por Murray, cosa que puede parecer menor, pero que no lo es en una investigación histórica y, al parecer se realizó para dar a la obra un sentido más divulgativo, lo que también se evidencia en la decisión de cambiar el título de la obra, colocando el nombre del personaje histórico en diminutivo y eliminando el arco temporal de la pesquisa; contradicción flagrante con la declaración de la autora de destacar al personaje histórico, más allá de su relación amorosa. Es de desear que esas

decisiones editoriales hayan logrado su objetivo: poner en conocimiento del público la dimensión histórica de Manuela Sáenz.

Katerinne Orquera Polanco
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Quito-Ecuador
<https://orcid.org/0000-0002-3603-0311>

MIREYA SALGADO GÓMEZ. “INDIOS ALTIVOS E INQUIETOS”.
*CONFLICTO Y POLÍTICA POPULAR EN EL TIEMPO DE LAS SUBLEVACIONES:
RIOBAMBA EN 1764 Y OTAVALO EN 1777*. QUITO:
FLACSO ECUADOR / ABYA-YALA, 2021, 266 PP.

<https://doi.org/10.29078/procesos.n58.2023.4574>

El libro estudia dos sublevaciones ocurridas en la Audiencia de Quito durante el siglo XVIII: la del corregimiento de Riobamba en 1764 y la de Otavalo en 1777. La autora sostiene que no han recibido la atención debida, pues los estudios se han enfocado en eventos similares en Bolivia (rebelión de Túpac Katari) y Perú (rebelión de Túpac Amaru II). Su objetivo es contribuir a una “interpretación general sobre la movilización popular andina” y a un mejor entendimiento de “la complejidad de las relaciones entre la monarquía borbónica y las sociedades regionales y locales” (p. 9).

En estas sublevaciones andinas, cuyas causas inmediatas reconocidas son las numeraciones de tributarios decretadas por la Corona, Mireya Salgado explora nuevas posibilidades interpretativas que salen de perspectivas analíticas lineales: busca desentrañar la agencia política popular, que en los casos de estudio se manifestó en la apropiación y uso subalterno de símbolos y espacios asociados con la religión y la religiosidad, para transgredir el orden social vigente; y profundiza la complejidad social y étnica que caracterizó a las sublevaciones, por lo cual critica la categoría *indio*, que enmascara procesos e identidades (p. 244). Otra preocupación de la autora son los mecanismos de silenciamiento de la agencia política, para evitarlo se aproxima a las fuentes primarias, sin olvidar que se elaboraron de tal modo que acallan la agencia política y por esa razón escudriña entre sus fisuras.

El capítulo uno presenta una vista panorámica y una valoración crítica de la literatura producida con relación a campesinos, sublevaciones, cultura y política popular. Describe la evolución y marca los hitos de las perspectivas analíticas con las que se ha abordado el estudio de estos temas y expone los elementos teóricos que guían su trabajo. La autora destaca que gran parte

de la literatura sobre historia agraria y revoluciones campesinas se caracteriza por una perspectiva evolucionista, lineal y por una metanarrativa de la transición hacia el mundo moderno, donde los campesinos han sido vistos —incluso por perspectivas de análisis críticas— como obstáculos para la modernidad. Además, observa una tendencia a vincular las sublevaciones con la búsqueda de la legitimidad nacional, presentándolas como precursoras de la nación o idealizando el pasado indígena como una época “gloriosa” (p. 14).

Dentro del análisis del estado del arte, se repasa el debate y enriquecimiento de cada perspectiva analítica de autores como Barrington Moore, Eric R. Wolf, E. P. Thompson, James Scott y Steve Stern, de quienes reconoce sus aportes y muestra sus limitaciones. Señala como un hito las repercusiones de los estudios subalternos, el giro lingüístico y el posestructuralismo francés. Para el caso de la Audiencia de Quito, reconoce los aportes de Segundo Moreno y Galo Ramón, y presenta algunos rasgos característicos de las actuales discusiones sobre las rebeliones en los Andes, revitalizadas con nuevas perspectivas sobre *lo político* y la relación de *lo material* con *lo cultural*. Desde una perspectiva interdisciplinaria, que relaciona la historia social, cultural y política, Salgado detalla el vínculo entre cultura y poder, así como entre la cotidianidad y las prácticas. A la par, detalla elementos teóricos que le sirven como marco analítico: el concepto de cultura política para comprender los símbolos, significados y prácticas que los grupos subalternos despliegan; y la teoría de las prácticas (Michel de Certeau) y las reflexiones de Jacques Rancière sobre la política.

En los dos capítulos siguientes, la autora reconstruye la narrativa histórica de las sublevaciones de Riobamba y Otavalo, en atención a sus contextos políticos, sociales y culturales, así como también la conflictividad y movilidad social en dichos corregimientos. Las sublevaciones se enmarcaron en un conjunto de cambios económicos y políticos del orden colonial, a partir de mediados del siglo XVII y a lo largo del XVIII, momento del debilitamiento geopolítico español frente a Gran Bretaña y de unas reformas borbónicas que no lograron contrarrestar la situación. En ese marco, la Audiencia de Quito, que atravesaba una prolongada crisis por el declive de la industria textil y la falta de articulación económica, vio agravado el momento por factores externos como epidemias, erupciones volcánicas y terremotos.

Entre otros cambios, se mencionan la agitación social, urbana y rural; la crisis institucional colonial y del sistema de tributación; y la disolución de las diferenciaciones étnicas, consecuencia de una sociedad dinámica. La Iglesia también se transformó cuando la Corona buscó secularizar el ámbito eclesiástico, lo cual socavó los discursos de control dominantes. Este punto es importante para Salgado, pues la relación religión-poder se sometió a redefiniciones, reapropiaciones y a una desacralización simbólica e ideológica, que

dieron cuenta de una política subalterna. En ambas sublevaciones, Salgado evidencia la similitud de contextos y causas,¹ sin embargo, en su desarrollo identifica importantes diferencias en cuanto a objetivos de reivindicación de los grupos sublevados, su dinámica y sus correspondientes liderazgos. Para aproximarse a las sublevaciones, la autora usa como principal fuente las “Sumarias” de las sublevaciones y, a través de ellas, los sentidos que se elaboraron sobre estas coyunturas de conflicto.

Precisamente, en el cuarto capítulo, aborda las manifestaciones de la política popular que reclamaba un nuevo orden social. La presión tributaria y el despojo de recursos de las poblaciones indígenas dieron lugar a fenómenos como el ausentismo y el forasterismo, cuyo peso e influencia en las dos sublevaciones fue diferente, pero son claves para comprender las prácticas y lenguajes políticos populares (p. 127). Otra estrategia subalterna estudiada por la autora es el uso del sistema judicial, donde se evidencia la percepción del “mal gobierno” Borbón. La revisión inicia en 1730 con las “quejas y memoriales de agravios”, que aproximan a la autora a la constitución de los sectores subalternos, sus proyectos, la transformación de las relaciones con las autoridades locales y sus formas simbólicas de lucha.

En los capítulos quinto y sexto se trabajan los sentidos y significados de las sublevaciones. En el caso de Riobamba, la narrativa de las fuentes transita desde la preocupación de las autoridades por la posible existencia del proyecto de un “reino de indios”, hacia una narrativa de la contrainsurgencia y de reconstitución de una comunidad moral que anula la dimensión política del accionar insurgente. Esta conceptualización de la contrainsurgencia se basa en los estudios subalternos y en propuestas promovidas por exponentes como Ranajit Guha. Según la autora, el hecho de que en la narrativa de la sublevación se ubique a los indios ladinos españolizados de la villa como instigadores y manipuladores de los indios de las alturas, despolitiza y reafirma su lugar subordinado y, por otro lado, reafirma al espacio urbano como lugar que irradia racionalidad, en oposición al espacio rural asociado con la barbarie.

La sublevación de Otavalo, objeto del capítulo seis, es definida en las fuentes como una reacción a los abusos que la numeración de tributarios representaba, lo cual oculta la agencia subalterna. La figura usada fue “el indio borracho e inconsciente”, que cometía actos violentos y espontáneos. Por otra parte, la Sumaria evidencia que las autoridades coloniales asumieron que la sublevación fue causada por la numeración ordenada por el Rey, no hubo sospecha de que acarrearía un proyecto político de disputa del poder; por lo tanto, en la pacificación de Otavalo las autoridades no procedieron

1. En ambos casos las sublevaciones estallan a partir de la disposición de las autoridades coloniales de llevar a cabo numeraciones de tributarios.

con la cautela tomada en Riobamba y la represión fue cruenta.

El último capítulo se ocupa de evidenciar la apropiación, resignificación e incluso subversión de los espacios rituales y símbolos de la política popular y vislumbra cómo los sujetos se redefinen frente al poder. En ambos casos, las fiestas, las juntas de indios, las bebezonas y espacios sagrados constituyen los escenarios de circulación de ideas y de resignificaciones simbólicas que se produjeron durante los largos períodos de colonización. Sin embargo, se marcan los usos de rituales y simbólicos diferenciados en Riobamba y Otavalo, en relación con las condiciones de poder específicas de cada corregimiento. En general, en Riobamba, a través de la apropiación de los mecanismos disponibles (leyes, símbolos) los sublevados construyeron la legitimidad de un discurso de “reino” indígena para expulsar al tirano español. Así se entiende que hayan jugado a su favor con el espacio sagrado de la iglesia y la Virgen de Sicalpa. Al contrario, en Otavalo, los sublevados negaron los elementos de la cultura dominante, entre ellos los símbolos sagrados (iglesias e imágenes).

En términos generales, la perspectiva desde la que el libro de Salgado aborda las sublevaciones de Riobamba y Otavalo es provocadora, pues apunta a descubrir manifestaciones políticas subalternas en procesos y actores en los que las interpretaciones históricas solo han encontrado pasividad y premodernidad. Asimismo, la noción de “indígena” o “indio”, central en la historiografía colonial, no es el punto de partida de la investigación, cuyos resultados cuestionan el enmascaramiento y la homogeneización de procesos históricos intrincados.

La autora reconoce que aún quedan varios temas que requieren mayor profundización y abre una agenda de trabajo a futuro, entre otros, menciona la profundización en la participación de las mujeres en la sublevación de Otavalo, para enriquecer la comprensión de las dimensiones de la política popular, tarea nada fácil dado que las fuentes primarias relegan las voces subalternas, por lo que se requiere un concienzudo ejercicio de crítica de fuentes; a ello adiciona el tema de las reformas borbónicas y la dinámica conflictiva de su recepción y negociación en los territorios americanos.

David Anchaluisa Humala
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Quito, Ecuador
<https://orcid.org/0009-0003-6761-5544>

CABRERA HANNA, SANTIAGO. *Soberanías enfrentadas. Transiciones políticas del municipio de Quito entre 1813 y 1830*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2023, 256 pp.

El libro analiza el papel de los municipios en la Audiencia de Quito y en el posterior Distrito del Sur, entre 1813 y 1830, durante la introducción de la Constitución de Cádiz, la incorporación a la República de Colombia, la secesión posterior y la creación del Estado ecuatoriano. Basado en fuentes primarias, el autor interpreta el comportamiento de los municipios como titulares de la soberanía de sus pueblos y territorios y ofrece una reinterpretación del proceso de independencia desde el ámbito civil, visión que se aparta de la tradicional versión militar de los hechos. La obra, volumen 56 de la Biblioteca de Historia, está dividida en tres partes, que dan cuenta del momento gaditano, el colombiano, la crisis de Colombia y la invención del Ecuador.

DAZA TOBASURA, PAULA. *Cuando las cacicas gobernaron en la Real Audiencia de Quito*. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2022, 229 pp.

La autora se centra en el estudio de las cacicas registradas en los documentos de la Audiencia de Quito durante la segunda mitad del siglo XVIII, algunas de las cuales fueron nombradas cabezas de sus cacicazgos ante los tribunales de justicia. Su pesquisa profundiza en las razones políticas, jurídicas, económicas y demográficas que permitieron la presencia de mujeres al mando de pueblos indios; revela cambios y fisuras durante la época de referencia, cuando los cacicazgos eran espacios de disputa debido a la movilidad social indígena, la expansión de las tierras de hacienda y el fortalecimiento de la sociedad criolla, como consecuencia de las reformas borbónicas, la migración indígena y la ausencia de hijos varones que heredaran el cargo de caciques.

GANGOTENA Y JIJÓN, CRISTÓBAL DE. *Documentos referentes a la Batalla de Ibarra con la narración histórica de la Campaña de Pasto*, 3.ª ed. Ibarra: Municipalidad de Ibarra / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2023, 129 pp.

El libro está compuesto por tres partes. La primera es la "Narración histórica de la campaña de Pasto 1823", realizada por Cristóbal de Gangotena y Jijón, miembro de la Academia Nacional de Historia, publicada originalmente en 1923; le sigue una selección de documentos sobre la Batalla de Ibarra, obtenidos principalmente del

Archivo de la Biblioteca Nacional y de las Memorias del general Daniel Florencio O’Leary; finalmente, se coloca como anexo la “Biografía del General Salom”, escrita por Ramón Aspurrúa. La tercera edición se realizó como parte de los actos de conmemoración de la Batalla de Ibarra.

KINGMAN GARCÉS, EDUARDO, Y ERIKA BEDÓN. *Ferías, plazas y mercados: otra memoria posible*. Quito: Fábrica de Ideas / Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2022, 205 pp.

El libro presenta un trabajo histórico y etnográfico, escrito en el formato de ensayo, que se alimenta tanto de la investigación documental como de registros fotográficos, históricos y actuales, y de trabajo etnográfico. Desde el ámbito de la memoria, da cuenta de los cambios y reconfiguraciones de las plazas, las ferias y los mercados de Quito, en relación con poblaciones indígenas y mestizas de sectores populares, y las prácticas de comercio populares. La primera parte se concentra en los hechos ocurridos entre los siglos XVIII y XIX, mientras que la segunda se refiere a lo sucedido en el siglo XX, en relación con la modernización y mediante un acercamiento a los recuerdos de quienes han trabajado en estos espacios de la ciudad.

LAVALLÉ, BERNARD. *¡Volved por vuestra patria, que os tiranizan! El criollismo conventual en Quito a finales del siglo XVI y comienzos del XVIII*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2023, 170 pp.

La obra contiene siete estudios sobre las órdenes religiosas de Quito en el período colonial, específicamente entre 1570 y 1720, la mayoría de los cuales habían permanecido inéditos en español. Publicada como el volumen 58 de la Biblioteca de Historia, da cuenta de los conflictos entre las órdenes religiosas de Quito, entidades autónomas del poder vaticano (excepto en el caso de los jesuitas) y las vincula con el criollismo local. Luego de explicar esos aspectos, el autor analiza lo sucedido en diversas situaciones con las órdenes dominica, agustina, franciscana y mercedaria. Todos los casos han sido estudiados con una amplia base documental.

LOVELL, W. GEORGE. *Muerte en la nieve. Pedro de Alvarado y la conquista de los Andes*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica / Corporación Editora Nacional, 2023, 224 pp.

El libro, volumen 57 de la Biblioteca de Historia, es una investigación sobre la expedición de Pedro de Alvarado —aliado de Hernán Cortés— para participar de la conquista del Perú, con una flota que partió de Centroamérica y llegó a Bahía de Caraquez, en el actual Ecuador. Dividido en cinco partes, relata el proyecto, los preparativos, el viaje, la llegada y las negociaciones con otros conquistadores; incluye, además, un apéndice con los nombres de los navegantes y una cronología del viaje.

MULLO SANDOVAL, JUAN. *Así bailaba Manuela. Danzas y bailes independentistas en la Real Audiencia de Quito*. Quito: Municipio de Quito / Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) / Bicentenario, 2022, 167 pp.

El autor inscribe esta obra en el campo de la musicología. El libro se sirve de la categoría de “danza histórica” y toma como símbolo social a Manuela Sáenz para exponer parámetros conceptuales y registros documentales, incluidas partituras coreográficas, como una inicial historia de la danza en el país. El libro está dividido en seis capítulos, en los que se relaciona al baile con los procesos independentistas del siglo XIX, así como las tertulias y las conspiraciones; en la segunda parte se revisan esas actividades en Quito y Bogotá, entre los años 1819 y 1828; la tercera parte se dedica a bailes específicos recogidos de las fuentes; la cuarta referencia lo recogido en novelas históricas respecto a este arte; la siguiente se refiere a las danzas históricas y los bailes de salón; y cierra con un apartado dedicado a los fandangos, las marchas y los versos de la independencia.

ORTON, JAMES. *Los Andes y el Amazonas o Notas de un viaje desde Guayaquil a Pará*. Traducido por Fernando Hidalgo Nistri e Irene Paz Durini. Quito: EDIPUCE / USFQ Press, 2022, 380 pp.

Esta es una traducción al español de los relatos de viaje del naturalista estadounidense en 1867. Estos documentos se presentan precedidos de un estudio introductorio escrito por Fernando Hidalgo Nistri, quien también tradujo los relatos de Orton, junto con Irene Paz Durini. El estudio explica la relevancia de los relatos de Orton para la comunidad científica estadounidense, que las consideró como una referencia obligatoria para el conocimiento de la geografía sudamericana. La obra contiene ilustraciones originales, provenientes de los trabajos de Orton, cuyas expediciones fueron financiadas por el Liceo de Ciencias Naturales de Nueva York y el Instituto Smithsonian. Estos trabajos dieron como resultado informes, colecciones de plantas, minerales y otros objetos de interés para herbarios, laboratorios y museos de su país.

SEVILLA NARANJO, ALEXANDRA. *Historia de la moda y el vestido en la Colonia*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Colegio de América, Sede Latinoamericana / Corporación Editora Nacional, 2023, 148 pp.

Este libro expone, en primer término, lo que fue el obraje quiteño, su mano de obra, la llamada “ropa de tierra”, su circuito comercial, los productores y comerciantes de textiles en la Audiencia de Quito, con relación al comercio internacional, la forma en que se asociaban, así como también el contrabando y el comercio ilícito. La segunda parte, en cambio, está dirigida a la estética, la construcción de identidades, la movilidad y la expresión a través de la indumentaria, así como también a las prácticas y descatos en el vestir, en cuanto tiene que ver con el lujo, el pecado y el pudor. El texto termina con una explicación sobre el valor del vestido y un inventario de indumentaria y objetos diversos usados en los siglos XVI, XVII y XVIII en la Audiencia de Quito.

YOSHIDA, TSUGUMICHI. *Antonio José de Sucre en Ecuador. Génesis y apocalipsis de su leyenda heroica*. Traducido por Takashi Yoshida.
Quito: Littera Editores, 2023, 246 pp.

Esta obra está dividida en siete capítulos, a los que se suma una galería de imágenes con las que cierra el libro. El heroísmo e iconografía del prócer se relatan en el primer capítulo; el siguiente hace referencia a las obras que llevan su nombre; el tercero se trata del hallazgo de sus restos, sus funerales y la construcción de su mausoleo; el siguiente detalla el tema del sucre como moneda, su monumento en Quito y las instalaciones que llevan su nombre; los capítulos cinco y seis hablan de Abdón Calderón y su leyenda heroica; el séptimo capítulo es una evaluación del significado de estos dos próceres para la construcción del Ecuador.

QUEVEDO VÉLEZ, EMILIO ET AL. *Similares pero distintos. Una mirada comparativa de las reformas médicas y sanitarias en Santafé y Quito: desde los Borbones a la Gran Colombia, 1760-1830*. Bogotá / Quito: Colegio de América, Sede Latinoamericana / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Universidad del Rosario, 2023, 348 pp.

El libro recoge los resultados de la primera parte del proyecto de investigación “Estudio comparativo sobre la historia de la medicina y de la salud pública modernas En América Latina”, un estudio comparativo del Ecuador y Colombia, entre los años de 1830 y 1960. En el proceso participaron nueve investigadores de los dos países, que expresaron sus resultados en seis capítulos, que van de las reformas borbónicas iniciadas por Felipe V a la medicina y la higiene pública de las nacientes repúblicas. En ese recorrido se hace referencia también a la reforma de la Marina por parte de Fernando VI, la ciencia y las reformas sanitarias emprendidas por Carlos III, el decaimiento de estas iniciativas bajo el gobierno de Carlos IV, así como la Ilustración americana durante el proceso de emancipación.

TORRES PROAÑO, ALICIA. *El matrimonio en disputa. Género y raza en la Real Audiencia de Quito, siglos XVII-XVIII*. Quito:
FLACSO Ecuador / IFEA, 2023, 231 pp.

Esta obra presenta una aproximación a la forma en que se juzgaban los roles de género en la Audiencia de Quito entre los siglos XVII y XVIII, y sus consecuencias legales y sociales. A través de cuatro capítulos, la autora estudia la forma en que la sociedad colonial concebía el matrimonio, el modo en que se sancionaba el amancebamiento, los preceptos de las cortes para juzgar las denuncias de malos tratos y de demanda de provisión de alimentos y cierra con un análisis sobre las diferencias de cada caso de acuerdo a la raza-casta, la clase y el género. Los expedientes trabajados por la autora evidencian los lenguajes y las prácticas femeninas para conseguir resultados favorables a sus requerimientos, así como también la forma en que se constituyó la autoridad masculina.

Recorridos guiados sobre la memoria histórica de El Placer

El 7 y 21 de mayo, la Fundación Museos de la Ciudad organizó dos caminatas especiales para explorar el sector de El Placer, en el barrio El Tejar, del centro de Quito. La propuesta expositiva fue creada con las voces y experiencias de los moradores que mediante fotografías, vídeos y audios plasmaron la memoria social histórica, afectiva, territorial, cultural, arquitectónica, así como social y política del barrio. La programación se realizó como parte de los actos de conmemoración de los diez años de mediación comunitaria del museo.

Mesa redonda “Mujeres, ciudadanía y literatura en la primera mitad del siglo XX”

El 17 de mayo de 2023, la Maestría en Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E) realizó la segunda reunión de las Mesas Interuniversitarias “Nuevas perspectivas de investigación en historia cultural e historia intelectual de América Latina”, en formato virtual. En esta ocasión, la mesa se centró en el tema “Mujeres, ciudadanía y literatura en la primera mitad del siglo XX”. Las exposiciones estuvieron a cargo de: María Sofía Agavo (Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM / Universidad Nacional de Colombia), Freddy Auqui Calle (UASB-E) y Gilda Sinagawa Barona (Universidad Autónoma de México, sede Cuajimalpa); actuó como moderador el profesor Martín Bergel (Universidad Nacional de Quilmes).

Mes de los Museos se celebró en varios espacios de Quito

El Consejo Internacional de Museos nombró al 18 de mayo como el Día de los Museos, razón por la cual varios espacios museísticos de Quito, coordinados por la Fundación Museos de la Ciudad, mantuvieron una agenda de actividades para diversos públicos, bajo el lema “museos, sostenibilidad y bienestar”, bajo la premisa de que estos espacios contribuyen al desarrollo sostenible.

Videojuego sobre la sociedad prehispánica en la meseta de Quito

En el museo Casa del Alabado se presentó el videojuego “Quito 1532”, desarrollado por un equipo multidisciplinario dirigido por el historiador Carlos Espinosa, de la Universidad San Francisco de Quito, en el marco del proyecto *Archival City*, en colaboración con el Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado. El 20 de mayo se dio a conocer el juego, enfocado en una reconstrucción 3D interactiva de la meseta de Quito, con el propósito de promover el uso de tecnologías digitales y la reflexión sobre investigaciones históricas, arqueológicas y patrimoniales de la ciudad, entre los años 1450 y 1570. El juego incluye la identificación de piezas que se conservan en el museo.

Presentación de libro sobre el habla de los pueblos del Ecuador y Colombia

El Colegio de América y la editorial Abya-Yala presentaron una nueva edición del libro *Toponimia y antroponimia. Carchi, Obando Túquerres e Imbabura*, de Carlos Emilio Grijalva, editado originalmente en 1947. Esta segunda edición, presentada el 31 de mayo en la UASB-E, estuvo a cargo del nieto del autor, Héctor Grijalva Muñoz, y vuelve a poner en circulación una obra de referencia para varios investigadores, dado que se trata de una revisión etnográfica sobre la palabra, apellidos, lugares y costumbres de los pueblos del sur de Colombia y el norte del Ecuador, que se enriquece con obras manuscritas de los siglos XVI, XVII y XVII consultadas por el autor y puestas en diálogo con sus constataciones empíricas. La obra mantiene el prólogo original, realizado por Jacinto Jijón y Caamaño.

Recorridos por el Memorial de Velasco Ibarra y el archivo Juan José Flores

Por el Día de los Archivos, el Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador realizó recorridos especializados en el Memorial José María Velasco Ibarra y el Archivo Juan José Flores, entre el 5 y 9 de junio. Este es un espacio patrimonial de exhibición de documentos, condecoraciones, facsimilares y objetos del expresidente. Mientras que el archivo guarda los documentos, obras de arte y correspondencia del primer presidente de la república, que pueden ser consultados por los investigadores.

Conversatorio sobre los archivos y la lucha contra la corrupción

En conmemoración del Día Internacional de los Archivos, el 8 de junio se realizó el conversatorio “Los archivos y su aporte a la transparencia para la lucha anticorrup-

ción”, organizado por el Área de Historia de la UASB-E y Archiveros sin Fronteras, capítulo Ecuador. El propósito del conversatorio fue sensibilizar a los asistentes sobre la importancia de la organización de los documentos para fomentar la transparencia y el desarrollo de procesos que permitan limitar las prácticas de corrupción.

Los impresos y sus productores fueron objeto de una mesa de análisis

En el marco de las mesas interuniversitarias “Nuevas perspectivas de investigación en historia cultural e historia intelectual de América Latina”, organizado por la Maestría en Historia de la UASB-E, el 21 de junio se llevó a cabo el conversatorio “Prensa, esfera pública y redes de intelectuales, siglo XX”, presentado por el profesor Francisco Ortega (Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá) y con las exposiciones de estudiantes de posgrado de varias universidades de América Latina: John Piedrahita (UASB-E), Nicolás González (Universidad Nacional de Quilmes) y Diana Hernández Castillo (Universidad Autónoma de México, Cuajimalpa).

Se crea la Cátedra de Historia de la Salud y el Cuidado

Las universidades Central, Católica y San Francisco de Quito, junto con los museos de la Ciudad, de Enfermería Iralda Benítez de Núñez y de Medicina Eduardo Estrella, crearon la Cátedra de la Historia de la Salud y el Cuidado, inaugurada el 27 de junio. Su propósito es congregar a historiadores profesionales para ponerlos en contacto con otros expertos y el público en general, para promover la investigación, el debate y discusión de textos publicados e inéditos sobre el tema, así como la difusión de resultados inéditos.

Junta militar 1963-1966 sometida a análisis en Jornadas de Reflexión

El Área de Estudios Sociales y Globales de la UASB-E y el Colegio de América, Sede Latinoamericana presentaron las “Jornadas de Reflexión: Coyunturas críticas de la historia contemporánea del Ecuador. La Junta Militar de Gobierno (1963-1966) y sus repercusiones”, los días 11 y 12 de julio. El propósito fue conmemorar los sesenta años del golpe militar contra Carlos Julio Arosemena y la subsecuente instauración de la Junta Militar que gobernó el país entre 1963 y 1966, en la coyuntura continental abierta por Revolución cubana de 1959 y las acciones desplegadas por el gobierno de Estados Unidos con la Alianza para el Progreso. Las jornadas de reflexión evidenciaron la trascendencia de ese contexto para la expedición de ley de Reforma Agraria y de Seguridad Nacional, así como la implementación del Plan General de Desarrollo Económico y Social que impulsó la industrialización. Estas políticas marcaron una ruptura en el proceso político nacional.

Seminario internacional sobre los ejércitos latinoamericanos en el siglo XIX

El Colegio de América, Sede Latinoamericana y la Universidad Pablo de Olavide organizaron el seminario internacional “Los ejércitos latinoamericanos en el siglo XIX”, en homenaje al profesor Juan Marchena Fernández, los días 13 y 14 de julio de 2023. En el encuentro participaron catorce académicos de América Latina, Europa y Norteamérica para tratar sobre los ejércitos republicanos. Las ponencias trataron sobre el rol de los ejércitos como pilares de los nacientes Estados-nación, sus labores castrenses que absorbieron la mayoría de los recursos fiscales y su participación en conflictos sociales que, en algunos casos, llevaron a los militares hasta la presidencia de la República. Estos aspectos fueron abordados de manera comparativa, en el lapso comprendido entre las primeras décadas de la vida republicana hasta fines del siglo XIX.

Las disputas políticas y simbólicas del siglo XX en debate

El 18 de julio, la Maestría en Historia de la UASB-E organizó su cuarta mesa interuniversitaria dentro del ciclo “Nuevas perspectivas de investigación en historia cultural e historia intelectual de América Latina”, para tratar el tema “Disputas políticas y simbólicas, siglo XX”. Participaron como expositores Ana Brandoni (Universidad Nacional de Quilmes), Mauricio Andrés Burbano (UASB-E), Adriana Serrano (Universidad Nacional de Colombia), con la moderación del profesor Aimer Granados (Universidad Autónoma de México, Cuajimalpa).

Municipio dictó conferencias sobre inventario y digitalización del patrimonio

El 14 de septiembre, el Archivo Metropolitano de Historia de Quito, el Instituto Metropolitano de Patrimonio del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito y la Dirección Metropolitana de Gestión Documental y Archivos realizaron las conferencias “Inventario y digitalización del patrimonio documental de Quito”, en el marco de la declaratoria de Quito Patrimonio Cultural de la Humanidad. El evento tuvo como objetivo exponer los logros de la ejecución del proyecto “Inventario, actualización y depuración en las fichas de patrimonio documental” y presentó una colección de documentos sobre la evolución histórica de la ciudad.

Conversatorio por aniversario de declaración patrimonial de Quito

El 19 de septiembre, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Ecuador realizó el conversatorio “45 años de la Declaración del Centro Histórico de Quito como patrimonio de la humanidad”. Participaron Patricia Rodríguez, directora de la Oficina del Historiador en La Habana (Cuba); Gustavo Fierro, de la Universidad de las Américas (UDLA); Inés del Pino, de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE); y Fernando Carrión, de FLACSO.

Exposición sobre la actividad jesuita en Quito

El Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit inauguró el 30 de septiembre la exposición “Todo el corazón vertido”, sobre la cultura, ciencia y evangelización de los jesuitas quiteños, en conmemoración de los 250 años de supresión de la Compañía de Jesús, decretada por el Papa Clemente XIV. Con este motivo, se creó la exposición temporal sobre el aporte de los jesuitas quiteños a la cultura, artes y ciencia en el período virreinal y los años de su expulsión y supresión.

Presentación del libro *El barniz de Pasto. Secretos y revelaciones*

La UASB-E y el Colegio de América, Sede Latinoamericana, presentaron el libro de María Cecilia Álvarez-White, *El barniz de Pasto. Secretos y revelaciones*, el 25 de septiembre. Esta es una técnica artística originaria de Nariño (Colombia), conocida también como mopa-mopa, reconocida por la UNESCO como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad. El origen del barniz de Pasto se remonta al período prehispánico y continúa vigente, por lo que el propósito de la obra es contribuir a su comprensión y valoración cultural.

La historia en el reino animal, conferencia de Frédéric Spillemaeker

El 25 de septiembre se realizó la conferencia “Inventar la república en el reino animal. Las bestias del Llano como protagonistas de la Independencia de la Nueva Granada y Venezuela”, del investigador Frédéric Spillemaeker, responsable del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Colombia. La conferencia fue organizada por el Seminario Permanente de Historia Política y la Serie Historia de los Andes de FLACSO Ecuador.

Alejandro Aguirre Salas (Ecuador). Historiador y docente universitario. Obtuvo su doctorado en Historia Latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E). Profesor de Historia del teatro en la Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador. Ha trabajado la historia testimonial de las luchas agrarias al sur de Ecuador, e historia del teatro. Ha publicado: *La masacre de Santa Ana: Una historia de arrimados* (2018) y el capítulo "Identidad, memoria y disputas de sentido en el documental contemporáneo ecuatoriano", del libro *Hacer con los ojos. Estados del cine documental* (2015).

Brayhan Arevalo Meneses (Colombia). Doctorante en Historia Latinoamericana de la UASB-E, realizó su pregrado y maestría en la Universidad Nacional de Colombia. Los tópicos de investigación de su interés corresponden a las historias del consumo, el comercio, la fiscalidad y el republicanismo en el siglo XIX colombiano, con un enfoque regional. Sus últimas publicaciones son: "Una modernización importada. Consumo de artículos extranjeros en el Valle del Cauca, 1850-1900" (2021) y "Economía y región. El caso del suroccidente colombiano durante la segunda mitad del siglo XIX" (2022).

Abel Fernando Martínez Martín (Colombia). Doctor y magíster en Historia y doctor en Medicina. Se desempeña como profesor en la UPTC, donde también es investigador del grupo de Historia de la Salud en Boyacá. Ha realizado investigaciones conjuntas con Andrés Ricardo Otálora Cascante, con quien ha publicado los artículos "La peste que dejó despobladas las casas y yermas las ciudades en el Nuevo Reino de Granada, 1633" (2023), "La República Celestial: el centenario de la batalla de Boyacá en Tunja (1919)" (2023) y "El triunfo del nombre de Jesús. El desaparecido programa iconográfico de la iglesia de la Compañía de Tunja" (2022).

Andrés Ricardo Otálora Cascante (Colombia). Doctor en Historia y magíster en Antropología. Investigador del grupo de Historia de la Salud en Boyacá. Ha realizado investigaciones conjuntas con Abel Fernando Martínez Martín. Juntos coordinaron un *dossier* sobre pandemias, epidemias y endemias en América Latina y han publicado los artículos "La peste que dejó despobladas las casas y yermas las ciudades en el Nuevo Reino de Granada, 1633" (2023), "La República Celestial: el centenario de la batalla de Boyacá en Tunja (1919)" (2023), y "El triunfo del nombre de Jesús. El desaparecido programa iconográfico de la iglesia de la Compañía de Tunja" (2022).

Luis Ervin Prado Arellano (Colombia). Doctor en Historia Latinoamericana. Profesor del Departamento de Historia de la Universidad del Cauca. Sus estudios versan sobre historia política del siglo XIX, formación del Estado, guerras civiles, redes de poder y formaciones armadas. Sus últimos trabajos son: *Cartas al general Melo: guerra, política y sociedad en la Nueva Granada, 1854. Transcripción, estudio preliminar y notas críticas* (2022), en coautoría con Angie Guerrero y Ángela Rocío Sevilla; “Ejércitos, conscripción y participación popular en el suroccidente (1810-1822)” (2021) y “Construyendo el Estado: la Guardia Nacional y los entramados de poder local en las provincias del Cauca, 1820-1850” (2021).

David Fernando Prado Valencia (Colombia). Magíster en Historia por la Universidad del Valle. Profesor del Departamento de Historia de la Universidad del Cauca. Las líneas de investigación en que trabaja se refieren al período de la Independencia y la primera mitad del siglo XIX, historia política y participación popular. Sus últimas publicaciones son: “Las mutaciones del cabildo de Popayán en un período revolucionario, 1809-1811” (2020), “Una carga para los pobladores y un desafío para las autoridades: el abastecimiento de los ejércitos en el suroccidente neogranadino durante las guerras de independencia, 1808-1824”, escrito con Christian Valencia Colina (2020).

Luis Esteban Vizquete Marcillo (Ecuador). Doctor en Historia por El Colegio de México. Coordinador de los grupos de investigación “Historia de las elecciones en Ecuador” y “Religión y Política-Ecuador”, de Iberconceptos. Miembro del Seminario Permanente de Historia, de la Cátedra de Historia de la Salud y el Cuidado, de la Academia Ecuatoriana de Historia Eclesiástica y del Grupo de Investigación de Ciencias Históricas y Patrimonio Cultural de la Universidad Nacional de Chimborazo. Investigador asociado al Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). Autor de artículos y capítulos de libros. Líneas de investigación: historia del catolicismo, la prensa y las elecciones del siglo XIX. Investigador del Museo de Enfermería de la Universidad Central.

ÁRBITROS DE ESTE NÚMERO

Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia agradece la participación de los evaluadores de este número.

- Laura Cucchi. *Freie Universität. Berlín, Alemania.*
- Alan Durston. *York University. Toronto, Canadá.*
- Alejandra Fonseca. *Universidad del Rosario / Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia.*
- Fernando Garcés V. *Universidad Politécnica Salesiana. Quito, Ecuador.*
- Catalina del Mar Garrido Torres. *Universidad del Valle. Cali, Colombia.*
- Juan Carlos Grijalva. *Assumption University. Massachusetts, Estados Unidos de Norteamérica.*
- Jairo Gutiérrez Ramos. *Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga, Colombia.*
- Wilson Ferney Jiménez Hernández. *Universidad de Cartagena. Cartagena, Colombia.*
- Fernando López Romero. *Universidad Central del Ecuador. Quito, Ecuador.*
- Armando Martínez Garnica. *Academia Colombiana de Historia. Bogotá, Colombia.*
- Germán Mejía Pavoni. *Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.*
- Eduardo José Míguez. *Academia Nacional de la Historia, República Argentina / Unicen. Tandil, Argentina.*
- Federica Morelli. *Universidad de Turín. Italia.*
- María José Navajas. *Instituto Ravignani / CONICET. Buenos Aires, Argentina.*
- Víctor Peralta Ruiz. *Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. España.*
- Andrea Slemian. *Universidade Federal de São Paulo (UNIFESP). São Paulo, Brasil.*
- Alonso Valencia Llano. *Universidad del Valle. Cali, Colombia.*

ACERCA DE LA REVISTA

Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia es una publicación académica semestral de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador y la Corporación Editora Nacional. Su preparación y edición está a cargo del Área de Historia de la Universidad. Se fundó en 1991, a partir de la edición de la *Nueva Historia del Ecuador*, con el objetivo de fomentar la profesionalización de la disciplina histórica en Ecuador y América del Sur, contribuir a la innovación de la investigación sobre su pasado y fomentar el intercambio académico internacional. En su trayectoria, la revista se ha puesto en diálogo en diálogo con los avances historiográficos y los enfoques más importantes sobre la interpretación del pasado.

Procesos publica artículos de investigación inéditos, en idioma español, que son previamente evaluados por pares académicos anónimos, vinculados a centros de investigación de América Latina, Norteamérica y Europa; tiene un Comité Editorial que establece los lineamientos de la revista, orienta su desarrollo y contenido, integrado por historiadores de varias procedencias institucionales; y un Consejo Asesor Internacional, compuesto por académicos de fuera del país. El director de la revista preside ambos comités. El editor se encarga de coordinar el proceso de evaluación de pares (*peer review*) y definir la secuencia y el contenido de los números, cuenta con el apoyo de un asistente editorial, con quien integra el Comité de Redacción. La Corporación Editora Nacional se responsabiliza de la diagramación e impresión.

La revista mantiene dos tipos de secciones, una permanente y otra ocasional. En la primera constan *Estudios*, *Debates*, *Reseñas*, *Referencias* y *Eventos*; mientras que en la segunda se incluyen *Obituarios*, *Documentos*, *Traducciones*, *Aula Abierta*, *Diálogo Crítico* y *Entrevistas*.

Las secciones arbitradas por lectores anónimos son *Estudios* y *Debates*, que regularmente componen la mayor parte de cada número. Ambas contienen avances o resultados finales de investigaciones, balances historiográficos, discusiones temáticas, teórico-metodológicas, archivísticas e interdisciplinarias, así como intervenciones sobre debates específicos. La extensión de los artículos diferencia ambas secciones. En *Estudios* se incluyen contribuciones de 10 000 hasta 12 000 palabras, mientras que en *Debates* de 8000 a 10 000. Las restantes secciones son evaluadas por el Editor y el Comité Editorial.

Normas para autores, pares anónimos y editores

1. Sobre la presentación de artículos

Procesos recibe artículos de investigación, inéditos, en castellano, para las secciones *Estudios* y *Debates*. Deben ser presentados de acuerdo con las estipulaciones que constan en el acápite “Acerca de la revista”.

Los textos presentados para publicación no deben haber sido remitidos a ninguna otra revista, de manera simultánea. Por lo tanto, se asume que están libres de compromisos editoriales.

No hay fechas específicas de recepción de trabajos para los números de tema libre, estos son procesados de acuerdo con el orden de llegada o según la invitación que se formule. En cambio, el cronograma de números monográficos se define entre el editor de *Procesos* y el coordinador del *dossier*.

Los autores de artículos y reseñas deben enviar sus trabajos, de manera exclusiva, por la plataforma de Acceso Abierto (OJS): <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/user/register>. Además del artículo propuesto, se debe adjuntar un resumen en castellano de 100 palabras, un listado de seis palabras clave, y los datos correspondientes al autor en 100 palabras, incluyendo su dirección electrónica, títulos académicos obtenidos, afiliación institucional, cargos actuales, tópicos de investigación, y las tres últimas publicaciones.

Los manuscritos presentados deben seguir las normas editoriales del *Manual de Chicago Deusto* (2013). Más adelante, en el acápite “Guía editorial”, se incluyen ejemplos que ilustran estas pautas.

Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia no cobra tasas por envío de trabajos, ni tampoco cuotas por la publicación de sus contribuciones.

2. Obligaciones de los autores

Quien presenta un artículo declara que la autoría le pertenece íntegramente, y que respeta los derechos de propiedad intelectual de terceros. Si utiliza material ajeno (fotografías, cuadros, mapas, gráficos en general) debe incluir el crédito y la autorización legal respectiva. Al suscribir la autoría también declara que la investigación se condujo con honestidad y sin manipulación inapropiada de la evidencia.

Los autores suscriben el “Documento de autorización de uso de derechos de propiedad intelectual”, que faculta a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador y a la Corporación Editora Nacional la reproducción y comunicación pública de este material. La aceptación permite su publicación impresa y electrónica. El autor mantiene los derechos intelectuales sobre su obra y se respetan los derechos de terceros.

Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia está bajo licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0).

En todas las publicaciones de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador y la Corporación Editora Nacional se propende a una expresión escrita que no discrimine a la mujer ni a ningún grupo de la sociedad y que, al mismo tiempo, reconozca la historia, la estructura y la economía de la lengua, y el uso más cómodo para los lectores y hablantes. Por tanto, no se aceptan usos sexistas o inconvenientes desde el punto de vista de la igualdad; tampoco, por contravenir el uso estándar de la lengua, el empleo inmoderado de las duplicaciones inclusivas, ni el morfema *e*, la *@* (no es una letra) o la *x* para componer palabras supuestamente genéricas.

3. Acerca del proceso de evaluación

Todo artículo es evaluado por dos pares anónimos que examinan la calidad académica de los trabajos propuestos, en un marco de libertad de expresión, diálogo crítico y adhesión a principios éticos.

El autor del texto propuesto se obliga a tomar en cuenta el dictamen final. Las modificaciones y correcciones solicitadas son vinculantes con la publicación y deben ser absueltas en el plazo indicado. Una vez recibido el trabajo modificado, se informa al autor de su aceptación, así como del cronograma de publicación. La revista se reserva el derecho de realizar correcciones de estilo a los trabajos aceptados.

Para la evaluación, los lectores usan el “Formulario de evaluación”, que puede descargarse del enlace: <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/about/formats>. En caso de que aparezca una contradicción en el dictamen de los árbitros, se buscará un tercer evaluador dirimente. El Comité Editorial y el editor resolverán, en última instancia, sobre la publicación de un texto, cuando exista este tipo de conflicto.

No existe comunicación directa entre los evaluadores anónimos entre sí, ni entre estos y el autor del trabajo. La comunicación entre ellos está mediada por el editor.

Los árbitros tienen un plazo aproximado de cuatro semanas para efectuar la evaluación. Por su parte, los autores disponen de dos semanas para incorporar las observaciones.

Las reseñas y otras contribuciones, enviadas o solicitadas por el Comité Editorial o el editor, pueden versar sobre libros que hayan sido publicados en los últimos cuatro años.

4. Responsabilidad de los editores

El Comité Editorial y el editor tienen a su cargo llevar a la práctica las políticas editoriales de *Procesos* para asegurar la calidad del material publicable, fomentar la innovación de la investigación histórica, alentar el debate académico, preservar la libertad de expresión, aplicar el proceso de evaluación y publicación dentro de un marco de rigor y valores éticos, y afirmar, en lo posible, la integridad académica del material publicable.

La coordinación de los procedimientos inherentes a la recepción, evaluación y aceptación de una contribución presentada a *Procesos* corresponde al editor. La aceptación o rechazo de un artículo se realiza únicamente a partir del criterio de calidad e integridad académica. Al editor también le corresponde la obligación de publicar enmiendas o rectificaciones.

5. Sobre plagio

Para mantener la calidad y rigurosidad académica de *Procesos*, cuando se detecte un plagio, el manuscrito será rechazado y devuelto a su autor. Con ello, el proceso de evaluación del texto se suspende definitivamente. Esta decisión es inapelable. Se espera que los interesados en remitir contribuciones enmarquen su ejercicio académico en los principios de honestidad intelectual, rigurosidad académica y buenas prácticas editoriales. Es recomendable que, antes de postular un texto, los autores empleen los recursos pertinentes, incluyendo herramientas informáticas y *software* antiplagio.

EDITORIAL POLICY

ABOUT THE JOURNAL

Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia is a biannual academic publication of Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, and Corporación Editora Nacional, produced and edited by the University's History Department. It was founded in 1991, based on the publication of the *Nueva Historia del Ecuador*, with the aim of promoting the professionalization of history in Ecuador and South America; contributing to the innovation of research on its past; and fostering international academic exchange. In the course of its development, the journal has engaged with the most important historiographical advances and approaches on the interpretation of the past.

Procesos issues unpublished research articles in Spanish, which are previously reviewed by anonymous academic peers from research centers in Latin America, North America, and Europe. It has an Editorial Committee, composed of historians from various institutional backgrounds; it establishes the journal's guidelines and directs its development and contents; as well as an International Advisory Board, composed of academics from abroad. The journal's director chairs both committees. The editor is in charge of coordinating the peer review process and defining the sequence and content of the issues, with the support of an editorial assistant, who is a member of the Redaction Board. Corporación Editora Nacional is responsible for the layout and printing.

The journal has two sections, a permanent section and an occasional section. The former includes *Studies, Debates, Reviews, References, and Events*, while the latter includes *Obituaries, Documents, Translations, Open Classroom, Critical Dialogue, and Interviews*.

The sections peer-reviewed by anonymous readers are as *Studies* and *Debates*, which regularly make up the main part of each issue. Both contain advances or final results of research, historiographical balances, thematic, theoretical-methodological, archive, and interdisciplinary discussions, as well as interventions on specific debates. The articles' extension distinguishes the two sections. *Studies* contain contributions from 8000 to 12000 words, while in *Debates*, from 8000 to 10000 words. The remaining sections are evaluated by the Editor and the Editorial Committee.

Rules for authors, anonymous peers, and editors

1. About the submission of articles

Procesos receives unpublished research articles, in Spanish, for the *Studies* and *Debates* sections. They must be submitted according to the stipulations stated in the section "About the journal".

The texts presented for publication must not have been submitted simultaneously to any other journal. It is therefore assumed that they are free of editorial commitments.

There are no specific dates for the reception of papers for the free theme issues; they are processed on a first-come, first-served basis, or based on an invitation. On the other hand, the editor of *Procesos* and the dossier's coordinator define the monographic issues' schedule.

The authors of articles and reviews must submit their work exclusively through the Open Access platform. (OJS): <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/user/register>. A 100 word abstract in Spanish, a list of six key words, and the author's data in 100 words, including e-mail address, academic degrees obtained, institutional affiliation, current positions, research topics, and the last three publications, must be attached to the proposed article.

Manuscripts submitted must follow the *Chicago Manual of Style* (2013) editorial guidelines. Examples that illustrate these guidelines are included below under the heading "Editorial Guidelines".

Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia does not charge submission fees, or publication fees for its contributions.

2. Obligations of the authors

Whoever submits an article must declare that the authorship belongs entirely to him/her, and that he/she complies with the intellectual property rights of third parties. If he/she uses other people's material (photographs, charts, maps, graphs in general), he/she must include the credit and the respective legal authorization. By subscribing authorship, they also declare that the research was conducted honestly and with no improper manipulation of the evidence.

The authors agree to the "Document authorizing the use of intellectual property rights", which authorizes Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador and Corporación Editora Nacional to reproduce and communicate this material to the public. The acceptance allows its printed and electronic publication. The author retains the intellectual property rights over his/her work and observes third-party rights.

Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia is licensed under a Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International License (CC BY-SA 4.0).

In all publications of Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador and Corporación Editora Nacional, we strive for a written expression that does not discriminate against women or any social group and that, at the same time, recognizes history, language structure and economy, and the most comfortable use thereof for the readers and speakers. Therefore, we do not accept sexist or inconvenient uses from the point of view of equality. On the other hand, because they contravene the standard use of language, an immoderate use of inclusive duplications, the morpheme *e*, *@* (which is not a letter) or *x* to compose supposedly generic words is not accepted either.

3. About the review process

All articles are reviewed by two anonymous peers who examine the academic quality of the proposed works, in a context of freedom of expression, critical dialogue, and observance of ethical principles.

The author of the proposed text is obliged to consider the final opinion. The requested changes and corrections are binding on the publication and must be completed within the specified deadline. Once the revised paper has been received,

the author will be informed of its acceptance, as well as the publication schedule. The journal reserves the right to make style corrections to accepted papers.

For the review, readers use the "Peer-Review Form", which can be downloaded from the link: <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/about/formats>. In case of a discrepancy in the reviewers' opinion, a resolving third evaluator will be sought. The Editorial Committee and the editor will ultimately decide on the publication of a text in the event of such a conflict.

Neither the anonymous reviewers communicate directly with each other, nor with the author of the paper. Communication between them is mediated by the editor.

The reviewers have approximately four weeks to carry out the evaluation. Authors have two weeks to add their comments.

Reviews and other contributions, submitted or requested by the Editorial Committee or the editor, may deal with books that have been published within the last four years.

4. The editors' responsibility

The Editorial Committee and the editor are responsible for implementing the Journal's policies to ensure the quality of publishable material, promote innovation in historical research, encourage academic debate, preserve freedom of expression, apply the peer-review and publication process based on rigor and ethical values, and affirm, as far as possible, the academic integrity of the publishable material.

The editor is responsible for coordinating the procedures related to the reception, review, and acceptance of a contribution submitted to *Procesos*. An article is accepted or rejected solely on the basis of quality and academic integrity. The editor also has the obligation to publish amendments or corrections.

5. About plagiarism

In order to preserve the quality and academic rigor of *Procesos*, in case plagiarism is detected, the manuscript will be rejected and returned to its author. The review process of the text will thus be definitively suspended, as a final decision. Those interested in submitting contributions are expected to conduct their academic practice within the principles of intellectual honesty, academic rigor, and good editorial practices. Before submitting a text, it is recommended that authors use the relevant resources, including computer tools and anti-plagiarism software.

POLÍTICA EDITORIAL

SOBRE A REVISTA

Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia é uma publicação acadêmica semestral da Universidade Andina Simón Bolívar, sede Equador, e da Corporación Editora Nacional. Tanto sua elaboração quanto sua edição estão a cargo da Área de História da Universidade. Foi fundada em 1991, a partir da edição da Nova História do Equador, com o objetivo de promover a profissionalização da disciplina histórica no Equador e na América do Sul, contribuindo para a inovação da investigação sobre seu passado e incentivando o intercâmbio acadêmico internacional. Ao longo de sua história, a revista esteve em diálogo com os avanços historiográficos e as abordagens mais expressivas acerca da interpretação do passado.

Procesos publica artigos de pesquisa inéditos, em espanhol, previamente avaliados por pares acadêmicos, vinculados a centros de pesquisa da América Latina, América do Norte e Europa; possui um Conselho Editorial que estabelece as diretrizes da revista, direciona seu desenvolvimento e conteúdo, sendo composto por historiadores de diversas instituições; e também um Conselho Consultivo Internacional, formado por acadêmicos estrangeiros. O diretor da revista preside ambos os Conselhos. O editor é responsável por coordenar o processo de avaliação dos pareceristas (*peer review*) e definir a sequência e o conteúdo dos números com o auxílio de um assistente editorial, que também integra o Comitê Redator. A Corporación Editora Nacional é responsável pela diagramação e impressão.

A revista apresenta dois tipos de seções, uma permanente e outra eventual. Na primeira, encontram-se *Estudios, Debates, Resenhas, Referências e Eventos*; enquanto na segunda, *Obituários, Documentos, Traduções, Aula Aberta, Diálogo Crítico e Entrevistas*.

As seções apreciadas por pareceristas anônimos são *Estudios* e *Debates*, que regularmente constituem a maior parte de cada número. Ambas apresentam avanços e resultados de pesquisas, balanços historiográficos, discussões temáticas, teórico-metodológicas, arquivísticas e interdisciplinares, bem como intervenções acerca de debates específicos. A extensão dos artigos em cada seção é distinta, sendo na *Estudios* aceitas contribuições de 10000 até 12000 palavras, enquanto na *Debates*, de 8000 até 10000. As demais seções são avaliadas pelo Editor e Conselho Editorial.

Diretrizes para autores, pareceristas anônimos e editores

1. Sobre a submissão de artigos

Procesos recebe artigos de pesquisa inéditos, em espanhol, para as seções *Estudios* e *Debates* que devem ser apresentados de acordo com as regras estabelecidas que encontram-se disponíveis na seção "Sobre a revista".

Os textos submetidos para publicação não devem ter sido submetidos a nenhuma

outra revista, simultaneamente. Portanto, presume-se que estejam isentos de compromissos editoriais.

Não há datas específicas para o recebimento de trabalhos para os números com temáticas livres, estes são submetidos de acordo com a ordem de recebimento ou por meio de convite, quando este for o caso. Por outro lado, o cronograma das edições de números monográficos é definido entre o editor da revista e o coordenador do dossiê.

Os autores de artigos e resenhas devem submeter seus trabalhos, exclusivamente, por meio da plataforma *Open Access* (OJS): <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/user/register>. Além do artigo a ser submetido, é necessário anexar um resumo em espanhol de 100 palavras, uma lista de seis palavras-chave e os dados correspondentes ao autor em 100 palavras, incluindo endereço de e-mail, títulos acadêmicos obtidos, filiação institucional, cargos atuais, temas de pesquisa e as três últimas publicações.

Os trabalhos submetidos devem seguir as diretrizes editoriais do Manual de Chicago (*Manual de Chicago Deusto/2013*). Na seção “Guia Editorial” são apresentados exemplos que ilustram tais diretrizes.

Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia não cobra taxas para submissão de trabalhos, nem taxas para publicação de suas contribuições.

2. Obrigações dos autores

Quem submete um artigo declara a autoria integral do trabalho e respeito aos direitos de propriedade intelectual de terceiros. Caso utilize materiais de terceiros (fotografias, tabelas, mapas, gráficos em geral), deve-se incluir o crédito e a respectiva autorização legal. Ao assinar a autoria, declara-se também que a investigação foi conduzida de maneira honesta e sem manipulação inadequada de evidências.

Os autores assinam o “Termo de autorização para uso de direitos de propriedade intelectual”, o qual autoriza a Universidade Andina Simón Bolívar, sede Equador, e a Corporación Editora Nacional a reproduzir e circular publicamente tal material. O aceite permite tanto a publicação impressa quanto eletrônica. O autor mantém os direitos intelectuais sobre sua obra e os direitos de terceiros são respeitados.

Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia está sob licença do *Creative Commons Atribuição-CompartilhaIgual 4.0 Internacional* (*Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional*) (CC BY-SA 4.0).

Em todas as publicações da Universidade Andina Simón Bolívar, sede Equador, e a *Corporación Editora Nacional*, há uma preocupação com uma expressão escrita que não discrimine mulheres ou qualquer grupo da sociedade e que, ao mesmo tempo, reconheça a história, a estrutura e a economia da língua, e seu uso mais cômodo para os leitores. Portanto, não são aceitos usos sexistas ou inconvenientes do ponto de vista da igualdade; tampouco por contrariar o uso padrão da língua, o uso imoderado de duplicações inclusivas, nem o morfema e, a @ (não é uma letra) ou o x com o objetivo de compor flexões gramaticais genéricas.

3. Sobre o processo avaliativo

Cada artigo é avaliado por dois pares anônimos que examinam a qualidade acadêmica dos trabalhos submetidos, pautados pela liberdade de expressão, diálogo crítico e adesão aos princípios éticos.

O autor do texto proposto deve levar em consideração o parecer final. As modificações e correções solicitadas vinculam-se à publicação e devem ser acatadas dentro do prazo indicado. Uma vez recebido o trabalho modificado, o autor é informado do aceite, bem como do cronograma de publicação. A revista se reserva o direito de realizar correções de estilo de escrita nos trabalhos aceitos.

Para a avaliação, os leitores utilizam o “Formulário de avaliação”, que pode ser encontrado no link: <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/about/formats>. Caso haja alguma contradição entre os pareceres, um terceiro parecerista será convidado para realizar o parecer final. Em última instância, quando existir este tipo de conflito, o Conselho Editorial e o editor podem decidir sobre a publicação do texto.

Não há comunicação direta dos pareceristas anônimos entre si, nem entre estes e o autor do trabalho a ser avaliado. A comunicação entre eles é mediada pelo editor.

Os pareceristas têm aproximadamente quatro semanas para realizarem o parecer. Por sua vez, os autores têm duas semanas para incorporar as solicitações.

As resenhas e outras contribuições, enviadas ou solicitadas pelo Conselho Editorial ou o editor, devem ser sobre livros publicados nos últimos quatro anos.

4. Responsabilidade dos editores

O Conselho Editorial e o editor são responsáveis pela prática das políticas editoriais da *Procesos* para garantir a qualidade do material publicável, fomentar a inovação na pesquisa histórica, incentivar o debate acadêmico, preservar a liberdade de expressão, aplicar o processo de avaliação e publicação com rigor e valores éticos e garantir, na medida do possível, a integridade acadêmica do material publicável.

A coordenação dos procedimentos inerentes à recepção, avaliação e aceite de uma contribuição submetida à *Procesos* cabe ao editor. O aceite ou rejeição de um artigo é realizado unicamente com base em critérios de qualidade e integridade acadêmica. O editor também possui a obrigação de publicar alterações e retificações.

5. Sobre plágio

Para manter a qualidade e rigorosidade acadêmica da *Procesos*, se for identificado plágio, o trabalho será rejeitado e devolvido ao autor. Com isso, o processo de avaliação do texto fica definitivamente suspenso. Tal decisão é definitiva. Os interessados em submeter trabalhos devem pautar seu exercício acadêmico nos princípios da honestidade intelectual, do rigor acadêmico e das boas práticas editoriais. Recomenda-se que, antes de submeter um texto, os autores utilizem os recursos pertinentes, incluindo ferramentas informáticas e software anti-plágio.

GUÍA EDITORIAL

Los artículos propuestos para la sección *Estudios* deben observar el límite de 12 mil palabras; y para *Debates* un máximo de 10 mil, incluidas las notas de pie de página y la bibliografía. Se presentan a doble espacio, con márgenes de 2,5 cm, en formato A4, letra *Times New Roman*, número 12, con sangrado en la primera línea de cada párrafo.

Las citas textuales de más de cuatro renglones se colocan en un párrafo aparte, a espacio seguido, con margen reducido y sin sangrado.

Las reseñas contienen hasta 1500 palabras.

Las notas de pie de página deben aparecer en números arábigos consecutivos, en letra 10, según las pautas de citación indicadas abajo.

Al final de cada artículo se incluyen los repositorios consultados y la bibliografía empleada, con sangría francesa.

Los artículos pueden incluir hasta dos niveles de subtítulos.

En los casos de reproducción del segmento de una cita, o si a esta le faltan palabras y/o aparecen ilegibles, se recurre a la colocación de corchetes con puntos suspensivos [...]. También se emplean los corchetes para incluir letras o palabras que completen el sentido.

Para referir otras fuentes debe emplearse la palabra “véase”. Evitar los usos de “vid.”, “ver” o “cf.”.

Las palabras en latín u otro idioma van en cursivas.

La primera vez que se use una referencia que tenga abreviatura, debe constar el nombre completo, seguido de la sigla entre paréntesis. Luego solo se usará esta última.

Todas las tablas, gráficas o ilustraciones deben contar con un pie de identificación, una numeración consecutiva y, en caso de remitirlas en archivo adjunto, incluir la referencia del lugar específico de inserción en el texto.

Los archivos de fotografías o ilustraciones deben entregarse en formato digital adjunto (300 DPI).

Pautas de citación

A partir del número 39, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* sigue el sistema de “notas y bibliografía” del *Manual de Chicago Deusto* (Bilbao: Universidad de Deusto, 2013). A continuación se presentan ejemplos sobre la forma de citación. Se emplean las siguientes abreviaturas: nota completa (N); nota abreviada (NA); y bibliografía (B).

Libros

Un solo autor

(N) Jean-Paul Deler, *Ecuador: del espacio al Estado nacional*, 2.^a ed. revisada (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Instituto Francés de Estudios Andinos / Corporación Editora Nacional, 2007), 124-126.

(NA) Deler, *Ecuador: del espacio...*, 250.

(N) Inmediata. *Ibíd.*, 114.

No usar las expresiones “*íd.*”, “*ídem*”, “*art. cit.*”, “*loc. cit.*”, “*op. cit.*”

(B) Deler, Jean-Paul. *Ecuador: del espacio al Estado nacional*. 2.^a ed. revisada. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Instituto Francés de Estudios Andinos / Corporación Editora Nacional, 2007.

Dos o tres autores

(N) Carlos Sempat Assadourian, Guillermo Beato y José Carlos Chiaramonte, *Argentina: De la conquista a la independencia*, vol. 2 (Buenos Aires: Paidós, 1992), 192-198.

(NA) Assadourian, Beato y Chiaramonte, *Argentina: De la conquista...*, 124.

(B) Assadourian, Carlos Sempat, Guillermo Beato y José Carlos Chiaramonte. *Argentina: De la conquista a la independencia*. Vol. 2. Buenos Aires: Paidós, 1992.

Cuatro o más autores

(N) Magdalena Bertino et al., *La economía del primer batllismo y los años veinte. Auge y crisis del modelo agroexportador (1911-1930)*, t. III de *Historia Económica del Uruguay* (Montevideo: Fin de Siglo / Instituto de Economía, Universidad de la República / Banco Central del Uruguay / Banco República, 2005), 62.

(B) Bertino, Magdalena, Reto Bertoni, Héctor Tajam y Jaime Yaffé. *La economía del primer batllismo y los años veinte. Auge y crisis del modelo agroexportador (1911-1930)*. T. III de *Historia Económica del Uruguay*. Montevideo: Fin de Siglo / Instituto de Economía, Universidad de la República / Banco Central del Uruguay / Banco República, 2005.

Artículos

Capítulo de libro

(N) Alonso Valencia, “Importancia de Sucre en la historia de Colombia”, en *Sucre soldado y estadista*, ed. por Enrique Ayala Mora, 2.^a ed., 53-73 (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2009), 164.

(NA) Valencia, “Importancia de Sucre...”, 280.

(B) Valencia, Alonso. “Importancia de Sucre en la historia de Colombia”. En *Sucre soldado y estadista*, editado por Enrique Ayala Mora, 2.^a ed., 53-73. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2009.

Artículo de revista

(N) Daniel Gutiérrez Ardila, “El arrepentimiento de un revolucionario: José Manuel Restrepo en tiempos de la Reconquista (1816-1819)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 40, n.º 2 (julio-diciembre 2013): 54-56.

(NA) Gutiérrez Ardila, “El arrepentimiento...”, 74.

(B) Gutiérrez Ardila, Daniel. “El arrepentimiento de un revolucionario: José Manuel Restrepo en tiempos de la Reconquista (1816-1819)”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 40, n.º 2 (julio-diciembre 2013): 49-76.

Publicaciones obtenidas de Internet (con referencia DOI)

- (N) Nicolás Quiroga, "Blogs de historia: usos y posibilidades", *Historia Crítica*, n.º 43 (ene.-abr. 2011): 73, doi:10.7440/histcrit43.2011.05.
- (B) Quiroga, Nicolás. "Blogs de historia: usos y posibilidades", *Historia Crítica*, n.º 43 (ene.-abr. 2011): 62-80, doi:10.7440/histcrit43.2011.05.

Publicaciones obtenidas de Internet (con referencia URL)

- (N) Amy Taxin, "La participación de la mujer en la Independencia: el caso de Manuela Sáenz", *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 14 (1999): 86, <http://revistaprocesos.ec/ojs/index.php/ojs/article/view/323/390>.
- (B) Taxin, Amy. "La participación de la mujer en la Independencia: el caso de Manuela Sáenz". <http://revistaprocesos.ec/ojs/index.php/ojs/article/view/323/390>.

Artículos de prensa (con firma de autor)

- (N) Luciano Andrade Marín, "El remiendo en el cuartel de los Limeños", *El Comercio*, 1 de junio de 1964: 4.
- (B) Andrade Marín, Luciano. "El remiendo en el cuartel de los Limeños". *El Comercio*. 1 de junio de 1964: 4.

Artículos de prensa (sin firma de autor)

- (N) "La cuestión muelle de Guayaquil", *El Telégrafo*, 28 de septiembre de 1920: 1.
- (B) *El Telégrafo*. "La cuestión muelle de Guayaquil". 28 de septiembre de 1920: 1.

Tesis y documentos inéditos

- (N) Rocío Rueda Novoa, "De esclavizados a comuneros en la cuenca aurífera del Río Santiago-Río Cayapas (Esmeraldas). Etnicidad negra en construcción en Ecuador siglos XVIII-XIX" (tesis de doctorado, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2010), 30, <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2815/1/TD011-DH-Rueda-De%20esclavizados.pdf>.
- (B) Rueda Novoa, Rocío. "De esclavizados a comuneros en la cuenca aurífera del Río Santiago-Río Cayapas (Esmeraldas). Etnicidad negra en construcción en Ecuador siglos XVIII-XIX". Tesis de doctorado. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. 2010. <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2815/1/TD011-DH-Rueda-De%20esclavizados.pdf>.

Entrevistas publicadas

- (N) François Hartog, entrevistado por Renán Silva, *Historia Crítica*, n.º 48 (sep.-dic. 2012): 209.
- (B) Hartog, François. Entrevistado por Renán Silva. *Historia Crítica*, n.º 48 (sep.-dic. 2012): 208-214.

Comunicaciones personales

- (N) Frank Salomon (docente de la Universidad de Winsconsin, Madison), en conversación con el autor, junio de 2013.

Fuentes inéditas de archivo

- (N) José Gabriel Pérez, "Informe al Mariscal Antonio José de Sucre, Yntendente del departamento de Quito", Guayaquil, 29 de julio de 1822, Archivo Nacional del Ecuador (ANE), fondo *Presidencia de Quito*, caja 595, ff. 28-33.

Archivos consultados

Deben presentarse al final del artículo, antes de la bibliografía consultada:

Archivo Nacional del Ecuador (ANE).

Fondo *Presidencia de Quito*.

Fondo *Notarial*.

Archivo Metropolitano de Historia de Quito (AMHQ).

Sección Secretaría Municipal.

Sección Sindicatura o Procuraduría.

Contacto:

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Toledo N22-80

Código postal: 170525

E-mail: procesos@uasb.edu.ec

Teléfono: (593 2) 299 3634

Quito, Ecuador

Consulte la guía editorial en inglés y portugués en:
<https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/about/formats>.

ACHSC

ANUARIO COLOMBIANO de HISTORIA SOCIAL
y de la CULTURA

VOL. 50, N.º 1 ENERO-JUNIO, 2023

ISSN: 0120-2456 (IMPRESO) · 2256-5647 (EN LÍNEA)

Editorial. Museos y traumas en América Latina. Avances comparativos, propuestas y fronteras desde la historia

MARÍA SILVIA DI LISCIA

WANDA WECHSLER

ARTÍCULOS / DOSSIER

For a Legal Protection of Places of Hurtful Memory of the Military Dictatorship in Juiz de Fora, Brazil (1964-1985)

YUSSEF CAMPOS

DEBORAH NEVES

Exhibir para no mostrar: Colombia en la Guerra de Corea (1951-1954) en el Museo Militar de Colombia y en el Museo Naval del Caribe

GINA CATHERINE LEÓN CABRERA

Museos, monumentos y memoriales policiales de la Patagonia: el lugar de la violencia en las narrativas de las fuerzas

PILAR PÉREZ

De males ajenos y lejanos: una aproximación crítica al Museo Memoria y Tolerancia (México)

SARA SÁNCHEZ DEL OLMO

El debate entre la imagen de horror y la representación del dolor. Reflexiones en torno a las

creaciones artísticas dentro de los museos de memoria en América Latina

MELISA LIO FLORES

Trauma cultural en la Casa de la Memoria y los Derechos Humanos de las Mujeres (CMDHM) en Barrancabermeja, Colombia

ANDREA MEJÍA JEREZ

ÁLVARO ACEVEDO TARAZONA

In memoriam: as reparações simbólicas demandadas pela Corte Interamericana de Direitos

Humanos e o impacto de instituições internacionais na memória coletiva

LETÍCIA MACHADO HAERTEL

ARTÍCULOS / TEMA LIBRE ARTICLES

El Atlántico insular macaronésico durante la Unión Ibérica: nuevas interpretaciones sobre la

conformación de identidades fronterizas a partir de las crónicas contemporáneas

JAVIER LUIS ÁLVAREZ SANTOS

Las cofradías venezolanas y su proceso de reforma a finales de la época colonial

MONTSERRAT CAPELÁN FERNÁNDEZ

Ciudad letrada, empresarios de la imagen y el *Pais de los Incas*. Registro fotográfico

y narrativas patrimoniales del Cusco monumental (1897-1910)

JUAN CARLOS LA SERNA

Entre o fascismo e o salazarismo: o percurso do Integralismo Lusitano à radicalização

FELIPE CAZETTA

“Yo nunca cargo pistola, pues esta sólo la usan los hombres pendencieros”. Trabajadores

de las artes gráficas y masculinidades en el México de la década de 1930

SEBASTIÁN RIVERA MIR

R E S E Ñ A S

WWW.ANUARIODEHISTORIA.UNAL.EDU.CO

Departamento de Historia
Facultad de Ciencias Humanas
Sede Bogotá



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

XXVIII-1



Revista de la Escuela de Historia de la
Universidad Industrial de Santander

Indexada en
Categoría C
PUBLINDEX

**Anuario de Historia Regional
y de las Fronteras**
Escuela de Historia
Edificio de Humanidades piso 3
cra 27 call 9
tel 645 1639
anuariohistoria@uis.edu.co
Universidad Industrial de Santander

Anuario de **Historia** Regional y de las Fronteras

Editorial

Artículos

Juan Carlos Chaparro Rodríguez

"Combatir la tiranía y controlar el poder". Los usos políticos de la libertad de imprenta en Nueva Granada y Colombia (1810-1830)

Abel Fernando Martínez y Andrés Ricardo Otálora

"La República Celestial". El Centenario de la batalla de Boyacá en Tunja (1919)

Cecilia María Arteta Hernández

Expresiones de la política liberal en la prensa escrita del departamento del Atlántico (1935-1946)

Jency Katherine Díaz Martínez

Organización y condiciones de vida obrera en Ibagué, década de 1930

Elkin Guillermo Colmenares Dulcey

Esbozo historiográfico y artístico de los monumentos y esculturas de la provincia de Guanentá, Santander

Christian Javier Maldonado Badrán

No todo pasado puede protegerse: la diferenciación del Patrimonio Cultural colombiano entre los años setenta y noventa del siglo XX

Sebastián Huérfano Aguilar

Extractivismo, acero y ambiente: Acerías Paz del Río y el auge industrial en el Valle de Sogamoso, Boyacá (1954-1983)

Manuel Felipe Burgos Gallego

A la sombra del Plan Cóndor: Funcionamiento y aplicación del Estatuto de Seguridad Nacional en Colombia (1978-1982)

Reseñas

Juan David Almeyda Sarmiento. Harvey, David. Razones para ser anticapitalistas. Traducción de Paula Vasile. Buenos Aires: CLACSO, 2020. 70 páginas

Karen Manzano Iturra. Garay Vera, Cristián y Tapia Figueroa, Claudio (Eds.). Las relaciones internacionales de Chile hacia 1904. Santiago: Ariadna Ediciones, 2021. 218 páginas

Franzy Julieth Ramírez Herrera. Sosa Abello, Guillermo. Iglesia sin rey. El clero en la independencia neogranadina: 1810-1820. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2020. 267 páginas

Índice acumulativo

Evaluadores de este volumen

Normas de publicación del Anuario de Historia Regional y de las Fronteras

Colonial Latin American Historical Review (CLAHR)



Énfasis: *ÉPOCA COLONIAL EN
AMÉRICA LUSO-HISPANA*

SOLICITAMOS SU PARTICIPACIÓN CON
estudios originales basados en fuentes de archivo, máx. 25-30 págs. con notas al pie
de página. Envíe un archivo creado en Microsoft Word por correo electrónico
en inglés o español

Orden de suscripción:

Nombre: _____

Dirección: _____

Teléfono: _____

Correo Electrónico: _____

Individual \$40 Institución \$50 Estudiante \$35 Un ejemplar \$14
(Para suscripciones agregue \$15 por costo de envío en zonas de los Estados Unidos,
\$25 en áreas fuera de los Estados Unidos. Para un sólo ejemplar agregue \$5 por tarifa
postal fija.)

Cheque o giro a nombre de: Spanish Colonial Research Center

Envíe esta forma con el pago apropiado al Dr. Joseph P. Sánchez, editor:

Correo postal:

Spanish Colonial Research Center, NPS
MSC05 3020
1 University of New Mexico
Albuquerque NM 87131-0001 USA

Dirección física/envíos de paquetería:

Spanish Colonial Research Center, NPS
Zimmerman Library
1 University of New Mexico
Albuquerque NM 87131-0001 USA

Teléfono (505)277-1370 / Fax (505)277-4603

La transnacionalización del crimen y la violencia

Agosto 2023



COYUNTURA

Crisis, caos y securitización. El itinerario del poder hacia un nuevo esquema de dominación

Juan Cuvi

Conflictividad socio política: Marzo-Junio 2023

David Anchaluisa

TEMA CENTRAL

Ecuador en el concierto de la violencia de América Latina

Fernando Carrión y Emilia Silva

La seguridad como excepción ¿Hacia dónde va Ecuador?

Carolina Andrade

El territorio unificado del crimen en el Ecuador

Fernando Carrión Mena

Violencia y delincuencia en el Ecuador: principales problemas, mitos y desafíos

Lautaro Ojeda Segovia

Seguridad ciudadana: entre la violencia interpartidista, el conflicto armado y el narcotráfico. 1950-2022

Hugo Acero Velásquez

Geografía de la violencia en México: el control territorial

Alfonso Valenzuela Aguilera

La violencia que vimos ayer en la escuela

Emilio E. Dellasoppa

DEBATE AGRARIO

La huelga en la hacienda Llin-Llin (1979-1980)

Hernán Ibarra

ANÁLISIS

Deriva necropolítica: violencia, temor y resignación en una política moderna agotada

Eduardo Gudynas

RESEÑAS

Republicanos Negros. Guerras por la igualdad, racismo y relativismo cultural

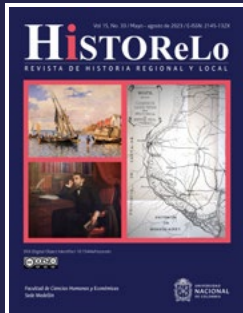
Miguel Ruiz Acosta

La utopía reaccionaria. Radiografía del relato correísta

Lautaro Ojeda Segovia

El desmantelamiento del multiculturalismo. Extractivismo y derechos indígenas en Ecuador

Juan Illicachi Guznay



E- ISSN: 2145-132X

Vol 14, No. 33
Mayo - agosto
de 2023

HISTORELo.
Revista de Historia Regional y Local

Facultad de Ciencias
Humanas y Económicas

Indexada en:
Scopus, Emerging Sources Citation
Index, Clase, Scielo,
Publindex (Categoría C),
Latindex, Historical Abstracts,
Latam-Studies,
Fuente Académica – EbSCO,
Doaj, Dialnet, Drji, SociINDEX,
entre otras.

Correo electrónico:
historelo@unal.edu.co
Teléfono: +57 (4) 430 98 88,
Ext. 46234. Fax: +57 (4) 260 44 51

Página oficial
Portal de Revistas UN
[http://www.revistas.unal.edu.co/
index.php/historelo/index](http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/index)

ARTÍCULOS

Núñez, Caro y el Banco Nacional en el proyecto de unidad nacional de la Regeneración, Colombia (1886-1903)

Olga Acuña-Rodríguez

Felipe Cervantes-Pinto

<https://doi.org/10.15446/historelo.v15n33.101779>

Sociabilidades intelectuales presbiterianas alrededor del periódico *El Evangelista Colombiano*, 1912-1945

Daniel-Andrés Zambrano

Juan-Carlos Gaona-Poveda

<https://doi.org/10.15446/historelo.v15n33.102411>

Acción Cultural Popular: una experiencia católica de educación rural en Colombia. Aproximación historiográfica (1975-2021)

William-Elvis Plata-Quezada

Lizeth-Paola Soler-Niño

<https://doi.org/10.15446/historelo.v15n33.102421>

De vagos a reclutas y desertores. Las deserciones en las milicias coloniales de las provincias del Caribe neogranadino, siglo XVII

Vladimir Daza-Villar

<https://doi.org/10.15446/historelo.v15n33.102388>

“De aquí la necesidad de un gremio, la necesidad de una tarifa”. Conflictos portuarios y derechos laborales en la bahía habanera (1901-1918)

David Domínguez-Cabrera

<https://doi.org/10.15446/historelo.v15n33.101779>

Infraestructura vial, puentes y caminos en Entre Ríos (Argentina), 1893-1922

Maximiliano Camarda

<https://doi.org/10.15446/historelo.v15n33.102064>

HISTORIA CRÍTICA

Universidad de los Andes · Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Historia y Geografía
Bogotá, Colombia



Abril-junio 2023 **88**
Acceso abierto

Tema abierto

“Los accidentes que la experiencia enseña”: dinámica fronteriza en el piedemonte llanero, Nuevo Reino de Granada, 1556-1685 · **3-36**

Yirla Marisol Acosta Franco, Universidad de Antioquia, Colombia / École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia

En ‘tierra de caimanes’: imaginarios geográficos, literatura ilustrada y tropicalidad del río Orinoco en las obras de Jules Crevaux (1883) y Jean Chaffanjon (1889) · **37-67**

Natalia Lozada Mendieta, Universidad de Los Andes, Colombia
Daniela Carvalho Ramírez, Universidad de Los Andes, Colombia

Las empresas de aviación comercial y el sector agropecuario en Chile, 1948-1974 · **69-92**

Diego Romero Pavez, Centro de Estudios de Historia Agraria de América Latina, Chile
Claudio Robles Ortiz, Universidad Santiago de Chile, Chile

La mirada estatal de la Amazonia: la planificación de la selva en Brasil, Colombia, Ecuador y Perú entre 1968-1978 · **93-115**

Pablo Campaña, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador

¿“Nueva” ola latina en Hollywood? Valor de mercado en la lógica operativa del cine estadounidense en el mundo iberoamericano · **117-149**

Francisco Peredo Castro, Universidad Nacional Autónoma de México, México

TRASHUMANTE

REVISTA AMERICANA DE HISTORIA SOCIAL

INVESTIGACIÓN

- Género, raza y clase en la formación de un mercado de trabajo capitalista. Las amas de leche de Montevideo (1852-1890), por *Florencia Thul Charbonnier*
- El impacto de la guerra en el trabajo artesanal durante las primeras décadas de vida independiente. Tucumán (Argentina), 1816-1840, por *María Paula Parolo*
- Sexualidad clandestina: chantaje, escándalo y corrupción. Un estudio de caso en la milicia activa de la Ciudad de México, 1827, por *Claudia Ceja Andrade*
- Escuela, debilidad y anormalidad. Los niños y niñas del Parque Lezama "desechados" de las escuelas comunes, por *Adrian Cammarota*
- Entre lo bueno y lo impropio. El Patronato de Menores de la provincia de Buenos Aires y su política de asistencia en los años 20, por *Yolanda de Paz Trueba*
- Familias de inmigrantes frente a la Gran Guerra en las revistas ilustradas de Argentina (1914-1918), por *Fátima Marisa Alvez*
- Los límites de la protección a la salud de los trabajadores en Colombia, 1915-1946, por *Óscar Gallo*

REVISIÓN

- Dejadas entre renglones. Mujeres, niñas y niños en la minería de Hispanoamérica colonial, una aproximación. Balance historiográfico y perspectivas, por *Isabel M. Povea Moreno*

RESEÑAS

Paula Bruno, Alexandra Pita y Marina Alvarado. *Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2021, por *Agustina Mosso*

David M. Carballo. *Collision of Worlds. A Deep History of the Fall of Aztec Mexico and the Forging of New Spain*. New York: Oxford University Press, 2020, por *Javier Molina Villeta*

Vladimir Sánchez Calderón. *La urbanización del río Tunjuelo. Desigualdad y cambio ambiental en Bogotá a mediados del siglo XX*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2021, por *Katerinne Giselle Mora Pacheco*

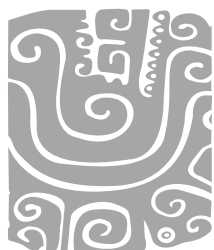
OBITUARIO

Juan Marchena Fernández (1954-2022): un americanista en Sevilla. *In memoriam* por *César Augusto Lenis Ballesteros, Juan David Montoya Guzmán*

www.revistatrashumante.com

Número 21

(enero-junio, 2023)



KIPUS

REVISTA ANDINA DE LETRAS
Y ESTUDIOS CULTURALES

54

II SEMESTRE
2023



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

CRÍTICA

Sebastián Carrillo

Sobre la bolsa y la contención en *Bruna, soroche* y *los tíos* (1973) de Alicia Yáñez Cossío

Joshua Montaña Paredes

Análisis del sujeto negro como sujeto político en dos obras de Alejo Carpentier: *Écue-Yamba-Ó* (1933) y *El reino de este mundo* (1949)

Darío Jiménez y Mateo Guayasamín

Entre lo sórdido y lo poético: una aproximación a la cuentística de Jorge Velasco Mackenzie

Pedro Martín Favaron Peyón

La cristiandad de pariacaca: pedagogía y sincretismo en el *Manuscrito de Huarochirí*

Jorge Gonzalo Fabara Espín

La persistencia mítica de Cantuña: un ensayo interpretativo a través de los estudios del imaginario

Patricio Pilca

Ciudad de invierno (1979) en la sociología de la literatura

Luis Aguilar Monsalve

La huelga del 15 de noviembre de 1922 como antecedente histórico de *Las cruces sobre el agua* (1946) de Joaquín Gallegos Lara

PUBLICACIÓN SEMESTRAL



PROCESOS

REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA



julio-diciembre 2023, Quito

Comerciantes republicanos en el Suroccidente colombiano
(1850-1912)

BRAYHAN AREVALO MENESES

Entre filólogos y misioneros: debates y usos del quichua
en Ecuador (1868-1913)

LUIS ESTEBAN VIZUETE MARCILLO

El monumento al sacrificio de Ricaurte, un dispositivo
de memoria demolido en Bogotá (1913-1936)

ABEL FERNANDO MARTÍNEZ MARTÍN

ANDRÉS RICARDO OTÁLORA CASCANTE

La búsqueda de profesionalización en la actividad teatral
de Quito (1925-1927)

ALEJANDRO AGUIRRE SALAS

Ideas políticas populares en la provincia de Popayán (1809-1821)

LUIS ERVIN PRADO ARELLANO

DAVID FERNANDO PRADO VALENCIA

DIÁLOGO CRÍTICO • OBITUARIO • RESEÑAS • REFERENCIAS • EVENTOS



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

